



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA

ÁREA DE PSICOLOGÍA SOCIAL Y AMBIENTAL

LA EXPERIENCIA DE PÉRDIDA POR MUERTE. UN ANÁLISIS SOCIO-CLÍNICO

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE DOCTOR EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

MARÍA ISABEL MORATILLA OLVERA

JURADO PARA EL EXAMEN DE GRADO:

DIRECTORA: DRA. BERTHA ELVIA TARACENA RUIZ
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA-UNAM

COMITÉ:

TUTORA: DRA. LUZ DE LOURDES EGUILUZ ROMO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA-UNAM

TUTORA EXTERNA: DRA. PATRICIA CORRES AYALA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA-UNAM

JURADO A: DRA. ZURAYA MONROY NASR
FACULTAD DE PSICOLOGÍA-UNAM

JURADO B: DRA. MARÍA EMILY REIKO ITO SUGIYAMA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA-UNAM

MÉXICO D.F. ABRIL DE 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Sólo se posibilita la existencia de un yo a partir de un tú

Martin Bubber

Partiendo de la frase anterior, la realización de este trabajo y su culminación en una tesis doctoral, es el resultado del encuentro que he tenido con personas valiosas, que influyeron en mí para que hiciera de la academia y la profesión, el proyecto de vida que le ha dado sentido a mi existencia.

Dedico mi trabajo y agradezco el tiempo, la consideración, la dedicación, el ejemplo y el afecto que han brindado a mi formación académico-profesional:

En principio mis padres Florencio (†) y Luz María, que me inculcaron el amor a los libros, el valor del trabajo y que siempre reconocieron mis esfuerzos escolares.

A Héctor mi hermano, quien dedicó tiempo y reflexionó conmigo las primeras ideas para este manuscrito, y con quien comparto el interés por el conocimiento.

Luz Ma, gracias a tu apoyo pude dedicar largas horas a la elaboración de este manuscrito, sin preocuparme de nada más.

Este camino inició con la elección de la carrera y la universidad en donde cursarla, gracias a la Dra. Marisela Juárez Campa, al Dr. Javier Gutiérrez Rosano (†) y al Dr. Ariel Vite Sierra, por su ejemplo de seriedad, entrega y respeto por la academia y la docencia en la UNAM, a lo largo de mi formación desde el ingreso, el pregrado y la maestría.

La actividad profesional, apoyada por la investigación que realiza propuestas que inciden sobre las problemáticas de las personas en su vida cotidiana, lo aprendí en el Centro de Intervención en Crisis A.C. (CIC). Agradezco a su director, Dr. Jesús Díaz Ibáñez, a la Mtra. Enriqueta Salas, por ser parte de mí vida y de mi formación profesional, por su entrega humana y honesta en el trabajo de las pérdidas.

Hago extensivo el agradecimiento a todos mis compañeros terapeutas del CIC, de quienes he aprendido de lo valioso del trabajo en equipo, del apoyo, la contención y la retroalimentación necesaria cuando se trabaja con una condición de la cual no escapamos nadie, la pérdida.

El primer encuentro de apoyo a las pérdidas surge después del sismo de 1985, cuando estaba en preparatoria, en esa época colaboré en un albergue, no puedo dejar de agradecer la orientación que recibí del Mtro. José Luis Gómez, Mtro. Fernando Valdespino (Tito) y Padre Gonzalo Esquivel, gracias por su entrega en esta labor que aún sigue siendo significativa para mí, a pesar del tiempo transcurrido.

AGRADECIMIENTOS

La actividad profesional, delimitada y definida para convertirse en el objeto de estudio de una investigación para el doctorado, representó un reto académico, que no hubiera podido lograr sin el apoyo de:

La Dra. Elvia Taracena, que aceptó dirigir el proyecto doctoral con este tema, me acompañó durante el desarrollo del trabajo y realizó una acuciosa revisión del manuscrito, Elvia gracias por tu entrega.

La Dra. Luz de Lourdes Eguiluz, con quien compartí el interés personal, académico y profesional del tema, por las lecturas compartidas y su enriquecedora discusión.

La Dra. Patricia Corres, la guía para entender conceptos, el orden de las ideas y la sugerencia de lecturas, enriquecieron la comprensión del tema y me ayudaron a delimitar las fronteras del mismo.

La Dra. Emily Ito, de la oportunidad de conocerla, de su invaluable dedicación y apoyo personal y académico en la construcción del manuscrito, así como en la dirección y ejemplo de lo que implica revestirse con un grado de doctor.

La Dra. Zuraya Monroy, por su dedicación en revisar el manuscrito en cada etapa del proceso y brindarme su cálida retroalimentación.

También quiero agradecer el invaluable apoyo desinteresado que siempre me ha brindado la Dra. Oliva López Sánchez, del tiempo dedicado a la revisión del proyecto, de su valiosa retroalimentación, que me infundió seguridad, para que las primeras ideas se convirtieran en el trabajo que ahora presento. Gracias Oli.

Sin el interés y la colaboración académica de la Mtra. Patricia Romero, Dra. Edith Flores, la Dra. Ericka López, la Mtra. Olga Mejía, el Lic. Addiel Buelba y en el apoyo administrativo del Dr. Sergio Chazaro, y la Lic. Chichenitza Ávila, no se hubiera podido concretar esta tarea.

Por último agradezco a mi Universidad, que por medio del Programa de Apoyo a la Superación Académica del Personal Académico de la DGPA de la UNAM, el apoyo a mis estudios de doctorado y la elaboración de este trabajo.

ÍNDICE

Resumen		I
Abstrac		II
Introducción		1
Capítulo 1.	El enfoque socioclínico, un abordaje multirreferencial de las problemáticas psicosociales	7
1.1	Antecedentes del enfoque socioclínico	7
1.2	El enfoque socioclínico en México y Latinoamérica	9
1.3	La construcción del relato de implicación en el enfoque socioclínico	11
Capítulo 2.	El sujeto desde una perspectiva sociohistórica de la pérdida por muerte	15
2.1	La herencia cultural de los mexicas sobre la muerte	17
2.2	Ideologías y rituales por la muerte en los siglos XVI al XIX	19
2.3	Ideologías y los nuevos rituales por la muerte en el México del siglo XX y XXI	24
Capítulo 3.	El estudio de la pérdida por muerte en la psicología	31
3.1	La teoría del duelo de Sigmund Freud	32
3.2	El duelo en situaciones de muerte repentina y/o violenta, aportes clínicos de Erick Lindemann	34
3.3	El duelo en fases de Elizabeth Kübler-Ross	35
3.4	La teoría de la separación afectiva de John Bowlby	38
3.5	Las tareas del duelo de William Worden	39
3.6	Modelo biopsicosocial del duelo de Jorge L. Tizón	40
3.7	El duelo desde el constructivismo de Robert. A Neimeyer	42
3.8	La psicología existencial: logoterapia y análisis existencial personal del duelo	44
3.9	Reflexión sobre las teorías del duelo	48

Capítulo 4.	La experiencia de pérdida por muerte: un análisis con el enfoque socioclínico	53
4.1	El sujeto	54
4.2	El duelo	56
4.3	La subjetividad	59
Capítulo 5.	Método	65
5.1	Pregunta de Investigación	65
5.2	Objetivo General	65
5.3	Objetivos particulares	65
5.4	Participantes	66
5.5	Escenario	67
5.6	Tipo de estudio	67
5.7	Procedimiento	67
5.7.1	Estrategia de producción del relato	67
5.7.2	Consideraciones éticas	69
5.8	Análisis de los relatos	69
Capítulo 6.	Experiencias	71
6.1	Mar: el duelo que no termina	71
6.2	Nicolás: el sufrimiento, expresado con odio y enojo	86
6.3	Alina: la negación de la pérdida	102
6.4	Elsa: la muerte, la pérdida del sentido de vida	123
6.5	Ariano: la pérdida del padre, del maestro, del compañero de trabajo	138
6.6	Roberto Clemente: el significado de la pérdida, la trascendencia de su adicción	153
Capítulo 7.	Meta-análisis de la pérdida por muerte	171
7.1	El contexto socioeconómico y el sujeto de la pérdida	171
7.2	El sujeto de la pérdida a partir de las instituciones	176
7.3	Las ideologías sobre la muerte en la sociedad actual	179
7.4	El rol socioemocional de la persona que murió	181
7.5	La vivencia de los ritos mortuorios y el duelo	183
7.6	La implicación que hace el sujeto de la pérdida por muerte	187
Capítulo 8.	Discusión y conclusiones	191
Referencias		197

RESUMEN

El propósito de este estudio, fue acercarnos al análisis de la subjetividad de seis adultos, de la experiencia de pérdida por muerte de una persona con la que tuvieron una fuerte relación afectiva. Todos los entrevistados residen en Ciudad de México. Se trabajó con el enfoque socioclínico, aproximación multirreferencial descriptivo-analítica de construcción del conocimiento de los fenómenos psicosociales. Este enfoque busca destacar el influjo de lo social en la trayectoria vital del sujeto, mediante el análisis de la pertenencia a un nivel socioeconómico, la identidad cultural, las relaciones sociales, las influencias familiares e institucionales implicadas, así como las rupturas y contradicciones en la biografía de los entrevistados; por ende, se requirió la consideración de la historia y la antropología en la construcción del objeto de estudio. Para lograr dicho propósito, se construyó ex profeso, la unidad de análisis: *la experiencia de pérdida por muerte*, ésta se indagó mediante el método fenomenológico, utilizando la línea de vida como soporte gráfico del relato biográfico. La construcción y análisis de los relatos, mostró que los entrevistados por sus características de vida y posesiones, se ubican en una clase socioeconómica media y media baja. Para todos la muerte fue una ruptura en su trayectoria vital, los ritos funerarios tomaron importancia, dedicando espacio, tiempo y lugar para su realización. Los sentimientos y la significación de la pérdida por muerte, están estrechamente relacionados con las características del vínculo que mantuvieron con la persona que falleció y sus creencias sobre la muerte. Estos dos aspectos contribuyen en la forma en que se vivió el duelo. Se considera que la importancia del estudio, es situar la pérdida en la trayectoria vital de quien la vive, de la comprensión del sufrimiento que deja y cómo ésta se va integrando a la vida cotidiana.

Palabras claves: teorías del duelo, experiencia de pérdida, método fenomenológico, relato biográfico, sociedad y cultura.

ABSTRACT

The purpose of this study was to closely analyze the subjectivity of six adults and their experience in dealing with the death of a person they had a close affective relationship with, every one of the subjects were living in Mexico City at the moment of the study. The study was made using the socio-clinical gasp, which is a multireferential and descriptive-analitical approach to construct the knowledge of the psico-social phenomena. This gasp tries to highlight the influence of the social aspects into the vital path of the subject, analyzing the socioeconomic, cultural identity, social relationships, the influences of the family and the institutions, as well as the ruptures and contradictions inside the subjects biography; thus, it was considered the help of History and Anthropology while constructing the matter of study. To reach this goal it was constructed, on purpose, the analysis unity: *the death loss experience*. It was investigated through the phenomenological method, using the line of life as a graphical support of the life history. The construction and analysis of the stories showed that the subjects, according to their possessions and life style, belong to middle and middle – low class. To all of them the death meant a break down in their life path, funeral rites gained importance by dedicating space, time and place to celebrate them. The feelings and the meaning of the death loss are closely related with the relationship features between the subjects and the person they lost, as well as subjects' beliefs about death. These two aspects (the relationship and the beliefs) gave form to the experience of bereavement. The importance of this study is to set the loss inside the vital path of the person, as well as the comprehension of the suffering and how the loss is incorporated to everyday life.

Words keys: bereavement theories, death loss experience, phenomenology method, life history, society-culture.

INTRODUCCIÓN

La muerte de una persona con quien se tuvo una fuerte relación afectiva, causa una serie de reacciones físicas y emocionales, que han sido abordadas por el área de la salud, mediante el duelo. En la mayoría de las culturas actuales se dedica un tiempo para la expresión del sufrimiento por la pérdida, costumbre heredada de las culturas aborígenes que expresaban sus emociones a través de rituales públicos, mientras se aceptaba la pérdida. El ritual social donde la familia del difunto era acompañada por la comunidad en su sufrimiento, fue el luto, práctica que en la actualidad se ha ido perdiendo en las grandes ciudades (Belingrán, 2010; Tizón, 2004).

En esta época de globalización de la información, la expresión del sufrimiento por la pérdida por muerte, se ha universalizado mediante el duelo, observándose una desaparición gradual del luto en las prácticas sociales. Ello ha provocado cambios importantes en la vivencia de la pérdida, ahora se vive como un evento privado en donde cada vez se le involucra menos a la comunidad, o ya no se le hace partícipe. Es más frecuente que la persona del duelo –por sus reacciones consecuencia de la pérdida- acuda a pedir apoyo médico a través de los sistemas de salud, en vez de la contención social que se brindaba antes por amigos y vecinos (Bélingran, 2010; Ramírez, 2009; Panizo, 1993).

Las disciplinas que se han interesado por estudiar la manera en como se presentan estos procesos son: la medicina, la enfermería y la psicología, las cuales centran su atención en el duelo como constructo teórico explicativo de las reacciones y cambios que causa la muerte del otro. El primer autor de la época moderna, que teoriza sobre la condición del sujeto frente a la pérdida es Freud (1915-1917/1973), quien ejerció una fuerte influencia sobre las teorías que se han desarrollado durante todo el siglo XX e inicios del presente.

En los últimos cincuenta años, han proliferado las teorías del duelo, éstas en su mayoría describen un proceso mediante fases o etapas; presentan una explicación en torno a las emociones y actitudes que se experimentan, buscando dar opciones al individuo para enfrentarlo. Dichas teorías señalan que el proceso que se vive por la muerte puede ser generalizado a la vivencia de otro tipo de pérdidas que se presentan a lo largo de la vida (Freud, 1973; Kubler-Ross, 1975, 1995; Lindemann, 1944; Pérez, 2006; Rebolledo, 1988; Worden, 2002; Tizón, 2004).

El duelo es un proceso complejo en el que influyen diferentes condiciones de tipo personal, social y cultural del individuo que sufre la pérdida; están involucrados aspectos tales como: el tipo de relación que se tenía

con la persona que falleció, las creencias que se tengan sobre la muerte, la salud mental y las capacidades existenciales para enfrentar la pérdida, el tipo de muerte, si se presentan situaciones legales relacionadas, el soporte económico para enfrentar esto y poder seguir viviendo después, así como las costumbres y rituales por realizar (Freud, 1973; Kubler-Ross, 1975, 1995; Lindemann, 1944; Pérez, 2006; Worden, 2002; Tizón, 2004).

El duelo como constructo teórico, ha fomentado el desarrollo de un vasto acervo de información relevante para el campo de salud. Se han propuesto diversas soluciones a los problemas que surgen como consecuencia del deceso de una persona querida, pero se desconoce qué tanto estas propuestas se apegan a la experiencia de la gente, ya que en el contexto hospitalario -en el que más se ha trabajado- se conceptúa como un padecimiento del sujeto para ser atendido por especialistas del área de la salud, limitando las perspectivas de la forma en que se enfoca el tema y dejando de lado el contexto social y cultural que influye sobre el evento mismo y el propio sujeto que experimenta la pérdida (Lindemann, 1944; Rebolledo, 1988; Pérez, 2006; Worden, 2002; Tizón, 2004).

El *Manual de diagnóstico y estadístico de trastornos mentales DSM-IV* ha señalado la importancia de considerar las diferencias en los grupos culturales en la vivencia del duelo, para evitar un diagnóstico erróneo del paciente. Sin embargo, evaluar el estado de la persona durante este proceso es complicado, debido a que los referentes para el diagnóstico son estados emocionales y no signos fisiológicos objetivos. Por lo tanto, resulta difícil conocer desde el síntoma la condición de la persona, ya que dicha condición no es estática, puede presentar cambios debido a los eventos relacionados con la muerte, la pérdida y los nuevos retos a enfrentar para continuar con la vida.

Las teorías del duelo en Occidente han sido profundas y necesarias por las creencias que subyacen a la muerte y a la pérdida de una persona querida. Además de las ideologías actuales sobre la muerte, que la despojan de su condición natural y la presentan como una derrota de los sistemas de salud; han transformado la forma en que se experimenta la pérdida por muerte.

En las sociedades actuales que sustentan una ideología neoliberal -que privilegian la juventud, el logro, el éxito y la fama- niegan condiciones humanas como la vejez, la enfermedad y la muerte, provocando así una paradoja a la que Aries (1983) nombró como "*la mort inversée*" (la muerte invertida), para transmitir la forma en que hemos invertido los fenómenos. Ahora se desconoce a la muerte como un hecho natural; cuando ocurre, sorprende y trastorna; siendo inadecuado hablar del sufrimiento que causa, apartándola del mundo público y constriñéndola al privado.

En este trabajo se considera que las teorías del duelo, si bien han tenido aportes importantes a los sistemas de salud; no han situado a la pérdida por muerte, como una experiencia de la vida cotidiana; se le ha

etiquetado como un padecimiento, si bien, se reconoce que ésta puede provocar una ruptura en trayectoria de vida del individuo, la muerte es parte de la cotidianidad, entrelazada de ideologías, creencias, ritos y costumbres que influyen en los sentimientos y formas de afrontarla. No obstante se sabe poco de esto, porque es escasa la investigación de tipo exploratorio con personas fuera del ambiente hospitalario, ya que la información con la que se cuenta, es de pacientes insertos en los sistemas de salud que buscan apoyo por lo síntomas que presentan o por mostrar duelos complicados.

El objetivo de este trabajo es ampliar la mirada de la pérdida por muerte, considerando al sujeto como eje de la experiencia, sin restringirnos sólo al proceso de duelo como unidad analítica. Para el desarrollo de la propuesta, se tomó como fundamento teórico, la perspectiva del enfoque socioclínico, que es una aproximación descriptivo-analítica de producción de conocimiento de los fenómenos psicosociales, que busca destacar el influjo de lo social en las historias individuales, a través de un análisis multirreferencial.

La perspectiva multirreferencial del enfoque socioclínico, señala la importancia de construir un objeto de estudio complejo, en donde las características del propio fenómeno determinan los vínculos con otras disciplinas que enriquecen su concepción. En este trabajo pensamos que, si bien la pérdida por muerte es una experiencia individual, está atravesada por determinantes socioculturales, tales como el nivel socioeconómico, los grupos de pertenencia, la influencia de las instituciones implicadas y las creencias e ideologías sobre la muerte y el sufrimiento, que llevan al sujeto a darle un significado particular a su vivencia. (Gaullejac, 2005, 2002, 2009; Taracena, 2005, 2007, 20010a y 2010b).

De esta manera, se buscó ampliar la mirada que hasta ahora las teorías han mostrado, con el interés de indagar más sobre la pérdida por muerte en la vida cotidiana. Se propuso ex profeso para este trabajo, como eje analítico: la experiencia de pérdida por muerte; para lo cual se construyó un marco teórico con los fundamentos de la psicología existencial y el saber específico que sobre el tema han aportado la historia y la antropología, circunscritos por los fundamentos epistemológicos del enfoque.

Se considera que las maneras de enfrentar la pérdida por muerte son tan diferentes como individualidades existen, pero siempre es posible ver al sujeto enfrentado a la muerte revestido de su cultura y tomando posición en relación con ésta. Por lo anterior, se llevó a cabo una investigación de estudio de caso exploratorio, con el propósito de lograr una comprensión-interpretación del proceso que viven seis adultos mexicanos radicados en Ciudad de México. La estrategia metodológica para lograrlo, fue construir la trayectoria vital de cada entrevistado y, a través de sus implicaciones personales y sus datos biográficos, se configuró un *sí mismo*, que dio cuenta de cada una de las experiencias y de la manera en que las estructuras socioculturales influyen sobre sus capacidades existenciales en la construcción y significados que le dan a la muerte.

Es importante señalar que al tomar la experiencia individual como estrategia metodológica, se puso énfasis en dar cuenta de lo instituido en el sujeto a través de las influencias socioculturales, rechazando una concepción individualista y reduccionista (Gaulejac, 2005; 2009; Taracena, 2005; 2007; 20010a y 2010b). El trabajo que se construyó, se presenta a través de ocho capítulos, en los primeros cuatro se hace un recorrido teórico conceptual para dar fundamento a la investigación realizada, que se despliega en los posteriores cuatro capítulos.

En el primer capítulo se hace una descripción del enfoque socioclínico, sus antecedentes, la postura psicológica y sociológica de la cual surge el enfoque y su importancia en abordar problemáticas psicosociales. Se presenta la estrategia metodológica que favorece la articulación de lo psicológico, lo sociológico y lo histórico-cultural, para el análisis de la experiencia individual.

En el capítulo dos y tres, se exponen los conocimientos sobre la muerte y el duelo que han influido en las creencias y los ritos actuales de la muerte, tanto en el ámbito académico como en las experiencias de los entrevistados. En el dos, se presenta un breve recorrido histórico-antropológico de la muerte en México. En el capítulo tres, se describen las principales teorías del duelo con las que se ha trabajado en la psicología.

En el capítulo cuatro, se presenta el marco teórico para abordar el objeto de estudio, a través de la mirada multirreferencial se proporcionaron los ejes de articulación de los saberes antes desarrollados, siendo la unidad de análisis la experiencia de pérdida por muerte, la que integra la información dando así fundamento para la investigación.

En el capítulo cinco, se describe el método, con la intención de lograr la comprensión-interpretación de la problemática de interés, se utilizó el fenomenológico como estrategia de producción del relato; usando como dispositivo metodológico, el relato biográfico y como soporte, el ejercicio de la línea de vida.

En el capítulo seis se presentan los relatos de los entrevistados y el trabajo analítico que se hace a partir de ellos, mediante tres contenidos: 1) la información general de la línea de vida, 2) los motivos y determinantes sociohistóricos, y 3) el *sí mismo* frente a la muerte. De esta manera, se analizan los motivos y determinantes que influyeron en la forma en que se enfrentó y vivió la pérdida, además de resaltar lo que el *sí mismo* perdió con la muerte de la persona querida y la forma en que lo significó.

En el capítulo siete, como una reflexión general que discute y analiza las seis experiencias en conjunto, se elaboró un meta-análisis donde se destacan los determinantes sociohistóricos y las estructuras sociales bajo los cuales se vivieron las experiencias de pérdida por muerte, que dan cuenta de cómo se implicaron los entrevistados con esta vivencia y a su vez, la manera en que se encuentran entreteladas las influencias de la cultura actual en Ciudad de México.

Por último, se presenta la discusión y conclusiones, en donde se describe la implicación de la autora para realizar este estudio, y cómo esto determina la elección del marco teórico y la estrategia metodológica utilizada para el análisis, así como de las tareas necesarias para lograr los objetivos. Se concluye con los hallazgos y se hace énfasis en la necesidad de mirar la pérdida por muerte como parte de la vida cotidiana, de tal forma que, con este enfoque se posibilite una percepción diferente de la experiencia, para no sentir que después de ésta, se tiene una existencia con carencia.

CAPÍTULO 1

El enfoque socioclínico, un abordaje multirreferencial de las problemáticas psicosociales

Somos un fragmento ambulante de la sociedad
con dos capacidades centrales en los procesos de cambio,
la reflexividad y la voluntad como ejercicio de la subjetividad.

Cornelio Castoriadis

En el proceso de construcción del conocimiento, para poder aprehender al sujeto con sus problemáticas psicosociales, es necesario ir más allá de las fronteras que marcan las disciplinas, las cuales obedecen más a resguardar las identidades profesionales, que a los requerimientos del investigador para abordar la complejidad de las problemáticas de las ciencias humanas. Es importante considerar que al fraccionar los objetos de estudio, se logra sólo la mirada parcial de los mismos (Taracena, 2010a).

En la necesidad de dar cuenta de la comprensión de las problemáticas psicosociales, rechazando caer en un reduccionismo psicológico sin tampoco sociologizar lo singular del ser humano, el enfoque socioclínico, intenta ir más allá de esta vieja discusión y, no sólo eso, busca incorporar la palabra de los protagonistas de dichas problemáticas, en la construcción de su subjetividad y de esta manera, desde la mirada del sujeto, identificar y teorizar sobre los determinantes sociohistóricos de su experiencia (Taracena, 2010a).

Con el propósito de dar fundamento a la construcción del objeto de estudio de este trabajo, en el presente capítulo se describen los principios del enfoque socioclínico, se hace una breve presentación de los antecedentes, sus supuestos teóricos, y cómo deviene de éstos la fenomenología como estrategia metodológica, de esta forma se justifica el abordaje multirreferencial que se realiza de *la experiencia de pérdida por muerte*.

1.1 Antecedentes del enfoque socioclínico

En Francia de los años 70s, surge un grupo de sociólogos, psicoanalistas y psicólogos interesados en romper con las metateorías y explicaciones parciales que en ese momento se tenían de los fenómenos sociales que se presentaban en la misma Francia y en otros países del mundo, asimismo cuestionan las fron-

teras disciplinarias que impiden la articulación entre las disciplinas del ser humano y las ciencias sociales. Estos académicos se ven influenciados por las ideas de autores como Pierre Bourdieu, Michel Wieviorka, Robert Castel, Edgar Morin, Cornelio Castoriadis, Jean Paul Sartre, Eugène Enriquez, y Max Pagès, y a partir de estas nuevas ideas, construyen una particular forma de concebir y trabajar con el sujeto y sus problemáticas sociales, generando la psicociología y la socioclínica (Taracena, 2005 y 2007).

Lo anterior trajo como consecuencia una reestructuración de la psicociología francesa, Enriquez las denomina disciplinas puente o bisagra, que se construyen entre dos o más teorías o puntos de vista, siendo su función la de vincular dos perspectivas: la dinámica social y la del individuo. Siendo su propósito, la investigación y la acción-intervención de grupos de trabajadores y minorías sociales, con el objetivo de realizar un análisis de la organización de lo imaginario, simbólico y cultural, como procesos que influyen en la construcción y ejercicio del poder en los grupos (Taracena, 2010a y 2010b).

El mismo Eugène Enriquez, junto con Max Pagès, Michel Barus y Vincent de Gaulejac proponen la noción de clínica, tomado del término griego *klinicos*, en su acepción de observar cerca de la cama del paciente, en donde se le da la palabra a éste, para conocer el padecimiento a través de sus palabras (Gaulejac, 2005 y Taracena, 2010a).

De esta forma, los autores rompían con las barreras metodológicas establecidas por las disciplinas, proponiendo un nuevo método para la sociología y generando un objeto de estudio con mayor complejidad, según Gaulejac (2005):

Se trata de aproximarse a los actores, de tomar en cuenta lo que viven, de producir las significaciones sobre sus prácticas y representaciones sociales que hagan eco en su propia manera de interpretar su conducta [...] en otros términos tiene como objeto, la dimensión existencial de los relaciones sociales. En particular se interesa en la relación que existe entre el ser del hombre y de la sociedad (p.13).

El principal objetivo de la psicociología y la socioclínica es la construcción de un abordaje multirreferencial de los fenómenos psicosociales, que articule lo psicológico y lo social, partiendo del propio fenómeno para su análisis, de poder apreciar sus características sin las restricciones de los límites disciplinares, y así lograr conjugar los diferentes puntos de vista, teorías y métodos (Taracena, 2007 y 2010a).

Vincent de Gaulejac, director del laboratorio de cambio social en la Universidad de París VIII, propone el uso de los procedimientos clínicos en la explicación de la génesis de lo social y lo psíquico en los conflictos existenciales. Sus trabajos sobre ascenso y descenso social, el análisis de las organizaciones, las fuentes de la vergüenza y sus efectos en la constitución psíquica del sujeto, sustentan como supuesto principal, que la existencia individual es un fenómeno dialéctico entre el individuo producido-producto de

las relaciones sociales, consecuencia del deseo de otros, producto de la historia y el individuo productor de su futuro, de una identidad que sea propia, y en consecuencia, productor del deseo del otro (Gaulejac, 2002, 2005, 2009).

Sin desdeñar la importancia del rigor científico, pone énfasis en la construcción del conocimiento entre la experiencia de los actores y la teoría, entre lo conceptual y lo vivenciado. Sus referentes teóricos son vastos, sus análisis se fundamentan en la sociología de Bourdieu, el psicoanálisis freudiano y el existencialismo de Sartre, mostrando así la complejidad de la existencia sociopsíquica (De Gaulejac, 1999, 2005, 2009).

1.2 El enfoque socioclínico en México y Latinoamérica

En México y Latinoamérica, el trabajo de Elvia Taracena (2005, 2007, 2010a, y 2010b), representa una manera de identificar la investigación en esta región, con el abordaje de problemas específicos que se originan por la diversidad cultural y el choque de ideologías económicas, políticas y sociales en poblaciones minoritarias. La autora propone denominar enfoque socioclínico a la articulación de categorías conceptuales provenientes de diferentes disciplinas: la psicología social, la psicología clínica, la sociología, la antropología, la etnometodología y la historia; siendo el sujeto y/o el grupo, el eje central del análisis de los problemas sociales complejos (Taracena, 2007).

La autora, tomando como fundamentos epistémicos y metodológicos a la sociología clínica, busca ampliar la mirada del investigador, proponiendo una mayor apertura para cuestionar los fenómenos sociales, considerando sus orígenes históricos y antropológicos, así como los significados que se derivan de los mismos y que las instituciones han construido, para que finalmente se logre aprehender al sujeto que está implicado con ellos.

En este proceso de construcción analítica, se hace énfasis en el rigor y control, pero no en un sentido experimental, se hace explícito como resultado de trabajar con la implicación del investigador. Éste es un procedimiento básico de rigor metodológico, que tiene como finalidad situar la postura del investigador en análisis, y desde sí mismo, aclarar sus motivos con su objeto de estudio. Al respecto, la autora señala:

que el investigador haga un análisis de los elementos que acompañan una toma de conciencia intelectual y afectiva de las relaciones que establece con el objeto y sus sujetos de estudio, tomando en cuenta la complejidad de las redes ideológicas institucionales y personales de estas relaciones (Taracena, 2002, p.119).

De esta manera, el investigador puede ver con mayor claridad los motivos personales que están determinando su trabajo en relación con los referentes teóricos, sus elecciones metodológicas y el abordaje que

hace de los sujetos de estudio en una actitud fenomenológica al estilo de Heidegger¹; hacer consciente y reconocer cómo se está implicado y el lugar que ocupa en relación y oposición al objeto de estudio.

Por otro lado, el análisis de los dispositivos utilizados y su efecto, muestran el rigor metodológico con el que se trabaja; ya que la tarea a realizar en la investigación involucra la implicación del sujeto con el objeto de estudio: cómo es que el entrevistado se encuentra relacionado con el propio objeto de estudio en su trayectoria de vida, cómo lo piensa, cómo lo vive en sus grupos de pertenencia, cómo lleva todo esto a representarlo en su identidad y, finalmente, cómo lo reconstruye para hablar de ello (Taracena, 2002).

La socioclínica presenta un marco teórico y metodológico del estudio de lo sociopsíquico o lo psicosocial, que rompe con las limitaciones de las fronteras disciplinarias y el uso de un método único de indagación de lo subjetivo. Gaulejac (2005 y 2009) y Taracena (2007 y 2010a) realizan una síntesis de los principios básicos que se describen en el siguiente listado:

1. Se construyen enfoques analíticos con una concepción abierta de la investigación en ciencias sociales, donde los fenómenos estudiados determinan las teorías de referencia para su análisis y no a la inversa.
2. Se utiliza el método clínico para aprehender los fenómenos sociales en la construcción del objeto de estudio, se pone en el centro del análisis la vivencia en propia voz de los actores.
3. La idea de neutralidad del investigador es rechazada, abriéndose al análisis de la implicación. Ésta se refiere al análisis de la emocionalidad, los compromisos y afectos consigo mismo y con el objeto de estudio, con el propósito de ir aclarando la relación durante todo el proceso de investigación y de intervención.
4. La construcción del conocimiento se centra en la articulación entre lo individual y lo grupal, en su relación con lo sociocultural, buscando la comprensión de los fenómenos sociales lo más cercano a sus actores, para ello se usan dispositivos que favorecen el despliegue de las trayectorias vitales.
5. El análisis de los fenómenos sociales se realiza a partir de la propia implicación de los individuos y/o grupos, y enfatiza su capacidad para salir de sus determinaciones psíquicas y sociales, en el interés de revelar el sentido que los sujetos dan a sus vidas y a las historias que protagonizan.

¹ Ver: Heidegger, M. (1997). *El ser y el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica

6. La construcción de conocimiento nunca está desligada de la experiencia del investigador, de la forma en que concibe la realidad y la describe, consciente de que esto puede tener fuertes efectos sociales.

Considerando la complejidad que implica el desarrollo de un análisis multirreferencial y los diferentes registros que delinear la construcción del sujeto, Taracena (2007, 2010a, 2010b) propone dar cuenta de las relaciones entre los diferentes niveles de acción social: el personal, el organizacional y el macrosocial, considerando sus diferentes influencias y modos de acción, al identificar como:

1. El registro personal o micro: corresponde al análisis psicológico, se destaca la individualidad que caracteriza al sujeto, el cual comparte elementos comunes con su grupo de pertenencia, pero también posee elementos que lo distinguen, lo singulariza; como lo afirma Castoriadis: "somos un fragmento ambulante de la sociedad con dos capacidades centrales en los procesos de cambio, la flexibilidad y la voluntad como ejercicio de la subjetividad" (1986, p. 55).
2. El registro intermedio: se refiere a la influencia de las instituciones que sostienen a la sociedad con sus estructuras, como la familia, las organizaciones educativas, las sociales y políticas. En el entendido de que las instituciones sólo pueden ser aprehendidas a través de las formas en que los individuos las viven, las sufren, se las apropian y las transforman.
3. El registro macrosocial: consiste en el mundo de las estructuras sociales que son el resultado de los procesos económicos que a su vez tienen una fuerte influencia en las decisiones gubernamentales, y éstas en las prácticas sociales, que en consecuencia implican a las relaciones interpersonales.

Realizando una síntesis de lo antes expuesto, el enfoque socioclínico tiene como objetivo la producción de hipótesis explicativas y el análisis de los procesos, por medio de un trabajo de implicación racional y emocional del participante, en donde se explora la historia personal, familiar y social, y a partir de ahí identificar el vínculo teoría y práctica social.

1.3 La construcción del relato de implicación en el enfoque socioclínico

Para conocer la construcción de la subjetividad desde este enfoque, se propone un proceso dirigido hacia dos propósitos: 1) tener un método de investigación que permita articular el análisis de los factores sociológicos y psicológicos que condicionan las historias individuales, y 2) un propósito de tipo formativo, que permita mediante la implicación de los participantes, generar soportes para la reflexión y el análisis de sus

trayectorias vitales, en las relaciones que mantienen con su propia historia (Gaulejac, 1999, 2002; Taracena, 2002; 2010b).

Estos propósitos se consideran indisociables y permiten el análisis dialéctico de los testimonios en dos niveles: un nivel descriptivo de la vivencia -la historia personal- y un nivel analítico -que realizan en forma conjunta el sujeto y el investigador- al reflexionar sobre la vivencia (Gaulejac, 1999, 2002; Taracena, 2002).

El dispositivo metodológico facilita la participación de los sujetos en la reconstrucción de su historia y en el análisis de la misma. Los soportes metodológicos utilizados integran el trabajo cognoscitivo que favorece la comprensión de procesos, la producción de hipótesis y el análisis de los mecanismos. Así también, el trabajo de implicación en donde surge la reflexión que se haga de la historia personal y familiar.

El soporte metodológico tiene como propósito crear las condiciones de un doble movimiento de distanciamiento y de implicación en cada etapa del trabajo; y favorece el resurgimiento de la historia personal mediante el uso de soportes, verbales y no verbales, que propicien la exploración, la implicación y la expresión individual.

La expresión verbal requiere de la construcción y definición de un objeto, que lleva a la racionalización, al reconocer y ordenar los fenómenos. Esto puede provocar resistencias y mecanismos de defensa, pero a su vez permite la implicación y el análisis. En forma contraria, las imágenes, dibujos y esquemas, corresponden a la expresión de lo no verbal -que facilita el surgimiento de lo imaginario, de lo no explicado, de lo imprevisible y de las contradicciones- ayudando al individuo al distanciamiento de lo racional. Ambos procesos favorecen la representación de las vivencias en el aquí y el ahora, produciendo un material complejo a descifrar (Gaulejac, 2010).

Los soportes metodológicos que se utilizan son:

- La construcción del árbol genealógico
- Un dibujo sobre el proyecto parental
- Un esquema de análisis de las trayectorias sociales
- La línea de vida
- El sociodrama que pone en escena situaciones sociales

Estos soportes apuntan a concebir al individuo como productor de una historia en la que trata de convertirse en sujeto, estableciendo una interacción constante entre la experiencia y el análisis, así como la expresión de la misma. Es decir, es posible observar como se conjugan la subjetividad de la conciencia individual y objetivación de los hechos biográficos (Gaulejac, 1999, 2002).

El análisis se construye mediante un trabajo relacional, esto es, el participante tiene la libertad de expresar sus puntos de vista, acuerdos, descubrimientos y desacuerdos. Y en la construcción que se va haciendo de lo personal, se va decantando y dejando entrever el contexto social, y de esta forma, las experiencias individuales cobran sentido a través de las hipótesis sociales. Para Gaulejac, representa la raíz del conocimiento:

El distanciamiento que permite objetivar su propia historia, situándola en relación con la evolución de las relaciones sociales, relativiza su singularidad, identificando en qué aspectos la historia es el producto de evoluciones que atraviesan al conjunto de los miembros de una clase social, de una cultura, de una época y analizar, más allá de los sufrimientos, de las rupturas, de las emociones y de los conflictos, las contradicciones y los procesos que intervienen. Pero el trabajo no sería completo si esta objetivación no se arraigara en la experiencia subjetiva de cada uno, expresión de la singularidad individual, que la cuestiona, la convalida y/o la contradice, permitiendo una interacción constante y dialéctica entre objetividad y subjetividad, entre los fenómenos colectivos e individuales, entre lo social y lo psíquico (Gaulejac, 1999, p.149).

El requisito esencial para obtener este tipo de análisis, es contar con un participante que pueda realizar un proceso de implicación personal, que elabore una representación de sí mismo y de su historia, que pueda hablar de sus relaciones afectivas, de sus deseos, de sus contradicciones y que además, sea capaz de tomar una postura frente a ellos. Gaulejac (1999) hace referencia al efecto que el proceso tiene en el entrevistado: “El hecho de analizar hasta qué punto el individuo está programado por su historia no cambia esa historia, pero sí modifica en cambio su relación con la historia” (p. 151).

De esta manera, para la sociología clínica y el enfoque socioclínico, el sujeto del que hacen referencia, deviene de la complejidad resultado de múltiples contradicciones y emerge de su sujeción. Se convierte en sujeto llevado a tomar decisiones, a elegir dentro del espacio de indeterminación creado por todas las contradicciones que lo atraviesan. Los conflictos del *sí mismo* son la expresión de contradicciones del mundo social y de las profundidades del psiquismo (Gaulejac, 2002, 2009 y Taracena, 2002, 2010a).

Con el propósito de lograr una aproximación comprensivo-interpretativa de las problemáticas de interés, de acuerdo al enfoque socioclínico, se procedió a construir el objeto de estudio: *la experiencia de pérdida por muerte*. Se establecen los alcances del estudio, al tomar como eje analítico, la vivencia de los entrevistados en relación no sólo a los acontecimientos relacionados con la muerte y el proceso de duelo, sino que también se consideró la historia personal del sujeto, tanto en su singularidad como en relación con la persona que falleció.

El trabajo analítico posterior consistió en articular diferentes saberes estrechamente relacionados con el objeto de estudio. Siendo así que, para el abordaje del registro personal, se utilizó la psicología existencial -fundada en un marco teórico que tiene estrecha relación con la postura existencial de la socioclínica-, imprescindible al concebir a un sujeto fenomenológico, que posee una conciencia reflexiva y autoreflexiva que tiene la facultad de expresarse desde un *yo*, un *mí* y un *sí mismo*, que puede dar cuenta de él frente a la pérdida por muerte. En específico, se consideraron los supuestos de la teoría de la logoterapia y el análisis existencial personal (Frankl,1950/1982; Längle,1986; Längle,2006; Längle, 2007), los cuales se exponen en detalle más adelante.

Por otra parte, para abordar los registros medio y macro, el conocimiento derivado de la historia y la antropología favoreció el acercamiento a la concepción de la muerte en el mexicano, la forma en que la ha enfrentado, en los significados culturales construidos y los rituales transmitidos por las instituciones y la historia familiar del sujeto.

Los marcos de conocimiento señalados y la mirada analítica del enfoque socioclínico, permitieron la construcción de *la experiencia de pérdida por muerte*, obteniendo así un análisis multireferencial, que da cuenta del contexto sociohistórico del individuo y del influjo de las transformaciones sociales vividas en los rituales mortuorios. Con la intención de presentar estos marcos referenciales, en el siguiente capítulo se describen los saberes de la historia y antropología sobre la muerte en México.

CAPÍTULO 2

El sujeto desde una perspectiva sociohistórica de la pérdida por muerte

En la mayoría de las culturas y en todos los tiempos "muerte" es una palabra maldita, un tabú lingüístico; el solo hecho de pronunciarla es de mal presagio o de pésimo gusto. Los seres humanos hemos preferido sustituir el concepto terminal y extremista de "muerte", con ideas que gravitan en el espacio intermedio: cambio, metamorfosis, sueño, descanso, paso, elevación, trascendencia, viaje, tregua, intervalo, tránsito, evolución, transustanciación, proceso, liberación o como diría Nietzsche, eterno retorno.

Eulalio Ferrer

La identidad cultural de los grupos sociales, así como la de los individuos, se construye a través de la transmisión generacional de ideologías, rituales y significados. En la concepción de sujeto complejo, que se humaniza a través de la alteridad, su historicidad es una condición y estado dinámico que lo sitúa a través de su experiencia, en su realización y en la coherencia de su devenir (Heidegger, como se citó en Gualejac ,1999).

La transmisión simbólica de lo humano, es un proceso que muestra la influencia de la historia en la construcción del sujeto, condiciona sus comportamientos, lo sitúa en grupos de pertenencia y produce una influencia social sobre su identidad, de tal forma que, la manera de ser y sus actitudes pueden determinar cómo se enfrentan las contradicciones sociales y existenciales (Gualejac ,1999).

Así es, como consideramos a un sujeto que se construye con una fuerte influencia de la historia, con un origen en el pasado y que se continúa más allá de sí mismo, de su momento presente a través de la transmisión de generaciones familiares. Lo que representa una dinámica que inscribe sus efectos en cada uno de sus miembros, los cuales están ligados entre sí, por sus lazos afectivos, ideológicos y económicos, que operan de forma inconsciente, permeando sus relaciones cotidianas (Gualejac, 1999).

El mismo autor, enfatizando que el ser humano es historia, señala -a manera de analogía- que al igual que una muñeca *matrioska*, la historia individual está insertada dentro de una historia familiar y ésta a su vez, en una historia social. En esta dinámica, cada individuo se sitúa en una red que le otorga un lugar, una identidad y un sentido.

Para enfatizar lo anterior, explica la cimentación del individuo como un sujeto sociohistórico, que construye su identidad a través de los eventos personales que forman la trama de su biografía, donde intervienen los elementos comunes de su familia, su medio social, el nivel socioeconómico de pertenencia -que le dan un lugar en su grupo social- y su momento histórico particular. En esta dinámica, el individuo es actor de su historia, productor de la misma y portador de historicidad, y tiene la capacidad de actuar sobre ella; esta función lo sitúa en un movimiento dialéctico entre lo que es, y en lo que se convierte (Gaulejac, 1999, 2005, 2009).

En este movimiento dialéctico en el que está inserto el sujeto, su función racional y simbólica lo convierten en productor de historias, que puede reconstruir su pasado para poder comprender el presente (Gaulejac, 2009). Con el propósito de conocer los significados y sentidos que se le han dado a la muerte en México, y poder comprender las diferentes formas en que se significa, se consideró pertinente presentar eventos históricos –como importantes promotores de ideologías- que han influido en la concepción de la muerte, en la manera de sentirla y enfrentarla.

México a diferencia de algunos otros grupos culturales de Occidente, se identifica por ser una cultura que tiene una concepción de la muerte que coexiste en paralelo con la vida. La iconografía de la calavera con flores, se encuentra entre uno de los principales símbolos de la cultura; por tradición, a los muertos se les dedica un día para recordarlos con ofrendas llenas de color, flores y alimentos. La muerte para los mexicanos, es un evento importante en su existencia, se otorga respeto al que muere y nunca se olvida; año con año las familias realizan rituales religiosos y paganos para recordar a sus muertos.

La manera tan particular de los mexicanos para concebir la muerte, aún con su diversidad, es resultado de un sincretismo, de una mezcla de acontecimientos, creencias y prácticas, algunas de ellas heredadas por siglos, otras más recientes. La historia señala como principales influencias de la concepción actual de muerte: 1) la cosmovisión indígena sobre vida y muerte, 2) las ideas y creencias europeas principalmente la judeo-cristianas transmitidas por la religión, 3) la ideología posrevolucionaria en búsqueda de una identidad de nación y 4) las demandas derivadas de la globalización que influyen sobre prácticas sociales y los rituales heredados culturalmente.

La antropología muestra, que al proveerle un significado a la muerte, la sitúa como un hecho psicosocial universal; si bien la experiencia de muerte es individual, la forma en que se enfrenta está estrechamente relacionada con la transmisión generacional de significados culturales. Morin (1974/2007) señala que el entierro de los muertos es uno de los primeros acontecimientos del salto evolutivo del primate al *homo sapiens*. Este evento, también ha representado el origen de las más diversas interpretaciones culturales del fenómeno de morir, entre ellas, todos los significados existentes de la creación de la vida después de la muerte y, en consecuencia, las religiones, las cuales, para el autor, funcionan como mecanismos de defensa en contra de la conciencia de aniquilación y pérdida.

La cosmovisión y los códigos de conducta social de los grupos culturales de la antigüedad, tuvieron su origen a través de la concepción de vida y muerte; es a través de reconocer la finitud, y desconocer lo que hay después de la muerte, que se han desarrollado las grandes mitologías y religiones. Asimismo, esto ha servido para normar la vida social de los pueblos de todas las épocas (Bello, 2005).

En lo que hoy llamamos México, ha existido una gran diversidad cultural que muestra diferentes cosmovisiones, con diferentes rituales para la muerte y formas de recordar a sus muertos. Para fines de este trabajo, sólo haremos referencia a las ideologías y creencias mexicas, que han influido en la actualidad.

2.1 La herencia cultural de los mexicas sobre la muerte

La información que se tiene al respecto, corresponde al siglo XVI al momento de la conquista, los españoles encuentran que la cosmovisión que tenían los mexicanos sobre la muerte era de un ciclo: vida-muerte. Las culturas residentes en el territorio que hoy es Ciudad de México, estaban conformadas por los aztecas o mexicas, también llamados nahuas, tribus mayoritarias de este grupo cultural. La muerte, para ellos, era parte del ciclo del tiempo vida-muerte, concebida como un continuo, una transición natural que se presentaba en paralelo con los periodos de las cosechas del maíz. Para esta cultura, la transformación era símbolo de lo eterno en donde siempre se conservaba la fuerza vital; su representación era la Coatlicue, diosa de las propiedades antagónicas (Bello, 2005; Cabrera, 1995; Lomnitz, 2006; Malvido, 2010; Ramírez, 2009).

Los mismos autores, señalan que el sacrificio de la vida-muerte se experimentaba con honor más que con sufrimiento, lo cual no significaba que se deseara la muerte o que ésta no causara sufrimiento; más que eso, se pensaba que la muerte mantenía la vida del universo y la continuidad de la comunidad; como la semilla que brota de la tierra. Su iconografía es la Malinalli, que muestra estas dos características antagónicas, una calavera de la cual brota un ramo de hierba fresca. Este pensamiento está lejos de ser comprendido en una sociedad centrada en el individualismo y el éxito económico, como es preponderante en la actualidad.

Para los mexicas, la muerte era un evento complejo, representaba la dispersión de cuatro esencias o entidades anímicas que tienen lugar en partes específicas del cuerpo. Éste era cremado, posibilitando así el desprendimiento de cada una de las esencias; por ejemplo, en el caso de los reyes, todo el pueblo debería de guardar luto y ayunar para que el Ihiyotl, esencia ligada a la sombra, no los dañara. El esqueleto era también una esencia y lo que quedaba después de la cremación, los huesos largos, se ofrecían como ofrenda, las mandíbulas y cráneos se esgrafiaban para usarse como instrumentos musicales.

Se tenía la creencia que después de la muerte, la “fuerza vital”, una de las esencias, se dirigía a cuatro diferentes lugares según el tipo de muerte: 1) los que morían con sufrimiento, como los ahogados, los muertos por rayo o enfermedad, iban al Tlalocan, lugar de permanente verano en donde nunca falta el alimento y no había sufrimiento. 2) el Sol, era el lugar destinado a los considerados héroes, como los guerreros muertos en combate, las mujeres embarazadas y los inmolados en la piedra de sacrificios; quienes al cabo de cuatro años, podrían regresar transformados en pájaros cantores o mariposas. 3) para los de muerte natural o de enfermedad común, se les destinaba el Mictlán, su travesía duraba cuatro años, transitando por nueve diferentes lugares para llegar al origen nuevamente, y por último, los niños que morían, también se dirigían ahí; en este lugar había un árbol nodriza, el Chichihualco, de cuyas hojas goteaba leche, era también el sitio del eterno retorno; no había sufrimiento del pasado, ni dolor, solamente se conjugaba el fin y el origen para mantener la vida (Matos Moctezuma, como se citó en Zaraus, 2004).

Para los mesoamericanos no había una necrópolis o panteón, los señores eran enterrados siguiendo los puntos cardinales; un ejemplo se muestra en la construcción del Templo Mayor, donde las pirámides y monumentos fueron nicho de restos humanos y huesos. Los muertos o sus restos eran previamente empetatados, de ahí la costumbre que sobrevivió hasta la revolución (para gente muy pobre en pueblos y rancherías continúa esta práctica, que consiste en envolver el cuerpo en un petate). Para los muertos comunes, los huesos que quedaban de la cremación se guardaban en una vasija y se enterraban en los fogones de las casas, o en algún otro lugar (se han encontrado cuerpos de niños con su pocillo de leche, empetatados y enterrados en los graneros cerca de las casas). Para los antropólogos, esto indica que la muerte estaba integrada a la vida cotidiana, formaba parte de ésta y los restos de los seres queridos se mantenían en las viviendas, bajo el suelo de lugares comunes como la entrada o la cocina.

El recuerdo que se le tenía a los muertos y el ritual que se seguía es descrito por Malvido (2010), la autora señala que la separación entre el vivo y el que falleció exigía un tiempo ritual y natural en la experiencia social, igual que en todas las culturas. Para los mesoamericanos, se marcaban cuatro tiempos para desprenderse de sus entidades anímicas y para aceptar la pérdida del que falleció: el primero, duraba cuatro días después de la cremación. El segundo, cubría veinte días o un mes lunar después de la muerte. El tercero, al cumplir un año o ciclo agrícola, en donde se volvía a recordar al difunto, y por último, a los cuatro años, el fallecido tenía que ser olvidado, porque se creía que éste volvía a renacer.

Las celebraciones que se realizaban a los muertos eran de dos tipos, una dedicada al muerto individual cuando ocurría el deceso y la otra era al recuerdo colectivo. Para los muertos de la familia, mientras transcurría la cremación o inhumación, se daba tiempo a la concientización de la pérdida, se permitía la manifestación de todo tipo de sentimientos: se lloraba, se bailaba, se emborrachaban en grandes comilonas, y se ofrendaban codornices, conejos, mariposas, copal, pulque, agua, leche materna, tortillas y tamales.

A los muertos comunales se les recordaba en seis fiestas, todas las fechas estaban relacionadas con el ciclo del maíz. Encontrando coincidencia con las fiestas paganas del calendario europeo, y las que posteriormente, fueron transformadas en celebraciones católicas. El ritual era muy parecido al que se realiza en la actualidad, se ofrendaban alimentos y bebidas en los sitios donde yacían los restos, celebrando todo el día en ese lugar. Esta tradición también se presentó al norte de España, y sigue vigente en pueblos de México y de otras culturas (Malvido, 2010).

Los mexicas no eran una cultura de la muerte, eran una cultura que buscaba preservar la vida a través del equilibrio de la naturaleza. En su concepción cíclica vida-muerte, la muerte tenía una función de protección de la vida, aquellos que morían con dolor eran premiados en un “más allá” donde se conjuga la totalidad. La transición de la existencia era necesaria y natural, la vida sobre la tierra sólo era parte de una totalidad, morir era el final del viaje y al mismo tiempo, el origen para una nueva vida.

2.2 Ideologías y rituales por la muerte en los siglos XVI al XIX

La conquista en mesoamérica realizada por los reyes de Castilla, también llamados reyes católicos, impuso una nueva ideología de vida y muerte, influida por los significados sobre la muerte derivados de la religión de Europa del siglo XII. Di Nola (2006) describe que se vivió una transformación social importante, ya que la acumulación de capitales y el traspaso de los mismos, llevó a instaurar la identidad, la identificación del sujeto destacó sus acciones en vida.

Con este nuevo pensamiento se transformaron las creencias y la conducta social, el individuo se convirtió en responsable de sus acciones; en relación con la muerte surge el juicio por los hechos realizados en la vida, ahora se pondera la muerte del *sí mismo*, la cual se vuelve macabra, sostenida por la idea de un juicio final y del infierno (Di Nola, 2006).

Aunado a la ideología religiosa, la llegada de los españoles llevó a los mexicas a experimentar muertes masivas por diferentes motivos, algo que nunca antes se había vivido. Los esclavos africanos y trabajadores asiáticos trajeron las primeras epidemias al Nuevo Mundo: viruela de 1519-1520, sarampión en 1530, paperas en 1550 y tosferina en 1562; y de 1545 a 1576 la peste bubónica hemorrágica. Ante estos acontecimientos, los indios por miedo e imposición, se convierten al catolicismo, el Papa Alejandro VI, les concedió el bautismo, y con esto un alma más no razón; lo que implicó también que estuvieran subordinados a los españoles, lo que provocó los genocidios más grandes conocidos de la época (Malvido, 1999).

A las nuevas formas que causaban la muerte, se le adicionó otra, la Inquisición. Este movimiento ideológico, se instituye con la finalidad de crear mecanismos para domar el instinto, la locura, la magia y lo

demoniaco, cobró muchas vidas, y con esto se generó otro significado de la muerte, la cual, pasó de ser natural a convertirse en un castigo. Morimos porque pecamos y la muerte física representa la putrefacción y la carroña; por lo tanto, morir es un accidente inevitable, o el resultado de las malas acciones. Exhibir a los pecadores en las plazas públicas siendo torturados, quemados en vida, eran formas de control social de la Inquisición en contra de los enemigos de los poderes espirituales; era obligatoria la asistencia de toda la comunidad, en especial de los familiares del hereje (Di Nola, 2006 y Malvido, 1999).

La muerte infringida por otro, se convirtió en mecanismo de control social, la idea indígena de la muerte natural motivo de sentimientos de honor, se transforma en castigo. Lo que engendró el sentimiento de sufrimiento en quienes presenciaban la muerte de un hijo en manos de los inquisidores; al ver el cuerpo de alguien querido colgado en la plaza pública despidiendo olor e imágenes de putrefacción. Se coincide con los historiadores, que tales eventos cambiaron el significado de la muerte tornándose en una experiencia dolorosa, en un castigo.

El ritual mortuario de los mexicas se transformó con la religión católica, el espacio para los cuerpos muertos cambió, se prohibieron las incineraciones por razones religiosas; lo que hizo necesario que los cuerpos se inhumaran para que esperaran el día de la resurrección. Según Malvido (1999), el clérigo de la época colonial, instaura la primera empresa económica de la muerte, ya que el sitio del entierro tenía que ser en un lugar sagrado y se asignaba según la clase social; mientras más cerca estuviera del altar más caro era, por lo que a los indios y pobres se les sepultaba fuera de las iglesias.

La costumbre del entierro o inhumación es de origen judaico y se remonta de la época del Imperio Romano, que por motivo de salud lo realizaban afuera de las ciudades en el cruce de los caminos, era un ritual pagano sin ningún otro significado. Pero en mesoamerica, fue uno de los problemas más severos que enfrentó la iglesia católica; unificar el rito mortuario en relación con el entierro, ya que para muchas tribus no fue fácil aceptar las nuevas prácticas, muchos de ellos no querían entrar a los templos porque eran la casa de los muertos (Malvido, 1999).

En relación con los ritos funerarios o exequias, eran diferentes para un señor rico, que para un pobre. En esta época surgen las diferentes órdenes, agremiados y cofradías que se reunían con fines religiosos y también económico-políticos. En relación con la muerte, su función era acompañar al moribundo, ofrecer los sacramentos para que pudiera tener una buena muerte; posterior al fallecimiento ayudaban a la familia, con las misas y los rezos, siempre se contaba con su presencia y se les pagaba con antelación por sus servicios. Los velorios se celebraban en la casa del muerto, se tapaban los espejos, se ponían moños negros y crespones en ventanas y puertas. Las campanas de la parroquia “tocaban a muerto” para anunciar a la comunidad la pérdida de uno de sus miembros. Amigos y conocidos vestían de luto riguroso en color negro y las mujeres tenían que taparse la cabeza. Para trasportar al difunto de su casa a la iglesia, se organizaba

una procesión de familiares y amigos, también iban un cura, un obispo y otros adinerados según el pago conferido. Morir en la época colonial era muy caro, las ceremonias y entierros de los pobres y huérfanos eran pagados por los señores más ricos y por la caridad pública (Malvido, 1999).

La expresión del luto es muy clara en esta época, su propósito era integrar a la comunidad a la que perteneció el difunto, en la vivencia de la pérdida y proporcionar apoyo y compañía a los familiares. La intención era ayudarlos a “cargar con el dolor”; como se decía, y a realizar las actividades propias del ritual mortuorio; éste incluía, como lo describe Malvido (1999), la vestimenta de negro, la actitud de dolor y el acompañar a los deudos en las ceremonias fúnebres. Se desconoce si se consideraba un tiempo determinado, pero era obligado durante el velorio, entierro y la lectura del testamento.

Para los entierros se acostumbraba entre los señores aristócratas, ricos o clérigos, que su cuerpo se conservara y mutilara, siendo sus restos depositados en diferentes templos, al igual que se realizaba con las reliquias de los santos; para cada parte del cuerpo se hacían ceremonias iguales. La ubicación de la inhumación en la parroquia se destinaba según la pertenencia a la clase económica y el género; los varones ricos en confesión y comunión, se enterraban del lado del evangelio, las mujeres del lado de la epístola, los niños, aún para los fetos expulsados antes de término de la gestación que estuvieran bautizados, se colocaban cerca o debajo del altar, todos se enterraban con la cabeza mirando al altar. A los clérigos se les enterraba en sentido contrario siempre en el altar, a los hombres se les vestía con una mortaja como la de Jesucristo, y se colocaban en igual posición que éste y a las mujeres se les acomodaba las manos en el vientre, algunas de ellas, cuando morían de parto, se enterraban con el niño difunto entre las piernas (Malvido 1999).

La iglesia católica establece como día oficial de celebración para los fieles difuntos el 2 de noviembre, en conmemoración a los primeros santos mártires, cuyos cuerpos fueron rescatados de las catacumbas. Se instaura primero en España la fiesta de los “fieles difuntos” y posteriormente se instituye en México, el 1º de noviembre “todos los santos” y 2 “los fieles difuntos”, aunque las festividades no tienen que ver directamente con la celebración de los muertos, ni con los rituales mexicas, estas fechas se fueron transformando en celebraciones dirigidas para recordar a todos los muertos (Malvido, 1999).

A finales del siglo XVIII, se presenta otro cambio en términos políticos e ideológicos que impacta sobre los rituales mortuorios. Las Reformas Borbónicas del siglo XIX, por el gobierno de los reyes Borbones; desplazan a la Iglesia e imponen las ideas científicas de la Ilustración. La razón se convirtió en la nueva religión de la época, con la tesis central del bienestar del cuerpo y la salud del individuo, la enfermedad y la muerte son desterradas de la vida cotidiana.

La primeras reformas, transformaron los rituales de entierro, por razones de higiene fueron sacados los cuerpos de las iglesias, ya que al abrir las parroquias por las mañanas hedían y representaban focos

infecciosos; los restos se enviaron a las afueras de los poblados, en sitios elevados, en donde el viento purificara los olores, dejando el centro de las comunidades para los vivos y las transacciones comerciales y económicas (Malvido, 1999).

Con las ideas de la Ilustración, se reforzó el movimiento ideológico que apoyaba el reconocimiento de la individualidad y la idealización de los placeres de la vida, y como contraparte, el repudio por la muerte, la cual significaba el anonimato y se asociaba con el miedo a desaparecer. Esto provocó una exaltación para celebrar los rituales mortuorios; en busca de dejar huella, de no ser olvidado, aparece la arquitectura monumental de la muerte, lo macabro de los siglos pasados, se embelleció, se cubrió de suntuosidad y pompa. Algunos autores consideran estas manifestaciones del romanticismo, como síntoma de su negación (Aries, 1983; Ortiz, 2008).

Los historiadores Malvido (1999, 2010) y Viqueira (1981), denominan este movimiento ideológico como: “la muerte ilustrada”, ya que la percepción de la muerte cambió, la expresión de sentimientos que causaba su pérdida, se moderó. La muerte dejó de ser un evento que pusiera en peligro la supervivencia de la comunidad, para convertirse en la ruptura de una historia personal, de ser un evento eminentemente social, inicio su transformación para convertirse en un asunto privado.

La moda de darle un aire romántico y espectacular a los ritos mortuorios desapareció a principios del siglo XIX, ya que se instituía una economía capitalista con espíritu ahorrativo. La sencillez en el entierro ayudaba a reducir el tiempo del ritual, también las inscripciones y epitafios se redujeron a lo estrictamente necesario; esto se consideró como otra forma de ocultar a la muerte, se pensaba que el lujo y la suntuosidad eran muy costosos y un gasto inútil (Viqueira, 1981).

Los sentimientos de la pérdida por muerte en el México del siglo XVIII y principios del XIX, han sido poco reconstruidos históricamente, Viqueira (1981) encuentra dos textos como fuentes primarias, que dan cuenta del sentir por la muerte de la época. En el primer texto “las honras fúnebres a una perra”, escrita en el cambio de siglo, realizó una sátira a las costumbres funerarias, tomando como personaje a una perrita llamada Pamela. Se describen grandiosos monumentos mortuorios y la suntuosidad y exageración de las ceremonias y discursos. Es así como se pueden observar tanto la ideología y las prácticas; sin embargo, se dice poco respecto al sentimiento que causa la pérdida de un miembro de la familia, se rescata un párrafo que lo ilustra:

En el punto en que experimentamos tan terrible golpe, nos sobrecogió un súbito dolor, se esparció por nuestros semblantes el aire lúgubre de la angustia, convirtieron en ríos de lágrimas nuestros ojos, poblamos el aire de suspiros, nos desgredamos, nos dimos de bofetadas, y rasgamos nuestras vestiduras (Viqueira, 1981, p. 47)².

² Texto que sirve de análisis al artículo de Viqueira (1981), Honras fúnebres a una perra, publicación de Edmundo O’Gorman en el Boletín del Archivo General de la Nación, Tomo XV. No 3. (julio-agosto–septiembre, 1944)

El segundo texto del que nos habla el autor es “La portentosa vida de la muerte, emperatriz de los sepulcros, vengadora de los agravios del altísimo y muy señora de la humana naturaleza, cuya célebre historia encomienda a los hombres de buen gusto” de Fray Joaquín Bolaños, escrita en 1792. El autor, clérigo, personifica a la muerte y narra sus aventuras y visitas a los mortales para combatir los avances de la incredulidad religiosa e imponer una moral intachable. Utilizó la sugestión del miedo a la finitud y narra sus experiencias con los enfermos terminales, así como el sentimiento que les causa la presencia de la muerte:

Se turba toda la casa, se entristecen la familia, comienzan a correr, salen despavoridos, otros entran sobresaltados al aposento (del moribundo): las agua bendita, el Santo Christo, la candela del buen morir...[...] Aquí entran ya en cuidado los familiares y llenos de la mayor tristeza, cabisbaxos y pensativos, se retiran a los rincones de la casa, y se dejan percibir de cuando algunos suspiros (Bolaños 1792, como se citó en Viquiera, 1981, p.47).

En las transcripciones, se muestran los sentimientos de desesperación y sufrimiento que causa la muerte; se puede observar la influencia de las ideologías impuestas por la iglesia católica y los movimientos culturales del siglo XVIII y XIX. En la cultura actual, la muerte sigue teniendo un significado de pérdida que causa sentimientos parecidos a los enunciados en las anteriores citas.

Para Morin (2007), en este periodo histórico -en que se centra la atención en las acciones personales y el seguimiento de una moralidad recta, en la distinción de la personalidad de la masa- es el momento en que el ser humano se hace frágil frente a la muerte, lo que le provoca actitudes regresivas, viviendo con el riesgo constante de no poder superarla.

Frente a la fragilidad que se impuso el hombre frente a la muerte, creencias tales como: “la muerte es el espejo de la vida” y “como se vive se muere”, permanecieron por siglos, unificando rasgos culturales en Occidente y justificando medidas represivas con la intención de promover una conducta moral intachable y mantener el temor de Dios. Los gobiernos que se instauraron después de la Colonia, siguieron los patrones sociales europeos, la burguesía mexicana poco a poco adoptó el comportamiento flemático en sus relaciones sociales. Sólo a las clases bajas se les permitía la manifestación de sentimientos en público mediante la exhibición de rituales, tales como: el carnaval, las procesiones por muerto y las festividades en los panteones, convirtiéndose en las llamadas celebraciones populares (Lomnitz, 2006).

Con la instauración de la República y las Leyes de Reforma en 1860, que conlleva la separación entre la Iglesia y el Estado, la muerte se vuelve laica. El Estado toma el control de los cementerios y las sepulturas; se presentan como reliquias a venerar a los héroes nacionales y figuras como poetas, artistas e intelectuales.

En 1872 se instituye el Panteón Civil de Dolores, y más tarde, la “rotonda de los hombres Ilustres”. La concepción de la muerte religiosa se transforma a una muerte romántica, heroica, donde se resalta la personalidad del que falleció, movimiento cultural que también era vigente en Europa (Malvido 2011; Viquiera, 1981).

Para Aries (1983), en el siglo XIX -en la época del romanticismo- se cimentan las bases culturales del próximo siglo en relación con la muerte, ya que el uso de medicamentos de una manera más generalizada en la población, difunde la idea de “tomar a la muerte”, expulsarla de la vida. El autor presenta una serie de documentos de la época, que describen la hipótesis de círculos médicos, que pensaron que era posible erradicar la muerte, como lo fue con algunas de las epidemias.

Los hechos históricos antes referidos, muestran que la muerte siempre ha sido una experiencia que provoca sufrimiento a quien la vive. En el siglo XIX, con su hedonismo, la moda del romanticismo y la exaltación de la personalidad, el significado de los rituales mortuorios cambió, la atención ya no estaba en el muerto, ahora se le da importancia al individuo que sufre la pérdida por muerte. A la muerte se le significó como la pérdida del amor, se la asoció a lo trágico, y el momento en que ocurría el deceso se enaltecía, era una comunión entre el moribundo y la familia. Los rituales -como el luto- se restringieron a la familia del difunto y el duelo adquirió el papel central en la vida social e intelectual.

Las transformaciones ocurridas en la sociedad, del siglo XVIII al XIX, como se mostró antes, conllevan un cambio en la concepción de vida y muerte. Es de destacar, entre otras influencias sociohistóricas y económicas, la del Reino Unido con la revolución industrial, así como el inicio de los derechos de la mujer y el avance de la república sobre la monarquía, que fueron eventos decisivos en el mundo. Otro acontecimiento poco señalado, que también influyó de muchas formas, fue el luto que vivió la Reina Victoria a la muerte de su esposo Alberto en 1861; con un duelo que duró por 40 años, hasta su muerte. Si bien, ella no buscó poner a su país de luto, la austeridad de una vida centrada en el trabajo, provocó una determinada moral y estilo de vida. Algunos autores piensan que estos acontecimientos propiciaron el interés en estudiar el sufrimiento que causa la muerte de la persona querida, lo que se denominó entonces, procesos del duelo por Freud, surgiendo así, la primera teoría del duelo de la época moderna (Pérez, 2006; Kübler-Ross, 1975; 1995 y Tizón,2004).

2.3 Ideologías y los nuevos rituales por la muerte en el México del siglo XX y XXI

La concepción sobre la muerte, y su significado, cambiaron tanto como la sociedad de finales del siglo XIX y principios del XX en México; sin embargo, la religión católica continuó siendo el pensamiento hegemónico de la época. En este tiempo llegó de París, junto con otras influencias de menor importancia histórica, el espiritismo, una ideología sobre la vida después de la muerte.

La corriente espiritista, fue creada por Alan Karder; se define como la ciencia que trata de la naturaleza, origen y destino de los espíritus y sus relaciones con el mundo corporal (Leyva; 2010). Es una perspectiva que se desarrolla muy cercana al positivismo y al espiritismo de Kant, siendo ésta una metafísica que busca conciliar inventos modernos con el mundo actual. Su tesis principal es la sobrevivencia del espíritu o alma, después de la muerte física, con la posibilidad de poder continuar una comunicación por medio de evocaciones mediante canales humanos llamados médiums.

En este país, uno de los principales promotores de esta doctrina fue Francisco I. Madero, quien funda la Sociedad de Estudio Psíquicos de San Pedro, en San Pedro de las Colonias, Coahuila; en donde se entrenó y perfeccionó sus aptitudes de médium; él señala haberse comunicado con algunos miembros de la familia, entre ellos uno de sus hermanos menores, Raúl, quien tuvo una muerte trágica pocos años atrás³.

Con respecto al ritual de entierro, a principios del siglo XX, se buscó modernizarlo; se instituye la cremación de los cuerpos en 1909, -en el Panteón Civil de Dolores, ya inaugurado en 1874- una moda que se originó en Francia, Inglaterra y Alemania, traída por Porfirio Díaz, siendo México uno de los primeros países latinoamericanos que la instaura. La iglesia católica la consideró profana y contraria sus ritos, por lo que se práctico poco, y hasta 1936 fue autorizada por la Iglesia, siendo desde entonces una práctica muy común y económica, ya que el costo es 50% más bajo que la inhumación.

En el siglo XIX, surge una corriente de higienistas mexicanos, siendo ellos quienes impulsaron la cremación, como una práctica moderna y progresista. El Dr. Ruiz, fue el primero en llevarlo a cabo, exhumó e incineró los restos de su hijo, a manera de dar un ejemplo. Para las instituciones de salud, fue una manera de resolver un gran problema, cuando no se reclamaban los cuerpos de los pacientes fallecidos. Las primeras instancias que lo instauraron fueron, el Hospital Juárez de indigentes y La Castañeda.

En el contexto socio-cultural de México en la década de los 40s, reaparece la muerte, ahora como símbolo cultural del mexicano. Diego Rivera, artista plástico, propone un movimiento ideológico y artístico en rechazo al arte clásico, con la intención de revalorar la cultura prehispánica, presenta a la muerte como un símbolo peculiarmente nacional, que asienta su génesis en la cultura autóctona y la popular. Se utilizan los grabados de Posadas para llevar el esqueleto a las actividades de la vida cotidiana, buscando plasmar la desigualdad social que los gobiernos posrevolucionarios no habían resuelto en el país (Lomnitz, 2006).

Los intelectuales y artistas de la época -Frida Kahlo, José Clemente Orozco, Guadalupe Marín, entre otros- impulsaron la celebración de “los días de muertos”, como un símbolo guardián que legitimaba a México como un lugar diferente en la cultura internacional moderna. Este movimiento es tomado por el gobierno de Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940) como una estrategia político-ideológica, que también buscó una

³ Los diarios espiritistas de Francisco I. Madero (1999) en Letras libres, <http://www.letraslibres.com>

integración político-social, basada en la igualdad. Para Malvido (2010) y Ferrer (2003) la celebración de día de muertos y las ofrendas son inventos religiosos, políticos y culturales, ya que la concepción de la muerte en el mundo prehispánico fue diferente de como la concebimos en este siglo.

Posteriormente, en los años 60s, los días de muertos resurgen con diferentes simbolismos, especialmente después de la matanza de los estudiantes de 1968; en ese año, el gobierno buscó retomar su figura de unidad nacional, articulando la idea de las festividades del “día de muertos”, pero no fue bien acogida, siendo ridiculizado por los caricaturistas en los diarios. Años después, los grupos políticos de resistencia tomaron el lema “2 de octubre no se olvida”, tanto para recordar el día de la matanza como para enarbolar la lucha de los grupos de campesinos y obreros que habían sido asesinados por el gobierno; recordándolos en las celebraciones de días de muertos con ofrendas públicas. En la actualidad, las celebraciones del primero y dos de noviembre, además de dar una identidad internacional del país, ha trascendido a grupos mexicano-americanos que adoptan las celebraciones con todo y ofrendas, adicionando a éstas su propia experiencia cultural (Ferrer, 2003; Lomnitz, 2006).

Las diferentes concepciones sobre la muerte que han existido en el mundo, fueron estudiadas por Aries (1983), quien señala que el siglo XX es la época de la *mort inversée* (muerte invertida), para transmitir la forma en que se han invertido las realidades -como el efecto de un negativo fotográfico- ahora se desconoce a la muerte como hecho natural, sorprende cuando ocurre, desgarrando la vida. Ortiz (2008), investigador social mexicano, señala que en la actualidad la concepción de la muerte se transformó, le llama la “muerte salvaje”, porque es un síntoma del horror, arranca la vida y sus posibilidades.

Como en otros momentos históricos, la ideología de la época influye sobre el significado actual que se tiene de la muerte. Tizón (2004) hace un breve síntesis de la forma en que la medicina ha pasado a ser la religión de las sociedades tecnológicas, a partir de ciertas prácticas como: 1) la tecnificación del cuidado del sufrimiento, el dolor y la aflicción por la muerte, con medios farmacológicos, “por qué estar triste si existe el prozac”; 2) la actitud social de negar la muerte y el sufrimiento, quedando limitados a la intimidad de la familia y a las manifestaciones artísticas; 3) la uniformidad en los ritos mortuorios o funerarios, que se venden por paquete, con muy poca posibilidad de poder realizar variantes. Estos nuevos rituales colocan también a la muerte en el mercado de la globalización, perdiéndose la singularidad de los rasgos culturales.

En consecuencia, estas nuevas ideas, resultantes de la tecnificación de la salud, la vida y la muerte, en la actualidad, conciben a la muerte como una derrota de los procedimientos y mecanismo médicos. Durante el siglo XX, las formas de morir se han transformado y con ello las costumbres de vivir la muerte, además, el aumento del nivel promedio de vida, trae como consecuencia, la eliminación de la enfermedad y la disminución del sufrimiento.

El trato a los enfermos terminales y a los ancianos también se ha transformado; las formas de vida y la negación de muerte, han llevado a las hospitalizaciones en espera del último instante de vida. Se ha ido perdiendo la tradición de permanecer con la familia y fallecer rodeado de ellos. Aries (1983) y Morin (2007) consideran que esto coloca a la muerte en un estatus de derrota ante los mecanismos médicos; la técnica médica tiene que hacer lo que pueda hasta el último momento para mantener la vida; el cuerpo inerte lleno de tubos es ahora una imagen popular, tan aterradora como la muerte macabra de la Edad Media.

En las sociedades actuales se exaltan la juventud y el éxito, como valores que dan reconocimiento social; la muerte resulta ser símbolo de derrota y vergüenza, y por consiguiente se rechaza. Gorer (como se citó en Aries, 1983) encontró que, en los años 60s, el luto desaparece como rito social, y las actitudes sociales mostradas hacia la muerte buscaban ocultar el sufrimiento y se rechazaba exhibirlo públicamente; así, se convirtió en tabú, como lo fue el sexo en la época victoriana, una prohibición sustituyó a la otra. El mismo autor reporta los resultados de una encuesta realizada a los estadounidenses, encontrando que un 70% de ellos tenía más de 5 años de no acudir a un entierro, a pesar de haber sido notificado. Los niños no asistían al entierro de sus padres, la muerte era negada para los menores con la finalidad de protegerlos del sufrimiento.

En las grandes ciudades, la muerte representa caer en el anonimato, en la desaparición; en la actualidad la comunidad no se ve afectada por la deceso de uno de sus miembros y la vida sigue, motivo por el cual, el tema desapareció de las conversaciones, casi nadie habla de ella. La muerte avergüenza, no está permitido hablar del dolor en público, mucho menos expresarlo, incomoda a la audiencia y provoca rechazo (Aries, 1983; Tizón, 2004).

Los ritos mortuorios se han reducido a las mínimas prácticas; esto se aprecia en la desaparición de las manifestaciones públicas, la muerte se ha echado del mundo público. El reconocimiento de los muertos ha quedado al margen de lo público, convirtiéndose en un evento privado. Un porcentaje cada vez más alto de personas prefieren incinerar a sus seres queridos; esto ha representado una transformación, porque el muerto ya no pertenece al espacio público de los cementerios, -antes considerados propiedad colectiva que se compartía con la comunidad de los vivos- ahora las cenizas son propiedad privada, la gente puede hacer prácticamente lo que quiera con los restos de la persona querida, lo que muestra una la privatización de los rituales (Tizón, 2004; Ramírez, 2009).

En una sociedad tan diversa como la que conforma la población que habita Ciudad de México -con todas las influencias que se tienen- las ideas y creencias sobre la muerte son heterogéneas, y poco estudiadas por los sociólogos, antropólogos y psicólogos. La información que se tiene al respecto, señala que las ideologías de los siglos anteriores se han mezclado con las ideas actuales generando una rica, múltiple y variada concepción de la muerte.

En una breve exploración de la vivencia actual sobre la muerte, realizada por Amezcua (2002), se indagó la concepción de la muerte en diez profesoras de la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia de la UNAM, todas enfermeras con formación en tanatología. El estudio consistió en preguntar ¿Qué es la muerte para usted?, sus respuestas arrojaron tres temáticas generales: 1) la muerte como expresión del imaginario cultural, 2) la descripción de los rituales de muerte, y 3) la trasmisión de conocimientos.

El significado que las maestras expresaban sobre la muerte, logra conciliar dos tipos de conocimiento, el transmitido por la cultura y el obtenido por su formación universitaria; en el relato de sus experiencias integran dos ideologías, una creencia animista que las estimula a recordar a sus muertos y la técnica médica. Ambos saberes pueden coexistir en sus prácticas, sin sentir que viven una contradicción.

Al referirse a la situación de enfrentarse a la muerte, a diferencia de la creencia que se ha popularizado al respecto de que el mexicano se ríe de la muerte, sostienen que esto es una mentira. Para el mexicano, al igual que para las personas en otras partes del mundo, enfrentar la muerte propia o de una persona querida es un momento difícil en su vida; se sufre, se manifiestan sentimientos de rechazo contra ella, llora, se enoja, culpa a Dios, incluso si se presenta después de un largo periodo de enfermedad y sufrimiento.

Con respecto a los ritos mortuorios, son descritos como acontecimientos sociales donde transcurren eventos religiosos durante los primeros nueve días; entre las práctica, se realiza una cruz de cal y flores, al retirarla se le nombra “levantamiento de la cruz”; participa la comunidad fortaleciendo los lazos sociales.

Las costumbres o rituales sobre la muerte tiene un significado y valor importante, es una manera de brindar respeto a los antepasados y contemporáneos que fallecieron. Las participantes dicen haber aprendido esto de sus padres y abuelos, y también lo transmiten a sus hijos y nietos. Consideran importante mantener estas costumbres, ya que es una manera de continuar un vínculo con los que ya murieron; una de las participantes señaló: *La muerte es un boleto de ida y vuelta.*

La celebración del día de muertos se realizan con una ofrenda para iluminar el camino del muerto, para deleitarlo con la comida que le gustaba; aun los muertos que no son llorados por nadie se les recuerda en las ofrendas con un vaso con agua. Las experiencias compartidas por las participantes en el estudio, muestran el pensamiento dominante en la sociedad que habita en Ciudad de México; las tradiciones culturales heredadas de los antepasados y las nuevas prácticas culturales implantadas en la época de los 40s, como lo son la celebración del día de muertos y el poner una ofrenda, son valoradas y se promueven en la escuela y la familia.

Manriquez (2011) realizó un estudio etnográfico en los pueblos originarios de la capital, encontrando que en el poblado de Zapotitlán se continua realizando las festividad del día de muertos, pero sus actuales

pobladores ya no creen que los muertos regresen a disfrutar de la celebración; a diferencia del poblado de Mixquic, quienes realizan el ritual porque siguen creyendo que sus muertos regresan a disfrutar de la comida y bebida; pero además, esta tradición se ha convertido en una atracción turística que les deja ganancias económicas.

La muerte también ha tomado una identidad que se presenta como un ser divino, se ha convertido en “la santa muerte”. Devoción que se ha popularizado en los últimos diez años, a pesar de que se tienen conocimiento desde el Medievo, designa a la muerte como la representante de la justicia, ya que se presenta por igual para todos. Su representante es el sacerdote llamado Kuren Paramo, del santuario que se ubica en la colonia Morelos, en Ciudad de México. Lomnitz (2006) y Malvido (2007), señalan que el ritual resurge frente al aumento de la violencia en las calles, producto de la pérdida del control social del Estado, del nacimiento de nuevas formas de poder y control social de grupos que están al margen de la ley, de individuos que viven al filo de la muerte -como los delincuentes, narcotraficantes y también políticos y policías-. Este tipo de rituales evidencian que cada vez que la muerte real se apodera de las calles por las epidemias, revueltas sociales o excesiva violencia, la imagen de la muerte sale y exige su culto

Para Manero y Villamil (2001), psicólogos mexicanos, la presencia cercana de la muerte -debida a la inmediatez de los medios de comunicación y el acceso al ciberespacio- también ha propiciado se fomente una idea disociada de la muerte; en donde siempre muere el otro, creando una idea de omnipotencia de la propia muerte. Esto ha provocado, sobre todo en niños y jóvenes, una devaluación de la vida; se puede encontrar en internet la forma de autolesionarse, suicidarse, o hacer daño a los demás; esta información que recorre el mundo, ha transformado los significados sobre la vida y la muerte, pero se conoce poco de cómo esta población asumen la pérdida.

Como se ha mostrado en esta breve recopilación de hechos históricos, el significado de la muerte en Occidente es el reflejo del contexto socio-cultural y político de la época a la que se hace referencia. Asimismo, la buena muerte o muerte domada que se le presentaba al individuo de forma natural en el Medievo, se ha transformado en un evento tan privado, que sólo concierne al que fallece y a los más allegados que enfrentan la pérdida. La muerte ha perdido la cualidad que la unía a la comunidad.

En una sociedad tan diversa como la que conforma la población que habita Ciudad de México, donde convergen una gran variedad de grupos culturales nacionales y extranjeros, así como diferentes cultos religiosos e ideologías, es difícil pensar en una sola concepción de muerte. Sin embargo, la tradición y la transmisión generacional ha legado rituales, valores, ideas, costumbres y prácticas que identifican al capitalino como un grupo cultural que reconoce a la muerte y la considera en el “día de muertos”, manteniendo con este ritual, el recuerdo de las personas queridas que han fallecido.

A través de este capítulo, se buscó mostrar como la historicidad, concepto sociológico que designa el conjunto de procesos por los cuales una sociedad produce su historia; pero asimismo como ésta se vincula con el concepto psicológico, que da cuenta de la capacidad del hombre para producir mediaciones simbólicas, en su relación con el mundo y consigo mismo. De esta forma, se que se constituye la capacidad del sujeto para analizar y comprender su historia, convirtiéndolo en un sujeto sociohistórico (Gaulejac,1999).

La comprensión de la historia, implica entender el peso de la historia personal y la historia social que se inscribe en el sujeto. Por lo tanto, los destinos personales son una combinación entre los procesos psíquicos y los procesos sociales, en donde el destino es la expresión de lo propuesto por los antepasados. Hacer conscientes las elecciones del sujeto, es conocer como están condicionadas por la historia, pero que no lo determinan, ya que el individuo puede modificarlas. Esto le permite comprender hasta qué grado, y de qué manera, ha sido obligado a conducirse de tal forma (Frankl,1982; Gaulejac,1999; 2005).

Para el enfoque socioclínico, comprender la relación que cada individuo mantiene con su propia historia requiere de un análisis del sistema social en el cual se encuentra inserto y del lugar que ahí ocupa; para desentrañar cómo se han interiorizado los significados y creencias sobre la muerte. Así también, Morín (2007) enfatiza que la producción científica-intelectual que se ha realizado desde el campo de las ciencias sociales, se ha influido de la cultura popular, y a su vez ésta, se influye de la producción intelectual, motivo por el cual cobra importancia conocer las teorías del duelo que se han abordado por la psicología, las cuales se presentan en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 3

El estudio de la pérdida por muerte en la psicología

El duelo son ganas de vivir que se muestran
tímidamente después de una pérdida,
es sentir como la vida se agita dentro de mí ser.

Alfield Längle

En el enfoque socioclínico se considera importante, para la construcción de un objeto de estudio, conocer las diferentes formas en que ha sido explicado el fenómeno de interés, en el entendido que cada teoría también da cuenta del momento histórico en que surge, y a su vez, del contexto de la vida cotidiana que influye al mundo del conocimiento en una dialéctica de influencias imposible de omitir (Morin, 1974/2007).

Por consiguiente, en este capítulo se describen los supuestos de las teorías del duelo que han influido el *corpus* de conocimiento de la psicología, los autores que se consideran son: Freud (1915-1917/1973), Frankl (1950/1982) Lindemann (1944), Kübler-Ross (1975; 1995), Bowlby (1993); Worden (2004); Tizón (2004), Neimeyer (2007) y Längle (2006a).

El interés de la psicología por el proceso de duelo surge de dos fuertes influencias: los aportes del psicoanálisis al respecto y la demanda de pacientes que sobrevivieron a catástrofes donde perdieron a una o varias personas queridas, y como consecuencia del deceso, presentaron una serie de reacciones emocionales que requirieron la atención de los especialistas de la salud mental; siendo los psiquiatras los más involucrados y en menor proporción los psicólogos (Linderman, 1944; Pérez; 2006; Slaikou, 1996; Tizón, 2004).

La primera teoría del duelo de la época moderna fue propuesta por Freud (1915-1917/1973)⁴. El contexto sociohistórico en el que se presenta su teoría sobre la vida afectiva del individuo, es la Europa de finales del siglo XIX, donde se gestaron cambios que se vivieron por primera vez en la historia. En Austria, se da la transformación de una monarquía tradicional a un estado imperial capitalista, lo que la llevó a una modificación en la economía, cambiando de la agricultura a la industria urbana; provocando la reorganización social

⁴ En el campo de la psiquiatría los trabajos de Freud marcan el parteaguas de la psiquiatría moderna con respecto al estudio del duelo para autores como: Erich Lindemann, Jorge L. Tizón, Pau Pérez Sales, Rafael Rebolledo y Cabodevilla.

en grandes conglomerados ciudadanos -que desarticularon las pequeñas comunidades de familias emparentadas entre sí-. Las personas, en la necesidad de búsqueda de trabajo, emigraron a las ciudades dando inicio así a las familias nucleares y resurgiendo el interés en el individuo y su adaptación a los cambios que imponía la nueva forma de vida (Jaramillo, 2009; Malvido, 2010 y Morin, 2007).

La importancia de la reflexión y estudio del individuo y su sufrimiento surge con una fuerte influencia del pensamiento judío, al ser un pueblo perseguido sin un territorio hasta mediados del siglo XX, lo que los llevó enfrentar constantes migraciones, la pérdida y el reinicio de nuevas formas de vida fue una condición de vida, de lo cual buscaron dejar testimonio por escrito (Jaramillo, 2009; Malvido 2010).

3.1 La teoría del duelo de Sigmund Freud

La teoría del duelo de Freud fue titulada “duelo y melancolía” (1915-1917/1973); su importancia radica en describir el proceso emocional que enfrenta el sujeto por la pérdida de un objeto amado; señalando que, el duelo, es un estado normal frente a la pérdida, a diferencia de la melancolía en donde se reconoce una condición patológica.

Define al duelo como: “la reacción a la pérdida de un ser amado o una abstracción equivalente como: la patria, la libertad, el ideal.” (Freud, 1915-1917/1973, p. 2091). Pone énfasis en no considerar a este estado como una patología, aunque el sujeto presente una “considerable desviación de su conducta”. Argumenta que no debe someterse a tratamiento médico, ni interferir con el proceso, porque podría desencadenar una patología (Freud, 1973).

En esta condición, el yo, en un proceso dinámico, tiene que liberar la libido del objeto amado ausente para elegir un nuevo objeto amoroso, mientras logra esta liberación se puede manifestar sufrimiento y desinterés del mundo exterior.

Señala que la transacción que supone que el sujeto acepte la realidad es un proceso lento, paulatino y doloroso; pero es normal, y al final del duelo vuelve a quedar el yo libre y exento de toda inhibición, para el encuentro con un nuevo objeto: “En el proceso del duelo normal se supera la pérdida del objeto absorbiendo mientras todas las energías del yo” (Freud, 1973, p.2098).

Los recuerdos y esperanzas mantienen un punto de enlace con la libido, el yo puede sobrecargarse de lo perdido y no lograr una adecuada decaetaxis, presentando dos procesos patológicos. El primero es resultado de la sobrecarga de la demanda al yo, y éste puede romper con la realidad y mantenerse ligado al objeto mediante una “psicosis desiderativa alucinatoria” (Freud, 1973, p.2098). Esta manifestación psicótica pue-

de entenderse como la condición en la cual el yo crea un fantasma, al que dirige toda la energía libidinal, en consecuencia pierde contacto con la realidad, y la fantasía se vuelve lo real (Kieffer, 2009).

El segundo tipo de patología se da cuando la libido libre no se desplaza a otro objeto, se retrae al yo la sombra del objeto cae sobre éste. Por lo tanto, se transforma la pérdida del objeto en una pérdida del yo, surge un conflicto entre el yo y la persona amada, en una disociación de la actividad crítica del yo, el cual se vuelve depositario de una enorme carga narcisista, que se muestra como enamoramiento extremo, manifestando síntomas de neurosis de transferencia o histeria (Kieffer, 2009).

El proceso de duelo en el psicoanálisis es el rescate del yo por seguir vivo, para no perderse con su objeto de amor, y aunque no se considera una condición patológica, para Freud representa un estado de alto riesgo si el yo no responde a la realidad. Cuando se ha elaborado el duelo, “el yo puede gozar quizá de la satisfacción de reconocerse como el mejor de los dos, como superior al objeto” (Freud, 1973, p. 2100).

En relación con la pérdida por muerte, el autor señala la imposibilidad de tener una actitud sana ante la muerte, ya que esta condición que impone la realidad, lleva al sujeto a experimentar sentimientos regresivos de su condición primitiva. Señala la presencia de sentimientos ambivalentes al no ser él quien falleció; en esta dinámica de autopreservación de la psique, niega su propia muerte en el inconsciente y se culpa por la muerte del otro (Freud, 2009).

La segunda actitud que se presenta es por la muerte del que se ama, convertida en una experiencia dolorosa, porque también se convierte en referencia de la propia muerte. Enfatiza que el yo se fragmenta con cada pérdida, una parte de él muere por cada ser amado que fallece; es así como se manifiesta la ambivalencia en las relaciones, porque la muerte del otro quebranta al propio yo y le anuncia su muerte (Freud, 2009).

Para el autor, la muerte en el ser humano es tan confrontante que le provoca sentimientos regresivos que lo llevan a crear la inmortalidad en el inconsciente, pero también la inmortalidad del otro, negando su desaparición mediante la creencia de una vida después de la muerte, como lo señalan algunas religiones, por ejemplo, la del pensamiento espiritista. Por otra parte, en las sociedades occidentales, el miedo a morir lo lleva a sancionar el asesinato, reconociendo que desde tiempos ancestrales “la ley del no matarás”, es una forma de autopreservación social y personal.

En esta teoría sobre la muerte y el duelo, se centra la discusión en el sujeto de la pérdida, en los sentimientos de ambivalencia con los que tiene que luchar hasta verse liberado de la energía del objeto amado; siendo éste un proceso normal frente a la pérdida, que no requiere de ningún tipo de tratamiento, y en donde el tiempo y las condiciones de recuperación están puestas en el estado psíquico del sujeto, en su fortaleza para enfrentar la pérdida.

En el psicoanálisis de Freud, el duelo finaliza cuando se logra la transferencia de energía de un objeto amado a otro. Sin embargo, se considera que a diferencia de lo que señala el autor; cuando el objeto amado es una persona con la que se sostuvo un fuerte vínculo afectivo, como la relación con uno de los padres o de un hijo, resulta difícil imaginar la transferencia del afecto a otro objeto amado. Sin dejar de ponderar la importancia de esta teoría en la construcción del conocimiento de la pérdida por muerte, sus ideas no parecen dar respuesta a la forma en que se transforman los sentimientos hacia alguien que ya murió, cómo se mantiene o transforma el afecto; además, sólo reconoce la aparición de sentimientos dolorosos durante la vivencia del duelo, descartando la posibilidad que se presenten otros sentimientos, como la templanza, paz o tranquilidad. La importancia de esta aportación, fue dar una explicación del sufrimiento por la pérdida y resaltar la importancia del vínculo que se establece entre el yo y la persona amada, que a consecuencia de la muerte, somete al yo a un tipo de fragmentación o pérdida de una parte del *sí mismo*.

3.2 El duelo en situaciones de muerte repentina y/o violenta, aportes clínicos de Erick Lindemann

Erick Lindemann (1944) fue director de psiquiatría del Hospital General de Massachusetts. Su propuesta consiste en clasificar el duelo en dos categorías, el duelo agudo y el duelo patológico. La clasificación la realizó a través de las entrevistas a 101 pacientes y algunos de sus familiares.

El autor considera al duelo como: “emanciparse de la esclavitud del fallecido, reajustando el medio ambiente del cual está ausente y estableciendo nuevas relaciones” (Lindemann, 1944, p. 143). Esta propuesta se adhiere al proceso de duelo de Freud, utiliza el mismo principio para definirlo, pero pone énfasis en señalar que el sujeto está sometido a las reacciones que le causa la pérdida.

El aporte que realizó fue la descripción detallada de los síntomas de la población que entrevistó. Los participantes se encontraban en tratamiento u hospitalizados debido a los malestares que presentaron después de la muerte violenta de una persona querida; eran sobrevivientes del incendio del Coconut Grove, familiares de militares enlistados en el Ejército y pacientes con diagnóstico con algún trastorno.

Los resultados de las entrevistas mostraron un padecimiento al que llamó *duelo agudo*, consecuencia del cese repentino de la relación con la persona querida; provocando un síndrome con síntomas fisiológicos y psicológicos que habitualmente se manifiestan después de una noticia trágica, como la muerte:

- a) Sensación de angustia que se presenta en oleadas por 20 minutos a una hora de tiempo.
- b) Se quiebra la voz al hablar.
- c) Disturbios en la respiración como sofocarse o hiperventilarse.

- d) Trastornos digestivos o sensación de vacío en el abdomen. Ejemplo: “No como porque los alimentos me saben a arena”, “No puedo comer, porque tengo la boca seca” (como se citó en Lindemann, 1944, p.143).
- e) Sensación de debilidad muscular y sentirse exhausto. Ejemplo: “Es imposible siquiera que camine a la esquina sin sentirme exhausta” (como se citó en Lindemann, 1944, p.143).

Los síntomas psicológicos se presentan de forma generalizada mediante las siguientes manifestaciones:

- A. Ansiedad: reacciones somáticas.
- B. Preocupación por la imagen del difunto, manifestado como la presentación de ideas obsesivas en relación con el fallecido, cita el ejemplo de un joven piloto, que pierde a un amigo en combate, él imagina a su compañero y habla con él todo el tiempo.
- C. Culpa. La cual se entendió como la consecuencia de haber cometido fallas antes de la pérdida, negligencia y exagerar omisiones con la persona que había fallecido.
- D. Reacciones de hostilidad, en especial con familiares o personal del hospital.
- E. Pérdida de los patrones usuales de conducta, por ejemplo, sentimiento de estar viviendo algo irreal, el incremento de la emocionalidad y/o aislarse de otras personas.

Los pacientes con reacciones patológicas, mostraron un cambio de interés de las actividades propias y sustitución del fallecido en sus labores. La característica fundamental de lo que llamó *duelo patológico* es cuando la persona presenta una distorsión de lo que se espera sea la vivencia, por ejemplo: 1) sobreactividad con un sentido de pérdida, 2) reporte de síntomas como los que presentó el fallecido, mostrando hipocondría, o mostrar enfermedades psicósomáticas, como asma, colitis ulcerosa y trastornos metabólicos entre otros, 3) furia y hostilidad hacia determinadas personas, en muchas ocasiones los médicos o enfermeras, 4) pérdida de las relaciones sociales, 5) detrimento de la propia condición económica y social, 6) manifestar sentimientos de depresión, o todo lo contrario, no mostrarse afectado por la pérdida.

El aporte que realizó Lindemann, fue caracterizar el sufrimiento del familiar que enfrenta la pérdida por muerte repentina o violenta. En los relatos de los entrevistados se muestra un sufrimiento tal, que se manifestó en un funcionamiento perturbado de la psique y de su vida cotidiana, tanto que necesitaron pedir apoyo a los servicios psiquiátricos al no poder entender sus reacciones y pensar que se volvían locos.

3.3 El duelo en fases de Elizabeth Kübler-Ross

Los estudios de Elizabeth Kübler-Ross (1975), considerados pioneros por su temática y el método empleado, proporcionó vasta información sobre la experiencia de pacientes terminales en sus últimos días de vida, así como de sus familiares, en el proceso de enfrentar la muerte y manejar la pérdida.

El valor que tiene su trabajo es la estrategia metodológica utilizada, contra del tradicional de la psiquiatría; se apegó a un procedimiento fenomenológico, utilizando el método clínico en una cámara de Gesell. Con aquellos pacientes que por su gravedad no podían salir de su habitación, pero querían hablar, los audiogrababa a pie de cama. El procedimiento utilizado le permitió describir la singularidad del proceso por el cual pasan los pacientes y sus familiares, logrando rescatar así la individualidad de cada uno.

El trabajo de la autora describe lo que ella llamó “el proceso de morir”, aunque más tarde confirmó que podía ser aplicado para manejar cualquier tipo de pérdida (Kübler-Ross, 1997 p. 159). La propuesta retoma la teoría de Freud y señala que el proceso se presenta en cinco fases que describen la transición emocional y las actitudes que viven el paciente y su familia, desde el momento en que son informados de la enfermedad terminal hasta su muerte (Ver esquema 1.1).

Figura 1.1. Proceso del manejo de las pérdidas según Kübler-Ross

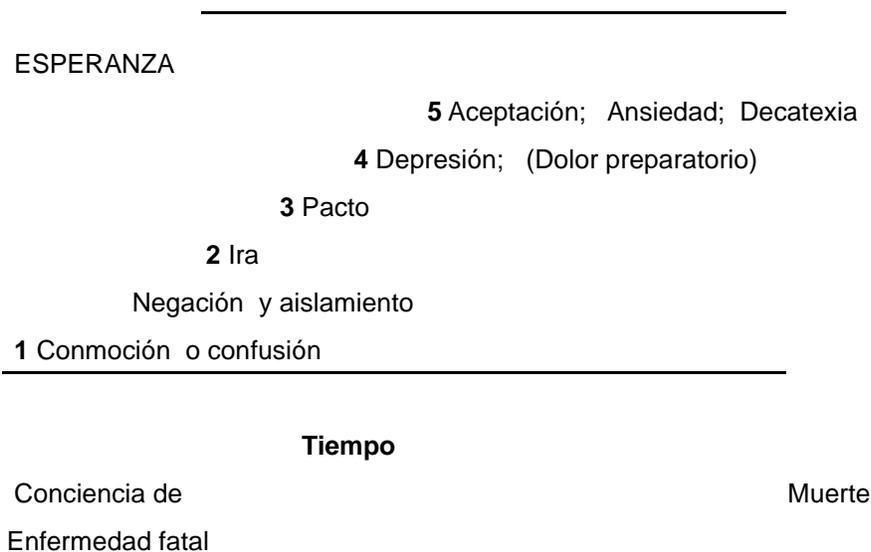


Figura 1.1. Tomado y adaptado de: *Sobre la muerte y los moribundos*, Kübler-Ross (1975, p. 331).

El proceso inicia cuando el individuo es informado de la pérdida, indica como al recibir una noticia de muerte o de enfermedad terminal, habitualmente la gente entra en un estado de confusión natural del cual se va recuperando gradualmente, para pasar a un estado de negación. En la segunda fase, nombrada fase de ira, una vez que se comprende la magnitud de la noticia recibida, el sentimiento de negación se transforma en rabia, ira, envidia y resentimiento hacia los demás, puede presentarse directamente con el personal hospitalario y con los familiares. Durante la vivencia de estas emociones, recomienda la expresión de sentimientos tal cual se presentan y el manejo de la frustración.

En la tercera fase el paciente negocia con la vida, con Dios o consigo mismo, sintiendo que tiene parte del control de la situación, realizando plazos de lo que está viviendo, por ejemplo, posponer el tratamiento o una operación o continuar guardando los artículos personales de la persona que falleció.

La cuarta fase o fase de depresión se presenta cuando no se puede seguir negando la pérdida. Se pueden manifestar dos clases de depresión: a la primera le llamó reactiva y es el resultado del diagnóstico recibido, de la noticia sorpresiva, de los primeros cambios que se presentan en la vida. A la segunda la llamó preparatoria, y se muestra cuando se hace consciente la pérdida inminente: "Cuando la depresión es un instrumento para prepararse a la pérdida inminente de todos los objetos de amor, entonces los ánimos y las seguridades no tienen tanto sentido para facilitar el estado de aceptación" (Kübler-Ross, 1975, p. 118).

La quinta fase o fase de aceptación es cuando el paciente deja de tener una lucha interna entre lo que es y lo que le gustaría que fuera. El estado emocional no es de felicidad, más bien de cierta ecuanimidad. Considera muy importante que se hayan expresado los sentimientos de las fases anteriores para que pueda llegar a la aceptación de la realidad tal como se presenta.

En esta última etapa, la autora señala que siempre se vive con ansiedad, la cual puede manifestarse con mayor o menor manejo por parte del paciente. Quienes han llegado a la aceptación de la muerte, hablan de ella y hasta terminan resolviendo sus asuntos pendientes, habiendo logrado el proceso de decaetaxis, como también lo señala Freud.

Durante el transcurrir del proceso parece estar presente la esperanza como un aliciente hasta llegar a la última fase, la aceptación de la muerte. Asimismo, la forma en que se enfrenta la pérdida está directamente relacionada con la manera habitual en que la persona enfrenta sus conflictos en la vida cotidiana; así, quienes habitualmente muestran mecanismos de defensa de negación, les resulta más difícil iniciar el proceso, a diferencia de las personas que muestran mayor fortaleza para enfrentar otras crisis en su vida.

La autora señala que las creencias sobre la muerte y las experiencias posteriores de pérdida tienen una fuerte influencia en la aceptación de nuevas pérdidas y aún de la muerte. En los relatos de los entrevistados encontró que para aquellas personas que no habían vivido carencias o dificultades en la vida, les era difícil aceptar la muerte propia o de algún familiar. A diferencia de los entrevistados que habían vivido otras pérdidas, que habían sufrido injusticias, dificultades laborales, pérdidas económicas, quienes tomaron una actitud que les permitió disfrutar lo que les quedaba de vida y encontraban satisfacción en ello, teniendo menos dificultades para llegar a la aceptación. Así también, las personas que expresaron ser muy religiosas aceptaron su condición durante toda su enfermedad.

El aporte de la propuesta de Kübler-Ross (1975, 1995) es presentar una descripción del proceso de duelo con mayor detalle que el realizado por Freud (1973) y Lindermann (1944). Al describir el proceso mediante

fases, explica una transición emocional y las diferentes actitudes que el sujeto experimenta hasta llegar a la aceptación de la pérdida. Presenta casos tan detallados que logra mostrar las situaciones particulares de la experiencia, y expresa, que aún en esta situación de sufrimiento, las personas pueden presentar sentimientos como felicidad, satisfacción, esperanza, a diferencia de los autores antes expuestos que sólo señalan la presentación de sentimientos asociados a la depresión y a la angustia.

Si bien se considera que la autora profundizó en el proceso de duelo, usa poco este término en sus escritos, sólo utiliza el término de *duelo patológico*, para señalar la condición en la cual el paciente se queda detenido en alguna de las fases, sin llegar a la aceptación de la pérdida, pero enfatiza que, independientemente del tiempo que haya pasado, se pueden concluir las fases con una orientación adecuada.

Un aspecto negativo de esta propuesta, es que al estar organizado en fases; ha provocado que en la práctica se desvirtúe, ya que se ha interpretado como un modelo cerrado, generalizando la presentación de las fases, asumiendo una consecución sucesiva y ordenada, haciendo del duelo un proceso que se presenta de forma específica y determinada.

3.4 La teoría de la separación afectiva de John Bowlby

La teoría de la separación afectiva, llamada también teoría de ansiedad de separación, fue desarrollada por John Bowlby (1933), autor de origen inglés, con estudios de psiquiatría y psicoanálisis, quien participó en la II Guerra Mundial y, después de ésta, fue nombrado director de la clínica de Tavistock, donde desarrolló su teoría, tomando aspectos del psicoanálisis freudiano y de las teorías del aprendizaje.

La teoría de la separación afectiva se fundamenta en el constructo del apego. El apego es la disposición a mantener la proximidad y contacto con una figura de carácter protector; siendo éste un mecanismo de supervivencia de la especie. La separación que sufre el niño de una figura de apego, lo perturba y le provoca miedo; por lo tanto, cuando el niño percibe otras separaciones, el miedo o lo que el autor llamó ansiedad, puede ser considerada una respuesta biológica.

De acuerdo con Bowlby (1933), el fenómeno de la separación afectiva se resume en cinco principios básicos: 1) el vínculo de apego, es la principal fuente de seguridad en la infancia y condiciona la vida adulta determinando el tipo de personalidad; 2) las conductas de apego no son iguales a las sexuales y las de alimentación, pero tienen una gran importancia en el desarrollo del individuo; 3) las emociones más intensas surgen en el desarrollo, en el mantenimiento o la desorganización con el vínculo de apego; 4) la amenaza de pérdida provoca ansiedad y su pérdida real, pesadumbre y enojo; y 5) las conductas de apego son dependientes de la idiosincrasia del individuo y contribuyen a su supervivencia, a mantenerlo en contacto con quienes le brindan cuidado.

La teoría de la separación afectiva describe el estado de alteración y desequilibrio que puede poner en riesgo la salud y la supervivencia del sujeto que pierde el vínculo con la figura de apego. El mismo autor señala un proceso de separación afectiva o de duelo, que se presenta en cuatro fases:

- I. Fase de obnubilación con momentos de aflicción y cólera intensa.
- II. Fase de anhelo y búsqueda de la figura perdida.
- III. Fase de desorganización y desesperanza.
- IV. Fase de reorganización que puede darse de mayor a menor grado con el ambiente.

El autor enfatiza que la persona más segura puede presentar angustia o depresión después de una pérdida. “Las experiencias de separación y pérdida desempeñan un papel central en el origen de muchas condiciones clínicas” (Bowlby, 1993, p.50).

La teoría de separación afectiva (Bowlby, 1993), en relación con la teoría del duelo de Freud (1973), presenta diferencias en los principios que las fundamentan y, por lo tanto, consideran diferentes unidades de análisis; mientras que para el psicoanálisis es la decaencia de la energía libidinal puesta en el objeto amado, en ésta teoría es un proceso adaptativo dado por factores filogenéticos y ontogenéticos. Sin embargo, en relación con la manera en que se presenta el proceso en el sujeto, se describen reacciones emocionales que pueden ser equiparadas; ello indica que, a consecuencia de la separación o pérdida, tanto la dimensión biológica como psíquica reaccionan en forma conjunta, mostrándose en el estado general del sujeto, en sus pensamientos, sentimientos, y en el cuerpo mediante síntomas físicos.

3.5 Las tareas del duelo de William Worden

El doctor William Worden, autor contemporáneo, graduado de las universidades de Harvard, Boston y Stanford, ha realizado investigación clínica sobre duelo con enfermos de cáncer y sus familias desde la época de los 60s. Su propuesta tiene un fundamento en el modelo médico psiquiátrico. Considera que la vivencia de un duelo no resuelto puede ser un factor que predisponga una enfermedad psiquiátrica.

Señala que los modelos de fases y etapas, muestran el inconveniente de presentar el duelo como un proceso que se sucede en forma ordenada y secuenciada, que conciben a un sujeto pasivo frente a la pérdida. Distanciándose de dichos modelos, el autor parte del concepto de tareas del duelo, buscando que la persona sea activa y pueda hacer algo con lo que siente (Worden, 2004).

Considera al duelo como un proceso cognoscitivo de adaptación, que supone afrontar y reestructurar los pensamientos sobre el difunto y el mundo que cambió para la persona que vive la pérdida. Para ello, tendrá que realizar las siguientes tareas:

1) aceptar la realidad, 2) experimentar el dolor, 3) adaptación al entorno sin el ser querido, mediante lo que denomina: adaptaciones externas, adaptaciones internas y adaptaciones espirituales, y 4) recordar y recolocar el recuerdo del ser querido (Worden, 2004, p. 69).

Las circunstancias alrededor de la pérdida tales como: la personalidad que tenga quien lo enfrenta, el rol que tuvo la persona fallecida, la naturaleza del vínculo de apego, las circunstancias de la muerte, características propias de su medio ambiente y cambios repentinos a los que se vea sujeto, son mediadores que pueden obstaculizar o facilitar la realización de las tareas del duelo, según condiciones particulares.

Como se puede ver, esta propuesta es esencialmente una síntesis de las teorías antes expuestas. Presenta acciones específicas, actividades que pueden ayudar a la persona a manejar el sufrimiento que le deja la pérdida, para poder llevar a una buena transición el vínculo que se mantenía con la persona querida, a un recuerdo que no le provoque sufrimiento.

La última tarea que el autor propone por realizar es: “recordar y recolocar el recuerdo del ser querido”, es la parte más importante de su propuesta, al darle la posibilidad al individuo de la pérdida, para que mantenga en el recuerdo el vínculo con la persona que murió, sin que esto le impida volver a invertir sus emociones en la vida y con quienes viven.

3.6 Modelo biopsicosocial del duelo de Jorge L. Tizón

El modelo biopsicosocial del proceso de duelo es propuesto por Jorge L. Tizón (2004), médico psiquiatra e investigador clínico, con más de 30 años de trabajo en instituciones públicas de salud mental en Barcelona, España. A partir de la práctica con pacientes, consideró necesaria la atención terapéutica de apoyo en la elaboración psicológica de duelo. Postula que este quehacer terapéutico debe ser en principio una tarea humanitaria con quienes sufren por la muerte de una persona querida; y básicamente, como prevención secundaria de la salud mental y prevención primaria a nivel somático.

El autor hace una diferenciación entre los términos duelo y proceso de duelo, en relación con la función activa que cumple el sujeto cuando se enfrenta al proceso, el cual define como: “Conjunto de cambios psicológicos y psicosociales, fundamentalmente emocionales, por los que se elabora internamente la pérdida; es un conjunto de emociones, representaciones mentales y conductas vinculadas con la pérdida afectiva, la frustración o el dolor” (Tizón, 2004, p.21).

Por consiguiente, la elaboración del duelo se presenta solo si el sujeto tiene una adecuada contención. El proceso se centra en el olvido-recuerdo de la relación con el fallecido y la recomposición de la vida. Señala

que los beneficios de enfrentar el duelo son: una visión más creativa de la vida y adaptación a nuevas pérdidas. Pero si no se enfrenta la pérdida viviendo el duelo, se puede generar una psicopatología que produce lo que él llama el circuito cerrado o “cortocircuito”, en donde el sujeto no puede salir de los sentimientos de pérdida, frustración y dolor; como se muestra el esquema 1.2.

Figura1.2. Modelo biopsicosocial del duelo.

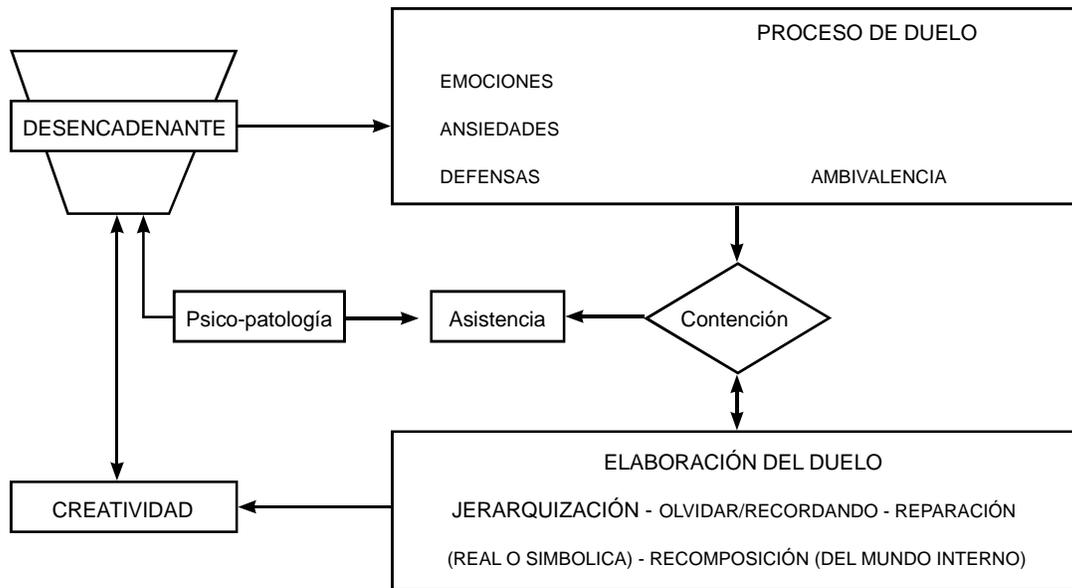


Figura1.2. Tomado y adaptada de: Pérdida, pena y duelo. Vivencias Investigaciones y asistencia, Tizón (2004, p.81)

Señala que, en cada uno de los momentos de la evolución del duelo, se puede dar lugar a manifestaciones psicopatológicas, si se presenta un desnivel importante entre la intensidad del duelo y las capacidades de contención y reparación del sujeto. El duelo patológico es una forma de manifestación o de expresión de las complicaciones que se están teniendo para resolverlo.

Al igual que en las anteriores teorías, Tizón señala que en todo duelo, se presentan momentos de tristeza intensa que no deben diagnosticarse como depresión (sentimientos de ira, molestias somáticas como el insomnio, que habitualmente se tratan como síntomas psicopatológicos); el riesgo que se prevé es que la sintomatología perdure y se convierta en un síndrome crónico.

En suma, se enfatiza el problema del diagnóstico del duelo por la complejidad con que éste se presente; ya que las manifestaciones psicológicas del mismo, dependen de los rasgos culturales del sujeto que lo vive, porque esto diluye “lo normal” y “anormal” como criterios establecidos desde una normatividad internacional.

El criterio más aceptado para considerarlo como un estado patológico, es el tiempo que ha transcurrido desde el momento de la pérdida y la presentación de síntomas; sin embargo, tampoco se puede establecer un tiempo mínimo ni máximo para vivirlo.

En el modelo biopsicosocial del duelo, señala que este proceso es una experiencia singular, que no puede ser juzgada a partir de los criterios de normatividad clínica; aunque represente una problemática en sí, ya que en todo momento, su vivencia puede provocar una psicopatología si la persona no tiene la contención y el apoyo que necesita. Se hace referencia a un sujeto activo, al igual que Worden, pero enfatiza la necesidad de que el sujeto de la pérdida se sienta acompañado y contenido. De esta forma, el autor involucra nuevamente a la comunidad en apoyo del sujeto de la pérdida; aspecto que se dificulta por las transformaciones sociales, al perderse el sentido de comunidad, entre familiares, vecinos y amigos, teniendo que suplir esta función los sistemas de salud.

3.7 El duelo desde el constructivismo de Robert A. Neimeyer

Los aportes más importantes sobre la experiencia de pérdida por muerte, desde la perspectiva constructivista y sistémica, los ha realizado Robert A. Neimeyer (2007a, 2007b), profesor investigador del departamento de psicología de la Universidad de Memphis.

Los fundamentos de la teoría constructivista consideran el conocimiento humano como un proceso individual anclado en el mundo social, que lo dota de significados organizados alrededor de creencias que determinan la percepción de los acontecimientos vitales que orientan la conducta. Por lo tanto, el ser humano no puede acceder fácilmente a una realidad que escapa a sus creencias, ya que éstas tienen la finalidad de validar y de lograr una coherencia interna entre las percepciones y los significados. El fundamento principal de la teoría es la indagación de la construcción de los significados personales.

Para el autor, construimos sistemas de significados con coherencia interna, apoyados socialmente y que proporcionan cierta seguridad, ya que ayudan a anticipar y participar en las experiencias que dan forma a la narrativa de la vida; dichos significados no pueden ser cuestionados mediante criterios teóricos (Neimeyer, 2007a). Él mismo afirma: “el proceso fundamental de la experiencia de duelo, es el intento de reconstruir el propio mundo de significados” (p.127).

A diferencia de las propuestas antes descritas, en ésta se enuncia una mayor atención en la diversidad con la que se vive el duelo, más que en las similitudes. Señala que las respuestas psicológicas ante las pérdidas se presentan durante los dos primeros años del suceso, en un ciclo de tres estados que ayudan a mantener el equilibrio entre los recuerdos del pasado y el futuro.

El primer estado del ciclo es el de evitación: cuando se presentan situaciones como la muerte, la realidad en un principio es imposible de asimilar, por lo que provoca respuestas de conmoción, aturdimiento, pánico o confusión; que protegen y dificultan la confrontación con la pérdida para asumirla. El proceso de aceptación se realiza poco a poco, hasta que la persona se hace consciente de las implicaciones que esto tiene para su vida.

El segundo estado es el de asimilación: se pueden presentar todos los síntomas antes ya descritos; además, se hace mención de las sensaciones de irrealidad que pueden llegar a manifestarse en forma de experiencias alucinatorias de la presencia del ser querido, se percibe su olor, se escucha su voz o se cree que mediante los sueños se comunican con el fallecido.

El tercer estado es la acomodación: una vez que se va aceptando la realidad, y también van desapareciendo los síntomas físicos, se va recobrando la energía corporal para la realización de las tareas cotidianas. La difícil actividad a la que se enfrenta la persona es mantener el equilibrio entre el recuerdo del pasado y los proyectos del futuro, lo que requiere que se realicen continuos ajustes emocionales. Considera que éste es el tipo de problema en el duelo que puede requerir el apoyo terapéutico.

El autor señala, que desde la perspectiva constructivista, lo importante es conocer cómo influye la muerte en la construcción de nuevas experiencias, cómo se integra su significado validando o invalidando las construcciones sobre la vida. Por lo tanto, el duelo es un proceso personal caracterizado por la idiosincrasia, la intimidad y la propia identidad.

Cuando la ausencia o la separación afectan la autoimagen y la forma de entender el mundo, “el duelo constituye no sólo un proceso en el que se vuelve a aprender cómo es el mundo que ha quedado transformado tras la pérdida, sino también un proceso en que nos reaprendemos a nosotros mismos” (Neimeyer, 2007a, p.119).

En esta propuesta, lejos de considerar al duelo un proceso pasivo, lo concibe como una serie de estados donde se presentan experiencias subjetivas y demandas objetivas que exigen construir un mundo que tenga sentido, que vuelva a instaurar una sensación de comprensión, sentido y dirección a una vida que ha quedado transformada para siempre. Cuando los intentos de la persona fallan, y los acontecimientos afectan los cimientos de la identidad, se pierde el control de una realidad que no es la cotidiana y se demanda crear otra.

Las emociones forman parte de la construcción de significados, son manifestaciones externas de procesos de construcción difíciles de observar. Cada sentimiento cumple una función y debe entenderse como un indicador de los resultados de los esfuerzos para elaborar los significados, ya que con la pérdida, se cues-

tionaron las construcciones previas; por ejemplo, la negación se entiende como la incapacidad del individuo para asimilar una muerte, la persona no dispone de la estructura de significados para percibir la pérdida o la implicación de ésta en la continuidad de su vida.

Por lo tanto, la elaboración de un duelo es un proceso que tiene lugar dentro de tres sistemas independientes e interrelacionados que dotan de significados al sujeto: el sí mismo, la familia y la sociedad. La identidad del que sufre la pérdida se negocia con los demás, ya que su expresión está regulada por las normas de interacción, los roles, las jerarquías de poder, el apoyo y otras características de las estructuras y procesos familiares.

En relación con las anteriores propuestas, Neimeyer, dista de ellas al hacer énfasis en la construcción de significados que el sujeto elabora sobre la vida y la muerte; así como en la posibilidad de aceptación de la pérdida y de cómo lo signifique; ya que de esta forma podrá pasar con mayor rapidez por el ciclo hasta llegar a la acomodación, en donde se resignifica el vínculo amoroso, la realidad y la vida. Es importante destacar que en este estado, la tarea a realizar es negociar entre el pasado añorado y los retos que se presentan en el futuro, sin pensar en olvidar al objeto amoroso, o sustituirlo, ya que cuando se trata de personas queridas es difícil considerar que se puedan sustituir.

3.8 La psicología existencial: logoterapia y análisis existencial personal del duelo

La psicología existencial surge por la fuerte influencia de la psiquiatría europea de los años 20s, con el interés en la búsqueda de la comprensión del paciente que llega a la consulta con padecimientos que no pueden ser atendidos con formulas teóricas. Se retoman las ideas del existencialismo fenomenológico de Husserl y Heidegger, con la aportación de psiquiatras como Jasper, Binswanger y Frankl, quienes proponen una mirada terapéutica comprensiva, que busque ver al paciente como realmente es, y no la proyección de la teoría, como lo señala Binswanger: “El análisis existencial busca indagar la estructura de la existencia del ser humano al margen de la distinción entre lo sano y lo enfermo, entre lo ajustado a la norma y contrario a la misma” (como se citó en May, 1967, p.34).

A diferencia de otras posturas psicológicas, la psicología existencial propone aportes muy específicos sobre la muerte. Con interés en la concepción del sufrimiento humano que expone la Logoterapia, a continuación, se señala La Triada Trágica de Viktor Frankl (1987).

Viktor E. Frankl, médico psiquiatra -con estudios de psicología y filosofía, sobreviviente de los campos de concentración nazis-, desarrolla un sistema terapéutico llamado Análisis Existencial y Logoterapia o Terapia del Sentido de Vida, haciendo especial referencia a las situaciones que confronta la existencia del individuo (1990).

Señala que el individuo puede oponerse a los determinantes que le impone la vida mediante tres capacidades existenciales: 1) la libertad de la voluntad ante los condicionamientos biológicos, psicológicos y sociales, en la búsqueda del sentido de la propia existencia, por medio de la responsabilidad; 2) la voluntad de sentido, siendo ésta la fuerza motivacional básica del ser humano, que siempre lo moviliza hacia algo o alguien; y 3) el sentido de vida, facultad específicamente humana de preguntarse por el sentido de su propia existencia y tomar postura por éste (Pareja, 1998).

En sus postulados antropológicos, el autor hace una distinción entre el *homo faber*, el hombre productor, y el *homo sapiens*, el que alcanzó la razón por la ilustración (el movimiento sociocultural). El que consagró la razón como un éxito y se olvidó de otro atributo específicamente humano, la capacidad de las personas de asumir el sufrimiento, y con esto, afirmar su destino y tomar postura ante el dolor. A este hombre le llamó *homo patiens*, porque muestra el arrojo de atreverse a sufrir, a responsabilizarse de su sentir y responderse a sí mismo cuando la realidad rebasa la razón (Frankl, 1987).

Para Frankl, el sufrimiento es una condición existencial ineludible para el sujeto; y señala que sólo se le puede hacer frente a través de sus capacidades existenciales. Es por eso, que no habla de una teoría de duelo, ni se apega a las existentes, ya que considera que el sujeto a lo largo de su existencia, está constantemente enfrentado a las pérdidas y que, en esta tarea de vivir, hay sufrimientos que se pueden evitar y sufrimientos inevitables. A esto le llamó Triada Trágica: el sufrimiento, la culpa y la muerte, y afirma que, a pesar de este aspecto trágico de la vida, es posible extraer un sentido, descubrir el sentido del sufrimiento y transformar el dolor; convencido de que la facultad humana es transmutar el dolor en triunfo personal (Frankl, 1987).

La Triada Trágica habla del sufrimiento que no puede ser evitado, ni puede eliminarse, como la muerte de un ser querido. Para el autor, la muerte es vivida como una transformación de lo valioso; afirma que, cuando se ama como valor trascendente en la vida -en donde el *tú* se mira como sujeto no como objeto-, entonces el amor no es posesión, es un encuentro en donde los atributos del *tú*, perduran en el *yo*, más allá del tiempo y del espacio. Por tanto, ante la muerte lo importante es recuperar la vivencia del *tú* en el *yo* y el valor de lo vivido y construido; así lo refiere en su propia experiencia en *El hombre en busca de sentido*:

Si vive o no la persona amada es cosa que ignoro y no puedo saberlo, pero en este momento el hecho ha dejado de tener importancia. El que viva o no el ser amado es cosa que de cierta manera no siento necesidad de saberlo: a mi amor, al pensamiento amoroso, a la contemplación amorosa de su figura espiritual, nada puede afectarle esto (Frankl, 1982, p. 47).

El sufrimiento que realmente se hace intolerante, es aquel al que no se le puede dar un sentido; cuando el ser humano no llega a descubrir el significado, se pierde en el dolor. La tarea de la existencia es descubrir el sentido en cada situación concreta, también única e irrepetible (Frankl, 1990).

La culpa, como segundo acontecimiento trágico de la vida, enfrenta al sujeto a la falibilidad humana de las acciones y decisiones. Señala: “La culpa en su dimensión de temporalidad nos refiere al pasado y puede fomentar que el ser humano se centre en su pasado desconectándose del presente y de su proyecto vital que apunta al futuro” (Pareja, 1998, p.212). El reconocimiento de la culpa en la vida lleva a la responsabilidad y a superarse así mismo, recordando que el sujeto no es inmutable, siempre está cambiando (Frankl, 1987).

El último elemento de la Triada Trágica es la muerte, más que afirmar que el ser humano es un ser para la muerte, es un ser ante la muerte, porque ante ella se decide y toma una actitud. Está en manos de cada sujeto decidir cómo quiere vivir, y también qué significado quiere darle a su propia muerte. El tiempo, el espacio y la irreversibilidad son las coordenadas en las que se experimenta la existencia, por lo tanto, la conciencia de la muerte es inherente a la de existir (Frankl, 1990).

La muerte, como punto de referencia final de la existencia en el mundo, no se puede separar de la temporalidad, más aún, la temporalidad en que se manifiesta le permite mirar su existencia, responder claramente a las preguntas –y respuestas- que el vivir ofrece y demanda. Si no fuéramos conscientes de nuestra finitud, siempre pospondríamos; es mediante la realización de los valores existenciales, que el sujeto puede mitigar el dolor y acceder a su sentido:

a) realizando una acción concreta o creando una obra (es la conciencia del sentido de su trabajo para él y los demás, no en la productividad), b) en la apertura al contacto con algo o alguien que revela lo único y singular del *yo*, es en la vivencia del amor o de la contemplación y c) el valor de actitud, aún ante las situaciones desesperadas que no podemos cambiar, en las que sólo podemos modificar nuestra propia actitud trascendiendo al sí mismo. Sólo se descubre el sentido en la medida que se realiza lo valioso (Frankl, 1987).

Con este fundamento teórico-metodológico, Alfied Längle, psicólogo contemporáneo, funda, junto con Frankl, la Asociación Vienesa de Logoterapia y Análisis Existencial; su propuesta complementa este enfoque psicológico, al señalar, que para la búsqueda del sentido es necesario un análisis existencial personal, en donde el análisis de la biografía permita la comprensión del ser en el mundo, ya que a partir de comprenderse, el sujeto pueda realizar su sentido (Längle, 2006a).

El autor considera que la existencia es la capacidad de *ser en el mundo*, a través de cuatro condiciones existenciales a las que llama motivaciones fundamentales: 1) la primera corresponde a las condiciones necesarias para poder ser en el mundo, 2) la segunda motivación es la capacidad de tener cercanía con el otro, poder ser y relacionarse con la alteridad y descubrir el valor a través del encuentro, 3) la tercera motivación se refiere a la capacidad de identificarse y diferenciarse del otro, para poder apreciar la forma

en que se relaciona con el mundo, y 4) la cuarta motivación es la capacidad de descubrir el sentido esencial del *sí mismo* y con los otros, en los contextos situacionales. El propósito del autor es explorar las motivaciones en las vivencias personales, para promover la búsqueda de una existencia consciente con aprobación personal, plena de sentido en el ejercicio constante de la responsabilidad y la libre toma de postura (Längle, 2006, 2006b, 2007).

La vivencia del duelo es parte de los procesos de la segunda motivación, donde el valor fundamental se construye a través de la relación con el otro, y de la capacidad de reconocer los contenidos valiosos del encuentro existencial, así como la capacidad del sí mismo de percibir y de sentir. La pérdida de un valor vital, de una relación personal o de algo importante, irreversiblemente exige una despedida mediante la manifestación del sufrimiento.

Plantea que la experiencia del duelo es el deseo de querer vivir, de recuperarse a sí mismo para que pueda ser sostén, apoyo y contención en la parte de la vida que se perdió. El cambio requiere de un nuevo contacto y relación con la vida, “el duelo es ganas de vivir que tímidamente después de una pérdida vuelve a aparecer, es sentir como la vida se agita en mí” (Längle, 2006b, p. 22).

Para poder comprender el proceso que el sí mismo vive a través del duelo, es necesario considerar tres fases, que son progresivas para la conciencia, en la posibilidad de percibir y descubrirse a *sí mismo* y los contenidos que ofrece la vida. En la primera fase, señala que se tiene que aceptar la pérdida de mucho más de lo que la persona imagina, esta condición, sujeta al sufrimiento, tal y como lo plantean las teorías del duelo antes referidas; hay que enfrentar y vivir el dolor, pero el autor enfatiza que mientras hay negación o se lucha contra la vida por la pérdida, se cancela la tristeza; el sentimiento que tiene que aparecer en esta fase.

Durante la segunda fase, a consecuencia de la pérdida queda un espacio, una parte del sí mismo fue arrancada. El sentimiento que surge cuestiona la vida, por lo que en esta fase hay que permitir el diálogo consigo mismo, la autocompasión por lo ocurrido. En esta postura se busca generar un autocuidado, es importante preservarse a sí mismo. La falsa autocompasión se produce por apego al sentimiento, el peligro es permanecer en la lamentación y no querer avanzar. Poder procurarse y consolarse a sí mismo, permite percibir el propio sostén -el diálogo interno fluye- en esta condición es necesaria la demostración del propio cariño y cercanía, de lo que la persona puede hacer para sí mismo.

En este encuentro consigo mismo, el panorama se aclara hasta que puede aparecer una especie de sentimiento de alegría, manifestándose así la fuerza personal, el sentimiento de que la vida es digna de ser vivida y de que se puede seguir viviendo; pero sólo es auténtico, cuando el sí mismo puede aceptar lo ocurrido y tenerse aprecio en el sufrimiento.

El consuelo y el cariño de otros, es de ayuda y puede encauzar el proceso, pero no debe sustituir el cariño propio. Cuando el paso interno no se da, hay peligro de caer en dependencia de otros.

En la tercera fase, se muestra la relación del sí mismo con el valor, es la dirección con lo valioso de la vida que se puede presentar de dos formas: una primera posibilidad es en la manifestación de una relación nueva de carácter más íntimo con el valor perdido. El duelo puede conducir a la conservación de la relación, no es necesario que renuncie al amor; la relación se puede mantener, solo cambia la forma en que se vive, tal cual la experiencia de Frankl (1982) en el campo de concentración. El valor del duelo consiste, entre otras cosas, en la conservación del vínculo amoroso, encontrando una nueva forma de vivirlo; la transformación de ese vínculo en lo más interno del sí mismo, que ya no requiere de la vivencia externa.

La internalización de la relación del sí mismo se alcanza a través de la primera y segunda fase; aceptar que es bueno vivir a pesar de la muerte y que se tiene la posibilidad de mantener la relación con el valor perdido. Cuando no se puede llegar a aceptar esto, entonces hay que trabajar la separación con el vínculo, porque de lo contrario estará bloqueando continuamente la vida, en una relación de dependencia.

La segunda posibilidad de transformar el sufrimiento de la pérdida consiste en dar un lugar al vínculo o valor perdido, e iniciar otras relaciones con valores nuevos. Implica volver a estar dispuesto para la vida, no se defiende ni rechaza relaciones parecidas, puede percibir el valor que se integra a la vida a través de nuevas relaciones.

Con la vivencia del duelo en el análisis existencial personal se busca que la vida sea más plena para el sí mismo; ya que el valor del vínculo perdido por la muerte se ha transformado, forma parte de la persona misma y eso le puede dar fuerza, certeza y seguridad. En el transcurrir de esta experiencia, lo realmente valioso del vínculo se conserva, es por eso de la importancia transitar por el duelo, para mantener el valor del vínculo fundamental en la vida y que esto se convierta en un recurso más para la existencia plena.

El análisis existencial personal considera que la vivencia del duelo no requiere de un proceso terapéutico como tal. La labor del terapeuta se centra en el encuentro humano que le permite al consultante mostrar su sí mismo en el sufrimiento, fomentar el encuentro íntimo-personal, la comunicación interior en el encuentro y reencuentro del valor de lo perdido en su existencia.

3.9 Reflexión sobre las teorías del duelo

En este capítulo se ha presentado una amplia revisión de las teorías del duelo que han influido en la psicología; a manera de conclusión, se realizan una serie de reflexiones a dichos presupuestos.

Las teorías presentadas se han ido complejizando al incluir los diferentes procesos que se encuentran involucrados en la pérdida por muerte, por otra parte, las demandas con las que se encuentran las instituciones de salud, han llevado a realizar diferentes aplicaciones de las teorías, de acuerdo con los grupos que solicitan ayuda: madres o padres, esposas, jóvenes que tuvieron que enfrentar la muerte de un hermano, de la pareja o de un amigo, por causas como el VIH o por un acto violento (Cabodevilla; 2007; Fauré; 2004; Pérez; 2006; Sánchez, 2001; Tizón 2004; Worden 2004).

Las teorías centran la atención en el sujeto, por el riesgo de que su malestar derive en un padecimiento crónico; ya que las fuertes reacciones que causa la pérdida por muerte, se presentan con una sintomatología muy variada, motivo por el cual, el sujeto reporta perder el control personal, sintiendo enloquecer y en ocasiones, enfermar. Aspectos que han influido en las propuestas para poder dirigir al sujeto a una mejor adaptación emocional, haciendo muy poca referencia a las condiciones del contexto sociocultural de influencia.

Lo anterior, ha llevado a la *American Psychiatric Association* (APA) a ubicar el duelo en: los “trastornos adicionales que pueden requerir atención clínica”: Duelo (V62.82), en la sección V, señala los padecimientos no atribuibles a un trastorno mental. La *Clasificación Internacional de Enfermedades décima edición* (CIE-10), emplea el código Z 63.4 para el duelo normal y el epígrafe de los trastornos de adaptación y el F.42 para el duelo patológico. Lo que indica las diferencias con las que se concibe un duelo normal y un duelo patológico, siendo el campo de la clínica psiquiátrica el que ha tenido que realizar la diferenciación del padecimiento, en términos de la agudeza de los síntomas y la incapacidad del paciente para adaptarse a su nueva condición de vida.

Se reconoce que el duelo patológico se manifiesta de diversas formas que van desde la ausencia de síntomas, al posponer la aceptación de la pérdida; hasta la manifestación de reacciones intensas en largos periodos tan duraderos que se prolongan por años; también se puede presentar el duelo asociado a ideaciones suicidas o con síntomas psicóticos. La diferenciación clínica, entre duelo y duelo patológico tiene la finalidad de evitar un trastorno crónico y preservar la vida del sujeto de la pérdida (Cabodevilla, 2007; Lindemann; 1944; Tizón; 2004).

La herramienta diagnóstica del modelo clínico psiquiátrico, en algunos casos, se ha generalizado, llevando a describir el duelo de forma universal; uniformando los sentimientos que se derivan de éste y, en extremo, al intento de evitar el sufrimiento mediante los duelos medicados como una manera de erradicar los sentimientos displacenteros de una pérdida por muerte.

Tizón (2001), con su modelo biopsicosocial, hace referencia a la necesidad de los vínculos de contención durante la vivencia de un duelo; vínculos que se han perdido en la comunidad, teniendo que recurrir el

sujeto en duelo a las instituciones de salud para encontrar ese apoyo. Se muestra así, que los cambios socioculturales y tecnológicos han provocado un impacto en relación con la percepción y vivencia del sufrimiento por la pérdida.

Es importante señalar, que en la actualidad, la expresión de las emociones en el duelo es resultado de una dialéctica del *sí mismo*, y del reflejo del contexto cultural de principios de siglo XXI, de los motivos que actualmente nos hacen sufrir y la forma de manifestarlo. Ya que se considera que las emociones o sentimientos de la pérdida por muerte, son socialmente construidas, culturalmente transmitidas e históricamente situadas, pero individualmente experimentadas (Enriquez, 2008; López, 2011).

Las emociones o sentimientos durante el duelo, dan cuenta de la manera que se significa la pérdida por muerte en el contexto particular de la persona que lo sufre, de su identidad personal, de la singularidad y la implicación social en su vida cotidiana.

Por lo tanto, en este trabajo vamos a considerar al duelo como un proceso de transformación del *sí mismo*, que inicia con el reconocimiento del vínculo de identificación con la persona que falleció y lo que perdió. La aceptación del nuevo rol que adquiere mediante la reconstrucción personal y social, valorando y revalorando su existencia; que va integrando a su vida cotidiana la muerte de la persona querida, dándole un lugar en su recuerdo, sin vivirlo con sentimientos de carencia expresados con enojo, tristeza o frustración, para que pueda disfrutar lo valiosos de su momento presente así como la presencia de otras relaciones amorosas.

Como se muestra, en el duelo intervienen más de un proceso, lo que lo hace una experiencia de vida en la que intervienen factores que rebasan los personales y que escapan al control del sujeto. Aspectos que requieren una mirada analítica con mayor amplitud que dé cuenta de cómo influyen las condiciones macro-sociales y culturales.

Por otro lado, es necesario resaltar lo importante que resulta reconocer el sufrimiento humano como una parte natural de la existencia. En ese sentido, la ciencia se ha apartado del pensamiento filosófico que ha señalado diferentes posturas al respecto, sobre la que no ahondaremos en este trabajo; pero consideramos importante mencionar y reconsiderar, en la construcción de los objetos de estudio que tienen que ver con las problemáticas humanas.

En este trabajo, con la convicción de que el sufrimiento es parte de la vida -y que el interés y los esfuerzos deben ir dirigidos a su comprensión, a la manera en que el sujeto de la pérdida por muerte lo enfrente, lo asume y descubre nuevos valores, dando nuevo significados y sentidos a su vida- nos adherimos al pensamiento de la Logoterapia y del Análisis Existencial Personal en el reconocimiento de las capacidades existenciales del individuo: libertad/responsabilidad, voluntad de sentido, autoconocimiento, toma de postura y autotranscendencia, las cuales dotan al sujeto de la pérdida para tomar postura y enfrentar el sufrimiento.

Siendo así, se opta por las teorías del duelo que rescatan a un sujeto complejo (Neimeyer, 2007b y Längle, 2006b), que es capaz de brindar un significado a la muerte y al vínculo de identificación que mantenía con el fallecido, pero que también puede enfrentar el sufrimiento que le deja la pérdida y tomar postura frente a ésta, para significar su relación desde otro lugar, sin negarse la oportunidad de seguir disfrutando lo que sus propias circunstancias vitales le ofrecen.

CAPÍTULO 4

La experiencia de pérdida por muerte: un análisis con el enfoque socioclínico

A esta imagen biológica del hombre nosotros oponemos una imagen psicológica.

Al *homo sapiens* contraponemos el *homo patiens*.

Al imperativo *sapere aude*, salimos al paso con el *pati aude*: o sea sufrir.

Esta audacia, la audacia para el sufrimiento, es lo que importa.

Se trata de asumir el sufrimiento, de afirmar el destino, de tomar postura.

Sólo por esta vía podemos acercarnos a la verdad, barruntarla,

y no por la huida y el miedo al sufrimiento.

Viktor Frankl

El enfoque socioclínico, como ya se expresó antes, es una aproximación psicológica descriptivo-analítica de producción de conocimiento de los fenómenos psicosociales, que busca destacar el influjo de lo social en las historias individuales, a través de un análisis multirreferencial, para lo cual, ha sido necesario recurrir a los saberes de la historia y la antropología para el abordaje comprensivo-interpretativo del objeto de estudio.

En la construcción teórica-metodológica que se propone para el abordaje de la *experiencia de pérdida por muerte*, considera a un sujeto complejo en un contexto sociohistórico específico; es así que, la tarea analítica consistió en describir cómo cada individuo protagonista de su existencia, se ve enfrentando a la muerte desde la historia cultural y familiar. Aspectos que han influido su concepción personal de la muerte, las creencias, los ritos mortuorios y las prácticas, las cuales constituyen piezas fundantes de sus motivos, significados y sentidos, de la forma en que enfrenta y asume el duelo, y de la manera en que integra la pérdida a la vida, para no vivir con sentimientos de carencia.

Para dar fundamento a este propósito, en este capítulo se describe la noción de sujeto que se concibe para dichas pretensiones analíticas; se detalla la postura que se toma sobre el duelo, buscando romper con las limitaciones de los conceptos antes descritos. Por último, se presenta el marco teórico que se delinea a través de la propuesta del enfoque socioclínico.

4.1 El sujeto

Los límites que establecen las disciplinas tienen el propósito de determinar al sujeto de estudio, lo que es y no es, lo que lo constituye, y a lo que se hace referencia para su estudio. En este trabajo se utilizará la concepción de sujeto que deviene de la complejidad, que es capaz de implicarse consigo mismo, incluirse y excluirse del otro. Para su aprehensión metodológica, se conceptuó y delimitó como individuo-sujeto que depende de un contexto, pero que está en una dinámica recursiva entre lo singular y lo social (Carrizo, 2003)⁵.

En la complejidad que implica delimitar al sujeto de estudio, nos adherimos a la concepción de Frankl (1982), quien concibe un ser humano en unidad de lo múltiple, que emerge en tres dimensiones: cuerpo, mente y espíritu (noética); cada dimensión tiene sus propias reglas de funcionamiento que pueden ejemplificarse como si fueran vectores, por tanto cada dimensión pueden presentarse como fuerzas divergentes o en consonancia entre ellas.

El cuerpo, la dimensión somática, es la cualidad material y se ha aprehendido a través del conocimiento derivado por el funcionamiento fisiológico; es una dimensión que se condiciona al contexto y posibilita al sujeto para su adaptación al mismo. La dimensión psíquica representa la función anímica, la fuerza de las pulsiones y su funcionamiento con el aparato psíquico; puede ser aprehendida a través de la capacidad simbólica del sujeto, esta dimensión se entiende como lo propone el psicoanálisis freudiano.

La dimensión espiritual o noética corresponde a los atributos específicamente humanos como el libre albedrío o la posibilidad de libertad para tomar postura frente a los determinantes somato-psíquicos y también a la responsabilidad para asumir esa libertad. Recordemos que también se considera una cuarta dimensión⁶, la dimensión existencial que se muestra en la dinámica de realización del individuo.

La dimensión existencial se diferencia de las anteriores, sólo se manifiesta como una posibilidad, y no en todos los casos el individuo lo llega a expresar; ya que se requiere de una capacidad consciente y reflexiva que lo dirija a realizar lo valioso de su singularidad, a salir de sí mismo y movilizarse al encuentro de lo otro, que puede ser una persona o una situación (Längle, 2006a).

En consecuencia, el individuo-sujeto al que hacemos referencia en este trabajo, es dinámico, intencional y referido a posibilidades, al mundo y a los otros, que es existente. Siendo la existencia, entonces, una forma

⁵ El autor hace todo un análisis de las concepciones que sobre el sujeto han transitado los campos de conocimiento para su aprehensión, realiza un corte de orden metodológico, considerándolo un ser vivo enriquecido por su condición humana, que lo distingue por:

- un principio de identidad complejo (*yo/mi/sí mismo*) que posibilita la subjetividad y objetividad de ser sujeto.
- un principio de *exclusión*, que posibilita la distinción y de ahí la distinción subjetiva.
- un principio de *inclusión*, que permite la identidad colectiva, el *nosotros* (en relación dialógica, con el principio anterior, siendo a la vez concurrente, complementario y antagonista), (Carrizo, 2003, p. 56).

⁶ Se recuerda que en la propuesta que se hace aquí, se considera a la Logoterapia de Frankl y al Análisis Existencial Personal de Längle, que complementa y amplía a la primera.

intencional y activa, no es algo acabado y estático, es lo que el Ser se hace en cada momento. Ser y Ser-en-el-mundo, no son dos realidades independientes; una existe a partir de la otra, de la alteridad (cuando se es, es en el mundo y siempre en relación al otro). Es decir: “El ser del hombre consiste en estar referido a posibilidades; pero concretamente en este referirse se efectúa no en un coloquio abstracto consigo mismo, sino como existir concretamente en un mundo de cosas y de otras personas” (Heidegger como se citó en Corres, 2010, p.56).

El sujeto es y está en el mundo como un todo indivisible; sin embargo, para su comprensión es necesario delimitarlo. Es así como la dimensión de su corporalidad lo condiciona y posibilita en un contexto determinado, la psique provee la capacidad de simbolizar y significar; y la dimensión noética con el libre albedrío, le provee la libertad de elección, como lo señala Sartre: “sólo la libertad puede dar cuenta de la persona en su totalidad” (como se citó en Gaulejac, 2005, p.29). Estas dimensiones no pueden ser canceladas, el sujeto no las puede suprimir, su dinámica es lo que lo vincula con el mundo social, presentando así la irreductibilidad de lo psíquico en lo social y de lo social en lo psíquico de los determinantes contextuales sociohistóricos que lo construyen. Pero también se le presenta la posibilidad de que sea productor de su propia historia mediante la toma de postura o la elección.

A diferencia de las dimensiones anteriores, la dimensión existencial se presenta, si el sujeto toma una posición activa frente las condiciones que lo sujetan al contexto físico y social, a las solicitudes y demandas de la vida, y sólo si es capaz de entrar en diálogo con ellas y consigo mismo para trascenderlas o trascenderse a sí mismo, para vivir con aprobación personal (Längle, 2006a).

Con el anterior principio teórico se puede observar con mayor claridad la articulación de la psicología existencial de Längle (2006a; 2006b; 2007) y el sujeto sociohistórico de la socioclínica propuesto por Gaulejac (1978; 2002; 2005; 2009), capaz de oponerse a sus determinantes y ser productor de su propia historia.

Por lo tanto, el sujeto siempre está en una dinámica que unifica sus cualidades y determinantes, manifestándose en diferentes formas de ser y estar en el mundo. La cualidad que informa al mundo de esta experiencia es el lenguaje. El sujeto que aquí se concibe, se constituye siempre en relación con la alteridad, este encuentro se establece mediante los significados, ya sea por los contenidos del lenguaje verbal y no verbal, como por el diálogo con los otros y consigo mismo.

Lo que también hace referencia al sujeto sociohistórico, del que ya se habló antes, el cual se manifiesta con la facultad de preguntarse por su existencia. La capacidad de preguntarse por sí mismo y por el mundo está dada por la conciencia, capacidad intencional de darse cuenta: “yo me percibo, me siento y me pienso, en función del mundo y de los otros. Es decir, tener conciencia de nosotros mismos, del otro, y de las cosas, es considerar que estamos dirigidos a ellos” (Corres, 2010, p.45).

El vínculo del sujeto con su mundo social se delimita por el contexto sociohistórico, en el entendido de que, el sentido de sus actos no sólo se debe a la conciencia del individuo, también es producto de las determinantes sociales que actúan sobre él. Ya que la pertenencia sociocultural es la que une a los hombres entre sí, no se da por las fuerzas pulsionales, su encuentro lo constituye la alteridad; por lo tanto, no se pueden entender las emociones, las necesidades, las aspiraciones y las motivaciones del individuo por el individuo mismo, sino son disposiciones que explican la manera en que lo colectivo está depositado en cada individuo y de esta forma es como lo irreductible psíquico y lo irreductible social, se presentan como un proceso dinámico y dialéctico en el sujeto (Gaulejac, 2002).

En este sentido, se entenderá por contexto sociohistórico del individuo a la articulación que la socioclínica realiza de la trayectoria vital del sujeto; que analiza su historia y da cuenta de una serie de información sociocultural de los eventos que se entrelazan con sus grupos de referencia. Se facilita así, el análisis del influjo de las instituciones con las que se vincula el sujeto y los tipos de vínculos que establece según la época y el nivel socioeconómico; de esta forma, situamos al individuo-sujeto que se enfrenta a las tradiciones, creencias y ritos, pero también se puede observar su singularidad, sus deseos y posibilidades.

Por último, también es importante situar al sujeto de estudio en la perspectiva de un registro macro-social, el cual corresponde al contexto de la cultura mundial, en específico; al respecto, ya lo decía Freud en “nuestra actitud ante la muerte”⁷. La muerte en Occidente siempre duele. Es tan doloroso y confrontante para el ser humano experimentar la finitud, que para poder enfrentar la angustia que causa la idea de la muerte ha creado la cultura de la inmortalidad simbólica a través de la omnipotencia personal, de las creencias religiosas, del mito y la vida después de la muerte (Freud, 2009; Morin, 2007; Yalom, 1989).

En este sentido, considerando a Ciudad de México como parte del mundo occidentalizado – y teniendo en cuenta el contexto cultural actual de la ciudad, ya antes señalado-, se puede afirmar que la muerte de la persona querida siempre provoca algún tipo de sufrimiento y esta actitud, influye en la manera de enfrentarla e integrarla a la existencia.

4.2 El duelo

El sufrimiento que causa una pérdida requiere un tiempo para manifestarlo y un tiempo para recuperarse. Como ya se señaló en el capítulo anterior, desde la época de las culturas prehispánicas se dedicaba un tiempo para que el sujeto de la pérdida se reincorpore a las actividades de la vida cotidiana. En este apartado se señala la postura del duelo con la que se fundamenta este estudio.

⁷ Se consultó una versión electrónica en: Freud, S. (2009). *Nuestra actitud ante la muerte. Psicoanálisis y Cultura moderna*. Recuperado de www.psicoanalisispoesiayculturagrupo.com

Los supuestos teóricos antes descritos reconocen al sujeto en su compleja dinámica, favoreciendo así la comprensión del individuo desde las reacciones, acciones, motivos y significados con los que enfrenta la pérdida por muerte. Para ello, es necesario regresar brevemente a los determinantes somato-psíquicos del sujeto, y observarlos en contexto. Si bien, no es interés de este trabajo desarrollarlos y profundizar en ellos, apreciarlos en la dinámica de funcionamiento del individuo y tenerlos presentes al describirlo, facilitan la tarea inicial del análisis.

Las reacciones emocionales que se pueden presentar en consecuencia de la pérdida por muerte, son la condición del sujeto que más se ha abordado en las teorías del duelo, sólo para recordar lo antes expuesto, Freud (1973) describe que durante la vivencia del duelo, el sujeto presenta una desviación de su conducta, que puede parecer una patología. Sin embargo, considera que en estado no debe prescribirse tratamiento médico, ni interferir con el proceso, porque podría desencadenar la patología. Estas ideas concuerdan con la teoría de la separación afectiva de Bowlby (1993), quien señala la importancia de los vínculos como fundamento de la seguridad y supervivencia del individuo; al parecer, la cercanía y contacto son condiciones necesarias para la vida, que se desarrollan con el apego. La evidencia de la investigación del autor, demostró que las reacciones alteradas y el desequilibrio que presenta el individuo después de la separación, son reacciones compartidas también con los animales cuando son separados de la figura que los alimenta o protege. Estas reacciones pueden poner en riesgo la salud y la supervivencia del sujeto, ya que manifiestan conductas que pueden considerarse una desviación –como lo señala Freud- ya que se muestran como inmovilidad, sumisión, dejar de comer y/o respuestas de agresión.

Los dos teóricos arriba mencionados indican que la vivencia de la pérdida por muerte se siente en el cuerpo, y también la psique reacciona mostrando negación, supresión, represión y desplazamiento. Y sin ser propiamente una enfermedad se manifiestan síntomas, que hacen sentir al individuo enfermo. Lindemann (1944) Neimeyer, (2007a) y Tizón (2004) señalan que la evidencia clínica reporta, que el estrés prolongado causa reacciones que pueden provocar problemas de salud física como: trastornos digestivos, quejas por dolor corporal difuso, falta el aire que se presenta en oleadas por minutos u horas. Todos estos síntomas se asocian a una baja en el sistema inmunológico y síntomas cardiovasculares acentúan la susceptibilidad a las enfermedades.

Estos datos informan que la experiencia somato-psíquica de pérdida por muerte se manifiesta con sensaciones de dolor físico, malestar y sentimientos como el miedo, la ansiedad y la tristeza. Después, una vez que la conciencia se informa a través del cuerpo, se vuelve idea, concepto y por último el reporte de la realidad; cuando la conciencia no puede sostener esta realidad, la distorsiona y en consecuencia el cuerpo también, mostrándose enfermo.

La noticia de la muerte de la persona querida puede causar una gran variedad de respuestas al sujeto; en su singularidad puede mostrar sorpresa, conmoción, aturdimiento, pánico o confusión. Estados que dificul-

tan o evitan la plena conciencia de una realidad que resulta dolorosa para ser asumida. El individuo común gradualmente se acostumbra hasta convertirlo en algo innegable (Lindemann, 1944; Kübler Ross, 1975, 1995; Neimeyer, 2007a y Tizón 2004).

La asimilación de la pérdida puede presentarse con síntomas depresivos que incluyen la tristeza, los periodos de llanto impredecible, los trastornos persistentes del sueño y del apetito, la pérdida de motivación, la incapacidad para concentrarse o disfrutar del trabajo o la diversión y la desesperanza respecto al futuro. También se presenta ansiedad y sensaciones de irrealidad, que pueden llegar a manifestarse en forma de experiencias alucinatorias de la presencia del ser querido (Lindemann, 1944; Kübler Ross, 1975, 1995; Neimeyer, 2007a y Tizón 2004).

El duelo es considerado como el proceso que vivencia el individuo para hacer consciente su nueva realidad y poder interpretarla, adecuar su actuar, sus deseos y proyectos a esta realidad. Längle (2006) define el duelo como “la vivencia resultado de la pérdida de un valor vital, de una relación personal o de algo importante, una parte de la vida se pierde irreversiblemente y exige una despedida, mediante la manifestación del sufrimiento” (p.20).

El mismo autor señala que el duelo debe entenderse como un proceso de recuperación del *sí mismo*, para que pueda ser su propio sostén, apoyo y contención de la parte de la vida que se perdió; el cambio que se presenta requiere de un nuevo vínculo con lo que se perdió, consigo mismo, con la vida y con los otros (Längle, 2006a).

El proceso del duelo ha estado estrechamente relacionado a los conceptos del modelo médico, motivo por el cual se ha investigado siempre en relación con los síntomas que se presentan y el riesgo de que derive en una patología. La psicología lo ha retomado así, alejándose de aceptar el sufrimiento del ser humano como una condición más de la vida cotidiana, sin reparar que ya a principios del siglo pasado, Freud indicó “el proceso de duelo es el rescate del yo, por seguir vivo, por no perderse con su objeto de amor, y esto no puede ser considerado una condición patológica” (Freud 1973, p.2100).

Con un punto de vista diferente, Längle (2006b) afirma que durante el duelo no necesariamente se pierde el valor del vínculo, se le asigna otro significado y se le sitúa dándole un lugar diferente en la existencia. De esta forma, siempre se puede regresar a los significados construidos en los vínculos del pasado, los cuales contribuyeron a la constitución del sujeto y le dieron dirección a su existencia.

La diversidad de teorías antes revisadas, muestran que en el duelo, el sujeto se enfrenta a dos procesos en uno. El primero hace referencia a desligarse de la energía del otro al que se ama; y el segundo, comprende la posibilidad de dar otro significado a lo valioso que se construyó en el vínculo y rescatarlo; ya que

lo vivido, representa una parte constitutiva de su *sí mismo*. Esta reflexión permite una mirada compleja de los procesos involucrados y que determinan la dinámica de la construcción del sujeto; así como la transformación que sufre su identidad cuando enfrenta la pérdida de una persona querida que fue y es parte de su *sí mismo*.

Se considera necesario regresar a la concepción del duelo planteada en el capítulo anterior; entendiendo éste como un proceso de transformación del *sí mismo*, que inicia con el reconocimiento del vínculo de identificación con la persona que falleció y con lo que perdió. La aceptación del nuevo rol que adquiere mediante la aceptación personal, pudiendo concebir la muerte de la persona querida sin sentimientos de carencia expresados con enojo, tristeza y frustración para que no se pierda el disfrute del momento presente, así como de la presencia de otras relaciones amorosas.

De acuerdo con lo anterior, en el proceso de duelo se encuentran involucrados tanto el proceso personal del sujeto de la pérdida, como los procesos correspondientes al registro medio y macro, que no dependen directamente del sujeto pero que lo influyen, haciendo de esta vivencia, una experiencia social compleja.

4.3 La subjetividad

La pérdida por muerte para el sujeto que la vive, es una experiencia única que no puede ser generalizada. De acuerdo con lo que se ha presentado, el proceso inicia cuando la psique dispara a la conciencia una serie de reacciones emocionales y corporales para protegerla y anunciarle la noticia, pero no podemos asegurar que la forma en que se presenta el proceso sea universal; por ello la importancia de profundizar en la experiencia singular, en la necesidad de aprehender la pérdida por muerte desde la subjetividad, desde la propia vivencia de quien lo experimenta.

Para el propósito del presente estudio, se tomó la experiencia como el vehículo para acercarnos a la subjetividad del sujeto, la manera en que se relacionó y situó en el vínculo con la persona que falleció, los grupos de pertenencia como la familia y la comunidad, las instituciones involucradas, así como su propia ideología sobre la muerte.

Se entiende por experiencia, la unidad que habla de la relación indivisible e intencional entre la conciencia del sujeto y el objeto. La cual puede ser explicada, como una red de datos aportados por las sensaciones que contiene, que muestra simultáneamente, lo que es, lo que ha sido y lo que será. La experiencia desde la perspectiva de la fenomenología se constituye de dos procesos inseparables: noema y noesis; siendo el noema, los datos aportados por las sensaciones y la noesis, la unificación que le da forma intencional a la información y le dota de un sentido para la conciencia (Corres, 2010; Martínez, 2009 y Xirau, 1944, como se citó en Spadero, 2006).

La experiencia que se evoca en tiempo presente, se refiere tanto al presente como al pasado y al futuro de la temporalidad de los eventos inseparables entre sí; lo singular e intersubjetivo, no se pueden separar de lo sociohistórico, de la vivencia que se narra. En la construcción de la subjetividad, en el contenido de la conciencia, la presencia de la alteridad es esencial y fundante; el que recuerda es en relación al recordado, éste es un acto constante ligado a los eventos e imagen del que falleció. Por ejemplo: “yo soy un buen hijo, porque eso evoca el recuerdo de lo que mi padre decía”.

Cuando se experimenta un recuerdo, el pasado se convierte en el presente, por ejemplo, en la *experiencia de pérdida por muerte*, cuando el individuo centra su vivencia cotidiana poniendo atención en los recuerdos del que falleció, se construye un aquí y ahora en la conciencia, una forma particular de ser y estar en el mundo que se confronta con el mundo común, el de los otros, determinando formas de relación del individuo con su mundo. Martínez (2009) enfatiza esta idea al señalar, que la experiencia es lo que verdaderamente importa, más que la realidad objetiva:

podemos decir que la ausencia de una persona, la ausencia notada, es una forma de presencia, por lo tanto extrañar a alguien es una forma de estar con ese alguien [...]. A través de pensar en un ausente lo hacemos presente en nuestra experiencia, una presencia distinta a estar frente de él, pero a fin de cuentas presencia (p. 147).

La pérdida por muerte es un fenómeno con relaciones múltiples, personales y sociales, con particularidades del contexto sociohistórico del sujeto, con articulación del presente y pasado que pueden establecer fuertes determinaciones con el futuro de quien lo vive. En los relatos de las familias de los que mueren en la guerra, de los inmigrantes que no pueden asistir a las ceremonias fúnebres de sus seres queridos, o para aquellos que no tienen el cuerpo del difunto, se muestra que en estos casos, se vive una pérdida inespecífica, se mantiene la duda, si realmente fue su familiar el que falleció. Algunas personas, por años, preservan la esperanza de que la persona declarada muerta regrese (Boss, 1999; Lindemann, 1944; Neimeyer, 2007a; Roccatagliata, 2006; Tizón, 2004).

Se considera que para experimentar la pérdida por muerte, es necesario que exista un vínculo de identificación con la persona que falleció, no basta que ambos tenga situaciones y condiciones comunes en la vida, se requiere que se haya construido una relación de identificación. Fauré (2004) señala que en los escenarios masivos de muerte, excepto para los involucrados directamente con las muertes, por lo general, el resto del mundo puede desarrollar diversos sentimientos, pero continúa con su vida cotidiana. Explica que, en eventos que han conmovido al mundo -como el de las Torres Gemelas- quienes no tienen un vínculo de identificación cercana con los que murieron, están exentos del sufrimiento de la pérdida por muerte. Se pueden presentar otros sentimientos asociados a la tragedia, a la inseguridad, al horror de observar muertes masivas, pero no se llega a vivir la pérdida como los involucrados directamente con el siniestro.

En otro tipo de experiencias se muestra que, sin existir un vínculo cercano, cuando se integra simbólicamente a un personaje a la vida cotidiana, con quien se ha construido una relación de identificación, su muerte causa un efecto de pérdida. A este tipo de reacciones Pérez y Lucena (2000) hacen referencia, al señalar que no se necesita una relación de apego para experimentar el duelo; describen el efecto que causa la muerte de las llamadas *personalidades*, como el caso de Lady Di en 1997, el cual provocó la reunión de miles de ciudadanos londinenses fuera del castillo de Buckingham, forzando a las autoridades galesas a integrar a la multitud a los funerales mediante pantallas gigantes.

Este mismo fenómeno se observó en el funeral público del cantante Michael Jackson, el internet fue el medio para unir a 31.1 millones de personas en el evento. Lo importante en estos ejemplos son las reacciones que manifestaron algunos espectadores al ser entrevistados, expresaron sentimientos como los vividos por la muerte de familiares o amigos. La relevancia de estos acontecimientos que provocan movilizaciones de grupos específicos, muestran la manifestación pública de los sentimientos de la pérdida por muerte, dejan ver el efecto que la muerte tiene en la sociedad y los valores culturales y transculturales que influyen en las formas en que dichos sentimientos se manifiestan.

En el interés de centrar la atención en la pérdida por muerte, de las relaciones personales cercanas, en donde se reconoce una fuerte relación afectiva; se presenta una carta realizada por el terapeuta familiar Carlos Sluzki, a partir de la muerte de un amigo, esta narración permite ilustrar cómo en pérdidas tan cercanas al individuo que las experimenta, también se pierde una parte del *sí mismo*. El relato posibilita el acercamiento a la comprensión de esta vivencia:

Hace unos pocos años murió, inesperadamente, un amigo mío [...] era mi amigo extra-familia más antiguo: habíamos sido compañeros del jardín de niños. Dado que vivíamos a 8000 kilómetros de distancia el uno del otro, nuestros contactos se limitaban, a un par de contactos personales por año [...] en esas oportunidades, nos llevaba sólo pocos minutos reactivar vínculos y sentirnos alojados en una amistad antigua, confortable, confiable, cálida. Su muerte me privó de muchas cosas valiosas: era un depositario de mi identidad (“Hola Carlos”, activaba la imagen de su imagen de mí) y de mi historia (las mil versiones de “¿te acuerdas cuándo?”). Era una fuente valiosa de nutrición emocional (ante cualquier manifestación de afecto e interés personal), un generador valioso de cuidado (“te noto ronco, consulta a un especialista”) (Sluzki, 1998, p.23).

La muerte del otro cercano y querido impacta en el *sí mismo*, esto revela la pérdida de un valor, de un espacio y lugar donde se encuentra una parte propia, que lo identifica con algo propio, algo en lo que se reconoce, una parte del *sí mismo* en el otro. Estos aspectos valiosos que se construyen en la vida cotidiana y consolidan un vínculo amoroso. En las palabras de Carlos Sluzki, se muestra una fuerte identificación con su amigo de la infancia; por medio del lenguaje trasmite el vacío que le deja la muerte, describe cómo se

manifiesta en su *sí mismo* la ausencia. Con la muerte además devienen otras pérdidas, ya que los recuerdos que evocaba con él y las actividades que hacían juntos no volverán a ocurrir.

La pérdida por muerte no sólo representa la ausencia del otro o de las actividades comunes, también representa la pérdida y transformación de una parte de la identidad en un contexto específico; es la pérdida de una parte del *sí mismo* en la vida cotidiana, en ese mundo que se tenía en común. Por ejemplo, los padres que pierden un hijo dejan ser padres de ese hijo que murió, si no tienen más hijos pierden ese lugar, esa posición en la sociedad y la identidad tanto personal como social que los revestía al ser padres; su relación de paternidad con el que murió se transforma, pueden seguir sintiéndose padres en su imaginario llevando juguetes y flores al cementerio, pero dejarán de asistir a la escuela y formar parte de esa comunidad.

De la misma manera, el individuo que en su *sí mismo* se reconoce como hijo de alguien, al morir la figura que le brinda ese vínculo parental, la identidad de ser el hijo se transforma, toma otro lugar y se pierde toda una serie de actividades que realizaban juntos. Lo mismo sucede con el que pierde un hermano o el que se queda viudo, la identidad que proveía el vínculo de identificación que tenía con el que murió se transforma.

Por consiguiente, se considera que el *sí mismo*, es el constructo que describe la capacidad reflexiva del sujeto para designar lo propio, lo que le pertenece, lo que lo identifica, lo que es suyo frente a lo que no es. El *sí mismo*, debe ser entendido como: "La representación del ser persona, aceptada por el yo, que se hace presente" (Längle, 2007, p.135). Mediante esta acción reflexiva, el sujeto se singulariza, se hace una imagen de sí, puede hacer referencia con lo que se identifica y se diferencia de lo otro.

En el enfoque socioclínico, la identificación es un proceso mediante el cual el sistema social permite nombrar y ubicar a cada individuo en un orden y lugar; también es el proceso psicológico por el cual se constituye la personalidad, en la asimilación de -todo o parte de- las propiedades, los atributos y las cualidades de las personas que le rodean (Gaulejac, 1999).

La cualidad del *sí mismo*, es situar el conjunto de identificaciones auto, ajeno-reflexivas del individuo, que surgen a través de aquellas referencias del mundo con las cuales el sujeto se identifica, siente que le pertenecen, aunque no sean idénticas a él. Se puede decir, que son: "la suma de todo lo otro apropiado que tiene que ver conmigo, así como yo tengo que ver con ello, como las personas, ideas, cosas, tareas, acciones, sentimientos del propio cuerpo, que se reconocen como parte propia" (Längle, 2007, p. 136).

Al reconocer lo personal, se presenta la identificación. Identificarse significa mirarse conforme en algo o en alguien o sentirse perteneciente a algo o alguien (Längle, 2007). El proceso de la propia identidad ocurre en relación de la identificación con los otros, en el encuentro de algo propio en el otro; por ejemplo, con el equipo favorito de fútbol, se vivencia éxito o fracaso a través de ellos.

El *sí mismo* en el proceso de identificación se va entretejiendo con el otro. El sujeto se puede colocar en tres lugares diferentes: uno, es cuando se tiene una fuerte dependencia, esto puede generar simbiosis (como una identidad dada sólo en el vínculo con el otro). En segundo lugar, es una identificación que puede ser parcial; por ejemplo con una institución, un grupo o un equipo, pero no se pone ahí lo fundamental que define al yo. Y un tercer lugar que puede tomar este vínculo, es lograr una identidad reflexiva, con una vivencia conciente que reconoce lo propio y lo compartido del *sí mismo* (Längle, 2007).

Este proceso resulta complejo porque está involucrada la individualidad, considerada como la posibilidad de poder percibir la esencia de lo propio, su delimitación, la intercambiabilidad y la diferenciación. Todos estos procesos interactúan de forma dinámica en las relaciones donde se mantienen fuertes vínculos afectivos (Längle, 2007).

Se considera que la identidad es el producto de un doble movimiento: interno y externo. En el proceso interno es el reconocimiento de aquello que es parte de, o perteneciente, lo que significa reconocerse en algo o en alguien, o sentirse perteneciente a algo o a alguien (Gaulejac, 1999, 2002; Längle, 2007).

La manifestación de la identificación externa, es el resultado de la construcción dinámica de la identificación interna y que lleva al individuo a situarse, posicionarse, afirmar una singularidad y una unidad frente a la realidad multiforme y heterogénea de los grupos sociales. La identidad, como proceso integrador de lo individual y social, se encuentra en una dinámica entre la permanencia y el contraste, entre la similitud y la singularidad, entre la reproducción y la diferenciación, entre lo que la origina en el pasado y lo que la singulariza en el presente, en una perspectiva de futuro (Gaulejac, 1999; 2002).

La pérdida por muerte no sólo representa la ausencia del otro o de las actividades comunes, también representa la pérdida de una parte de la identidad, que está dada a través del vínculo de identificación con la persona que falleció, la cual se situaba en un contexto sociohistórico específico. Es la pérdida y transformación de una parte del *sí mismo* en la vida cotidiana.

Se considera que la forma en que se vive la pérdida por muerte, y se transcurre por el duelo, va a depender del tipo de vínculo de identificación que se tuvo con la persona que falleció, por lo tanto, mientras mayor identificación se tenga, se sufrirá más la pérdida y se requerirá una mayor transformación del *sí mismo*, ya que se tenían contruidos más lugares comunes, que en otras relaciones.

Por lo tanto, se pueden comprender aquellos procesos de duelo que se vuelven muy dolorosos y se prolongan por años; ya que, al reconocer el tipo de vínculo de identificación que se tenía con el que falleció y el contexto sociocultural en donde estaban insertos, es posible llegar a dar cuenta de las circunstancias en que se constriñe la vivencia del duelo y los sentimientos de la persona.

Los cuestionamientos que surgen en este estudio, se centran en conocer cómo se construye la subjetividad de la pérdida por muerte de una persona con quien se sostuvo una relación afectiva con un fuerte vínculo identificación personal, que lleva a la formulación las siguientes preguntas: cómo es que se reconoce la persona a *sí misma* frente a la muerte, qué elementos de su trayectoria vital tales como la pertenencia cultural, la influencia de otros vínculos en su vida cotidiana, las instituciones involucradas, así como la pertenencia del nivel socioeconómico, conforman su experiencia de pérdida por muerte.

CAPÍTULO 5

Método

La propuesta teórica que se presentó tuvo la finalidad de servir de fundamento para la construcción del objeto de estudio de este trabajo. Con el propósito de articular la teoría y la vivencia personal de los involucrados en *la experiencia de pérdida por muerte*, se siguió una estrategia para estimular la construcción de la vivencia, mediante el relato de las trayectorias vitales de los participantes, en la identificación del influjo del contexto sociocultural sobre la singularidad de las experiencias.

5.1 Pregunta de Investigación

¿Cuáles son las vivencias que conforman la experiencia pérdida por muerte de adultos, por el deceso de una persona con la que tuvieron una fuerte relación afectiva?

5.2 Objetivo General

El análisis de la subjetividad de seis adultos radicados en Ciudad de México, a través del enfoque socioclínico, de la experiencia de pérdida por la muerte de una persona con la que tuvieron una fuerte relación afectiva.

5.3 Objetivos Particulares:

1. Construir la experiencia de pérdida por muerte a través de la información obtenida en la línea de vida.
2. Analizar en las experiencias de pérdida por muerte, el influjo del contexto sociocultural, a través de las categorías del enfoque socioclínico.
3. Describir lo que el *sí mismo* perdió de la relación de identificación con la persona fallecida, los significados que le atribuye y lo que sigue manteniendo el vínculo.
4. Analizar los eventos vitales de cada participante que conformaron la experiencia de pérdida por muerte.
5. Identificar y analizar las diferencias y similitudes de las experiencias de pérdida por muerte en los relatos.

5.4 Participantes

Se trabajó con seis participantes, tres hombres y tres mujeres con edades de 31 a 56 años, con escolaridad mínima de bachillerato, residentes de la zona metropolitana de Ciudad de México, que vivieron la pérdida por muerte de una persona con la que tuvieron una fuerte relación afectiva.

Para participar en el estudio, se requirió que los entrevistados fueran adultos económicamente activos, con capacidad cognoscitiva y afectiva para describir las experiencias derivadas de la pérdida, y que pudieran elaborar una representación de sí mismos y hablar de su relación afectiva con la persona fallecida. Un criterio de exclusión fue que se tuviera algún padecimiento o trastorno psiquiátrico.

La participación al estudio fue voluntaria. Se realizaron invitaciones en diferentes espacios como: seminarios, conferencias o talleres sobre la temática (llevados a cabo por la investigadora o por otros psicólogos). Se aceptaron las solicitudes a participar, siempre y cuando la persona se acercara con la intención de hablar de sí misma y de la persona que falleció. En una entrevista preliminar se aclararon las expectativas, se le dio la información pertinente y se tomó la decisión sobre su participación en el estudio. Para aquellas personas que buscaban atención terapéutica, se les canalizó a diferentes terapeutas según sus necesidades.

Tabla 4.1.

Datos Generales de los participantes entrevistados

Seudónimo	Edad	Escolaridad	Ocupación	Persona que perdieron	Tiempo del deceso
Mar	34	Licenciatura en Chef	Dedicada al hogar	Estaba embarazada de 4 meses cuando fue sometida a un aborto.	14 años
Nicolás	50	Bachillerato	Ramo automotriz	Muerte de la hija por una enfermedad congénita que se declaró 6 meses antes de la muerte.	2 meses
Alina	31	Licenciatura en Derecho	Dedicada al comercio informal	La pareja sentimental, con quien vivía, muere en un accidente, al que calificaron como homicidio imprudencial.	15 días
Ariano	47	Bachillerato	Comerciante en la Central de Abastos	Muerte del padre en forma repentina en el lugar de trabajo.	3 meses
Elsa	31	Doctorado	Estudiante	La madre muere después de 10 años de presentar una enfermedad crónico-degenerativa. Ella fue la cuidadora principal los últimos meses de su vida.	4 años
Roberto Clemente	54	Bachillerato	Empleado	La madre muere después de 9 meses de haber sido diagnosticada con cáncer en el estómago.	9 años

5.5 Escenario

El estudio se llevó a cabo en un consultorio privado, de esta forma se garantizó comodidad, privacidad y el tiempo necesario para que el participante pudiera realizar su línea de vida y hablar sobre ella.

5.6 Tipo de estudio

Este trabajo es considerado estudio de casos múltiples (Creswell, 1998), se utilizó la metodología fenomenológica, con la intención de lograr la elaboración de un relato, mediante el cual el entrevistado describió sus experiencias vitales (Gaulejac; 1999; 2005).

La forma en que se utilizó la metodología fenomenológica fue mediante el método dialogal, que sintetiza los métodos de Husserl y Heidegger en la entrevista, con la finalidad de identificar la esencia de las vivencias que conforman la experiencia (Längle, 1993). Consiste en establecer un diálogo que permita la descripción de la experiencia, a fin de que vayan apareciendo los contenidos que la conforman. Para tal propósito, se sitúa al entrevistado en el contexto de la vivencia, se le pide que revele los datos objetivos del evento, como fecha, lugar y personas implicadas. Un segundo aspecto del relato es que, también, señale las impresiones personales que le causó dicho evento y posteriormente pueda integrar la información de lo que ocurrió, con lo que le hubiera gustado que fuera, y de esta forma relate una tercera impresión de su vivencia.

5.7 Procedimiento

Una vez que el participante llegó al lugar de la entrevista, se le recordó que ésta duraría un par de horas, se le ofrecía agua y se iniciaba un rapport para establecer confianza y que la persona se situara en el espacio.

5.7.1 Estrategia de producción del relato

Se utilizó una línea de vida como soporte gráfico, que permitió ubicar la trayectoria vital del participante y su relación con la persona fallecida. Durante la descripción de la misma, se realizaron preguntas para obtener la información necesaria para el análisis.

La sesión se inició diciéndole al participante:

Recuerde que va hablar de usted y de la relación que tuvo con la persona que falleció. Para poder organizar la información, es necesario que haga el favor de realizar una línea de vida.

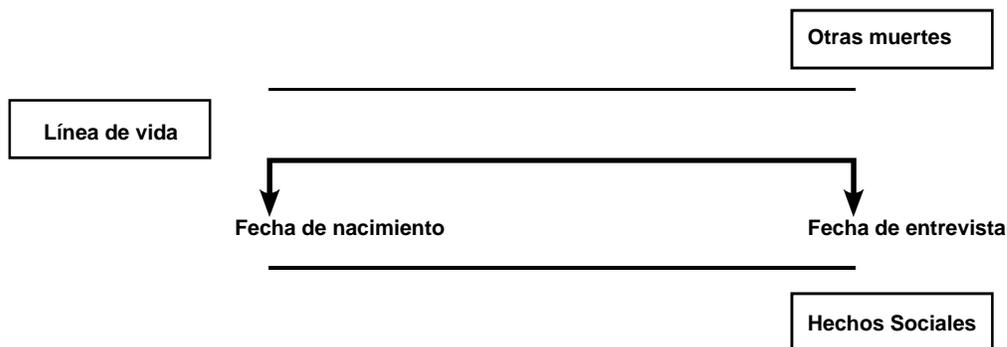
Para ello, se le pidió que, en una hoja de papel bond de 1m x 50 cm realizara una línea, que en su inicio tuviera su fecha de nacimiento y finalizara con la fecha del día de la entrevista. La fecha de la muerte de la persona de referencia se situó cronológicamente sobre la línea, en relación con las dos fechas anteriores.

Posteriormente, se solicitó que el entrevistado escribiera de diez a quince eventos que considerará importantes en su vida, y los organizara en orden cronológico. Al terminar, se le indicó que en una línea por debajo de la primera, señalara en el mismo orden, algunos hechos sociales externos a él o ella que llamaron su atención. Por último, se pidió se trazara otra línea por arriba de las ya trazadas, donde señalara acontecimientos familiares que tuvieran que ver con otras muertes como las de miembros de la familia, amigos, vecinos o compañeros de la escuela.

Una vez que el entrevistado terminó la representación gráfica, se le pidió que se presentara, él o ella misma, y describiera los acontecimientos plasmados en la línea de vida. Se le dejó expresarse libremente, se profundizó haciendo preguntas abiertas engarzando las vivencias graficadas con las preguntas y la información obtenida por el entrevistado.

En una sesión posterior, se le mostró nuevamente su línea de vida, se le preguntó si deseaba agregar algo más al esquema y se le invitó a que ampliara la información sobre lo que ya había dicho, mediante preguntas abiertas y comentarios de los eventos.

Figura 4.1.
Representación gráfica de la indicación al entrevistado



Esquema 4.1. Se inicia con la línea central donde se marca la trayectoria de vida, la línea inferior representa los hechos sociales externos y la línea superior la vivencia de otras muertes.

5.7.2 Consideraciones éticas

Este trabajo se realizó siguiendo las recomendaciones del *código ético del psicólogo* (2010) y la *American Psychological Association* (2010), que indican trabajar con el consentimiento informado de los entrevistados, guardar la confidencialidad usando seudónimos para evitar la identificación de la persona, informar al entrevistado, que tiene derecho a obtener la transcripción de los datos que proporcionó.

5.8 Análisis de los relatos

Con la intención de construir un objeto de estudio multirreferencial de acuerdo con las coordenadas teóricas propuestas por el enfoque socioclínico, el trabajo analítico que se realizó, consistió en elaborar un relato de las experiencias vitales de los entrevistados para construir su trayectoria vital y con ello tener acceso a un relato organizado cronológicamente, con el cual se pudo llevar a cabo la tarea interpretativa utilizando como ejes analíticos los registros macro, medio y personal (Taracena, 2010b).

En la construcción analítica del registro personal, se recurrió a las guías metodológicas del enfoque biográfico de Denzin (1989), de las cuales se consideraron:

- 1) El orden cronológico occidental del ciclo de vida. Organizando las vivencias de acuerdo a éste: niñez, juventud, adultez. Así como eventos concretos a los que pueden hacer referencia como: graduaciones, matrimonios y muertes.
- 2) Los giros decisivos en las vivencias. Se consideraron aquellas situaciones en las que los entrevistados tuvieron que tomar decisiones, o llevar a cabo alguna actividad que cambió sus planes o lo que ellos esperaban.
- 3) Las encrucijadas vitales, o rupturas de la trayectoria vital, son similares a las del punto anterior, pero además, en estos momentos o situaciones relacionales o decisivas, se altera la vida, se transforma el sentido del individuo, se proveen nuevos sentidos o cambio de valores.

La construcción analítica del registro medio y macro se realizó con base en los presupuestos de Bertaux (1989), que parte de lo colectivo como definición de la acción del sujeto, en donde el relato biográfico se ilustra por las relaciones con las instituciones, las normas y su obligación social.

El resultado del cruce analítico de ambos métodos se concibió como un todo complejo, utilizando para el análisis de las experiencias los siguientes ejes: 1) la pertenencia a un nivel socioeconómico, 2) la pertenencia cultural, 3) las influencias familiares, de amigos o de diversos grupos con los que se vincula la persona, 4) la influencia de las instituciones implicadas, 5) las rupturas en la trayectoria de vida, y 6) Las contradicciones vitales, como lo realiza Taracena (2002).

Para finalizar el trabajo analítico, se realizó un meta-análisis de la pérdida por muerte, con el propósito de analizar en conjunto y desde una perspectiva macro, media y personal, las experiencias a través de cinco ejes: 1) el contexto socio-económico y el sujeto de la pérdida; 2) el sujeto de la pérdida a partir de las instituciones; 3) las ideologías sobre la muerte en la sociedad actual; 4) el rol socioemocional de la persona que murió; y 5) la vivencia de los ritos mortuorios y del duelo; los cuales están atravesados por dos aspectos que se encuentran presentes a lo largo de las experiencias, a las que denominamos como dos categorías de orden social y económico que determinan la posición del sujeto frente a sus determinantes, y son: 1) las creencias sobre la muerte, y 2) la pertenencia a un nivel socioeconómico.

CAPÍTULO 6

Experiencias

6.1 Mar: el duelo que no termina

6.1.1 Información general de la línea de vida

Mar nace en 1977, al momento de la entrevista tenía 34 años. Su familia de origen está conformada por su padre, médico militar; su madre, profesora de educación básica y una hermana dos años menor que ella.

Los padres de Mar se divorciaron cuando ella tenía 12 años. A partir de la separación, su madre, ella y su hermana, se van a vivir a casa de los abuelos maternos al sur de la ciudad. Su abuelo era médico militar e investigador y su abuela se dedicaba al hogar, ahí fue muy querida; sin embargo, sintió mucho la pérdida de su casa, la relación con el padre y las actividades que realizaba con él.

Las dificultades que provocaron la separación de la pareja fueron causadas porque el padre de Mar, quien era muy celoso y agresivo; llegó a ejercer violencia física contra la esposa. A ella le daba mucho miedo que un día fuera a lastimar a las niñas, por lo que se sale de la casa familiar y solicita el divorcio necesario. Esto enojó al padre llevándolo a dar el mínimo apoyo económico por varios años, por lo que la madre tuvo que trabajar en horario de mañana y tarde.

La vida social y afectiva que tenía Mar cuando sus padres estaban juntos, cambió mucho después del divorcio. Ella asistía a un colegio privado, el padre la entrenaba en ciclismo en una pista del Ejército, salían los fines de semana todos juntos y su madre estaba con ellas por las tardes. Después del divorcio, la madre tuvo que trabajar ambos turnos por la mañana, y la tarde también, mientras ella y la hermana se quedaron al cuidado de los abuelos.

La abuela era dura y poco afectiva, por otro lado, el abuelo era muy cariñoso y se daba tiempo para estar con ellas. Mar lo recuerda como un hombre muy inteligente, investigador en medicina, tenía su estudio en casa y entre las cosas que más llamaban la atención a ella cuando niña, era una serie de ocho fetos en formol, muy bien cuidados, que formaban parte del estudio junto con un gran acervo de libros de diferentes

idiomas. La muerte del abuelo representa un evento muy triste porque él era la única persona que la escuchaba y la entendía.

A la edad de 16 años, Mar estudiaba el primer año de educación media superior en una preparatoria privada, y se embarazó del novio, que conocía desde la secundaria. Ella lo ocultó y al estar en el cuarto mes de gestación su madre se da cuenta; ambos padres hablan con Mar para convencerla de un aborto, pero la joven no accede. Por lo que en su posición de autoridad, y al ser ella menor de edad, deciden que se realice un aborto, evento que se lleva a cabo en condiciones que Mar consideró muy agresivas y que marcó su vida.

El aborto cambió la vida de Mar, se distanció de sus padres, se volvió muy rebelde; en esta época se integra a un grupo de *darketos*. Un año después se vuelve a embarazarse del mismo novio de la secundaria. Sus padres, sin estar de acuerdo, acceden a que se case. El novio consigue trabajo en Querétaro y el padre, para apoyar a su hija, paga la boda y le compra una casa en esa ciudad. La joven pareja tiene tres hijos más: A que tiene 14 años, O de 11 y C de 8 años.

Actualmente, Mar está recién separada, su esposo se fue con otra mujer y ella, ante esta situación, decidió regresar a Ciudad de México a vivir nuevamente con su madre, en la casa de los abuelos, ya que necesita apoyo con sus hijos. Tres meses atrás su hija mayor A le confesó que estaba embarazada, esto representa complicaciones en la salud de la joven pues sufre de epilepsia, y por su juventud y medicación, su embarazo era riesgoso y con alta probabilidad de pérdida, por lo que tiene que decidir someterla a un aborto inducido.

Con estos acontecimientos Mar revive sentimientos de tristeza nuevamente, al recordar el aborto al que la obligaron sus padres cuando tenía 16 años.

6.1.2 El sujeto, sus motivos y determinantes sociohistóricos

Mar nace en una familia de nivel socioeconómico medio con comodidades. Su padre, al ser médico militar, gozaba de un buen sueldo y prestaciones que el Ejército provee a su personal. Su madre era una mujer que había estudiado la normal, por lo tanto, en casa había un ambiente de educación y cultura. En su infancia experimenta a un padre amoroso y entregado a su familia, pero también a un hombre muy exigente, rígido y violento. La separación de los padres representa para ella un giro decisivo en su vida, en donde sufre al no ser vista por ellos:

... mis papás se divorciaron cuando yo tenía 12 años porque mi papá era muy violento, era muy agresivo y mi mamá por seguridad de nosotras de mi hermana, de mi mamá y

de mí, nos fuimos de la casa de mi papá a vivir con mis abuelos, y luego, este, estuve en diferentes secundarias, en cuatro porque me volví muy rebelde porque no me hacían caso, mi papá estaba muy metido en sus problemas y mi mamá en su trabajo, y pues mis abuelos se hacían cargo de nosotras pero no me hacían caso y entonces me volví muy rebelde, mi hermana y yo estuvimos en diferentes secundarias (p.1).

Para Mar, la pérdida de la figura paterna fue muy importante. El ser la hija primogénita favorece que se establezca una relación padre-hija muy estrecha, él pasaba mucho tiempo con ella, entrenaban ciclismo, por lo que después del divorcio, ella echó de menos su presencia:

Pues mi papá es muy duro y es muy enojón entonces a mí me ha costado mucho trabajo volver... Mi papá era mi confidente, siempre andaba yo con él antes de que mis papás se divorciaran, mi papá me entrenaba, entrenábamos juntos, yo iba a competencia de bicicleta de velocidades, entonces yo era muy unida con mi papá. Cuando ellos se divorcian, él se separa de mí y es muy duro para mí, ya no hay entrenamiento, ya no hay carreras, ya no hay nada y empezaba a apreciar su presencia y su confianza y todo se vuelve un caos para mí...

A su corta edad, Mar descendió social y económicamente, la separación de los padres la somete a una serie de pérdidas que caracterizaron su vida; si bien no dejó de pertenecer a un nivel socioeconómico medio, al perder la presencia continua del padre, también perdió ciertos privilegios que la madre ya no pudo darle. Pero la pérdida más importante fue el vínculo amoroso padre-hija que tenía, su tiempo, su confidencialidad, su cercanía, su cariño.

Tantas pérdidas juntas hicieron de Mar una joven rebelde, la corren de diferentes secundarias. Realiza el examen para ingresar al nivel medio superior de la UNAM y no lo logra, entonces la madre la inscribe a una escuela privada donde cursa la preparatoria, pero Mar no entra a clases, se escapa con su novio:

Luego entré a la prepa y no me quedé en ninguna prepa de gobierno, me tuvieron que meter a una prepa particular y él [refiriéndose a su novio] estaba en la prepa 5 en la tarde, seguíamos siendo novios pero no nos veíamos casi porque él iba en la tarde y yo iba en la mañana, eso sí, iba por mí todos los días (p.1).

Yo iba a la prepa pero no entraba a la prepa, mi mamá me dejaba en la puerta de la preparatoria, me veía entrar a la prepa porque era de paga y estando yo en la prepa me salía, era muy difícil salirse de esa prepa porque era de paga había mucho prefectos pero me subía al techo y me saltaba del techo, en techo, hasta salirme y me salía de la prepa, no entraba a la prepa y me iba con él [el novio], donde fuera (p.12).

En el primer año de la preparatoria, Mar se iba de pinta con su novio de la secundaria y se embaraza de él. Esta experiencia representó otro giro decisivo en su vida, ya que la posiciona en otro lugar ante la posibilidad de ser madre y ser poseedora de un hijo. Ella oculta el embarazo por cuatro meses, pero al darse cuenta los padres, deciden que aborte, sin considerar los deseos y expectativas de Mar:

Conocí a A, mi ex esposo, en tercero de secundaria, lo conocí y me enamoré de él, y él me mostró una cara diferente de la que era, que era lindo, era buena gente, era caballeroso, amable, tierno, que no era (ríe). Luego me embaracé [...]. De él, me embaracé de él, en primero de prepa, tenía yo no... sí en primero de prepa, tenía 16... 16 años. Yo no le había dicho nada a mis papás hasta que mi mamá se dio cuenta porque mi mamá ve el aura de las personas y me dijo que tenía el aura rosa y que estaba embarazada y ya tuve que decirle que sí.

Yo sabía que estaba embarazada pero no le decía a nadie, tenía 4 meses de embarazo. Mi papá me dejó de hablar y me llevaron al médico y como yo era menor de edad ellos decidieron por mí, y decidieron que yo abortara, fue horrible, entonces pasó lo del aborto. Mi papá me puso una pastilla en el útero para que dilatara rápido y abortara. Yo no quería pero ellos me obligaron, entonces se suponía que al otro día yo iba a ir al médico a que me practicara el legrado (p.12).

En 1996, el aborto aún no se había legalizado en Ciudad de México, era un delito del orden de lo penal que se castigaba de uno a tres años de cárcel, para la mujer que lo consentía y para quien lo practicaba. Al ser médico perinatólogo, el padre de Mar contó con el apoyo de otro médico para llevar a cabo el aborto. La intención fue realizar una intervención quirúrgica y no poner en riesgo la vida de la joven, pero las cosas no resultaron así, y el aborto se convirtió en un acto violento para todos:

...la pastilla era para el útero, para que dilatara rápido y tenga el legrado más rápido en el hospital al día siguiente, lógico que no llegué al hospital y el aborto se practica en mi recámara [...] no me acuerdo, hay cosas que no me acuerdo, me levanté, sólo sé que mi mamá me levanta al otro día, me metió a bañar, me vendó el pecho... Ese día me levanté a las 6 de la mañana para ir a la escuela, fui a la escuela, a la prepa como todos los días, estuve en la escuela, salí de la escuela, fui a mi casa a comer, me llevaron al médico y en la tarde-noche fue cuando mi papá me introdujo la pastilla para abortar y en la noche fue cuando empezaron las contracciones, yo no sabía ni que era pero me sentía muy mal, entonces le hablaron a mi papá que estaba en su casa, le hablaron, llegó a casa de mis abuelos y fue cuando tuve a Azul, nació Azul, pero no sé si nació viva o nació muerta, no sé dónde está (llora) mi papá la envolvió en una manta blanca y en una bolsa y se la llevó... desde la fecha no sé dónde está mi bebé, no tengo idea dónde la tienen, me duele mucho. Luego del aborto yo estuve mucho tiempo... bueno al día siguiente mi mamá me levantó, me metió a bañar, me vendó y me mandó a la

prepa, y así me fui a la prepa, fue horrible ese día en la prepa, no paraba de llorar, todo mundo me decía, que qué tenía, y yo no podía decir nada. Cuando llegué a mi casa mi abuelito me dijo: -no te preocupes ya tiré tu colchón y te cambié tu colchón, ya tienes un colchón nuevo (p.2).

La forma en que se presentan los acontecimientos se volvió una experiencia violenta para ella; los padres querían que el legrado se hiciera en un hospital pero se adelantó y Mar pasó por uno de los sufrimientos más intensos para una mujer que quiere ser madre, le arrebatan el producto que parió y no le dieron ninguna información sobre él, no se le dijo nada sobre su destino. Sus padres guardan silencio acerca de todo lo ocurrido; convirtiéndose esta vivencia en una encrucijada vital en la vida de Mar, que le cambió la existencia. Perdió lo que consideraba valioso y a lo que ella le atribuía su sentido de vida en ese momento. Todos estos acontecimientos configuraron su futuro inmediato:

Yo iba a la prepa pero no entraba [...] me iba con A. a donde fuera, me iba a los conciertos, a la prepa, a la calle, a estar en la calle, no iba a la prepa, reprobé todas las materias, me fui a extraordinarios, los pasé todos, pero me fui a todos los extraordinarios... Me volví muchísimo más rebelde que en la secundaria, en la secundaria fui rebelde porque mis papás se separaron y fue lo normal de la secundaria, de irse de pinta, que te cachén y luego regresa a la secundaria, y de tantas secundarias a las que fui no me acuerdo de todos los amigos que tuve ni los maestros ni nada, pero fue rebeldía de niña de secundaria, pero en la prepa fue rebeldía porque me quitaron algo mío, y en la prepa me volví, yo era niña fresa, dice mi novio eres niña fresa, yo siempre he sido niña fresa, y en la prepa me volví darketa, oscura, oscuridad, pura oscuridad, me vestía toda de negro, con los labios negros, sombras negras, delineado negro, uñas negras, y toda mi ropa era negra, toda, toda era negra no había nada de color, lo único de color en mí era el cabello que lo traía verde pero todos lo demás era negro, la música era puro metálica, rock electrónico, oscuro, gótico. Iba a misas negras, mucho que tenía que ver todo con brujería y el demonio así y todo eso, y sí fue toda mi prepa... todo era negro, todo era oscuro si bien que me acuerdo. Sí, sí se acuerda mi abuelita porque todo era oscuridad, todo, todo negro. Mis amigas todas se vestían igual que yo, todas se vestían de negro, todas eran darketas. Nos decían las brujas, éramos 10 y todas de negro con el cabello de diferentes colores, yo lo traía verde, otras lo traían rojo, otras naranja, otra lo traía púrpura, de diferente color el cabello, pero todas de negro y siempre andábamos de negro porque no había uniforme en esa prepa, era de paga, y fui muy rebelde en la prepa, mucho, reprobé, reprobé todas las de primero las reprobé, todas las de segundo las reprobé y en tercero todas las del área las reprobé, me fui a todos los extraordinarios y todos los extraordinarios los pasé, era muy rebelde, muy rebelde (p. 15).

Los sentimientos de Mar no fueron considerados, no fue vista, ni tomada en cuenta para las decisiones que se llevaron a cabo en su propia existencia. Los padres irrumpieron contra su cuerpo, su sentir, su intimidad, su integridad física y emocional, esto provocó un rompimiento con la identificación positiva que tenía con ellos, sólo se quedó con la parte más oscura que le mostraron, convirtiéndose entonces en un ser oscuro, en una *darketa*, con una imagen que no pasó desapercibida para sus padres ni para el resto de su mundo.

La identificación es un proceso mediante el cual un sistema social permite nombrar y ubicar a cada individuo en su orden y lugar; también es el proceso psicológico mediante el cual se constituye la identidad, asimilando todo o parte de las propiedades, los atributos, las cualidades de las personas que lo rodean (Gaulejac, 1999). Por la edad que tenía en ese momento Mar, se encontraba justo en la adolescencia, periodo de mayor influencia en la formación de la identidad; la violencia que vivió con el aborto y la pérdida por muerte del producto del embarazo que ella nombró Azul, la hacen romper con sus padres, con sus motivos y valores inculcados.

Esto dejó a Mar en aislamiento emocional y abandono, condiciones que ella ya había experimentando con la separación que vivió por el divorcio, con estos sentimientos y alejamiento de las figuras de protección en su vida, rápidamente se adiciona a una “tribu urbana” (Maffesoli, 2004), buscando tener un lugar, y pertenecer a algo o alguien: “Las tribus urbanas son microgrupos que están emergiendo en todos los campos sociales como los: sexuales, religiosos, deportivos, musicales y sectarios; que recuerdan a las primeras agrupaciones de la historia de la humanidad, representando el reagrupamiento de los miembros de una comunidad específica, con el fin de luchar contra la adversidad que la sociedad le impone” (p.10).

De las diferentes tribus urbanas que se encontraban vigentes en la ciudad, Mar se integra a los “darks” u “oscuros”, cultura que representó mucho de lo que ella sentía, ya que son considerados como los “nuevos románticos”, su cultura se inspiró en el romanticismo del siglo XIX, junto con la corriente de pensamiento que pone atención en el sufrimiento humano, en el dolor, en el dolerse y manifestarlo. Se asocia con el culto a la muerte, lo satánico, lo que puede ser oscuro y depresivo. Estos grupos parten del individualismo filosófico, el pesimismo, la tolerancia y el gusto por la diversidad: se caracterizan por su tendencia hacia la intelectualidad y espíritu de comunidad, reaccionando con cinismo, saben que no pueden cambiar al mundo y por eso no lo intentan. Su apariencia es muy cuidada y de estilo barroco: visten de negro, ropa de estilo aristocrático de época, peinado cuidadosamente descuidado, de color negro con toques y mechones de otros colores, tez pálida y aspecto enfermizo, gran preferencia por el negro y los símbolos de muerte o religiosos de estilo gótico. Adoran y practican cualquier forma de arte, ellos, a diferencia de otros grupos, no tienen un pronunciado mensaje político y no llaman al activismo social (López y Parra, 2009; Maffesoli, 2004).

Al convertirse en *darketa* se desdibuja su individualidad, reafirmando su sentir se constituye en y para el grupo; buscando afianzar su diferencia -mediante la disidencia y la desidentificación de las creencias y

formas de vida hegemónicas que le enseñaron los padres- para lograr una identidad dentro del grupo que le proporcionó un espacio y un reconocimiento en lo subterráneo. Mar adoptó sus formas de expresión, se manifestó mediante su apariencia física, con un vestuario particular, mostró su adicción a símbolos y simbolismos específicos que se relacionaban con la música que escuchaba, su lenguaje y la expresión de arte que le sirvió para decir lo que las palabras no expresaron:

Yo le pedí permiso a mis abuelitos para pintar mi recámara porque yo todo lo expreso con la pintura, entonces les dije que si me dejaban pintar y me dijeron que sí. Y en las paredes de mi cuarto yo plasmé los dibujos de todo lo que sentía y plasmé un dibujo de mi bebé, cuando fue mi papá a verlo se lo enseñé y se soltó a llorar, no sé qué sintió, nunca me ha dicho que sintió mi papá, pero mi mamá me ha dicho que ha llorado mucho por eso y ella también y me han pedido mucho que los disculpe, yo los disculpo y los perdono, pero que me digan dónde está mi bebé (llora), me duele mucho (p.3).

Después de algunos meses de llorar su pérdida, Mar le pide a su abuelo la colección de fetos del estudio, éste que la quería profundamente y que era el único que hablaba con ella de su sufrimiento, aceptó darle los fetos. Mar hace con ellos una donación al laboratorio de biología de la preparatoria, acto que simbolizó haber soltado parte del sufrimiento que cargaba, para decidir continuar con su vida:

Un año después de Azul me volví a embarazar, pero yo ya tenía 17 casi 18 y decidí tener a mi bebé y me opuse a toda mi familia en contra y mi papá me dejó de hablar un año completito, no me habló pero no me importó, no me iban a quitar a mi bebé otra vez. Es de A. también y fue un embarazo muy difícil porque nadie me hablaba, me ignoraban, me decían de cosas, la gente me criticaba mucho en la calle, pero no me importó yo estaba feliz y tuve a mi bebé en el 97 (p.3).

Con un nuevo embarazo Mar se diferencia de su grupo y socialmente se pone en otro lugar, dejó de ser la joven *darketa* y decide nuevamente por la maternidad (aunque todavía vestía algunas veces de negro, dejó de pintarse el pelo entre otras cosas). Ella se sentía feliz de haberse embarazado nuevamente, este evento le dio otro giro decisivo a su vida, porque inició una nueva vida, la que ella deseaba:

después me casé, después de que tuve a mi hija A. me casé, pero antes de casarme tuve un aborto, otro aborto, me embaracé pero como me pusieron el dispositivo se me encajó el dispositivo, entonces el bebé se instaló en la trompa de Falopio del lado izquierdo y empezó a crecer y se reventó la trompa y entonces perdí a mi bebé, era niño y se llamaba W., porque yo siempre que me he embarazado, desde el momento en que sé estoy embarazada ya tienen nombre mis bebés, entonces pues lo perdí, me operaron de emergencia porque estaba a punto de morir porque me llené a la mitad del cuerpo de sangre, me tuvieron que drenar y me operaron para que estuviera ya bien y no perdiera tanta sangre, luego me casé y fue una boda muy bonita y fue mucha gente de

aquí de México a Querétaro, mi papá pagó la boda, mi suegra no entregó a mi esposo, lo entregó mi abuelita porque no llegó mi suegra y todo estaba muy bien hasta la noche de bodas fue horrible, fue horrible porque me insultó y me golpeó y nadie sabía eso, después... después este ya estuvimos, vivimos en Querétaro y yo lo amaba muchísimo a mi esposo, muchísimo y no quería ver cómo era en realidad conmigo, me hizo mucho daño a mí y a mis hijos. Luego me volví a embarazar y me embaracé de O. y era diferente el embarazo porque todo mundo me hablaba, todos me sobaban mi pancita y me decían que qué bonito, que qué lindo [...] mi hijo nació a las 8 de la mañana del 25 de diciembre, pero nació con problemas respiratorios, no podía respirar bien porque era ochomesino, mi hijo estuvo 4 días hospitalizados y yo salí al día siguiente, todos los días iba a las 7 de la mañana a llevarle su biberón de leche hasta que me lo llevé del hospital, luego nació C., antes de eso se murió mi abuelito... (p.14).

En la trayectoria vital de Mar, la maternidad es lo más importante para ella, si bien con el primer embarazo fue violentada y éste no llegó a término; con el segundo embarazo logró su propósito, se posicionó en el lugar que quería, formar una familia realizando así su deseo: pertenecer a alguien y ser perteneciente de. Su tercer embarazo fue el embarazo soñado, en el lugar que le daba ser una mujer casada y embarazada, fue respetada, tomada en cuenta, fue valiosa para los demás, lo disfrutó mucho, y se vuelve a embarazar:

...luego cuando me peleo con mi esposo me vengo para acá con mi mamá y me viene a buscar, viene por mí y me pide que regrese, yo regreso y me embarazo, me embarazo otra vez de mi quinta hija de C. y es un embarazo bonito también porque todo mundo: ay otra vez estás embarazada, qué bonito, mucha ternura y todo, y a los 6 meses empiezo con contracciones y mi papá va por mí a Querétaro y me trae de urgencia acá México a su casa, estuve seis meses en cama en reposo absoluto, total, no podía levantarme para nada porque era de alto riesgo mi hija y nació el 7 de noviembre del 2002 y cuando nació mi papá me operó, me ligó, ni me preguntó, me ligó ya no puedo tener bebés y eso me dolió mucho (llora) porque yo si quisiera tener más hijos y no puedo porque mi papá me ligó, porque decía que yo me embarazaba cada tres años y sí cada tres años me embarazaba (ríe) hasta antes porque perdí dos bebés, pero yo siempre quise tener muchos hijos porque mi hermana y yo nada más éramos mi hermana y yo y siempre nos hacía falta alguien más, y yo siempre quise tener 5 hijos, siempre y ya no puedo tener hijos porque estoy ligada y no quise y mi papá me obligó, él me ligó y eso me duele mucho... (p.10).

La posición social que le da ser esposa y madre, no la liberan del autoritarismo del padre, él vuelve a decidir por ella sobre su cuerpo, sin pedirle su opinión y sin decirle nada nuevamente, y como la primera vez, guarda silencio ante la operación que le realiza. Mar es sujeta de una masculinidad machista, a las prácticas

masculinas del hombre que ostenta el poder; que si bien puede tener prácticas de cuidado y protección, esto le da autoridad para decidir sobre la mujer y los hijos sin consultarles (Ramírez; 2002 y Fleiz, 2010). Mar está sometida a este mundo donde los hombres son dominantes y violentos: su padre que violentó su cuerpo repetidamente, que no le da explicaciones. Por otro lado, el marido que decía amarla y sentirse unido con ella en los embarazos, le miente. Mientras Mar está embarazada, él tiene un hijo con otra mujer, él se conduce como un hombre proveedor pero golpeador y ausente. En este ambiente frío, sin expresión de afectos, transcurre la existencia de Mar, lo único que la consuela es su maternidad, disfruta mucho cuidar y atender a sus hijos, hasta que se presenta un nuevo giro decisivo en su vida, su esposo la deja por otra mujer con quien tiene otra familia:

Y luego pues me divorcié porque mi esposo se fue con otra, con la mujer con la que se veía desde hace muchos años, se fue de la casa y me dolió mucho, fue algo muy fuerte para mí, y ya después, poco a poco lo fui superando y fui abriendo los ojos y me di cuenta que desde hace mucho tiempo yo no quería a mi esposo, pero tenía mucho miedo de irme y de aceptar que la persona con la que me había casado que no era para mí, porque era agresiva tanto física, psicológica, de todo, de todo era muy agresivo conmigo, me pegaba, me insultaba, me hacía sentir menos, y se va, y al principio yo sentía como que me robaban a la mitad de mí y fue horrible porque yo me enamoré de él desde la secundaria y estuve 14 años casada con él, y fue horrible para mí, y fue muy duro para mí... (p.6). ...ella [la mujer con quien se fue el marido] tiene un hijo de la edad de mi hijo O., dicen que es hijo de él... (p.3).

Al parecer, la vida de Mar se caracteriza porque en sus relaciones más importantes las situaciones no se hablan, las cosas se suceden y caen sobre su propio peso, en este contexto relacional, se cría y se convierte en mujer. Mar no toma decisiones, otros las toman por ella, y eso la sujeta a una identificación simbiótica con su padre y su esposo, los dos hombres que determinan su existencia. Ella reconoce que el miedo a oponerse a ambos la paraliza, se siente tan disminuida frente al poder que ejercen sobre ella, que mejor ella también calla, guarda silencio.

Hasta que el marido se va y deja la casa familiar, ella puede aceptar que ya no lo quiere y que su vida con él no correspondía a sus expectativas. Pero ella sola no puede enfrentar la vida con sus hijos; pasan casi diez meses para que la vida la empuje a tomar decisiones, se la pasa muy triste, llorando, no se quiere levantar y arrastra con ella a sus hijos que a veces no van a la escuela, no comen a sus horas, pasan mucho tiempo solos. Sin proponérselo, Mar repite su historia de niña con sus hijos, los abandona emocionalmente, deja también de verlos y estar con ellos, el embarazo de su primogénita la hace reaccionar, pide el apoyo de sus padres y para obtenerlo decide regresar a Ciudad de México, buscando otra vida:

se enteran que A.(su hija mayor) está embarazada, y ella tiene 14 años, y yo siempre dije que yo nunca iba hacer lo que hicieron conmigo, pero mi hija estaba en peligro de

muerte y yo preferí a mi hija que a mi nieto y duele mucho pero no importa porque mi hija está bien y está conmigo (llora), porque ella está enferma, es epiléptica desde que nació, y... sí, sí me duele, me duele mucho porque yo sé lo que ella está sintiendo y duele mucho, mucho que además te lo hallan casi impuesto, yo no lo decidí, lo decidió mi mamá y el doctor y más que nada el doctor (...) él, mi exesposo habla y me dice que soy una asesina de bebés, me dice cosas por teléfono, me manda mensajes (llora) y no tiene idea de lo que está hablando, no lo vivió, no puede decir, sentir lo que nosotras sentimos porque nunca tuvo un bebé en su vientre, no tiene idea de lo que está hablando.

La tragedia en la vida de Mar se repite. Sin proponérselo, llevó a su hija a vivir su misma historia. Los silencios provocan que se repitan eventos que marcan la vida, que se repitan las historias. El contexto sociohistórico en que se desarrolla la existencia de Mar no sirvió de contención y protección: la información, la educación, la influencia del abuelo que era un hombre muy culto, no lograron protegerla de sus propias acciones que provocaron vínculos de dominio con su padre y su esposo. El haber estado rodeada de personas con educación superior, el abuelo médico militar e investigador, la madre licenciada en educación básica, el padre médico militar, a pesar de todo esto, ella reproduce los valores y significados de las mujeres tradicionales, de la mujer que la acogió después del divorcio de los padres, la abuela:

Lo peor de haber perdido a Azyul de perderla, que no haya nacido fue lo peor, porque él me decía yo voy a estar siempre contigo, te voy a apoyar y yo decía no me importa si me apoyas o no, yo voy a tener a mi bebé. Sencillamente yo quería a mi bebé y no se pudo, se quedó él, pero se fue mi bebé [...] no sé que sentía, como que yo siempre creí que yo iba a seguir toda mi vida con A. (su esposo), que nunca nos íbamos a separar ni nada, que siempre íbamos a estar juntos, siempre como mis abuelitos y no fue sí y duele mucho (llora).

Para Mar, la forma de ser mujer la aprendió de la abuela más que de la madre, la pareja que formaban los abuelos representaron la figura de identificación que le permite construir a Mar a sus 16 años un imaginario de cómo debe ser la vida, pero su exesposo, a diferencia del abuelo, apenas logró terminar la preparatoria, el contexto socioeducativo y económico fue de fuerte influencia para que Mar no tuviera la vida que soñaba.

En el imaginario que construyó de ser madre, ella no puede olvidar a los productos que no se lograron, les da un nombre y un lugar en su vida; los recuerda y los tiene presentes siempre, son para ella presencias que le recuerdan lo que pudo haber sido y los integra a la memoria de otros de sus muertos, como el abuelo y sus tíos:

A Azul y W., siempre los tengo presentes, siempre en día de muertos, siempre les pongo su altar, siempre. [...] todas las mañanas cuando despierto a mis otros hijos para que

se vayan a la escuela, pienso como sería tener mis cinco hijos... En el altar le pongo su nombre de los dos, su calaverita con su nombre y tengo dos ataúdes chiquitos de azúcar, uno en azul y uno en rosa con el nombre y son los que pongo en representación de mis bebés. Les pongo a todos mis muertitos, a mi abuelito, a mis tíos, pero yo también a mis hijos, yo sé que ellos están con mi abuelito, que mi abuelito los cuida, que están bien, pero lo único que quiero saber es dónde está el cuerpo de Azul, es lo único que me preocupa.

La maternidad a Mar le dio cinco hijos, esta experiencia es lo más valioso en su vida, es lo que la construye como mujer. De los hijos muertos no se olvida, dice tenerlos presente siempre, una forma de recordarlos y darles una presencia para los demás, es en el ritual de la ofrenda de día de muertos.

6.1.3 El sí mismo frente a la muerte

La trayectoria vital de Mar es una historia que se construye con la maternidad, el sentido de su vida está puesto en ser madre. Fue una joven mujer que a diferencia de otras mujeres contemporáneas a ella, deseaba ser madre y tener muchos hijos, su primer embarazo fue en plena adolescencia y el aborto que sufrió determinó su sí mismo, éste se construyó con sentimientos de nostalgia y tristeza, que le dejó la pérdida:

Este, si con Azul fue muy duro, yo sentí que, que tanto mi forma de vestirme de ser rebelde como yo era en la prepa fue una forma de sacar todo, parte de lo que yo sentía, del dolor tan fuerte que yo sentía, que no lo podía hablar con nadie. Porque me lo hicieron pensar que lo que yo hice fue muy malo, que fue un pecado [...] y luego me mandaron a un Centro de Desarrollo Humano y de Sexualidad para Adolescentes, ahí duró, ahí me dijeron que no soy la única que he pasado por eso... Fueron etapas en que tuve que crecer rápido y madurar rápido, y entender por qué me dolía tanto, por qué a veces no lo entendía. Por qué me duele tanto... entendí que me dolía mucho, porque es mi hija, y aunque haya fallecido, esté donde esté, es mi hija y duele mucho porque fue mi primer bebé. En vez de que hubiera sido, ¡ah su primer bebé, lo tuvo! que hubiera sido algo bonito para mí una experiencia así. A veces me deprimó mucho y lloro mucho, mucho y hay veces que sólo me deprimó y no lo puedo sacar, bajo de peso mucho, yo pienso que son etapas que quiero superar, que tengo que sacar poco a poco, y que quiero superar. Pero lo que falta es saber, es donde quedó su cuerpo, yo pienso que ese es el final, poder curarlo todo completo (p.21).

Han pasado 15 años del aborto y nunca habló con sus padres de lo que ocurrió, del destino del cuerpo del producto de cuatro meses, ella no puede ubicarlo en ningún lado, no le puede dar un lugar, pero tampoco

ha podido hablar de lo sucedido durante todo este tiempo, para su sí mismo las palabras no pueden dimensionar su dolor:

Es muy duro, yo no podía hablar con nadie respecto a esto porque no podía hablar, yo lloraba todo el tiempo. Me llevaba mi mamá con una psicóloga y no hablaba, me llevaba con otra y no hablaba, yo siempre todo lo he expresado en el dibujo, es mi forma de sacar todo lo que siento, mi hermana lo expresa en la danza, yo lo expreso en el dibujo. Yo... una parte de mí lo sacó dibujando una matriz y un bebé y fue como una parte de mí lo sacó, pero lo que me preocupa mucho es saber dónde está mi bebé. Un dibujo en la pared y lo hice en rojo, todo en rojo y es un dibujo de mí bebé y le puse un poema en la parte de arriba de Lope de Vega y se lo puse y la dibujé, y fue una forma de sacar a mi bebé que tanto quise y no pude tener.

El *sí mismo* de Mar se volvió *oscuro*, como se expuso antes, fue la manera en que tomó un lugar socialmente desde su ser, desde ahí pudo expresarse, fue su abuelo materno el receptor de su sufrimiento, con el pudo Ser, al igual que con su tribu, los *darketos*:

De todo, de todo, yo le podía contar todo a mi abuelito todo, él nunca me juzgaba ni me regañaba ni nada (llora) siempre me escuchaba y me apoyaba, lo extraño mucho. Sus consejos que siempre estuvo ahí para mí, para mí todo el tiempo, que no importaba qué problema yo tuviera, ahí estaba siempre y nunca me juzgó, nunca me juzgó, nunca me dejó de hablar (llora), nunca, nunca, nunca. Es muy importante en mi vida y lo extraño muchísimo (p.15). ...dos pérdidas muy importantes para mí... ...muy juntas y después fue W., pero de las que más me han dolido fue Azul y mi abuelito y me sigue doliendo mucho mi abuelito, todos los días lo recordamos... (p.17).

El *sí mismo* de Mar ha transitado por el dolor, representó al sufrimiento en su época *darketa*, y con el dibujo; pero no ha podido darle otro significado a sus pérdidas, las sigue sufriendo, continua en duelo. La muerte del abuelo fue una pérdida compartida con toda la familia, lo recuerdan constantemente:

...luego por ejemplo alguien de nosotros de los primos estamos en el Face y alguien pone algo: te extraño mucho abuelito y todos, toda la familia comenta: yo también, yo también te extraño mucho es que él, era lo mejor de nosotros, de esta familia, era el pilar, nuestros pilares son nuestros abuelitos.

La añoranza es la manera de recordar a los muertos en esa familia, y ese es un sentir que Mar conoce muy bien, y en el que puede permanecer. En la construcción de su *sí mismo*, se conjugaron dos eventos repetitivos: las pérdidas y la ruptura, esto ha determinado una forma de estar en el mundo, una forma melancólica de Ser.

Por otro lado, la forma en que se sucede la primera pérdida, el aborto, para ella fue una experiencia determinante en forjar su *sí mismo* adulto, sólo tenía 16 años y para ella representó solo sufrimiento, que la excluyó, que no pudo compartir con nadie. La experiencia de Mar, al sentir que el producto se movía, la hizo crear un vínculo, que la llevó a ponerle nombre y le dio una identidad y lugar en su existencia, mientras que para los demás fue sólo un producto. Esta construcción que hizo su *sí mismo*, la sujetó a un mayor sufrimiento, que si bien no se mantiene con la misma intensidad que entonces, continúa sufriendo y con incertidumbre porque no sabe qué fue lo que pasó con el cuerpo de Azul:

...era muy peligroso, además porque ya era el cuarto mes, ya estaba formado el bebé y podía peligrar mi vida, pero no les importó, ellos no querían que yo estuviera embarazada, mi papá y mi mamá siempre pensaron que A.(el novio que después fue su esposo) era muy mala persona para mí, era muy mala influencia y yo no lo veía así. Hasta ahora, hasta ahora ya lo veo que sí, pero fue en el cuarto mes, y fue muy duro para mí... deseaba ese bebé quería tenerlo en mis brazos, quería verlo crecer, era como que así, como lo que tenía que seguir... (p.8)

Saber ya bien que paso después de que nació, saber realmente lo que pasó, para que yo pueda estar tranquila, yo sé que ella está bien, que la cuida mi abuelito con W. Yo sé que que está bien, lo único que me preocupa es saber dónde está su cuerpecito... Yo sé que a lo mejor no puedo recuperar el cuerpo porque como mi papá es médico a lo mejor, a lo mejor si falleció, yo sé que sí falleció... pero yo sé que a lo mejor tiene el cuerpo para investigación o algo de medicina o algo así o la enterró, pero quiero saber qué fue lo que le hizo, me preocupa, no tanto yo siento que no me preocupa tanto qué paso con su cuerpecito, sino me preocupa mi papá, qué fue lo que hizo, qué lo tiene tan dolido y qué duele tanto para él...(p.10)

No sé por qué me preocupa tanto, no sé, cómo que estoy obsesionada con eso. Yo sé que no está bien que este obsesionada, más bien tratar de hablarlo con mi papá, más bien yo siento que es tratar de hablarlo con mí papá y ya curarlo completamente, no sé por qué me cuesta tanto trabajo hablarlo.

La pérdida por muerte resultado del primer aborto le cambió la vida a Mar, para su *sí mismo* representó la muerte de su primer bebé; ella construye en su fantasía un lugar para el producto de cuatro meses que llevó en las entrañas y le asignó nombre, le dio un lugar a su existencia. Esto parece ser el motivo real del sufrimiento de Mar, la pérdida por muerte de su primer hijo, Azul, esto sólo es real para ella, no lo comparte con los demás; y por lo tanto, no pueden entender que ella necesita saber qué fue del cuerpo, darle un lugar, y con esto también otro significado al evento tan violento que vivió, para poder "curar" esta herida -como dice ella-. Todavía llora mucho cuando habla de su experiencia de pérdida por muerte, no ha podido trascender su pérdida, no puede dejar atrás el pasado.

6.1.4 Conclusión de la experiencia

La experiencia de pérdida por muerte de Mar, nos muestra cómo se puede transcurrir por la vida con el sufrimiento que deja una pérdida. Influyendo esto en la existencia, en las decisiones que se toman y las relaciones que establecen con los demás, con la vida misma. Los sentimientos que dejaron la pérdida configuraron la vida adulta de esta mujer.

En apariencia, el aborto de Mar fue un evento doloroso para ella y para los padres, que quedó atrás cuando ella se vuelve a embarazarse y se casa, pero a través de su relato, es posible observar que el paso del tiempo solo disminuyó la intensidad de su sufrimiento y transformó la forma de expresarlo.

Un aspecto que la ayudó, a darle un significado a la pérdida, que le han permitido vivir con ello; son las creencias espiritistas que tiene sobre la muerte, porque sitúa en algún lado a los que fallecieron. Imagina que existe un lugar en donde los abortos que tuvo conviven junto con su abuelo. Si bien no existe una idea de cielo, el significado que le da a la muerte es de un espacio paralelo al suyo, en donde permanecen los que ama, eso le da tranquilidad y le permite no sentir las ausencias.

El duelo de Mar por el aborto de Azul, el producto que nombró y le concedió un espacio en su existencia, su primer embarazo, después de 15 años, al no saber de su cuerpo. El duelo no se ha elaborado, ella sigue sufriendo, no deja de pensar en Azul. Necesita situar su cuerpo, ya que se vive en la ambigüedad entre la vida y la muerte (Boss, 2001; Panizo, 2003). Los sentimientos que le dejó la pérdida por muerte contribuyen a que se enfrente al mundo a través de sentimientos depresivos, en donde la melancolía y la tristeza son su forma de estar en el mundo, y de relacionarse con los demás.

El costo social y personal que representó para los padres de Mar, no aceptar un embarazo adolescente en su casa, fue lo que llevó a la decisión del aborto, no se expresan ideas moralistas, ni religiosas; al parecer el motivo que decide el aborto, fue la edad de la joven y también de la pareja, un joven igual que ella, al que veían lejos de poder asumir la responsabilidad de un hijo.

El aborto, en la trayectoria de vida de Mar, es una encrucijada vital, que muestra la influencia de su contexto sociocultural. En principio se puede observar el autoritarismo de los padres, así como el machismo del padre, perteneciente al Ejército y al ser médico; la nulifica, decidiendo sobre el cuerpo de su hija, repetidamente, como si fuera un objeto de su propiedad. Además, la ilegalidad que implicó practicar el aborto, en una sociedad como ésta de doble moral, sujetan a la joven a un acto violento, con las consecuencias ya señaladas para su existencia; en donde se muestran los determinantes ideológicos de la cultura de época.

También se observa el influjo macro y medio de la cultura global, ya que el recurso que encontró la joven, fue unirse a una tribu urbana, los *darketos*, donde encontró formas diversas de expresarse y hacerse perteneciente a un grupo, después de la descalificación, y la aniquilación emocional que provocó el violento aborto, fue la única forma que encontró para seguir existiendo. La trayectoria vital de Mar, muestra que al no poder realizar el duelo y darle un significado a la pérdida por muerte, la existencia se va configurando a través del sufrimiento y la ausencia, convirtiendo su experiencia un duelo que no termina.

6.2. Nicolás: el sufrimiento expresado con odio y enojo

6.2.1 Información general de la línea de vida

Nicolás nació en 1960, en el momento de la entrevista tenía 50 años, es originario de Ciudad de México, perteneció a una familia de nivel socioeconómico alto, su padre fue contador y su madre se dedicó al hogar, él es el menor de tres hermanos dos varones y una mujer.

Su infancia se desarrolló en el sur de la ciudad, fue feliz, sus padres le proporcionaron todo, teniendo un nivel de vida alto; en su casa había alberca, tenían empleados de servicio y el chofer iba por él a la escuela, salían de vacaciones, además de que recuerda que fueron una familia unida, sus padres vivieron un matrimonio unido y feliz hasta la muerte del padre.

La escuela preparatoria la estudió en un colegio privado, se salía de clases y se iba al autódromo, ahí conoció a los hermanos Rodríguez y un par de años después, en vez de realizar los estudios de educación superior, se emplea con ellos en la escudería, como mecánico de autos de carrera; lo cual confiesa, ha sido la pasión de su vida. Esto es algo con lo que su padre no estuvo de acuerdo; así que no lo apoyó para que pudiera ser piloto y que tuviera su propio auto de carreras, esto le provocó cierto resentimiento hacia él. Sin embargo, dice sentirse muy orgulloso de su apellido y de los valores que se le inculcaron: la responsabilidad, el aprender a ganarse la vida de forma honesta y llevar una vida recta.

Nicolás no realiza estudios universitarios como sus hermanos; él decide entrenarse como mecánico automotriz, y por 25 años se dedica a las carreras de autos, con los hermanos Rodríguez y con otras escuderías.

Durante su juventud, Nicolás consideraba que el matrimonio no era para él. Viajaba constantemente por las carreras de autos y pensaba que para qué casarse, si al final todos los de su ambiente terminaban divorciándose. Años después en 1991 conoce a Z., empleada de una tienda de decoración de su hermana. Ella recién había cumplido la mayoría de edad y él ya tenía 31 años, lo cual no fue impedimento para que se relacionaran y se fueran a vivir en unión libre. Un año después de esto, nace su hija primogénita, Alejandra (Ale) y después de siete años tienen un par de gemelas P. y N.

La pareja se separa nueve años después, ella abandona el domicilio conyugal para irse con otro hombre, esto provocó la pelea de la patria potestad de las niñas, presentándose constantes situaciones conflictivas entre ellos, como discusiones, peleas frecuentes y actos de agresión de una y otra parte.

Cuando Z. sale de la casa familiar, los padres de ella reprueban sus acciones y deciden apoyar a Nicolás y a las niñas, porque además, él se encontraba sin trabajo. Seis meses después, la madre al buscar recuperar a sus hijas, demanda a Nicolás -ante el Sistema Nacional para Desarrollo Integral de la Familia (DIF)- por abuso sexual de la hija, Alejandra. Esto provocó un clima de tensión todavía más álgido entre ellos. No obstante, la demanda no continuó porque no encontraron elementos para procesarlo.

Los constantes conflictos entre los padres, provocó que al cumplir 10 años Alejandra se fuera a vivir con el padre; al hacerse cargo Nicolás de la niña, en la escuela de ésta conoce a C., mamá de una amiga de su hija. Esta señora, C. era una mujer joven, divorciada de un matrimonio con historia de violencia. Nicolás y C. inician una relación y a los pocos meses ya se encontraban viviendo los cuatro; poco tiempo después las gemelas también se van a vivir a la casa de la nueva pareja. Nicolás relata que fue una época de mucha felicidad a pesar de las carencias económicas, pues su pareja siempre lo apoyó con la casa, dinero y las niñas.

Un año después Z. regresa por sus hijas, argumentado que tiene cáncer y que quiere que las niñas estén con ella, entonces se van a vivir con su mamá, aunque Nicolás nunca estuvo seguro de que ella estuviera enferma. Posteriormente le condiciona que vea a las niñas, según procure la pensión alimenticia.

Alejandra empieza a estar enferma de pielonefritis, por insuficiencia renal, a principios del 2010. Nicolás la lleva al médico y previene a Z. de la enfermedad, pero ella no parece hacer nada, la salud de la joven se agrava y en octubre es internada en un hospital de zona. Para finales de noviembre, la dan de alta porque ya no hay nada que hacer.

Alejandra muere en casa de sus abuelos maternos el 18 de diciembre de 2010. Nicolás considera que aceleraron su muerte, que la madre realizó un acto de eutanasia, con la excusa de que ya no sufriera más. Pensar que así fueron las cosas lo enoja mucho, porque ella no le pidió autorización como padre de la joven, además que es un acto ilegal, por el que la madre debe pagar.

Lo que a Nicolás le deja la muerte de Alejandra es un sentimiento de querer hacer justicia, denunciar el descuido de la madre para sus hijas, aunque esto le cueste la vida.

6.2.2 El sujeto, sus motivos y determinantes sociohistóricos

Nicolás, al hacer el recuento de sus datos biográficos, se muestra agradecido por la vida que tuvo de niño y adolescente. Estudió en un colegio que en esa época estaba en la zona de sur de la ciudad, en este centro de estudios se reunían los “*niños popis*” de la época, como él mismo lo dice. Tuvo la oportunidad de convivir con algunos personajes que en la actualidad tienen cargos importantes, fama y reconocimiento social, alguno de ellos en ocasiones le han prestado apoyo o han compartido un café y una buena charla.

Su pasión en la vida fue el automovilismo, lo cual representó para él una ruptura con el padre, quien nunca estuvo de acuerdo con su elección. El padre hubiera deseado que su hijo menor, al igual que él y sus hermanos, estudiara una carrera universitaria y ocupara un lugar social acorde al estatus de la familia.

Para Nicolás, esto representó una contradicción en su *sí mismo*, por una parte se siente orgulloso del legado del padre -se siente portador de su apellido y de los valores que le inculcó-, pero por otro lado, resiente la falta de apoyo a sus intereses:

...la verdad sí teníamos alberca, sirvienta, chofer, no hubo problemas. Pero yo con mi papá quedé dolido porque no me ayudó con los coches de carreras, yo quería correr y ahí si mi papá dijo ¡nada!. Tuve un primo que corrió en Europa, tenían mucho dinero ellos, se quedó a un paso de correr en la fórmula uno, mucha gente se acuerda de él cuando salimos. Que tú eres primo de él. Él compartía departamento en Inglaterra con Marco Tolano, que sale en TV Azteca, ¿Te acuerdas? En los años 70's (p.9).

A pesar de la oposición del padre, se dedicó por más de 25 años a la mecánica automotriz, en el mundo de las carreras; estuvo en escuderías famosas como la de los hermanos Rodríguez, logrando alcanzar fama y gloria obtenida por éstas. Al dejar las carreras de autos, se enfrenta a la pérdida de su estatus social, que implica perder comodidades, calidad de vida y reconocimiento social, lo que tiene un fuerte impacto en su vida social y en su existencia.

Después de la ruptura simbólica que tuvo con su familia, al no cumplir con los deseos del padre de ser profesionista; se vuelve a presentar otra crisis, cuando decide unirse en pareja con una empleada de la hermana. Esto lo enfrenta con el imaginario que tenía del matrimonio, ya que su relación de pareja no fue como la de sus padres, él se tuvo que sujetar a situaciones nunca antes vividas; en principio a un descenso social, el cual se muestra con el cambio de zona de residencia, del sur de la ciudad a los límites de la zona conurbada en el oriente y acceder, en consecuencia, a un estilo de vida que él desconocía:

Ella trabajaba con mi hermana en una tienda que tenía de decoración aquí en, en la colonia [sur de la ciudad], ahí la conocí a ella, yo le llevo a ella 13 años. Mi madre no muy convencida de la relación por circunstancias económicas, por lo que tú quieras, yo no suelo hacer diferencias, yo así lo veo, yo no soy muy marcado en ese aspecto, pero yo veo a una mujer, de todas, esta es la buena, palomita y la palomita se convirtió en tache. Bueno yo entonces tenía otra situación económica, a Alejandra yo la tenía en escuela particular, en particular yo la tenía, pero la mamá... la gastadera que me hacía de dinero, y demás, o sea, el cambio drástico de parte de la mamá, viene a raíz de que nacieron las gemelas, desde ahí. Todos los viernes religiosamente estaban sus flores, hasta que me dijo: -ya no me traigas las flores, mejor dame el dinero- , -no te voy a dar dinero-. Anduvo con medio mundo, Alejandra vio que hasta anduvo con un profesor de

su escuela. Todo una fichita se hizo. Desgraciadamente por tenerle confianza, porque yo llegaba a tu casa, que hay que darles a las gemelas, a qué hora les toca su medicina, su leche. Total, ten la lana vete con fulana, zutana, hoy ten vete ahí está el cel, vete yo me encargo si se ofrece algo yo te marco, hoy vete. Ese fue mi error. Mi mamá me recalcó mucho, cosa que yo no hice caso, bueno si duermes con alguien, puede ser persona de toda tu confianza. Como mi mamá tenía acceso a las cuentas de mi papá, nunca tuvieron ningún problema, nunca. Yo siempre he sido transparente, hasta el momento que nacieron las gemelas, dio un cambio la mamá de 180 grados, negativo total y chueca así la califico (pp.10-11).

El desplazamiento social al que se sujeta Nicolás le trajo una serie de conflictos afectivos, ideológicos, culturales y relacionales que se cristalizan en el individuo, en su identidad y en sus relaciones (Gaulejac, 1999). La pareja no pudo resolver las fuertes diferencias culturales y tres años después del nacimiento de las gemelas, él pierde el trabajo; su situación se agudiza cuando Z., que estaba empleada en un bufete de abogados, decidió irse con una nueva pareja dejando a Nicolás con las niñas.

Ante los cambios en su vida, Nicolás necesitó de apoyo con las niñas para salir a buscar trabajo, recurre a sus suegros; vivieron con ellos seis meses. Pero Z. con la intención de recuperar a las niñas, demanda a Nicolás por abuso sexual a Alejandra, y de ahí se inició un guerra entre ellos, en donde las niñas tomaron un papel decisivo en el conflicto. Como lo vive y trasmite Nicolás, fueron usadas por la madre para lastimarlo y presionarlo.

La demanda por abuso sexual no progresa, la niña tiene 10 años y la estrecha relación afectiva establecida con el padre, los hace sentirse más unidos, que con la madre y decide irse a vivir con él. La experiencia que vive Nicolás, al ser culpado injustamente, le provoca un daño social y personal en contra de su persona e imagen con sus hijas. Es una práctica de abuso del poder, que las mujeres han logrado a través de la justificación histórica que muestra al varón como el violento y abusador dentro de la familia. El Juez español Francisco Serrano,¹ señala:

Cuando la mujer denuncia un caso de maltrato, inmediatamente recibe el apoyo de cuatro o cinco instituciones entre el abogado de oficio, el fiscal y las asociaciones contra la violencia, mientras que el hombre solo tiene a su abogado y, si luego pretende acusar por denuncia falsa, se encuentra ante la dificultad de demostrar un hecho en negativo, [...] la ley contra la violencia ha traído cosas buenas, como el hecho de que la sociedad ya no tolera situaciones de violencia machista, pero también se están produciendo abusos porque no ha hecho una buena definición del maltrato. Afirma que estas

¹ El juez de Familia 7 de Sevilla, Francisco Serrano, ha dicho que ve injusta la Ley Integral contra la Violencia de Género, autor del libro: Un divorcio sin traumas. Fuente: <http://www.elmundo.es/elmundo/2009/02/07/espana/1234005959.html>

desigualdades y situaciones injustas llevan a más violencia donde antes no la había e incluso a hombres que se suicidan, aunque ha lamentado que esos datos no aparecen en la foto oficial.

La situación que el Juez Serrano describe en España, no es diferente a lo que sucede en México, y lo que vivió Nicolás, le trajo consecuencias buenas y malas: perdió el trabajo que en ese momento tenía en una empresa automotriz, se les cerraron las puertas durante varios años en el gremio de la venta de autos. Pero por otro lado, no tuvo ningún inconveniente legal para que Alejandra se fuera a vivir con él:

Mira yo te voy a platicar el caso, para que Alejandra haya decidido a los 11 años, no, tiene 7 a los 10-11 años más o menos, si, ella dijo yo me voy con mi papá, qué tanto vio [...]. Sabes qué hizo Alejandra llegando a la casa, agarró las fotos de su mamá, recortó las fotos donde estaba su mamá... Vivió conmigo y me ayudó, yo estaba sin chamba y andaba vendiendo congeladas bonice ya compré huevo, y te alcanzó, era muy inteligente, muy madura porque cuidó a las gemelas y toda la cosa, tú le decías esto... o sea se aventaba responsabilidades que no eran de su edad, ella me respaldo mucho, ella me cuidó mucho las espaldas (p. 16).

Por una amiga y compañera de escuela de Alejandra, Nicolás conoce a C., y rápidamente se dan las circunstancias para que vivan juntos. En este ambiente familiar las gemelas también vienen a vivir con Nicolás:

De mi actual pareja, apoyó totalmente a mis hijas sin pretexto, como decimos se quitó la camisa por ellas, nunca les faltó cariño, alimento, comprensión, escucharlas, etcétera. Por ejemplo, cuando yo me llegué a quedar sin chamba, [Actual pareja] ella veía como le hacía pero nunca nos faltó nada en casa con C. Inclusive ella se fue vivir conmigo en contra de la voluntad de sus papás y luego fue el pleito por rescatar a B., (hija de la segunda pareja) la mamá (abuela) se la quería quitar. Vivimos los cinco juntos como tres años, tres, cuatro años ponle, más o menos, cuando me las desaparece la mamá (pp. 12 y 14).

Ellas vivían conmigo, a pesar de que yo apenas tenía dinero para comer. C., decía: vamos al cine, vamos al circo, o esto, no sé cómo lo hacía. Sabes tú por qué se me fueron. Porque una vez me pidió hablar conmigo (la mamá de las niñas) y hacer las paces, para mí vale más una palabra, si tú me dices oye préstame, te los pago dentro de 8 días, aunque te los dé firmado, para mí vale más una palabra. Tú sabes que dijo: "tengo cáncer". Es que mira. No, no me enseñes los resultados. Es para que veas, te los traje bla, bla, blá. Yo me puse a chillar, Alejandra también. Mi hija me dice, -oye papá pues deja que nos vayamos las vacaciones-. Yo dije -no Ale, por qué no van a regresar- (se le quiebra la voz). Se enojó Alejandra, era de carácter muy fuerte.

La madre de las niñas busca recuperarlas y nuevamente, desde la percepción de Nicolás, los manejó a todos de tal manera que las tres hijas regresan a vivir con la madre. Este nuevo convenio trajo dificultades a las niñas y a Nicolás, porque la mamá las descuidó y al mismo tiempo le prohibió a Nicolás verlas si no depositaba la pensión alimenticia:

Entonces se las quitó yo, porque se estaban quejando tanto de ella como del tipo éste, como del hermano de ella que les llegaba a pegar. Me las quedo, tres años aproximadamente, y me las marea la mamá de que tenía cáncer. Yo te firmo donde quieras, no te las voy a pelear, blablabla, tengo cáncer. Y de ahí salió. Llego un tiempo en que inclusive Alejandra dejó de hablarme, hasta que yo dije, diciembre es la mejor época, yo hablé con ella (se le quiebra la voz). Dos semanas que me dejó de hablar. Alejandra se convenció, a mí me dijo: -la regué yo en venirme acá con mi mamá, mi mamá no tiene cáncer, tiene cáncer en el cerebro-, eso sí, tiene dice. Yo casi, casi tuve... los dos últimos dos años pude tratar a mi hija (p.14).

T. una de las ex cuñadas, lástima que no está Alejandra aquí para que te dijera: vino T., nos dejaba mi mamá encerradas, dentro de la casa, se largaba y se acostó con medio mundo, tengo fotos y tengo cartitas que le sacó. Entonces llegaba T. y la otra tía, y por la reja, el enrejado ten una torta, un plátano, helado, refresco, etcétera, dame todo, yo no vi, nada más avísale a tu papá. No llegaba en las noches a dormir. Y Alejandra decía, papá es que el problema es que mi mamá... (p.39).

Nicolás vive sujeto a una situación económica que era inestable y que no le permitía pagar a un “abogado que no se vendiera”. Ante tal situación, llegó a conformarse con ver a las niñas los fines de semana cuando llevaba dinero, a veces cada quince días. Con quien tenía más convivencia era con Alejandra, por su edad y actividades escolares:

...después de que me quita la mamá a las niñas y ahí medio que quiebran las cosas, sin firmar nada y yo depositándole. Ah pero le fallas medio día, un día y se hace la tercera guerra mundial... (p.14)

Yo me iba una o dos veces a la semana a la escuela por ella. Aunque luego los viernes no quería que fuera porque ella quería salir con el novio, que esto lo otro. Aunque yo sí sé por la psicóloga de Alejandra, no lo dijo muy fuerte a C. y a mí cuando le dijimos que estaba enferma, dijo: -hay que hacer algo pronto-, porque yo no sé cómo tuvo mi teléfono y me habló... nosotros cada ocho día nos veíamos, a las gemelas no me las dejaba, Alejandra ella quería ir cada ocho días, por qué, porque conmigo se iba a pasear, la mamá no la dejaba salvo que fuera, si van a ir a un museo entonces sí la dejaba salir. Entonces se ponía de acuerdo: oye que voy tal parte contigo, que no sé qué órale, va, entonces yo sé donde andaba, me hablaba y me decía: ya voy a llegar a casa, sale, esto, lo otro. Y se iba con el novio, con compañeros de la escuela, algún lado se iba. Como no la dejaba la mamá que viniera cada ocho días (p.17).

Uno de los aspectos relevantes de la trayectoria de vida de Nicolás, es su desplazamiento social, que se ve reforzado al unirse a una mujer de nivel socioeconómico más bajo que él, aún después de la separación y la nueva relación que estableció, no logró alcanzar un nivel socioeconómico medio, a pesar de que la nueva pareja es de una familia con influencias en el ayuntamiento de Nezahualcóyotl, él se vive con serías limitaciones económicas; en muchas ocasiones tiene que ser apoyado económicamente por su segunda pareja,C:

...estoy trabajando en el ramo automotriz, venta de autos, me tuve que bajar ahora sí con un cliente diez mil pesos para que me comprara al contado 411 mil pesos le dejé la camioneta, dije chin, pues le pierdo o le pierdo, ni modo va, pues me va a pagar 411 mil pesos de contado. Llevo ya dos coches vendidos, bueno no hasta que se vaya. No, no es nada, la ganancia varía de acuerdo al margen de la empresa, es muy variable, es muy variable. Vendí un Derby, me voy a llevar como 800 pesos, también tuve que dar descuento 65 mil pesos, sale ahí está, y salió ganando el cliente porque valía más el equipo de sonido que traía el coche, porque traía televisión, DVD, fuente de poder, bafle, blablabla, valía más el equipo de sonido que el coche tuve que bajarle, porque llegó con la lana valía 65, va (p. 16).

Como lo refiere Gaulejac (1999), el descenso social no solo es responsabilidad del individuo, es resultado de los desajustes del mercado, de los principios del capitalismo en donde el trabajador se ve sujeto a las fluctuaciones del mercado, teniendo una fuerte influencia en su psique y su existencia. En la historia de Nicolás esto se muestra con claridad, al extremo tal, que la sujeción que le provoca la carencia económica, es uno de los determinantes de la muerte de su hija, él lo piensa así.

En la cultura mexicana, uno de los valores más importantes para el hombre es su papel de proveedor, la actividad laboral se convierte en el núcleo central de la identidad masculina y el trabajo remunerado el principal vehículo para sentirse hombres. Cuando ellos no logran ajustarse a los mandatos culturales se presentan sentimientos de irritabilidad, enojo y deseo de venganza (Fleiz, 2010). Es así como se observa en la trayectoria vital de Nicolás cómo fue perdiendo poder como hombre frente a Z. Primero porque él pierde capacidad económica, después las acciones de ella, al relacionarse con diferentes parejas cuando aún vivían juntos, luego casarse con un profesionista; devalúan su imagen de varón frente a él mismo y la sociedad, además de que nunca pudo pelear la patria potestad de las niñas, por su condición económica.

Con todo lo anterior, Nicolás se muestra disminuido frente a su exmujer y a todas las circunstancias relacionadas con sus hijas, no puede decidir porque no tiene el dinero para responder. Z. lo minimiza y esta pérdida de su masculinidad no le permite oponerse y se queda en el lugar que ella le asigna; quizá es lo que hace que él se muestre enfurecido con ella todo el tiempo y exprese fuertes deseos de venganza.

En este clima de carencia económica y mala relación entre los padres, la enfermedad de Alejandra se manifestó, su salud se agravó. Con la poca posibilidad de que Nicolás y Z. llegaran a algún acuerdo y con una actitud de negación que mostraron los dos, no hubo muchos recursos para enfrentar la situación:

A C le decía que le dolía, que traía calambres en las piernas, fuimos a ver un doctor de esos que te ponen los imanes y dijo aquí hay un problemita con el riñón, hay que tener cuidado, se lo decimos a la mamá: -ah que se callen, el imán, ah-. Cuando yo llevé al doctor Julio cuando salió del hospital y dijo el doctor: yo esta niña, yo ya había dicho lo que tenía. Y me volteó a ver, ya ves, un momento y después lo hablamos y ya nunca lo hablamos. Porque cuando yo iba hablar con ella, ella por hablar -¡tú te vas allá...! a ver si te arreglas y no quiere tratarlo. El día que me habló, fui yo a dejarla, -oye mi mamá quiere hablar contigo-. -Sale, qué pasó-, -¡oye que los tenis de Alejandra!-, que esto que no sé qué. -Cómo están tus tenis y la mochila-. -Están bien-, -no es que están mal-... -A ver permíteme, están bien o mal, si están mal se cambian, no hay problema-. Entonces, la mamá volteó a ver a Alejandra: -oye cuando necesitas algo de él no me lo pidas a mí, pídeselo entonces a tu papá-. -Oye Z., -oye, también quiere hablar contigo de Alejandra-, -te estoy hablando-, se dio la media vuelta, a la mamá, le estaba hablando, se dio la media vuelta. Le grite: -Fíjate que fuimos al doctor, dijo esto, haber tú has notado algo mal en su orina, x... (p.20).

... él te pone un aparatito, marca porcentajes y dijo es que andan trabajando mal los riñones, hay que checar, hay que ir otra vez con el doctor, doctor G., es que se traban las mugres esas [la mamá refiriéndose al aparato]. Es cuando yo le digo, oye a la mamá, y no quiso hablar conmigo. Así como cuando el doctor R. dijo: -aquí este problema también lo veo, esta infección probablemente de las heces fecales que hay en el medio ambiente, que las haya aspirado o las haya comido-, yo estaba muy enojado porque nunca dijeron el diagnóstico es esto ...entonces me voltea a ver así la mamá: ya ves tienes perro, y yo dije entre mí, pues si y tú tienes tres. Por ejemplo, ahorita ella, esta semana, yo ya le deposité dinero, ella me iba hablar para decirme oye de las peques hay esto, de sus análisis, y no me ha dicho nada. Es que en el hospital dijeron que podría ser este... cuando se transmite de familia en familia, ¿cómo se llama? (p.18).

La enfermedad que tuvo Alejandra, se denomina *pielonefritis* por insuficiencia renal crónica, y puede ser congénita, más no hereditaria y en ocasiones, en los niños puede llegar a identificarse cuando ya hay daño renal. Al parecer, esto fue lo que sucedió con la joven, considerando la falta de comunicación clara entre los especialistas y los padres de la joven, la ignorancia de ambos y la negación emocional de la gravedad de la enfermedad, cuando fue atendida en el hospital, ya fue muy tarde, ya estaba presentado sepsis (infección diseminada por todo el cuerpo) y no fue posible salvarla:

Mira... yo la tuve el 15 de septiembre en tu casa, en las fiestas patrias y todo bien sin ningún problema, iba cada 8 o cada 15 días, ella quería cada 8 días venirse conmigo, pero entre que no la dejaba la mamá y no quería ella dejar a sus hermanas. Ellas

querían ir conmigo porque salían, porque la mamá no las saca ni al circo, te dijo le falta dinero y quiere hacer ella acá Juan Camaney, pues no, no se puede sino sumamos esfuerzos ¡caramba!. En el 18 o 19 de octubre fue cuando se puso grave en el hospital (p.36).

...y ella decía ya no quiero estar aquí, porque está el que grita aquí, el que grita allá y es tremendo. -Papá yo no me quiero morir- (llora)... -No te vas a morir, pero si te digo una cosa cuando ella estaba ahí, ella se quería como dormir... porque me dijo el doctor: -quédese con ella, yo autorizo que se quede aquí en la noche con ella-, estuve tres horas de 12 de la noche a tres, tres y media de la mañana, me acuerdo muy bien cuidándola. De pronto la vista se le va para atrás, pensé, la anda rodando la muerte le dije: -oye Ale no te duermas, voltea a verme, no voltees para allá tras-. Sí porque yo he visto a gente que se ha muerto y sé como hace la vista. -Veme, te estoy hablando, no te vas a morir vamos a salir adelante-, eso he de haberle dicho: -No te mueras vamos a salir adelante (no se entiende audio porque llora) por haberle dicho no te mueras (no se entiende audio). Las cosas se van a dar, inclusive lo sostengo, -papá: discúlpame-. -De qué hija: que me haya enfermado-. -No te preocupes, para eso estamos tu mamá y yo-. Espero, y se lo dije a su madre, -espero que esto sirva para que se arreglen las cosas entre tú y mi mamá, porque mi mamá no quiere arreglar nada contigo, a mi me consta que tú no fuiste culpable- (p.23).

Por ejemplo, en el hospital tuvo que intervenir la de trabajo social, porque cuando... no sé en qué momento fue, en que ya no se puede hacer nada, entonces me dice la mamá: -no yo ya dije que la desconectarán-. -Espérate tú por qué decides-, entonces empezamos a pelearnos, se mete la mamá de ella, hubo pleito. Tuvieron que llamar a la de trabajo social, haber usted quién es: la mamá, ¿usted?, la abuela, ¿usted? el papá: -Señora con todo respeto los que tienen que decidir son los papás-, oye qué... entonces empieza la abuela: -es que tú para mí eres un cero a la izquierda-, que no sé cuántos. Y te lo juro, y que de esto no lo sepa nada, sólo C. lo vio, y se lo pedí hincado enfrente de la trabajadora social: -Es que tiene que vivir más-. No es que ya no se puede hacer nada. -Que se muera- dijo la mamá. Ves porqué tengo la certeza, ya hincado arreglemos las cosas por Ale. Ale me dijo esto: -ojalá ya se arreglen las cosas entre ustedes por mis hermanas-. Me entiendes porque tengo tal seguridad que algo le hizo, que algo le puso en las medicinas (p.21).

Nicolás como padre de Alejandra, no tenía ningún lugar en la trama de eventos que se presentaron; su relato muestra cómo Z. lo minimiza en su rol de padre, ignoró su sufrimiento y desesperación por la salud de su hija. Ya estando Alejandra en fase terminal, la madre no les permitió comunicarse, ni siquiera hablar por teléfono. Cuando entra en agonía, el 18 de diciembre a las diez de la mañana, a él le avisan hasta a las cuatro de la tarde:

Entonces yo hablaba al teléfono celular de Ale y oye pásame a mi hija, no quiere hablar contigo, por qué, no quiere hablar contigo. Ok la pusiste el otro día: -¡dice tu mamá que no quieres hablar conmigo!-. -Dile a tú papá que no estás secuestrada-. Ahí siento que hubo mucha manipulación de la mamá. Y C, también, que... B. que era amiga de Alejandra... B. hija de C. y Alejandra y B. son de la edad, iban juntas en la escuela... el novio de B. también le dice lo mismo: -no pudimos hablar con ella-... Mira las dos últimas semanas, me lo recalcó mucho la mamá, me lo reclamó. Es que no viniste estas dos semanas a verla. Cómo voy a venir si nos estamos mentando la madre, si no soy bien recibido, cómo voy a venir. Además, llegaba y pedía dinero, dinero, en quince días me gaste más de cinco mil pesos que me prestó mi hermano, de dónde sacaba más... (p.25).

Estuve con Ale medio consciente, entonces fue cuando me dijo, oye es que hay que buscar tal medicina para que se pueda dormir, esté tranquila. Ahí voy de güey, perdón, fui con C. y su papá, no lo encontramos, iba L., prima de Z., dice: -sabes qué, esta medicina nos van a pedir receta, porque es controlada, tengo una amiga en tal farmacia-, fuimos y no estaba ahí en ese momento... nos piden receta. [...] porque nos avisó la mamá de mis hijas, a las cuatro de la tarde si dice que a las diez de la mañana empezó a entrar en agonía, y eso a mí me llama la atención, cuando estaban las gemelas ahí conmigo, yo oí la voz: -es que vino el doctor le inyectó no se qué cosa para que ya no esté para que ya no (se le corta la voz)-, sufría que no se cuanto, y a mí todavía me engaña, ve por el citalucil, para que se duerma, cuando llegamos, receta, y cuando fui con mi cuñada en la tarde, (no se entiende audio) le dije vamos a dejar el tema. No es que me atemorice, sí me atormenta el tema, pero hay que darle una solución buena o mala (pp. 1 y 26).

Con el sufrimiento de ver a su hija morir y no poder hacer nada, sentir que no tiene un lugar en las decisiones y acciones, sólo le queda conducirse como un espectador, sintiendo el poder que Z. tiene sobre Alejandra y en contra de él:

Regresamos de la farmacia, estuvimos ahí,...pérame es que hay un..., fuimos, no, si fuimos a dejar a mi suegro, fuimos a dejar ese coche y nos regresamos en el rojo, regresamos a la casa y estaba ahí Ale, fue cuando la abuela y C y yo estábamos con Ale, dice la abuela oye Nicolás cómo ves que le recemos para que ya la recoja, para que ya no sufra. -Estoy de acuerdo señora, entonces estuve hincado con ella, agarrado de la mano, igual con mi padre, lo mismo. Entonces sus dientitos se volvieron de este color (señala un plumón amarillo) fíjate, y despedía cierto olor por la descomposición que estaba en su cuerpo. Entonces yo estaba tratando aquí... le agarraba aquí la mano, ya no oía yo su respiración por la boca... Z. estaba afuera, estábamos nosotros en la recámara de la abuela de Ale, [vivían con los abuelos maternos y la tenían en la recámara de ellos], C. y yo, entonces hace, entonces dijo la abuela: -vamos a rezar más, con más

insistencia-, yo te juro por mi madre (llora) no se pone a llorar la mamá, porqué, esto no fue natural, le lloró más C. que la misma madre (no se entiende audio porque llora), algo le hizo, algo le hizo, si no estuvieran las gemelas le tiraba un tiro, a la madre, algo le hicieron a mi Ale (no se entiende audio por el llanto) (p.27).

Los ritos funerarios se realizaron lo más sencillo que se pudo, lo que también muestran la carencia económica, y confirman la exclusión de Nicolás en las decisiones. En términos generales se cumplió con la legalidad, como lo dicta el Código Civil para el D.F. en el Artículo 117. “La inhumación o cremación deberá realizarse dentro de las cuarenta y ocho horas siguientes a la defunción, excepto en los casos de muerte considerada violenta, o por disposición que ordene otra cosa por la autoridad competente”. Después de esto Nicolás no supo ni participó en ningún otro rito:

Estos testigos del acta de difusión, no sé, quienes son, no los conozco, a lo mejor si hubiera ido yo o hubiera ido la mamá, no los conozco...fue gente... hubo que rentar sillas, una lona para ponerla en el garaje. Hubo gente que se quedó toda la noche, se iba 5, 6 de la mañana, compañeritos de la escuela, fue toda la escuela de Alejandra, todos, (habla con las voz entrecortada), inclusive a un maestro le dije después del novenario yo voy a ir a dar las gracias a la escuela. Sabes por qué no he ido. Porque sé que no le voy a poder dar las gracias a todos [...], la cremación yo la pagué, yo ahorita nada más le debo a ella 1,200 pesos, oye que... pues que la lona, que esto que blablabla, yo voy a seguir depositando señor juez y no me deja ver a las gemelas (p.29).

Para Nicolás, la muerte de su hija fue provocada de diferentes maneras, principalmente causada por el descuido de la madre, por no dejarle a él la crianza de las niñas. Es importante señalar que a lo largo de la narrativa, no indica nunca un momento en el que ellos hayan conversado sobre la salud de Alejandra. El áspero silencio que había entre ellos, el no hablar de la forma en que muere la joven, provoca en Nicolás una idea delirante, en donde todo es interpretado de tal forma que le confirman que Z. le practicó eutanasia a su hija:

Tengo la seguridad de que no fue natural su muerte. Ya que tengo la seguridad de que no fue natural su muerte, o sea aquí mucha gente me dice, aquí hubo una oportunidad por parte de la mamá, estás tomando las medicinas, te meto algo por ahí. Cómo es posible que tanto el doctor J., el doctor R. dijo estamos, puede sanarse, empieza haber ciertas mejorías con la medicina, el mismo novio de Ale me dijo, yo la llevé, porque la mamá dijo que no, que el doctor J. le estaba afectando a la piel... mafufada y la llevó con otro. ...pero a Ale. Sabes por qué más de Ale, porque no fue una cosa normalmente natural, fue indiciada (usa esa la palabra para señalar que fue provocado) (p2).

Aquí hay para pronto dos cosas si supuestamente estaba bajo el cuidado de la mamá y los abuelos, todo mundo, son muchos ojos que están atrás y prestando atención a cual-

quier anomalía, como es que cuando yo viví solo y con menos, nunca se me enfermó así. Allá cuando nos dice el doctor, bueno es que estaba mal del corazón, me dice ella yo ya lo sabía, oye 'perame porque no me dices. Está muy avanzada su enfermedad, como un cáncer muy silencioso, no te diste cuenta? No. Hasta hace poco mi gerente, oye he estado investigando y me preocupa mucho la muerte de Ale, no creo que haya sido muy natural [...] una señora, si te digo una cosa, me dijo: -usted es el papá de Alejandra sino mal recuerdo, verdad-. -Sí señora-. -Cuide bien a las otras dos hijas, si no puede pasar lo mismo-, porqué me lo diría (p.22).

Del mismo medio me preguntan que por qué falleció... Mucha gente que ni sabía mucho de mi vida personal, en breves comentarios pues se da cuenta que hay algo raro, mucha gente dice le hubieras hecho autopsia, y sí desde que... previo a despedir a mi hija para ir al crematorio, sí encontré cosas muy sospechosas y bueno también mi pareja actual (p.7).

Después de todo lo vivido con la muerte de su hija, a Nicolás le queda un sentimiento de culpa, no tuvo dinero para hacer más por ella:

Yo a veces me siento como con un poquito de culpa que no hice lo suficiente, también me siento así con Alejandra por la cuestión económica, si yo tuviera nos vamos a Houston, punto. ...vámonos (p.36).

La experiencia de Nicolás de pérdida por muerte, está atravesada por el descenso social que vivió a partir de que deja las carreras de autos y se une a Z. En su trayectoria vital, se muestra que no pudo recuperar su nivel socioeconómico de esa época, además de que perdió su imagen de masculinidad con ella, lo que lo sujetó a los sentimientos de carencia e impotencia. Él sabía lo que se podía hacer al respecto de la salud de su hija, el conocía dónde estaban los médicos competentes, pero su falta de solvencia económica no le permitió proporcionarle una atención médica de primera.

6.2.3 El sí mismo frente a la muerte

La trayectoria vital de Nicolás revela las experiencias de un hombre que, en los últimos siete años de su existencia, ha estado en conflicto con la madre de sus hijas por la patria potestad. La muerte de su hija primogénita recrudece la mala relación que tiene con Z. y desata en él, sentimientos de enojo, odio y frustración frente a la impotencia de no tener un lugar en la vida de sus hijas; de no poder hacer nada frente al poder que él percibe en Z., su sí mismo se muestra disminuido e impotente con ella:

...me dijo mi suegro: -Si vas a demandar a la mamá demándala bien y gánale, porque Z. sí te manda golpear, tan es así que me mandaron asaltar (p13).

Para Nicolás, los eventos en relación con Z. y su forma de vincularse con ella, son una realidad, que lo hace una víctima:

Ella me mando asaltar, a golpear, ningún ladrón te habla por tu nombre, no te dice: es la doctora M., ella es mala.... hay algo muy curioso cada vez que ya voy a presentar la demanda, cada vez que voy hacer algo legal, me quedo sin trabajo, algo pasa, algo pasa... (p.3).

El *sí mismo* de Nicolás vive atrapado por la idea delirante de que Z. lo daña, las explicaciones que el mismo se da, son muy variadas, argumenta que el esposo de ella es abogado, que pagó matones en contra de él, del uso de prácticas de brujería:

Y te voy decir una cosa, Ale sí nos lo dijo, yo, yo soy muy escéptico a esas cosas, -mi mamá hizo un cambio de vida por el tipo con el que se metió, anda con cosas de la santa muerte. Ale me dijo, mi mamá tiene una foto tuya en sal... (p.44).

Por ejemplo cuando yo me llegué a quedar sin chamba. Que siempre, ella decía [refiriéndose a Alejandra], es que mi mamá tiene una foto tuya en sal, no es que me sugestione, yo ahora hasta creo en esas cosas, pero yo me he hecho limpias y me dicen, a usted le hicieron un trabajo y sin decirles (p.12).

Las experiencias de vida de Nicolás con Z., representan una encrucijada vital. Los conflictos que se le presentan inician con el descenso social, como lo señala Gaulejac (1999), estos fenómenos psicosociales provocan una serie de conflictos afectivos, ideológicos y relacionales. Es así como se observa que la *psique* de Nicolás se quedó atrapada en el conflicto, es tan fuerte su sujeción que no se muestran actitudes existenciales, es más, se muestran sentimientos de odio expresados en fantasías de aniquilación:

... como yo se lo dije a mi sobrino, me dan ganas de matarla, no será difícil, yo sé a qué hora sale en la madrugada, un día, con un coche, paso la piso, le quito las placas al coche, yo sé cómo hacer eso. Y sabes qué, vénganse p'acá peques [las gemelas]. Es mula (p.41).

Nooo se vale, yo no voy a hablar mal de ella en su trabajo, es personal, qué edad tiene, haz bien las cosas, quieres un pleito mal ganado. Créeme, créemelo no soy asesino, si no estuvieran las peques, otro en mis zapatos ya le hubiera metido un tiro, a veces me dan muchas ganas, ya se acaba todo (p.19).

Tengo... coraje, coraje... Yo te voy a decir una cosa, cuando vivíamos juntos hubo un momento que agarre mi pistola y dije le voy a meter un tiro, ya me cansó, te voy a decir una cosa (p.30).

La pérdida por muerte de Alejandra, su primogénita, la hija más cercana a él, es un evento muy doloroso para su *sí mismo*, las metáforas son más precisas para poner en palabras lo que siente. A partir de su

muerte, su vida no ha sido la misma, él dice que puede separar sus emociones de la vida cotidiana y del trabajo, pero él siente no estar bien:

¡hijo!, pues que perdí todo, de Alejandra, en realidad no había queja así como padre, nunca tuve queja, si me dolió (no se entiende audio porque llora) porque si fuera cierto, te voy a decir una cosa, me hubiera dicho una cosa, oye la hubiera atendido [...] era como los coches de carreras, es un prototipo no hay nada más ella, aunque me enviaron a unas gemelitas, jamás y yo soy así te lo digo: me aferro que Ale le hicieron algo, cuando yo trabajaba arreglando coches esto, esto y es esto lo que está mal y no me equivoco, no me equivoco (p.31).

Era un ángel Alejandra, era un ángel, me cuidó siempre las espaldas, intercedió mucho por mí con su mamá, ella decía: mamá arregla ya las cosas ya... es como si me hubieran quitado los brazos, las piernas (llora) (p.4).

...me siento como una botellita vacía (mueve una botella de agua que tiene en la mano), sin fondo, sin rumbo, no te puedo decir que sin ánimos de vida, me quiero dar un tiro, no, no, porque necesito recuperar a las gemelas, o sea yo no me voy a dar por bien servido con la vida, con Dios hasta que las peques no estén conmigo, siempre es el problema del dinero, siempre. Frágil no soy, me podrás pegar, caer de rodillas, y me vuelvo a levantar, cuántas veces me he quedado sin chamba por sus cosas que ella... ella ha hecho ver que yo abusé sexualmente de mi hija, no he tenido chamba y tengo una presión tremenda de vender tanto de la agencia, tengo que vender para poder comer (p20).

A pesar, de que su sí mismo experimenta una sensación de vacío, y se siente mutilado, no se reconoce frágil, porque se levanta y trabaja. Z. no ha podido aniquilarlo, él seguirá adelante, no tiene deseos de morir, tiene que proteger a sus gemelas, pero no es nada fácil lo que se siente y se vive frente a la pérdida por muerte:

Estoy en blanco ahorita, es al revés en lugar de que vaya superando (poca claridad en la audiograbación) van pasando los días y qué difícil es... en vez de ir para adelante ahorita estoy yendo pa' atrás, así lo siento. Desde que murió Ale, no estoy durmiendo, no duermo bien... ...ando bien distraído, el otro día, yo firmo la salida, el visto bueno de un coche cuando ya están todos los papeles, el enganche y todo, y me faltaron 155 mil pesos y pasaron por tres manos y el primero soy yo, cuando dije oigan y esto, y los otros dos, los otros dos se lavaron las manos. Oiga sabe que señor me faltaron 155 mil, no se preocupe ahorita voy para allá, pun, pun, ya está pagado. Caray se me fue el avión.

Nicolás ha decidido contar su historia dos meses después de la muerte de Alejandra. Siente que a partir de los recuerdos, el insomnio su distracción aumentan, ha sentido taquicardia. Cuando se le informan que esto

suele suceder en situaciones de pérdida, piensa que al darle destino final a las cenizas de su hija puede estar mejor.

Dos semanas después, con motivo de festejar el cumpleaños 98 de su madre en Fortin, poblado del estado de Veracruz, en compañía de sus hermanos, su pareja actual y sus hijas, él depositó las cenizas de Alejandra en el mar, en donde ella solía divertirse cuando visitaba a la abuela. La experiencia no fue sencilla para Nicolás, expresa un sentimiento de tranquilidad, siente que cumplió con su hija; pero su sufrimiento se manifiesta en un ataque de pánico que confunde con un infarto, es hospitalizado y los médicos le recetan hidroxibalmina (vitamina del complejo B) y levofloxacina, un antidepresivo que controla el pensamiento obsesivo.

6.2.4 Conclusión de la experiencia

La experiencia de pérdida por muerte de Nicolás muestra la vivencia de los varones que ven crecer a sus hijos con distancia, que no pueden estar con ellos todos los días, en ocasiones, ni siquiera cada semana por las restricciones del trabajo o por causa de no haber aportado la manutención. Cuando se llega a presentar la muerte de alguno de los menores, resulta sorprendente y con fuertes sentimientos de impotencia y culpa por no haber hecho algo más.

En la trayectoria vital de Nicolás, su descenso social es un giro decisivo que da su existencia, trayéndole un sinnúmero de pérdidas, de manera sorprendente también le toca experimentar una pérdida definitiva, la muerte de su hija primogénita. El conflicto interno que vive al recordar la muerte del padre, rodeado de los mejores médicos de Houston y del país, y no poder ofrecerle esto a su hija, le genera una gran culpa, siendo ésta una circunstancia que no puede cambiar.

Los sentimientos de enojo, frustración, impotencia y deseos de venganza contra la exesposa se muestran en su relato desde la separación de pareja, pero estos mismos sentimientos se presentan con mayor intensidad durante el periodo de agonía y muerte de la hija. Su vida dio un giro decisivo, cuando la exesposa se une a otro hombre, al parecer fue el inicio de su masculinidad devaluada, lo cual le hizo perder todo lugar en las decisiones relacionadas con sus hijas, ni siquiera en los momentos en que agonizaba Alejandra, pudo hacerse de un lugar.

A cinco meses de la muerte su hija, su *sí mismo* apenas acepta los acontecimientos. Durante los momentos en que Alejandra estaba grave, tuvo que ser fuerte para contenerse, pero una vez que la joven murió se presentaron síntomas de insomnio y distracción que se agudizan al recordar los eventos. El proceso de duelo se inicia después de que deposita las cenizas en el mar, cuando los hechos le indican una realidad negada, esto le provoca taquicardias, se siente morir. Nicolás muestra lo difícil que es, desde su pertene-

cía al género masculino, mostrar el sufrimiento que se siente, sufrimiento tan intenso que se refleja en el cuerpo, con síntomas de infarto.

La muerte de Alejandra lo ha mutilado; es como si le hubieran quitado los brazos y las piernas. Es decir, perdió la posibilidad de moverse, de dirigirse a la vida, pero en este dolor, reconoce su fuerza, porque no se siente frágil y tiene que sacar fuerza de donde sea. Lo mueve el enojo, el odio que siente al recordar la forma de actuar de Z. con su hija.

La pérdida por muerte de la hija, además de ser sorpresiva para Nicolás, él piensa que fue violentada por su propia madre. Su psique y su razón están convencidas de que la muerte de su hija fue acelerada por la madre. El enojo y deseos de venganza, así como la violencia en sus palabras, son síntomas de la depresión, de la tristeza que tiene (Fleiz, 2010). Quizá, nunca se atreva a realizar ningún acto violento, pero al expresar el deseo de hacerlo, reconoce la tristeza y frustración que ha cargado por años.

La experiencia de pérdida por muerte de Nicolás está atravesada por la carencia económica, igual que su vida. Él ya no puede hacer más, cambiar los determinantes socioeconómicos está más allá de sus posibilidades, lo que lo sujeta a vivirse como un varón pasivo, que sólo puede expresarse con sentimientos de odio y venganza.

El duelo de Nicolás apenas inicia. Poder proyectarse un futuro diferente, es la mejor terapia que puede tener; quizá la muerte de Alejandra le sirva para que finalmente arregle sus diferencias con la madre de sus hijas, y se dé un lugar con ella, luche por su lugar de padre con las gemelas. Una encrucijada vital como la muerte, permite hacer una revaloración de lo que es valioso en la vida y construir nuevas relaciones significativas, sentidos de vida, y éste es un recurso que Nicolás tiene para liberarse de los sentimientos que lo tienen atrapado.

6.3 Alina: la negación de la pérdida

6.3.1 Información general de la línea de vida

Alina nació en 1979, en el momento de la entrevista contaba con 31 años, Su familia de origen está conformada por el padre, la madre y dos hermanos menores, M. de 28 años y E. de 20; ambos casados y con hijos de 3 y 4 años respectivamente. El padre de Alina, con educación técnica, tiene un negocio propio y su madre es enfermera en una institución gubernamental de salud.

Alina vivía con su pareja, César de 39 años, en una forma de amor libre, con una convivencia de nueve años. Él fallece de forma sorpresiva y sospechosa, cambiando totalmente la vida de Alina. La pareja habitaba en un departamento, en la planta alta de la casa de los padres de ella; teniendo independencia una casa de la otra y con ubicación en el límite noroeste de Ciudad de México.

Alina señala haber tenido una niñez que consideró normal, en la que fue feliz. Entre los eventos que ella recuerda con mayor agrado fue que a la edad de cuatro años, la llevaron de vacaciones, junto con su hermana, a conocer el mar. También se acuerda con mucha ternura del nacimiento de su hermano en 1990.

Uno de los recuerdos más tristes que guarda es el de la muerte de su abuela materna, quien también fue como una madre para ella. Dice haberla extrañado mucho, pero lo que más le dolió, fue ver a su mamá muy triste, llorar mucho, sin querer levantarse y entonces ella se tiene que hacer cargo de sus hermanos. Toda la familia vivió con mucho sufrimiento la pérdida, tanto así, que no le festejaron a Alina sus 15 años.

Al margen de ese triste recuerdo, considera que su niñez y adolescencia fueron etapas buenas. La educación media superior la estudió en la Escuela Nacional Preparatoria. Cuando ingresa a este mundo de jóvenes, en el que algunos ya son adultos, ella tenía 16 años. Se volvió muy rebelde, fue líder para organizar fiestas, pero cumplió con la escuela y posteriormente continuó sus estudios en una institución de educación superior, al oriente de la ciudad.

En esa escuela, ingresa a la carrera de Derecho y al estar cursando el segundo semestre, se inicia una huelga estudiantil por nueve meses. Durante este tiempo Alina entra a trabajar en un despacho, ella estaba muy contenta en ese lugar, tenía buena relación con su jefe, un señor muy serio y muy respetuoso con ella, y además la apoyaba en cuestiones escolares, para ella fue un buen jefe.

Un año y medio después de estar trabajando ahí, conoce al hijo del dueño, César, que se integra a trabajar; era abogado como el padre, estaba de regreso de Ciudad Juárez, en donde se desempeñó como

investigador de una Procuraduría, cargo al que renunció por cuestiones familiares y lo lleva a incorporarse al despacho del padre entre 2000 y 2001.

Ocho meses después de que Alina y César se conocen, inician una relación amorosa que tratan de mantener en secreto, pero para inicios del 2003, el padre de él, se da cuenta y le pide a Alina que “hagan las cosas bien”, pues César estaba casado y de dicho matrimonio había un bebé de un año. El padre le hace hincapié que, como abogados, ellos saben cómo deben hacer las cosas, y entonces estará muy contento de darle la bienvenida a su familia, pero mientras esto ocurre, ella no puede quedarse en la oficina.

Ante esto, César también decide renunciar y su relación se estrecha, a pesar de no vivir juntos, convivían todo el día. En esa época, él pasaba por ella a su casa a las siete u ocho de la mañana y la regresaba a la media noche. Entre las cosas que hacían, era dedicarse a la venta de artículos varios: bolsas, lentes, ropa, zapatos con amigos y familiares. Alina no dejó de asistir a la escuela, aunque ella ya no estaba muy convencida de que la carrera le gustara, pero finaliza sus estudios en el 2003, César le ayudaba a sus tareas y la acompaña todo el tiempo que podía.

Posterior a esto, ella buscó trabajo y es contratada para el área administrativa en una constructora, tenía que viajar a Valle de Bravo. A César no le agradó mucho este empleo, por lo que se mantuvo siempre cerca, iba por ella, aún sin tener coche, la acompañaba a realizar su trabajo y en esta cercanía deciden que no se van a separar nunca.

En el 2005 Alina se asocia con su hermana y su pareja, ponen un negocio, una estética y mientras César decide capitalizar su finiquito del anterior trabajo. Se dedica a la construcción; remodela un edificio para departamentos, luego compra otro y así logra bonanza económica. En esa época tienen amigos y se la pasan en fiestas y viajes. Alina en forma sorpresiva se entera que César tuvo otro hijo con su esposa, ella busca terminar la relación, pero no lo hacen, manteniéndose en un ir y venir.

Diez meses después, en octubre del 2006, deciden irse a vivir juntos. Si en algo estaban de acuerdo, era en pasar todos el tiempo juntos, por lo que, su medio de subsistencia fue dedicarse al comercio informal. El 31 de diciembre de ese mismo año, en un centro comercial se encuentran con la esposa y los hijos; el encuentro fue violento, la violencia dura muchos meses, involucran a los padres de Alina. Su padre esta tan molesto con ella y que le retira su apoyo.

La situación siguió muy tensa, para mediados del 2007, a Alina le da una parálisis facial y a partir de esa crisis de salud; ella toma la decisión de acercarse a la esposa y tratar de tener otro tipo de convivencia. Realizan un viaje a Acapulco donde fueron todos, César, Alina, la esposa y los niños. Ahí la esposa llora, se enoja, se desahoga, conversan al respecto de la situación y esto hace que Alina y la esposa se conviertan

en amigas, desde ese momento hasta el 2010, se convirtieron en un trío sexual. Alina vive con César en su departamento y la esposa con los niños en la casa que fue del matrimonio. Pero salen y se divierten, comparten todo, incluyendo el marido. Pese a esta situación que ya habían establecido, César insistió en obtener el divorcio, pero la esposa se ponía muy mal y rompía la armonía de la relación. En esa época también tuvieron dificultades económicas, por lo que la madre de Alina le ofrece que construyan arriba de su casa para que no tengan que pagar renta.

Pero todo pareció complicarse, César no encontraba trabajo y busca a su padre para poder regresar al despacho, argumentó que ya estaba en trámites del divorcio. También se acerca a su madre, quien decide aceptar la relación con Alina, en espera de la disolución del primer matrimonio. El lunes 8 de noviembre de 2010, César reinicia la actividad laboral con su padre, Alina no comprende cómo es que justo en el momento que se está arreglando la situación, a él lo matan.

El viernes 12 de noviembre, ellos van a tomar una cerveza a un bar, César deja el coche estacionado a varias cuadras del lugar, y ya estando sentados a la mesa, por el ventanal ve que se desocupa un lugar justo enfrente. Se va a estacionar el coche, y de repente, todos se asoman por las ventanas, Alina, desconcertada, también se asoma y no logra comprender lo que pasa, hasta que sale y ve a César desvanecido a media calle, muere al instante.

Alina le avisa al padre de él; llega la ambulancia, el Ministerio Público, y después el Forense. No la dejaron acercarse hasta que llegó el padre de él, se acerca y se da cuenta que está muerto, el señor, la deja aproximarse, ella lo abraza y se queda con él en el piso, hasta que lo trasladan. Alina no tiene noción del tiempo que pasó ahí.

Se levantó el acta en el Ministerio Público y ella identificó al culpable, después de todos los trámites correspondientes, finalmente se entregó el cuerpo; lo velan en una lujosa y famosa funeraria de la zona, ahí Alina vive sentimientos encontrados.

Mientras que el hermano y el padre de César, la reciben bien, la esposa se pone muy emocional, llora a gritos, y la corre de la funeraria. El padre de César, quien se encargo de los ritos funerarios, le da un lugar a ella y a su familia.

Para Alina, la muerte de su esposo, como ella lo llamaba, fue sospechosa; piensa que la madre de la esposa de César lo mandó matar, por el divorcio ya que ella no lo podía permitir. Las averiguaciones no ofrecen nada, excepto que fue homicidio imprudencial, el culpable está preso, pero eso a Alina no la consuela nada.

Alina y César hicieron un pacto, que consistió en estar siempre juntos. El sentido de vida de ella, ahora, es poder comunicarse con él de alguna forma; tener una explicación de lo que pasó y así ella pueda tomar

nuevas decisiones. Desde la muerte de César, Alina vive nuevamente con sus padres, duerme en la misma habitación que su madre y no desea regresar a su departamento.

6.3.2 El sujeto, sus motivos y determinantes sociohistóricos

Alina nace y crece en una familia perteneciente a un nivel socioeconómico medio, en el límite noroeste de Ciudad de México. Sus padres tienen actividades laborales fuera de casa; el padre tiene una imprenta de su propiedad, como único medio de subsistencia, lo que en ocasiones provocó que no tuviera ingresos necesarios. Por el contrario, la madre es empleada sindicalizada de una institución gubernamental de salud, y en consecuencia, cuenta con trabajo seguro, prestaciones y servicio médico para todos sus hijos.

Las diferencias que se establecían entre los padres por los beneficios obtenidos con su actividad laboral son resaltadas en la narrativa, la percepción de sus padres, a lo largo de su trayectoria vital, cambió conforme Alina crecía. Su madre fue teniendo más poder en la familia, y para ella, como hija, la presencia del padre se desdibuja, y cuando se une a César, él ocupa la figura de jefe de familia, es él quien arregla todo, el que sabe qué hacer, incluso es él quien resuelve las dificultades domésticas de casa de los padres de ella.

Alina tuvo una vida con comodidades, la casa donde vivió de niña era propiedad de la abuela materna, ella misma residió ahí hasta su muerte, mientras vivió, ella los llevaba a la escuela, cocinaba y estaba con ellos, cuando enferma y muere representa una pérdida familiar importante. Al morir la abuela, Alina tiene que hacerse cargo de las actividades que ella realizaba, además de cuidar de su madre. Cuando sus vidas se modifican por la muerte de la abuela, Alina tenía tan solo catorce años, lo que representó un giro decisivo en su vida, que la colocó en una condición de responsabilidad que tuvo que asumir por la pérdida por muerte de la abuela:

Eso también me marcó mucho porque fue una pérdida muy grande, en ese año yo cumplía 15 años, no hicimos fiesta, no teníamos ganas de nada, fue algo así como muy, muy difícil, y mi mamá pues tenerla que ayudar, pues porque ella cayó en una depresión muy grande, nosotros estábamos pequeños. Mis hermanos... Mi hermanito tenía 4 años, yo me tenía que hacer cargo de él, irlo a dejar al kínder, ir a la escuela y como ya esas, este... esas actividades las hacía mi abuelita en paz descanse, pues recayeron sobre nosotras, mi hermana hacía de comer y yo los llevaba a la escuela, y mi mamá tenía que ir a trabajar... (p.3).

Con esta experiencia, Alina observa y vive de cerca el sufrimiento de la madre por la pérdida, el sufrimiento la tira, no le deja levantarse, no le permite vivir la vida, no le deja realizar las cosas de la vida, parece detenerlo todo y con esto; también la vida de los demás. No hubo espacio para nada más que para el sufrimiento, los quince años de la hija primogénita no tuvieron lugar frente a tan importante pérdida.

Otro cambio que se presentó en la vida de Alina fue cuando ingresó a la educación media superior, las experiencias, en las que se vio inmersa con sus compañeros, le abrieron un panorama de la vida que al parecer no tuvo límites. Fue un segundo giro decisivo en su existencia, que la llevó a asumir una vida propia, lejos de la supervisión de los padres, en donde ella fue líder y escapó de las normas impuestas en casa:

Luego al entrar a la preparatoria como que fue un cambio bien brusco, fue mi etapa de niña a mujer, de niña a rebelde, porque me volví muy rebelde, empecé a probar lo que era una cervecita..., tendría yo... eso fue como a los 16 años, al principio me daba mucho miedo, pero yo decía pues veo no pasa nada y están contentas. Me volví líder y organizaba las fiestas, entraba, salía y era un despapaye total, pero cumplí con la escuela finalmente, [¿Te generaba conflictos con tus papás, esto?]. No, porque no se daban cuenta a veces lo que pasaba, de hecho pues sí mi mamá iba diario por mí a la escuela, yo iba en la tarde a la escuela, entonces mi mamá en primer año iba diario por mí, pero yo bien mustia y me las arreglaba. Luego la etapa de los novios, tenía un novio, luego tenía otro. Me empecé a maquillar, me empecé a arreglar, y cuando descubrí algo que yo no sabía que tenía... me volví pues sí muy rebelde, pero hasta eso con mis papás siempre he tenido un respeto, con ellos nunca fui así tan grosera, creo yo, igual y sí, quién sabe.(risas). Ya no me quiero acordar [...]. Luego, mi entrada a la universidad fue más o menos en agosto de 98, va a decir que por qué cuatro años, porque por canija y por una materia, me tuve que quedar un año más (risas), estuve recursando una materia todo un año y entonces tenía mucho tiempo de hacer y deshacer. (p.4).

Alina, a sus dieciséis años, se construye una vida propia con sus propias reglas, tiene amigos, se divierte, vive su sexualidad y acredita sus materias sin ninguna prisa, pero no deja la escuela. La niña que inicia la preparatoria, rápidamente, se convierte en mujer, para *sí misma*; no era importante para ella que los padres lo reconocieran, porque eso hubiera implicado la censura; ella aprendió a tener una vida privada en donde se sentía mujer, se sentía feliz, donde sentía que tenía el mando y control de su vida.

Muy poco tiempo después de estas experiencias de libertad y autonomía, se le presenta a Alina una encrucijada vital, que determina su existencia los siguientes nueve años, y quizá la seguirá determinado por mucho tiempo más:

... pues ahí cambió mi vida completamente porque fue cuando conocí al papá de mi viejo, me acuerdo muy bien, que hasta ese día me acompañó mi hermana porque no me dejaban andar sola en la calle y este a ver si es cierto... estaba la huelga de la universidad, por eso también la marqué aquí, fue por eso, me decía mi mamá: -dedícate a otra cosa, a ver qué haces, porque no puedes estar así todo el tiempo-. Pues en el periódico encontré un trabajo que decía: Solicito secretaria de medio tiempo, despacho jurídico-contable. Entonces entro yo como secretaria, en la secundaria estudié mecano-

grafía, taquimecanografía, entonces se me hacía muy fácil el teclado, la computadora, todo, y había tomado anteriormente un curso de computación, entonces se me hizo muy fácil. Recuerdo muy bien todas las palabras que me dijo el señor ese día, y bueno pues ya. De ahí me dijo qué estás estudiando, por dónde vives, bla, bla. bla... Después regresamos de la huelga de la universidad, en la mañana iba a la escuela y en la tarde a trabajar. Y luego me ascendió como pasante, estuve trabajando como pasante todo ese tiempo, y en junio aproximadamente a mediados del 2001 conozco a César, yo lo conocía a él por foto, porque él no estaba aquí en el Distrito Federal, él estaba... se fue como comandante a Ciudad Juárez estuvo ahí mucho tiempo, no estuvo del 98 al 2001 porque falleció su abuelita materna entonces lo que él me comentaba, me decía es que no es posible que yo por allá estoy pasándome la vida y aquí mi familia me necesita. Yo no lo conocía físicamente y pues ya (p.5).

La historia de amor de Alina -como ella misma lo dice- se inicia cuando conoce a César, quien era 8 años mayor que ella. Él era un hombre con una vida hecha, comandante de una Agencia de investigación, a cargo de una de las zonas más peligrosas del país por el narcotráfico. Regresa al Distrito Federal aproximadamente en la época en que nace su primer hijo, y se integra a trabajar en la oficina del padre, al parecer buscando tener una vida menos peligrosa junto a su familia. Pero se encuentra con Alina y también la vida cambia para él:

Era perito-investigador, él estuvo en varias plazas: Loreto, Ciudad Juárez, en Chihuahua, todo lo que es el norte él estuvo... le encantaba, la gozaba, era muy rudo, era muy fuerte, por eso no entiendo por qué pasó esto, pero bueno, lo conozco aproximadamente como en el 2001... a mí me caía mal, para empezar yo no lo quería, decía éste nada más viene, pone su cara de mustio y le pagan por algo que no hace (risas), me decía -toma, te dejo esta demanda, termínala, ya me voy-. Y le hablaban muchas mujeres, tenía suerte para las mujeres, tal vez no era el hombre más guapo, pero no sé que tenía, era...tenía mucha personalidad, para mí sí era el hombre más guapo del planeta, es [...] me caía gordo (risas), pero me gustaba, me caía mal pero me gustaba. Entonces el trato diario, la convivencia y... cuando menos me di cuenta es porque ya estaba más que adentro de la cacerola. ...Y así estuvimos mucho tiempo, si o no, hasta que su papá se dio cuenta y nos dijo: -te me vas porque esto no puede ser-. Yo con el remordimiento de conciencia, con el sentido de culpa, esto no puede ser, no tengo necesidad de esto, qué está pasando. Entonces su papá agarró habló conmigo primero y me dijo estás saliendo con mi hijo y tú sabes cuál es su situación. Me dio tanta pena que nada más le dije: discúlpeme, no quise ocasionar un problema. Agarré mis cosas y me voy. Eso fue en el 2003, fue en marzo... ...yo me salí y este... y me dijo el día que tú... tienen que hacer primero bien las cosas, si él te quiere, se tienen que divorciar, se

tiene que hacer esto y se tiene que hacer lo otro, y tú lo sabes como abogada tú sabes lo que tiene que hacer. Además el niño, estaba chiquito, tenía un año. Entonces este, su papá muy fríamente si me dijo: -si tu quieres de veras estar con mi hijo, hagan las cosas bien, el niño está chiquito, se le va a olvidar su papá, yo soy hombre, yo entiendo a mi hijo, y pues algún día te diré bienvenida a mi familia, pero hagan las cosas bien, por vía de mientras te me vas-. Entonces agarré, salí de su privado, entra César, estoy acomodando mis cosas, no se tarda ni cinco minutos agarró y se salió. También me dijo: -vámonos-, yo con las lágrimas en los ojos, con mi cajita, con todas mis chácharas, portarretratos, ceniceros y todo lo que cargaba, vámonos, y efectivamente nos salimos y me dijo -si tú te vas, yo me voy contigo-, y a partir de ese momento día y noche, día y noche juntos (pp.6-7).

En ese momento de su vida Alina decide colocarse en una condición de exclusión social, ser la pareja oculta, la mujer que se ama pero que no puede tener un lugar en la sociedad, la amante. Y aunque puede ser considerado socialmente anacrónico, también estaba cometiendo un delito del fuero Federal, ya que la ley de despenalización de la infidelidad fue votada por la cámara de senadores hasta el 23 de marzo de 2011, pero eso tampoco le importó con tal de tenerlo a él. Esta relación, a pesar de las condiciones en que se le presentan a ella a nivel personal, le abre un mundo de opciones que no había considerado:

Pues es que realmente fue desde que nos salíamos del despacho era todo el tiempo juntos, pasaba por mí a las siete de la mañana y me dejaba a la casa a las 10 de la noche, 12 de la noche... Y qué hacíamos todo el día, subíamos viajábamos, íbamos a ver a su amigo, vente vamos a ver esta construcción, vamos a ver si comprábamos esto, vamos a ver si compramos, subíamos, hacíamos, seguíamos trabajando, nunca nos gustó nuestra carrera, nunca fue algo que [...], y de hecho meses antes de esa fecha lo platicamos y me dijo: -te gusta lo que estudiaste-, estábamos en una audiencia y había mucha gente, las juntas siempre decía parecen romería, hay mucha gente. La verdad no, es feo. La verdad no. -Qué te hubiera gustado estudiar-. Pues a mí siempre me gustó como que la actuación o las cosas de belleza. Y me dijo: -por qué no lo estudias-. Pues porque estoy estudiando la carrera. -No, nunca te quedas con las ganas, estudia eso, si eso te gusta, estúdialo-,...él me dice: -ponte a estudiar-, me puse a estudiar y en febrero del 2005 pongo el negocio con mi hermana, ponemos una estética... y juntas pus, su novio y mi viejo, y nosotras con lo que habíamos juntado de pedir y vender cosas, cosas así, aunque sea poco o mucho, juntamos y pusimos la estética. Me metí a estudiar y él se metió a construir y a los negocios de bienes raíces y le iba muy bien. Llegaba por mí y me iba a dejar a la estética. -Vieja ahorita regreso-. Se iba a ver la obra por el metro, pero cuando fue lo de la estética estaba por el metro, regresaba ponía todo pas, pas, esto es así, él hizo los planos, él tiro todo, desde

cimientos planos, decoración, plomería, todo hizo él, menos la albañilería, eso no le gustaba. Entonces tenía mucha gente ahí. Iba, regresaba por mí como a las dos de la tarde, íbamos a comer y ahí se quedaba, tengo gente, sí aquí te espero, se quedaba afuera y ahí me esperaba. Bueno, vámonos a cenar, vámonos aquí, vámonos allá y esa era nuestra rutina diaria, diaria (p.9).

Es así como Alina construye su vida nuevamente de forma privada, como lo hizo en la preparatoria, con sus propias normas, más allá de la aprobación de los demás, más allá de la aceptación social, de la de sus padres, más allá de los convencionalismos sociales, justificando todo por el amor:

...mi papá estaba verde, morado, azul, rojo, de todos los colores porque decía qué haces todo el día, qué va hacer de tu vida, ellos no sabían mi situación con César. ... Entonces mis papás no sabían que él era casado, pero yo creo intuían, se sienten. Mi papá una vez me dijo: -es que no sé, este muchacho yo no sé, qué hace todo el día, porque no viene por ti los domingos, porque no viene el domingo-, es que era el único día que no nos veíamos, es que va a ver a su mamá (p.9).

El tipo de vida que le ofrece César en la clandestinidad es más emocionante que la vida que puede llevar como abogada; aún así Alina termina la licenciatura, pero nunca practica. El mundo que le proporciona César a Alina es muy diferente al que ella puede acceder, él crece en un mejor nivel socioeconómico, esto le da una seguridad que ella no conoce, y además, después de haber ejercido el poder como comandante de una Agencia, parece no haber dificultades, ni límites para vivir como él quiere, a esta vida se sujeta Alina, sin darse cuenta de las consecuencias que podría tener para ella:

Estaba yo en la estética, y ese día no sé por qué, yo no era de esas amantes que molestaban a las esposas y le decía tu marido está con otra, veme y búscame en tal lado, o sea no, siempre mantuve un respeto, y hasta cierto punto me conformaba con lo que me daba, para mí era más que suficiente, pero llegaba un momento en el que, ya no podía ser así, ya ni yo quería ni él quería, entonces en una ocasión le hablo por teléfono antes de salir de la estética y fue en noviembre porque fue noviembre, diciembre, enero... me contesta ella y dije "chín" y ahora que hago y oigo el llanto de un bebé, y sentí que "tras", mi corazón se hizo chiquito y ella bueno, bueno y yo del otro lado me quedé.. seca, colgué, y yo creo que se dio cuenta y me marca, marcaste tú, no te quiero volver a ver, ya estuvo, ya déjame en paz (pp.10-11).

Y luego pues ese pleito duró mucho, yo me sentía así como ofendida. ¡¿Cómo otro hijo?! Tú ya me viste cara de qué. Pues era lógico, era la esposa y ganaba muy bien, le iba muy bien, pues yo me imagino que se le hizo fácil. Él me argumentaba que no, que era porque como él creció solo durante muchos años, no quería que su primer hijo creciera solo, y que el nuevo hijo, siempre iba a ser su suplente, su sustituto, él siempre

iba a estar ahí para acompañar al primero. No, no es cierto tú lo hiciste por caliente, tú lo hiciste porque... quieres a tu mujer, no es por lo que me dices. ¡No vieja, de veras!, es porque yo me voy a ir contigo y yo quiero dejarlos bien, que se acompañe el uno con el otro, si yo no estoy, que estén ellos juntos, para que no crezcan solos. Y yo decía no es cierto, no es cierto, eso es mentira, eso no es cierto, es no es cierto [...] y todo el mes me rogó, todo noviembre, todo diciembre, todo enero, hasta que dije: (baja la voz) -pues sí, pero así no puedo estar-...

-Pero viejita si quieres tenemos uno tú y yo, ¡ahorita mismo!-, -No, yo no puedo amarrarte nunca por un hijo, no, no, no es mi estilo y nunca lo voy hacer-. Entonces eso fue... en enero ya dijimos sí, y el 17 de octubre del 2006..., en octubre..., agosto, septiembre... entre agosto, septiembre y octubre hace la compra de una casa con 4 departamentos y me dice: -aquí nos vamos a venir a vivir, los voy a acondicionar, en la parte de arriba te construyo el tuyo muy bonito, que no sé qué-. ¡Sale!. Entonces este... en esa fecha decidimos sí [deciden vivir juntos]. Yo nunca le exigí divorcio ni cosas así, no, a mi me... yo quería estar con él y él conmigo. Entonces para mí era lo que bastaba, las fechas festivas, 15 de septiembre, 24 de diciembre, 25, 31, día de reyes, día de la rosca y quién sabe qué tanto, eran muy difíciles porque él estaba aquí un ratito, iba y corría y se iba para allá, iba corría y se regresaba, entonces andaba así... nos vamos a vivir al departamento (p.12).

El nacimiento de un nuevo hijo de César, representó un nuevo giro decisivo en la vida de Alina y en su relación; lejos de separarlos, los une más, ante el peligro de que se terminara la relación, deciden vivir juntos. Esto representó una ruptura total en la forma de vida de Alina, si bien ya vivía en la clandestinidad, ahora no sólo eso, ahora también rompe con las reglas morales que las instituciones imponen, y se lanza a vivir su existencia bajo las normas que le impone la pareja, lo que ella nombra como amor, y de esta forma también, asegura que él se quede con ella:

Pues no sé fue una época muy padre porque teníamos mucho dinero, no nos importaba, diario teníamos fiesta, diario, y a pesar de que no teníamos muebles, dormíamos en un colchón de esos inflables, cambiamos cinco veces el colchón porque se rompía. A pesar de eso, este... no nos importaba, teníamos una mesa de plástico, le ponía ahí un florerito y un mantelito, una estufita y una parrillita, no nos importaba. Nos fuimos a, nos íbamos de viaje, cuando no llegaban sus tíos que fueron los que nos apoyaron, llegaba mi familia, iban, venían, gente, mucha gente, cuando tienes mucho dinero siempre tienes amigos y cuando ya no tienes dinero ya la amistad se perdió, eso me queda muy claro... éramos únicos. Y si él me decía esa vieja me gusta, sí viejo con eso estás contento, vamos, nos la echamos, era todo. Sí así le hicimos, le gustó, me gustó. -¡Viejita!, ya le dimos al clavo, jamás te voy a volver a ser infiel, mejor te digo-, -si viejo mejor me dices- (p.28).

Alina y César sienten que se viven en libertad total, disfrutando de la vida como en una adolescencia interminable, no tienen un trabajo fijo, al parecer no se quieren separar ni para trabajar. Entonces se dedican a vender las propiedades que tenían, también hicieron comercio informal. En este tren acelerado en que vivían, la única que no está contenta es la esposa, y hace un escándalo con las dos familias, la de él y la de Alina; los padres de Alina se sorprenden, el padre rompe con los dos, al no poder convencer a su hija de regresar con ellos a su casa. Todo esto le provoca a Alina mucha tensión: empieza a vivir las consecuencias de la vida que eligió, entonces busca una estrategia para controlar la situación, tratando de tener control de la esposa:

Y en junio de 2007, me da una parálisis facial y dije a ver qué está pasando con nuestras vidas, esto no está bien, vamos hacer las cosas bien. Dice es que ella [refiriéndose a la esposa] también está muy... pues llora mucho. -Tú quieres estar con ella o conmigo o qué, háblame ya-. -No pues contigo-. Y Yo tenía que tener la certeza para que ya no regresaría con ella, tenía que tener la certeza de que me estuviera diciendo la verdad, y fue cuando le dije: -yo quiero conocerla- y me dijo: -sí, ella también-. Nos fuimos Acapulco esas vacaciones de julio, tres días y nos conocimos y nos desahogamos [...] muchas veces le pedí perdón y me dijo: -es que ya no me quiere-, está bien. Un 15 de septiembre nos fuimos juntos y estuvimos ahí en la casa y este, ella me dijo, estuvimos tomando, y me dijo: -no lo dejes si él es feliz contigo, no lo dejes-, y cosas que los dos me platicaban, que decía ah sí, ahora entiendo. A ella no le gustaba que la tocaran, no le gustaba después de los embarazos no tuvieron relaciones porque decía que el babyblue, quién sabe qué, vida marital no llevaban, y me fui haciendo su amiga, y éramos amigas, y fue cuando le dije a César, ah carolitas, ya sé porque no estás con ella, es una mujer sumamente hostigante, absorbente. A mí me hablaba 10 veces al día, ya me hostigaba, oye fíjate que no sé qué, que no sé cuánto, que tatatatata, dos tres horas en el teléfono [...] ella no sabía lo que era bailar, ir a bailar, nos íbamos a los conciertos juntos. Va estar Timbiriche, vamos, vamos, íbamos los tres como un trío, el trío calavera. Entonces todo hacíamos juntos él y yo, todo, todo, hasta aguantarla a ella, porque era muy desesperante, manipuladora y no es porque lo diga yo, en verdad sí es así (risa)... pasamos la mala racha del 2008, fue cuando se nos acabó todo el dinero, porque como César estaba muy contento de tener a todos en su círculo, cada 8 días, vámonos a Acapulco, vámonos a Cuernavaca, vámonos aquí, vámonos allá, y éramos los cinco cada 8 días. Ella y yo nos dormíamos juntas en una cama con los niños y él en otra, o viceversa, ella y yo en una cama y él con los niños. Entonces, ya nos habíamos acoplado muy bien, y mi viejo me decía: -pues por eso te quiero más vieja-, y yo lo quería más a él, porque era un buen padre, nunca dejó a sus hijos sin comer, aún cuando no teníamos ni qué comer, siempre vio de donde y siempre trabajamos para que los niños nunca pasaran hambre, ni reyes ni cosas así [...] afortunadamente siempre le dio lo que quería, quieres camioneta ahí está, quieres... ahí está, ahí está. Entonces cuando empezamos a tener la mala racha no le dejaba ver casi a los niños (pp. 17, 18, 19).

Esta manera de convivencia no tiene forma de ser nombrada, se puede considerar un tipo de *poliamor*, pero en sentido estricto no puede ser calificado como tal, ya que los teóricos señalan que a partir de las vivencias de los involucrados en esta práctica, la definen como: “una relación compromiso múltiple, única, honesta y simultánea, a largo plazo incluyendo los niveles afectivos, íntimo y emocional con pleno conocimiento de los participantes de la totalidad de la red, en donde el respeto y el bienestar del otro juegan papeles prioritarios en la misma” (2009, p.7). Pero esto no ocurrían en este trío. Alina y César devaluaban a la esposa, su trato y deseo de integrarla tuvo dos intenciones: calmar la constante presión que la esposa ejercía sobre la madre de César y que dejara de presionar a Alina con diversos actos, como retener a César en su casa con algún pretexto, casi siempre relacionado con los niños. En donde los menores de edad, se convirtieron en los mediadores de la pareja, con la esposa, basta un ejemplo:

Todos, los cinco, fuimos, César, los dos niños ella y yo. Y le dijo: - la única condición que te voy a poner es que en la camioneta estemos nosotras atrás y adelante se vaya el más grande, -sí está bien-.

La condición social en donde hay una relación de tres, como en este caso, no es legal en México, y por lo tanto, tampoco permitido socialmente, no existe una reglamentación para normarlo; Alina en un principio se puso en una condición de exclusión social, pero al incluir a la esposa en este sistema de vida, toma una forma de bigamia, que no puede ser llamada tampoco así, viven en la ilegalidad total. La ley tiene la finalidad de dictar límites y prohibiciones, pero sobre todo ordenar y dar un lugar, su rol y la posibilidad de ser. El orden social se construye a través de los lugares para que cada uno se sitúe en relación a los demás, a partir de los lugares, se dictan las reglas sobre lo que está permitido y prohibido; a partir de los lugares que otorga el sistema, se produce la diferencia, los lazos de reciprocidad, pero también la dominación, la distribución del poder, la construcción de un identidad de grupo y la de cada uno (Gaulejac, 1978). En este sistema, Alina siente tener el control, cree tener el control sexual de César y, al incluir a la esposa, lo reafirma y también tiene el control de él como padre. De la esposa de César, Alina no habla, no quiso darle un lugar de sujeto de su historia, es más un accidente que había que controlar, lo poco que dejó ver de ella fue de forma fragmentada y sólo informa de ella, como parte de los eventos de la pareja. Pero la esposa también ostentaba cierto poder que Alina desdeñaba, era originaria del estado de Nuevo León, de una familia de nivel socioeconómico alto; su familia estaba relacionada con los padres de César, era una mujer muy conservadora, criada como católica, era la mujer legal, la madre de los hijos de César. Estas dos mujeres la esposa y Alina, ingenuamente viven con la idea de mantener el control de lo que ocurría en el trío, pero en realidad eran sujetas de la dominación provocada por un hombre seductor, manipulador y hábil para hacerles creer a ambas, que lo que estaban viviendo, era lo mejor que les podía pasar. En su sistema hay lugares y certezas, esta relación que construyeron entre los tres resulta ser solo válida y legítima para ellos.

El nivel socioeconómico que ostentaba, y los viajes constantes, terminó con el dinero; no tenían un trabajo estable ninguno de los tres, aunado a una situación de crisis mundial y nacional. Alina narra que del 2008 al

2010, tuvieron serios problemas económicos, tanto que Alina como la esposa recurren a sus madres para hacerse de recursos, es así como la madre de Alina les permitió que construyeran un departamento en la parte alta de su casa. Esto ayudó a que disminuyeran los gastos, pero la situación económica no cambió, por lo que decidieron que César regresara a trabajar con su padre:

...la devaluación y todo eso que se vino hace un año estuvo muy fuerte, pues nos pegó mucho, realmente nos pegó muy fuerte que teníamos que sacar la comida casi, no, no casi, en una ocasión literalmente sí saqué las tortillas de la basura, porque no tenía qué comer y tenía 100 pesos en la bolsa, y me dijo qué hago con estos 100 pesos 50 y 50 y dije no, llévalos [Alina se refiere a que se los lleve a los niños] a ver ahorita que hago de comer. Fue, llevó los 100 pesos, regresó, qué hiciste de comer, dije: -nada (risas) no hay nada, pero ven te doy amor-, después de hacer el amor saqué las tortillas del bote y le dije mira ven, las ponemos en el comal tú una y yo una, bueno. Y no me da pena platicarlo, fue una experiencia bonita, porque después de esa tortilla dura nos acostamos a ver películas, total mañana será otro día. Decía que él se llama [se omite para guardar el anonimato] y su RFC es CASI, y él decía: -casi vieja-, -casi, sí viejito-. Al otro día no sé por qué, siempre pasaba algo y siempre tenía dinero, aunque sea 100 pesos, 50 pesos, no importa vemos qué hacemos aunque sea papas, no importa (p.25).

La crisis económica a la que se ve sujeto este trío es el resultado también de la crisis económica mundial, dos artículos de prensa extraídos del periódico La Jornada³, nos permiten ilustrar el contexto macrosocial y medio en el que se desarrollan los últimos acontecimientos de la vida de Alina y César. El contexto socio-histórico de pobreza y carencia puede ser comprendido a través de estas palabras:

El director del Banco Mundial de América Latina señala; México contribuyó a una fracción importante de los 10 millones de personas en que creció la pobreza en América Latina y el Caribe, porque experimentó la caída más profunda en su actividad económica durante 2009, explicó De la Torre en conferencia de prensa en el contexto de la reunión de primavera del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Washington, DC, 21 de abril.

La presión económica se convirtió en otro giro decisivo en la vida de Alina, las condiciones socioeconómicas los encierran, y no parecen ver otro recurso que acudir al padre de César, para que nuevamente regrese a laborar a su despacho. Parecía abrirse una opción, en la semana que fue asesinado, César se reincorpora a trabajar nuevamente con el padre:

El jueves llegó, y estaba muy cansado y yo también, me quedé dormida, y el viernes en la mañana me dio la bendición, lo que nunca, y me dijo cachitas tengo muchas cosas que platicarte al rato, tenemos que ir festejar, y le dije sí. Todo el día estuve contenta, subí, baje, no sabía de qué se trataba más, ni me había dicho nada, más que lo del

³ <http://www.jornada.unam.mx/2009/04/22/> y www.jornada.unam.mx/2010/01/08/

divorcio, que le dijo que el lunes había hablado con ella que muy tranquila y relajada le dijo: -sí ya está bien, ya es tiempo, y además sano-... Ya ese día, me acuerdo que este, nos llevamos muy bien en todos los sentidos, y pues en la parte sexual no podía quedar atrás, me disfracé como le gusta que me disfrazara, y lo recibí y... estuvimos juntos, y me dijo te quiero mucho (llora) te amo mucho (llora), yo también, vamos a festejar, tengo muchas cosas que platicarte, nuestra vida va a cambiar, todo va a cambiar vieja. (Voz quebrada). Sí... fui hacer una prueba para una novia de peinado y maquillaje. Salimos de ahí ya tarde, vente te invito una cerveza y a cenar, fuimos y fue cuando pasó lo que pasó... en esa semana hayan cambiado tantas cosas. Habló con mucha gente, yo no sé si se presiente o qué, tuvimos tantos años para hacerlo, es lo que no me explico, justo en la semana que se da todo, se decide todo y se ponen las cartas sobre la mesa, pasa esto, no sé por qué, no, no entiendo... (silencio). El lunes habla con la esposa, el miércoles habla con su mamá y el viernes... iba a hablar conmigo, es algo muy frustrante, yo hubiera preferido nunca quedarme así, pero seguir con él (llora) a estirones y jalones en pleitos, en buenas y malas. Ahorita para qué me sirve que su mamá haya dicho si la acepto (p30).

Para Alina, no hay palabras ni razonamientos que le hagan entender qué fue lo que sucedió con su historia de amor, ni con la forma en que muere su amado. Ella tampoco puede ver más allá del sufrimiento que le causa. Culpa a la suegra de César, porque, según Alina, ella sería la más perjudicada, ya que con el divorcio de César se caen las máscaras, se pierden beneficios económicos y su hija, oriunda de una de las mejores familias del norte del país, se convertiría en divorciada. Nunca se podrá saber que sucedió en realidad, si fue un accidente o fue un asesinato por encargo:

...una mala jugada del destino... no sé si fui coincidencia, casualidad... no sé por qué la vida es así, porque el destino o Dios o no sé. (llora) Cuando llegamos al lugar, yo la verdad no quería, yo tenía hambre, no había comida más que alitas de pollo y dije.., me echo una cerveza y nos vamos y dije bueno, y me dice: -¿sabes qué?, voy a pasar el carro para acá, ese lugar no me gustó-, nos habían puesto chicharrones y nos habían servido la cerveza y brindamos y me dice, déjame cambiar el carro de lugar y le dije: -pues sí, si quieres-. Estaba comiendo chicharrones, veo que se estaciona, lo veo cómo se estaciona, me agacho (voz quebrada) a agarrar un chicharrón y volteo y todo mundo tiene la mirada hacia afuera, todos con cara de espanto y me quedo así y dije qué paso. Adentro había música y dije qué pasó, y lo primero que pensé cuando no lo vi, dije a alguien ayudó, jamás me imagine que había sido él, jamás, dije a alguien está ayudando. Entonces salgo y me dice el franelero el muchacho del carro negro y cuando lo vi en el suelo... yo pensé que todavía estaba vivo, todavía alguien se acercó y dijo tiene pulso, por eso me dio tiempo de hablarle a tanta gente yo dije ahorita viene la am-

bulancia, traigan a la ambulancia y como no me dejaron acercarme a él, me dijeron no lo muevas, no lo muevas y había una señora que me agarró fuerte y, hasta que llegaron todos, sus papás y el forense y la ambulancia y dije y por qué no lo suben, ¡por qué no lo suben!, ya fue cuando me dice su papá, me volteó a ver y me dijo está muerto. Me tiro al piso con él (llora), no sé cuánto tiempo pasó, cinco, diez, veinte un hora, no sé, el accidente fue a las 11:32..., yo estaba como a las dos de la mañana en mi casa, una de la mañana, no sé. Me tire al suelo, al piso con él y escuchaba que su mamá le decía pero por qué así, perdóname hijo, perdóname yo quería que te separaras de esta mujer pero no así. Yo me tiré al piso y lo abracé y su mamá se quedo en la parte de los pies, sobándole sus pies, yo estaba tirada en el piso, y su hermana agarró y me dijo: -fue la esposa-, dije: -no sé, no sé qué pasó, no sé quién fue-, y mi mamá pensando que me iban a agredir, le dijo señorita tranquila. No, no señora yo hablé con mi hermano, mi hermano había hablado conmigo y Alina estaba en nuestros planes. Agarré y lo abracé y hasta que llegó la camioneta del forense fue cuando me quitaron. Y sí, oí cuando su mamá le dijo, Dios mío no era de esta forma, perdóname hijo, perdóname porque yo te quería lejos de ella pero no de esta forma [...] yo fui a declarar esa misma noche en el Ministerio Público estuve hasta las 7, 8 de la mañana, vi al detenido, le grité, le dije, lo insulté, quería írmele encima, pero era más mi dolor, mi desgaste, que las ganas para estar hablando con él, y no valía la pena. Entonces su papá me dijo: -pues tienes que venir a declarar qué fue lo que viste así y así... y pues fue muy duro, yo me quería meter ahí al médico forense para estar con él y no me dejaron (llora)... fue la única manera que nos pudieron separar, pasamos muchas pruebas, muchas... Y esto no sé cómo lo voy a pasar (pp.22, 23 y 24).

Con la muerte de César, Alina se sentía sin poder, fueron momentos muy difíciles para ella, porque la familia de César la podía excluir de los ritos funerarios. Sin embargo, los padres de César, reconocen el lugar que tuvo ella en la vida de su hijo y le dieron un lugar y a su familia también; la cual desconocía la condición en que vivió la pareja. Se realizó el velorio y el entierro, había mucha gente del gremio del padre, había magistrados, abogados, contadores, también estaba la familia de la esposa y la familia de Alina, para ella lo importante fue haber tenido un lugar ahí, enfrente de todos los que le daban “el último adiós” a César, sólo hasta ese momento logró que se le reconociera:

Y yo a su papá le dije en el Ministerio Público: -sabe qué licenciado, yo quiero estar con él, nada más quiero eso, necesito estar con él-, y me dijo: -sí hija tú vas a estar con él-. Yo no quiero tener problemas con la esposa, porque sé que va estar ahí. Y me dijo: - no yo ya hablé con su mamá y con ella y tú vas a estar ahí-. Y le dije: -sí porque... porque este, ya tenemos más de tres años conviviendo todos juntos y sabe qué, que no se me hace justo-. Si aún se querían hacer las cosas bien, creo que me merezco un lugar, no

por respeto sino por afecto. Y me dijo: -sí, yo sé quién eres y tu vas a estar ahí-. Cuando llegué el único que me recibió fue (dice su apodo), su hermano, nos abrazamos y me dijo: -yo no te voy a dejar sola, las únicas personas importantes para mí, eres tú y sus hijos-. No le importaba nadie más, se había alejado de toda su familia, porque toda su familia por parte de su mamá y por parte de su papá le dieron la espalda, no le hablaban, no lo invitaban a las fiestas porque vivía conmigo. Aquella (refiriéndose a la esposa) azotándose, jalándose los pelos, diciendo tontería y media, hasta que su mamá y su papá de César, la calmaron, y le dijeron, ya, ya basta, aquí no vas a venir hacer escándalos. Es que me muero por qué me indigna su presencia, y su papá le dijo de qué te sorprendes si llevas más de tres años conviviendo, se quedó fría, seca. Su hermana la volteó a ver cómo diciendo ¿hiciste qué!? [...] cálmate aquí no grites y respétala porque ella vivió con mi hijo. Y la estocada final la hizo la abuelita, delante de todos y cuando yo me pasé a despedir de él, antes de que fuéramos al panteón, su abuelita me abrazó, me besó y me dijo gracias, y lo dijo muy fuerte así como que todo mundo escuche, por haber hecho eso tan feliz a mi hijo, gracias por haberlo hecho tan feliz, porque con usted fue la única persona que lo hizo realmente feliz, muchas gracias Alina por haber hecho tan feliz a mi hijo, no tengo con qué pagárselo, no supe ni qué decir, más que la abracé me abrazó, me dijo váyase a despedir de mi hijo porque para él es importante esto, ándele. No supe qué decir. Agarré me fui a despedir de él, atrás de mí iba la esposa. Nadie de mi familia lo sabía, más que mis papás y mi hermana, que él era...tenía hijos, que tenía otra familia. Entonces toda la familia que me acompañó esa vez se quedaron así ¿no?... no me dijeron nada, obvio no era el lugar ni el tiempo ni nada, porque esta vieja hizo todo un escándalo, escúchenme. Agarramos nos despedimos todos de él, mi familia y su papá me abrazó y me dijo es que yo sé que eran su familia. No te preocupes tú tienes que estar aquí. Y estaba ella [la esposa] en los pies, yo estaba en la cabecera (p. 26).

Alina, finalmente, ganó un lugar en la vida de César como la amante-viuda, el mundo de César la pudo recibir, esa fue la primera y la única vez. Desconoce si hubo más rituales religiosos por parte de la familia de él, ella ya no fue requerida, pero en su casa con sus padres, siguió algunos rituales que la cultura popular acostumbra:

Una señora que sabe de esas cosas, que vive por la casa fue y puso una cruz de cal, esto se hace porque el alma de la persona se queda en la casa por solo nueve días. Se le reza el rosario, El día que se levanta se le pone un rosario de flores, cada miembro levanta una sección, yo la levante y guardé todo en una cajita, luego no te lo puedes quedar lo tienen que enterrar, y fui y lo enterré en un jardín muy bonito... yo al final del novenario le hice su misa, ya todo por mi parte, de ellos no sé [refiriéndose a los padres de César] (p.32).

Alina no era practicante de ningún culto religioso, sin embargo se dejó llevar por las tradiciones familiares, al parecer ella tiene creencias más de índole espiritistas, que compartía con César, él era realista con respecto a la muerte y habló varias veces con ella de esto:

*Él era muy esotérico, creía en los espíritus y -vieja yo cuando me muera me voy a comunicar contigo-, yo no voy a descansar de veras hasta comunicarme con él, y mi mamá me dice que estoy loca (ríe) y que ya es algo muy, palabras mayores pero yo lo voy hacer... mmmj, mi mamá me dice que estoy loca que tranquila, que no me vaya a meter en cosas que no, pero él y yo tenemos ese trato: juntos hasta la muerte (p.27).
Él siempre decía tienes que estar a la hora, en el momento y en el tiempo preciso, cuando te toca te toca y cuando no aunque te quites. No sé si a él le tocaba o fue una mala jugada del destino o se confundieron o hubo magia negra, ya no sé ni qué pensar.
Él estaría ahorita resolviendo esto y diría vamos a buscar una explicación lógica, vamos a buscar una explicación científica y vamos a buscar una explicación espiritual, vamos hacer líneas de investigación. Y es lo que estoy haciendo. Junto con mi suegro estoy haciendo todo lo que me toca hacer, todo lo legal, y por mi cuenta todo lo que él y yo creíamos, nuestras creencias. El domingo estaba arriba en el departamento y pues estaba yo ahí, a ver, quiero verte, quiero estar otra vez contigo, esto no puede estar pasando, bla, bla, bla. Y se oye un ruido, se cayeron unos ganchos y estaban así entrelazados, están, porque ahí los dejé entrelazados un par de ganchos, ahí. El domingo subo en la mañana estoy así, no me dio miedo, simplemente que le dije estás aquí, qué quieres decirme, dime algo, dime, conéctate. No lo pude ver y no me va a dejar así, y es lo único que me mantiene de pie, saber que lo voy a ver, quiero volverlo a ver, a lo mejor estoy loca o se convierte en una obsesión, no lo sé [...] ya sea que me meta a una escuela de belleza a reforzar lo que aprendí, y poner otra vez un negocio que yo creo que sería lo más factible, es algo que me gusta, es algo que me llena, me encantaba, yo era muy feliz yo creo que voy hacer esa parte, seguir viniendo aquí, dejarme ayudar y buscar la manera de contactarlo, eso no lo voy a dejar así me lleve toda la vida (p.33).*

Para Alina, la muerte de César no es una separación definitiva, ella buscará la forma de comunicarse con el espíritu de César, quiere trabajar y ganar dinero para contratar a una psíquica que es famosa porque ayudó una comunicadora de televisión a tener contacto con el espíritu de su hija. Esta psíquica vive en la ciudad de San Francisco, por lo que tiene que juntar dólares, ese es el sentido de vida de Alina, a 37 días de la muerte de su pareja. Sus palabras indican que no puede aceptar la pérdida por muerte, que no puede aceptar perder lo que más amaba, que no se puede acabar la relación por la cual ella vivió en la exclusión social y trasgredió las formas convencionales de amar y vivir en pareja. No puede aceptar que el mundo de certezas que construyó con César se haya derrumbado en un instante.

6.3.3 El sí mismo frente a la pérdida por muerte

La pérdida por muerte en la experiencia de Alina se siente en el cuerpo, su cuerpo le reporta la ausencia, nunca antes se había sentido así:

Muy triste. Pienso que a medida que pase el tiempo, más voy a sentir la ausencia. No sé, Siento como un hueco en el estómago, un vacío, un hoyo. Hay no sé, una sensación muy rara. No sé algo aquí adentro (se toca el vientre), no, no, no, muy feo, frustrante, impotencia, no sé que siento, solo sé que es un vacío aquí en el estómago, como un hueco. Por momentos a la mejor se me olvida un ratito, 5 minutos. Pero ¡ay!, recuerdo y otra vez siento el vacío en el estómago, muy feo, una sensación triste, fea (p.1).

Su cuerpo le informa al *sí mismo*, el vacío que le dejó la muerte. Alina, en otras ocasiones, se enfermó por las tensiones ocasionadas por la esposa de César. En su relato, se describe cómo las emociones se muestran en el cuerpo, son el mensajero que revela su realidad, ahora ella se ha quedado vacía en una parte de sí misma.

El *sí mismo* se conforma y nutre a través de las relaciones de identificación con las que se convive cotidianamente. Para Alina, las figuras que se muestran más significativas en su vida son su madre y su pareja, sus hermanos también tiene un lugar afectivo, pero no hay nadie más, la exclusión social a la que se sometió, por el tipo de relación de pareja que eligió vivir, la llevó a un aislamiento social. Esto provocó que su *sí mismo* se moldeara en relación a los deseos de su pareja, y ella le concedía ese poder, al verlo con tantos atributos:

No hay alguna manera de rescatar esto que se perdió, solamente encontrándome otra vez con él. Para mí, en mi vida no va haber nadie como él (se quiebra la voz) siempre lo voy a comparar y no voy a poder con eso. César desde que era mi gigoló hasta mi carpintero..., mi decorador de interiores, mi maestro en las artes ocultas, mi maestro de defensa personal, me enseñó a usar armas, me enseñó a defenderme, me enseñó a manejar (p.29).

La complicidad que entretejió con su pareja la moldeó, la convirtió en mujer, y delimitó su forma de ser en el mundo, en una identificación simbiótica, en donde ella nunca se sintió tan capaz, ni tan fuerte como él, y desde ese lugar se sentía poderosa porque logró tener al hombre, al agente de la AFI, al maestro, y esto para ella, los hacía únicos:

...hacíamos todo juntos, yo veo a las parejas normales y sí son esposos o pueden ser sus amigos... o sus amantes. Para mí él era todo, él era mi esposo, mi amigo, mi amante, mi confidente, ¡mi cómplice!, era mi papá cuando tenía que ser mi papá, era mi maestro cuando tenía que ser mi maestro y me regañaba, era mi bebé cuando le tenía

que dar en la boca, porque lo mimaba, era todo, era mi prostituto porque si yo le decía empínate se empinaba, era todo, de verdad era todo. Y si él me decía esa vieja me gusta, sí viejo con eso estás contento, vamos, no la echamos, era todo (p.28).

En esta simbiosis que establecieron, en este mundo cerrado para el *sí mismo* de Alina, no existe más moralidad que la lealtad de permanecer juntos, todo lo demás se vale, no hay reglas, los demás no ocupan el estatus de personas para ellos. César se aleja de sus padres cuando no aceptaron a Alina y ella les ocultó todo a sus padres, y los va haciendo partícipes de la información en la medida que los hechos lo hacen, no hay respeto para nadie en ese mundo. El temor a perder a César la hace borrar los límites entre la necesidad de acceder a los caprichos de él y la confianza:

Sí así le hacíamos, le gusto, me gusto. ¡Viejita!, ya le dimos al clavo, jamás te voy a volver a ser infiel, mejor te digo, sí viejo, mejor me dices... Es que no cualquiera lo tiene ni la confianza de decirme hójole es que qué crees, está aquí mi esposa, -ay viejo esté bien gacha, a mi no me gusta, no, no, esta está muy flaca, no olvídale viejo mejor algo mejor-. -¡Algo mejooooor!- (risas). No creo que mucha gente, muchas parejas hagan esto, o no lo sé, igual y sí debe de haber, yo no sé de ninguna más (p.28).

Mientras vivió César, el *sí mismo* de Alina no tuvo otro sentido que mantenerlo a su lado, ella no tenía una vida propia, no tenía un proyecto personal. Después de que nace el segundo hijo de César, quitó la estética. Se desconoce lo que él pensaba, los tiempos que él se daba a la relación, los proyectos que tenía. Como en una planeación maquiavélica, al parecer, todo lo que hacía Alina tenía el propósito de mantener a César con ella:

...entonces su hermano se viene a vivir con nosotros un tiempo y para mí una acertada más ¿no?, alguien más que me echo a la bolsa, ya tenía yo a los niños de mi lado, ya la tenía a ella [esposa], a los tíos, pues se viene a vivir el hermano, ah para mí otra palomita, nos llevábamos muy bien, empezamos a congeniar él y su novia (p.20).

El *sí mismo* de Alina se conformó a los deseos de su hombre, y ella decide narrar la historia de tal manera que todo se justifica en el nombre del amor verdadero. Todos son imperfectos frente a lo que ellos tienen y son, los demás no pueden comprenderlos y marcan una frontera con el mundo. Como ella misma lo dice, lo único que pudo separarlos fue la muerte; pero ella está segura de que habrá un recuento, no sabe cómo, pero buscará la forma. Para Alina es suficiente que le haya dicho que se comunicaría con ella cuando muriera, las palabras de César, como sus caprichos y gustos, son la verdad en su vida, son en suma, la razón de ser de su *sí mismo*.

Por lo tanto, el *sí mismo* de Alina se quedó incompleto, es tan fuerte lo que le ocurrió que no lo acepta, no puede aceptar una realidad que la parte en dos, que la separa del ser más amado. La pérdida de César

la está obligando a reintegrarse al mundo y esto implica salirse de los marcos de imposición que le dieron sentido y certeza durante nueve años. Ahora tiene una gran tarea, reconstruirse para *sí misma*, descubrir lo que a ella le apasiona como persona y aprender a relacionarse con el mundo como persona, respetando la dignidad de los demás.

Alina, ha querido reunirse con César, ha pensado en la muerte, pero considera que el suicidio no es la manera, al parecer el amor que le tiene su familia, su madre y sus hermanos la mantiene viva:

Porque... no les daría una pena tan grande a mi familia, es absurdo, con lo otro también sería más penoso, más problema, igual es lo mismo, pero provocándolo yo pienso que sería más frustrante para mi familia y sería menos entendible para ellos, si fuera como una enfermedad provocada o no, deseada o no, lo irían asimilando poco a poco, tendrían tiempo de... (p. 1).

El *sí mismo* de Alina se encuentra perdido por la muerte de César, su voluntad de sentido sólo la mueve a buscar la forma de comunicarse con él; son más las interrogantes que deja su experiencia que certezas. Ella tendrá que reconocerse sin él, tiene una familia que la provee de sostén, dedicación, afecto y aceptación, los cuales son condiciones básicas para establecer una relación afectiva sana (Längle, 2006), y además tiene juventud y salud para proyectar su existencia al mundo como ella lo desee. Pero también, en otra dirección de la existencia, Alina tiene la decisión de seguir un vínculo con el recuerdo de César y hacer todo lo que las circunstancias le impongan para reunirse nuevamente con él.

6.3.4 Conclusión de la experiencia

Las entrevistas con Alina fueron realizadas 20 y 37 días después de la muerte de César, ella aún no había aceptado su ausencia. Lo que la mueve a hablar de lo ocurrido es poder dar testimonio de su historia, ya que se siente muy afortunada de haber tenido una historia de amor como la que vivió.

Los contrastes que Alina mostró al ir revelando su historia son notables, llegó a la entrevista con un sombrero que le tapaba el rostro, cuando se le pidió que usara seudónimos, se quitó el sombrero, se enderezó y enfatizó que no lo haría porque quería que su historia se conociera⁴. Siempre que habló de él, tomó una postura corporal de seguridad, y su tono de voz fue más alto que cuando hablaba de otros eventos de su vida. Esto nos confirma como para su *sí mismo*, el recuerdo de sus vivencias con él, le seguían dotando de energía, le daban vida.

⁴ A pesar de sus deseos, en esta investigación se cambiarán todos los datos que pudieran identificar a la entrevistada, guardando la confidencialidad, según APA (3ª ed., 2010).

La trayectoria vital de Alina se centra en la relación que tuvo con César y se caracteriza por vivirse en la transgresión de las costumbres, de la moralidad y de la legalidad. El imaginario de poder que se creó, al ser la amante que se queda con el esposo de otra, la somete a la fantasía de sentir que ella controlaba a César; pero en realidad, lo que siempre pasó, fue que su vida y sus decisiones estuvieron sujetas a los deseos de él. La relación con César y el estilo de vida que eligieron, sujetan a Alina en una exclusión socioafectiva, sólo se vivían el uno para el otro.

También se observa en su trayectoria vital, una existencia que transcurrió con prisa, en nueve años vivió muchos de los eventos que se viven en toda una vida; y en esta rapidez también se precipitaron los giros decisivos que la hacen constantemente someterse al cambio: cambio de trabajo, de casa, de vida. Esto la empujó a reestructurar sus estrategias de forma permanente, para no perder su sentido de vida, retener, a pesar de todo, a su pareja.

La pérdida por muerte, al presentarse tan sorpresiva para Alina, la hace sentir con mucho enojo, por las vueltas del destino, sin entender por qué cuando las cosas se estaban poniendo de su lado, cuando finalmente la familia de él la iba a reconocer, él muere. Su pregunta nunca tendrá respuesta, nunca lo sabrá con certeza; son los eventos de la vida que salen de nuestra comprensión lógica, pero que obligan a tomar una postura (Frankl, 1986).

Otra de las emociones que manifiesta Alina es el miedo, pero no se atreve a expresarlo, ni siquiera lo acepta, pero sus acciones la delatan; no puede quedarse sola en su departamento que está en el piso de arriba de la casa de los padres, no se atreve a dormir sola, y lo tiene que hacer junto con su madre. ¿Cuáles son los temores de Alina?: a la vida sin César, a que la alcancen las consecuencias de la vida que ambos eligieron, a no saber lo que se tiene que hacer porque César ya no está, a darse cuenta que su existencia se quedó incompleta.

En relación con el significado de la muerte, en Alina coexisten dos creencias, una es la católica, inculcada por los padres, en donde es necesario llevar a cabo los ritos religiosos para que el alma de la persona descansa en paz. De las otras creencias no quiso hablar, de la ideología que aprendió de César, quien era esotérico, espiritista y creía en las ciencias ocultas, prefirió callar, sólo manifestó la convicción de que César sigue presente y se da cuenta de todo, para Alina la muerte sólo significa un obstáculo más que tiene que vencer para comunicarse y reunirse nuevamente con él.

Las muertes repentinas y violentas, provocan en quien vive la pérdida, una actitud de negación e incredulidad de los acontecimientos (Lindemann, 1944; Neimeyer, 2006a; Tizón, 2004), en acuerdo con los autores, en el relato de Alina, se percibe que no ha aceptado aún que César ya no está con ella, es tan trágico para su existencia, que su psique no puede aceptar la realidad.

La información que proporciona Alina en las entrevistas no muestran la posibilidad de que intente un suicidio, el amor a sus padres y la fuerte cercanía que tiene con sus hermanos y sobrinos la protegen, para atentar contra su vida. Esto manifiesta una actitud existencial para seguir en la vida, ella no quiere causarles más sufrimiento del que están viviendo. Al respecto, por cuestiones éticas, se siguió con el protocolo de apoyo en crisis y se le dieron diferentes opciones en donde ella podía recibir apoyo psicológico y también se le informó a su madre que era importante su atención psicológica. El día que se hizo la propuesta fue la última entrevista a la que Alina se presentó, al parecer no quería hablar más de lo ocurrido. Esta joven mujer, tiene sus convicciones y como lo observamos en su trayectoria vital, siempre que ella tomó una decisión, continuó con su meta hasta el final.

6.4 Elsa: la muerte, pérdida del sentido de vida

6.4.1 Información general de la línea de vida

Elsa nació en 1979, en el momento de la entrevista tenía 31 años. Su familia estuvo conformada por el padre, la madre y dos hermanos mayores: un varón y una mujer cinco y cuatro años mayores que ella, respectivamente. La familia nuclear vivió en un departamento propio al sur de la Ciudad.

Elsa estudió la primaria y la secundaria en la misma escuela que sus hermanos, sus padres querían, que al igual que ellos, Elsa se matriculara en un instituto politécnico para cursar la educación media superior. Sin embargo, ella ya no quería más ser relacionada con sus hermanos y mucho menos que la comparan. Sus hermanos siempre mostraron hábiles en matemáticas y a Elsa, particularmente, esa materia no le gustaba, por lo que decide, en oposición a la decisión de los padres, matricularse en el Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Sur, y desde ese momento, todos sus estudios los realizó en la universidad pública. Posteriormente, ingresó a la licenciatura y después al posgrado, con el interés de profundizar en el estudio de los problemas educativos de integración estudiantil.

Elsa recuerda una infancia feliz; no obstante, posee una vivencia que despierta su conciencia social. Elsa percibió que la familia del padre, su abuela principalmente, hacía fuertes diferencias en el trato familiar que le daba a su madre, piensa que no la aceptaban porque era de pueblo, y por lo tanto la excluían. Esto la llevó a que tuviera mejor relación con su familia materna, que residía en un poblado del Estado de Veracruz. Siempre se sintió más querida y respetada por su abuela materna y sus tías, identificada con su mundo cultural.

Al ingresar a la universidad, descubrió un gran universo en donde podía hacer lo que ella quería, aprender lo que deseaba, hacer deporte, convivir con una diversidad cultural, y hasta escuchar la música de su agrado. Ella descubre que en ese espacio puede tener acceso a todo lo que desea -y con lo que se identifica- por lo que la Universidad se convirtió en su segunda casa.

Fue también en la escuela, donde encontró una fuerte identificación con las ideologías incluyentes de apoyo social a los grupos vulnerables: los indígenas, los niños de la calle, y en general a todas aquellas personas que no tienen opciones para tener una vida digna. Es así que sus intereses la fueron ligando al pensamiento de izquierda, aunque no es militante de ningún partido político, se involucra en la militancia social a favor de la inclusión y la justicia social.

Siempre se sintió muy apegada a su familia, especialmente a la madre, sin embargo una de sus pasiones es viajar, durante sus estudios de licenciatura viajó y conoció el país. Su primer viaje al extranjero fue a Cuba, en donde tuvo la oportunidad de conocer y escuchar a Fidel Castro. Cuando salía de viaje, la madre

le decía: -"tú ni me quieres porque a ti te vale dejarme, a ti te vale"- . No obstante estos comentarios, la madre fue quien le compró su maleta, su computadora personal, y la apoyaba en todo para que se fuera; esto estrechó aún más, la relación entre ellas, porque Elsa se sentía respetada y apoyada en sus intereses.

La relación familiar que se gestó entre los miembros de la familia provocó que Elsa y su madre mantuvieran una relación muy estrecha. La hermana estableció una relación de dominio sobre ella y la madre tuvo que ser la mediadora de esa relación; el hermano se independizó y se fue a vivir a otro lugar, y el padre estaba ocupado en su trabajo y en sus intereses. Elsa, por ser la menor, fue la que pasó más tiempo con la madre, siempre tuvieron cercanía, realizaban las labores domésticas, hacían las compras y se divertían juntas.

La madre de Elsa fue una mujer muy trabajadora, fue intendente en una Delegación del D.F. y, además de trabajar fuera de casa, se preocupó por alimentar adecuadamente a su familia y mantener limpio su hogar. Una de las razones por las que la madre trabajó, fue para no tener carencias y poder darles a sus hijos todo lo que necesitaran para sus estudios. Esta actitud de la madre, fue de gran influencia en la vida de Elsa, ella vivía muy agradecida con su madre, por lo que le ayudaba en todo lo que estaba a su alcance y no la dejaba sola; esto propició que pasaran mucho tiempo juntas y lo disfrutaran, ellas podían quedarse en casa o salir a eventos culturales, no importaba siempre la pasaban bien.

La enfermedad de la madre inicia sus manifestaciones en 1997, le diagnostican disfunción hepática; tuvo su primera crisis en 2004, al sufrir un fuerte sangrado por las várices esofágicas. A partir de esa fecha hasta su muerte, tres años después, Elsa decide quedarse a cuidarla, posponiendo su titulación de licenciatura y su trabajo.

Elsa y su familia tenían conocimiento de la enfermedad, porque la abuela, madre de su madre, también había muerto por ese mismo padecimiento y sabían que podía ser un proceso largo. Para poder atender a la señora, se organizaron de tal forma que, los dos hijos mayores trabajaban para enfrentar sus gastos, mientras que Elsa y el padre la cuidaban. Durante el último año, la mamá, prácticamente, ya no podía hacer nada, Elsa estuvo todo el tiempo con ella y durmió a los pies de su cama hasta su muerte.

La madre de Elsa muere a los 57 años, era una mujer joven, la percepción de su hija menor fue que le echó muchas ganas, el médico pronosticó que después de la primera crisis era difícil que aguantara otra y vivió todavía tres años más. En este tiempo, Elsa logró titularse de la licenciatura y la hermana decidió casarse en el pueblo de la madre.

A la madre la desahuciaron en el hospital, le dieron "baja por beneficio máximo", con la intención de que la paciente, permanezca en su casa rodeada de su familia esperando la muerte. Por lo que Elsa decide llevársela al pueblo y que la hermana se case allá cuanto antes.

Al llegar a Veracruz, la señora se puede despedir de todos, está tres días consciente y dos en coma, fallece un miércoles y al siguiente sábado se realiza la boda de la hermana mayor, tal como la madre lo pidió, sin cancelar el novenario, se siguió con ambos ritos, en la boda hubo invitados y comida, pero no se tocó música.

Después del fallecimiento, Elsa se pasó seis meses en el pueblo junto con sus tías, hermanas de la madre, y con su padre, ella señala que esto le ayudó mucho a vivir el duelo. Cuando regresó a la ciudad, sus hermanos pensaron que Elsa iba atender y cuidar a su padre como lo hizo con la madre, pero ella se negó, pues tenía proyectos propios que ya no deseaba posponer, y además para ella no era lo mismo cuidar a su padre, que lo que fue dedicarse a su madre, no le significaba lo mismo.

Elsa es aceptada en el doctorado, inicia sus estudios, dentro de los cuales se le presenta la oportunidad de viajar a Perú, se va, quiere estar sola, necesita reflexionar sobre su vida. Regresa de su viaje y se queda a vivir en casa del padre, busca tener una mejor relación con él, pero existe este reclamo latente de que no lo atiende.

A partir de la muerte de la madre, Elsa siente que le falta rumbo, tuvo muchos problemas en el doctorado, busca titularse porque necesita cerrar ese ciclo que inició después de la muerte de la madre, necesita hacer cosas diferentes para sí misma.

6.4.2 El sujeto, sus motivos y determinantes sociohistóricos

La trayectoria vital de Elsa muestra las vivencias de una joven de nivel socioeconómico medio, su madre fue empleado del Estado, y su padre de una empresa, ambos sindicalizados, gozaron de un trabajo fijo, prestaciones y jubilación. La familia contaba con una propiedad, un departamento al sur de la ciudad, en una zona céntrica de fácil acceso a escuelas y a opciones deportivas y culturales.

Los dos hermanos mayores estudiaron en una escuela de estudios superiores, para los padres, que no tuvieron estudios de licenciatura, fue muy importante que sus hijos tuvieran esa opción. A diferencia de sus hermanos, Elsa posee inquietudes e intereses distintos, su inclinación es por las humanidades, las matemáticas no le gustan y los problemas sociales llaman su atención. Es así que, en oposición a los deseos de los padres, se matricula en otro bachillerato, después ingresa a los estudios de posgrado, que representan un giro decisivo en su trayectoria vital, esto le abre la puerta a un universo que le permite proyectar su existencia a un mundo de opciones que ella no se imaginaba y que tomó como proyecto de vida. Sus estudios han sido muy importantes, pero no menos que su participación en los movimientos sociales, así como la posibilidad de disfrutar las opciones culturales que se presentan en el campus donde se desenvuelve su vida académica y personal:

La huelga la viví y voté, no participaba directamente, pero estaba en las asambleas, la apoyé (...) Pero el encarcelamiento de los chavos, no eran mis amigos, bueno uno sí, había chavos que yo conocía de vista. Me acuerdo mucho de la imagen del momento en que entra la policía aquí. Mi hermano me despertó, porque todavía vivía con nosotros, dijo vengan mire y ¡ay mis lágrimas! Ahí sentía la impotencia de no poder hacer nada para ayudar y de imaginar el miedo al momento de que los están metiendo y digo platicando con mis amigos era fuerte. Y [se refiriere a la escuela] lo hicieron muy notorio porque pusieron sus nombres en las bancas y las bancas se quedaron vacías y una maestra me dijo es que se siente un ambiente de cuando hay un muerto, de cómo se llama... de velorio, se siente la pesadez y de que ibas a tomar clases sentías que los estabas traicionando. No me acuerdo si fue antes o después, pero creo que fue después, viene Fernando Delgadillo y a mí eso me abre como un panorama de todo lo que puede pasar en la, toda la diversidad que tiene la [escuela] y también me cae el veinte de todo lo que puedo hacer: ah mira puedo ir acá, puedo hacer ejercicio, vienen cantantes los cantantes aquí. Eso me hace aumentar mi identidad de pertenencia a la institución que abre la diversidad a lo que tú quieres (p.34).

La influencia de la ideología de izquierda dirige la vocación de Elsa hacia la militancia social. Asimismo, la licenciatura y la elección de sus estudios de posgrado están dirigidos a realizar proyectos para el beneficio de los demás; esto de alguna manera ha provocado que no haya podido independizarse, además que no se ha enfocado a encontrar una actividad que le remunere lo necesario, por tal motivo continua viviendo en la casa de los padres, aún después de la muerte de la madre:

...siempre he estado dedicada a la parte social, trato de hacer, es que en vacaciones si tengo chance de ayudar a un amigo a dar como talleres o cursos, a veces la gente me dice cuánto cobras, pero como voy con gente que no puede pagar porque no tiene para comer esas cosas la gente no entiende, yo lo hago por un fin, no por dinero... Mi contradicción, es que cuando me salí del doctorado y estuve un año trabajando lo hice en una empresa de mercado, si pero cómo, bueno pues vamos a ver. Y pues sí, dije y creo más bien lo hice porque fue lo que encontré, saliendo, cuando decido salirme del doctorado un año. Pero cuando mi jefe me vio que no estaba dando mucho, -me dijo o me das el cien-, y el cien era trabajar más de 10 horas con un sueldo X y dije: -no, estoy haciendo mi doctorado yo no te puedo dar todo mi tiempo-. Y me sirvió para decir no. Intenté entrar a Caracol que trabaja con niños de la calle, pero creo es complejo, hice mi servicio social con una asociación que trabaja con niños de tutelar de menores y les dije es que yo no tengo beca, y me dijo no te puedo decir que no trabajes, pero no dejes el doctorado. Ahorita mi fin es estar en una asociación. Creo por ejemplo ahorita en la institución que trabajo, lo que yo hago, me tardo mucho, pero yo quiero aportar, que yo

siento que estoy dando algo más que por el sueldo, que les estoy aportando a los chavos, y doy terapia, entonces intento en no caer en el cliché de la terapeuta y el paciente, más bien sino logro que la persona no me vea como una persona, no puedo aportar... si no me sirve lo que les digo, díganme, trato que en esos pequeños espacios lo que yo puedo aportar sea real... (p.36).

Esa misma actitud de dar, piensa que la aprendió de la madre, ellas pasaban mucho tiempo juntas, su relación traspasó la relación madre-hija, porque no sólo la apoyaba en las actividades domésticas, también paseaban y se divertían juntas. Para Elsa esto representó una limitación, aunque nunca lo vivió así, pero ella no salía con amigos, no tenía novio y paradójicamente, proyecta independizarse de la casa de los padres, pero llevándose a la madre. La señora vive con Elsa una relación tan cercana, que deposita en ese vínculo, quizá lo que no tenía en otras relaciones, lo que no convivió con el marido, ni con ninguno de sus otros hijos:

Yo por mi mamá estaba mucho en casa, evitaba pelear con mis hermanos, bueno con mi hermana, porque con mi hermano no, eh hacia las labores de la casa para que ella estuviera bien" (p.5). ...Además siempre andábamos juntas, por ejemplo, mi mamá iba a la Aurrerá y yo llegaba de la universidad y mi papá no me tenía que decir ve por tu mamá, yo llegaba y dejaba mis cosas e iba por ella, estuviera con el dentista o estuviera con sus amigas y... mi mamá sabía, y no era un acuerdo, tienes que ir, y yo iba porque yo quería [...] el reclamo de mi hermana era que mi mamá cuando yo salía con ella me compraba cosas (risas) y mi hermana era de ¡aaahj. Yo me metía con ella a Tepito, a ella le gustaba chacharear y esas cosas, y mi hermana era: -¡aaah mamá por qué te fuiste a meter ahí!-. Creo que más bien ninguna de las dos nos exigíamos o juzgábamos, porque yo la acompañaba a donde ella quería ir, inclusive me acuerdo mucho la llevaba... a mí me gustaba compartir con ella cosas que yo iba aprendiendo, la llevaba conmigo a la feria del libro, la traía al día de muertos, la llevaba a obras de teatro que me invitaban, entonces si era como... ella era mi compañera como dices. Cuando yo le digo a mi mamá... yo desde niña dije que iba a vivir sola y ella me decía:-estás bien loca-, pero cuando vislumbró que en algún momento lo iba hacer, sí me dijo: -cuando te vayas me llevas contigo, no me quiero quedar aquí-, entonces son cosas significativas (p.23).

Lo que pasa es que con mi mamá yo le podía decir a ella lo que sentía, por ejemplo, ella trabajaba en intendencia, llegaba súper cansada, llegaba de malas y empezaba a gritar y yo con toda confianza le podía decir: -¡A ver má! me estás gritando, me estás haciendo sentir mal y no se vale porque yo no tengo la culpa-, era la única persona, entonces ella me pedía disculpas. Y me la aplicaba igual y me decía a ti no te gusta, entonces yo le pedía disculpas. Me sentía como que no tenía que callarme las cosas y

con el resto de la gente sí, muchas veces no les digo: me estás lastimando. Era la única relación donde no me juzgaban, me sentía cuidada, protegida, pero no sobreprotegida porque me dejaba hacer lo que yo quería... (p.22).

Elsa, recién había cumplido los dieciocho años e iniciaba sus estudios en la escuela superior, cuando la madre enfermó y le diagnostican deficiencia hepática. Esto representa otro giro decisivo en su vida -al ser la hija menor y la que más tiempo pasaba con ella-, se responsabilizó de su cuidado, lo que implicó una tarea que se extendió por tres años, desde el momento en que la madre sufrió su primera crisis, hasta su muerte:

En el 2004 empiezan sus crisis de entrar en el hospital porque se le hacen várices en el esófago y eso provoca hemorragias. Entonces tardé en titularme porque lo que yo hacía mucho era leer, qué pasa con el esófago. Entonces lo que yo había investigado es que la segunda vez que pasaba eso la gente generalmente moría, no sobrevivía. Entonces me titulo, y es como el cierre, como soy la última hija mis hermanos ya están titulados entonces para ellos, para mi mamá y para mi papá como ya cumplimos con nuestros hijos. Del 2004 al 2006 ella tiene como crisis recurrentes de ingreso al hospital pero siempre había logrado salir porque ella trabaja de intendencia en la Delegación, entonces se reponía y se iba, así como normal. Pero en febrero de 2006, tiene otra vez hemorragia, eso fue en febrero y ya no se recupera a mayo que fallece. Entonces empieza a complicarse más, yo realmente, desde chica fui como muy apegada a ella, le dolía algo y yo estaba ahí. De febrero a mayo yo estuve las 24 horas del día con mi mamá, yo la bañaba, yo le daba sus medicinas [...] de hecho ella y yo hacíamos la broma, porque ella me decía "ahora yo soy la hija y tú la mamá". Porque si era literal, yo la bañaba, yo la vestía, todo, porque ella ya no podía hacer muchas cosas por la deficiencia del hígado (p4).

A mí no me tuvieron que preguntar o sea cuando la primera vez que llevamos a mi mamá, así quién entra, yo me metí, fue así como que... Y mi mamá era chistoso porque me decía lo mismo que decía mi abuela materna: -con nadie me siento más segura que contigo- y mi mamá misma les decía: -si me van hacer algo llamen a Elsa-, de hecho yo le cambiaba sus pañales en el hospital y me regañaban las enfermeras, se va a lastimar y yo les decía es que no quiere que se lo hagan ustedes, y pues es mi mamá o sea yo quiero que esté bien y contenta o sea yo le hacía todo, la bañaba, desde el hospital hasta la casa. De hecho me dormía en sus pies, cuando ella estaba más cómoda me decía ven duérmete aquí arriba conmigo, pero la verdad yo no quería porque decía no me voy a dar cuenta y la voy a lastimar, por lo mismo que no podía moverse por su estómago. Entonces como no estaba... estaba trabajando en un proyecto y de hecho no había un compromiso más allá, pero aunque lo hubiera habido yo siento que no me importaba. Mis hermanos no ayudaban porque ellos daban el dinero para la manutención, las me-

dicinas no porque esas las daba el seguro, pero esta parte que me decían a mí que le cocinara y le hiciera, todo eso, pues ellos daban el dinero (p.12).

En la actualidad, con el incremento de los índices de vida, así como la incidencia de las enfermedades crónico-degenerativas como causa de muerte, se han generado nuevos retos para las familias y los sistemas de salud, ya que el cuidado es un trabajo muy pesado, que no ha sido valorado en su dimensión, dado que también implica un trabajo emocional en el que están involucrados los afectos y las historias relacionales entre el cuidador y su dependiente. Cuando el enfermo terminal es uno de los padres, en un porcentaje de 8 de 10, son los hijos los que adquieren el rol de cuidadores, de los cuales 7 de 8 son mujeres (Vázquez y Enríquez, 2010; Stefani, Seidmann, Pano, Arichi y Pupko; 2003).

El cuidado de la madre de Elsa fue una decisión obvia, ya que, la que más la conocía era ella, también con quien pasaba más tiempo. Nadie cuestionó su rol de cuidadora, además nadie más lo quería hacer, ella estuvo dispuesta a posponer la titulación, a buscar un trabajo con poca remuneración económica con tal de no descuidar a la madre. Era difícil lo que se vivía, y sólo el amor incondicional que se tenían y la fuerte identificación que había entre ellas hacían posible vivirlo con entereza y cariño:

...yo fui asumiendo, porque a mi hermano le costaba mucho trabajo verla así, a mi hermana también, yo les decía ustedes denle de comer para que estén con ella y ellos decían ay no, que no sé qué. Entonces si mis hermanos le estaban dando de comer a ella y le iban hacer eso, ellos se iban, decían yo qué hago ah... (p.12) ...el hospital, para mí era muy difícil emocionalmente, porque era como recordar, porque aparte los hospitales tienen un aroma muy especial... (p.14).

El cuidar a un familiar enfermo es una situación estresante, ya que se deben enfrentar necesidades crecientes del dependiente y encarar las propias situaciones de restricción de la libertad y la pérdida del estilo de vida; hay una sobrecarga de tareas. Las cuidadoras hijas se presentan con un mayor sentimiento de soledad, están y se sienten solas frente a la enfermedad de los padres, como si sólo les incumbiera a ellas. Su punto más vulnerable es el aislamiento social que les lleva a racionalizar y justificar sus comportamientos: porque son indispensables, porque lo quieren hacer, porque tienen que hacerlo; estas situaciones llegan a provocar síntomas de ansiedad, depresión y problemas psicosomáticos de salud. La CEPAL (2009, como se citó en Vázquez y Enríquez, 2010) señala la necesidad de equiparar el cuidado como un problema central en la agenda pública para América Latina y crear redes de apoyo en aras de los cuidadores familiares, cuyo trabajo es mínimamente reconocido ya que solo reciben apoyo marginal por todas las instancias a nivel gubernamental, institucional, social y familiar.

Elsa protagoniza las problemáticas de las dificultades macro-sociales, que los sistemas de salud a nivel mundial no han podido resolver en relación a los cuidados paliativos en casa; todo esto, representó para Elsa una forma de vida, que no se cuestionó, ni consideró las consecuencias que esto traía a su existencia.

La enfermedad crónico-degenerativa de la madre de Elsa llegó a estado terminal, es desahuciada en el hospital; ya no pueden hacer nada más por su salud y se deslindan del paciente y la familia. Le otorgan la *baja necesaria por beneficio máximo*, para que pase los últimos días con la familia. Es así que Elsa, sin más apoyo institucional, tiene que enfrentar la situación, aceptar lo que estaba pasando y tomar decisiones:

...pero a mí ya me la habían dado por...le dicen baja qué... beneficio máximo, eso significa que ya va a morir la persona, entonces para que muera con su gente. Entonces cuando yo la llevo, la llevamos al hospital de Veracruz, me acuerdo mucho de un médico que me dijo: -te voy hacer una pregunta, ya sé la respuesta-, y le digo sí, para qué la trajiste, si ya te la habían dado... entonces fue cuando me cayó el veinte. Me dijo: -vas a tener que firmar y te vas a volver hacer responsable de que si tu mamá sale, puede morir en el camino-, y le dije:-sí-, yo creo es la negación de la familia a no dejarla ir (p.11).

La madre de Elsa, todavía consciente, desea estar en su casa donde vivió su infancia y también desea participar en la boda de su hija mayor. Para cumplir con los últimos deseos de la madre, la familia renta una camioneta y se van a la casa del pueblo en Veracruz:

...entonces dijo.-vámonos ya para que yo pueda estar-, pero ella falleció el miércoles y mi hermana ya estaba planeada para que se casara el sábado, pero ella nos había hecho prometerle que pasara lo que pasara mi hermana se casaba el sábado, entonces fue así, el sábado se casó mi herma [...] Llegamos un sábado, cinco días, de esos cinco días, lunes, tres estuvo consciente y dos en coma, ahí lo que pasa es que como nosotros la veíamos que respiraba, pero ya nunca volvió abrir sus ojos, tenía respuestas pero como por reflejo (p.11).

... miércoles... se entierra al otro día digamos porque ella fallece a las 3:30 de la tarde del miércoles, le dan los Santos Oleos y eso, yo me encargo de ir hacer el acta de defunción, mi hermano del funeral, entonces se hace a la par, se empiezan los rosarios y nada más se va hacer la boda y como es en un pueblo se tiene que hacer la comida para la gente, pero no se puso música y se respeto la casa de mi mamá, que es donde ella fallece y después ella se casa y todo y seguimos con los rosarios los 9 días y la gente lo sabía y estuvo ahí como apoyándonos en eso, ella no quería pero yo le dije... -yo siento que mi mamá todavía estaba... ella está y si no lo hacemos yo sé que se va a enojar con nosotros- y se decide hacer aunque no fue como tan nosotros queríamos, pero nos lo hace prometer a nosotros y a una tía que nos cuidó de pequeños (p.4).

La decisión de llevar a la madre a su pueblo, los ritos funerarios se realizaron de forma diferente a los que ellos pensaban, Elsa no quería despedir a su madre en lo adusto y frío de una funeraria; al estar en el pueblo, la pertenencia cultural los envuelve, Elsa y sus hermanos nunca consideraron los aspectos religiosos, para ellos no eran importantes, pero estando en casa de las tías fue obligado, al final la experiencia resultó muy satisfactoria, a Elsa la hicieron sentir parte de la comunidad, le dieron un lugar y una identidad:

yo siento la diferencia que es un rezo que les nace, que no es lo tradicional, vamos a rezar, es por convicción, porque se apoya el alma de la persona, de hecho la casa de mi abuelita estaba toda llena y llevaban como muchas velas y estaba llena de mucha luz en la casa y nunca faltaban los 9 días, y por ejemplo lo que es aquí el levantamiento de la cruz se me hace como muy sencillo, para mí fue como muy bonito eso, llegaron cantando a la casa, llevaban su cruz siguieron cantando, en cada extensión... de lo que representaban las manos, los pies y la cabeza de la cruz pusieron rosas, cantaban y nos hicieron que cada uno de los miembros de la familia pasáramos a levantar una rosa, nos dijeron que no nos podíamos quedar con ellas porque había que llevarlas a su tumba. Para mí fue como muy bonito porque creo que sí se cierra, y no me sentí sola aunque yo no conocía a la mitad de las personas, pero sentía a la gente que llegaba y me decía yo la conocí de chiquita y yo conviví con ella y era mi amiga, que fueran a estar con ella, que la acompañaran y la recordaran, pues para mí fue más y también porque mucha gente que me veía en el pueblo me decían: ah tu eres hija de L. -sí-, -ah eres igualita a ella- y para mí era como muy bonito. Insisto que si yo no hubiera tenido ese proceso de duelo, de haberlo vivido allá, hubiera sido como muy complejo [...] fue cumplir con su último deseo y allá no se estila que te tengas que vestir de negro, la gente se viste como diario y en Veracruz no son colores oscuros (risas) y ella era así, no te digo que era una fiesta pero a mí me gustaba mucho... yo recuerdo la luz y la luz de la vela era como muy bonito que alumbraba el camino, escuchar al pueblo cantar, me ayudó mucho, fue como un cierre, el haber estado con ella en su último respiro así fue como muy significativo de que ya me despedí... (p. 15).

Las diferencias en los ritos funerarios de región a región son muy amplias, ya que cada zona posee costumbres diferentes y muy particulares, los habitantes de cada espacio geográfico tiene sus propias formas de vivir sus tradiciones y estas prácticas los dotan de identidad. El sureste del país no es la excepción, es una región en la que se han conservado las tradiciones indígenas en coexistencia con la religión católica como se vivía después de la Colonia; en especial, en el estado de Veracruz se mantienen las tradiciones y sus pobladores buscan conservar la riqueza de las diferentes manifestaciones de dar culto a los muertos (Palacios, 2010). Elsa cumplió el deseo de su madre, una despedida con los suyos, de acuerdo con las tradiciones de su tierra, y el hecho de cumplir con este deseo, la benefició, pues contó con el cariño y reconocimiento de gente que no conocía del pueblo. Ellos la acompañaron los primeros seis meses después de la muerte ayudándole a soportar la ausencia.

Para Elsa, la muerte de la madre representa una ruptura en su trayectoria vital, ella disfrutaba de su compañía, le gustaba atenderla, al parecer en ningún momento se quejó, o deseó cambiar su lugar de cuidadora con los hermanos. Elsa se realizaba a partir de la entrega a la madre, y su muerte le cambió la existencia.

6.4.3 El sí mismo frente a la muerte

La experiencia de Elsa, describe las condiciones en que la muerte es precedida por una enfermedad crónico-degenerativa, situación que lleva a la menor de los hijos a poner atención en el cuidado de la salud de la madre, desde que era una adolescente. En la medida que Elsa fue creciendo, se hizo consciente de la enfermedad de la madre y fue observando cómo su salud disminuía. Quizá esto hizo que la tomara como “compañera” de su existencia, paseaban juntas, la acompañaba a hacer las compras para la casa y la ayudaba en los quehaceres. El compartir todas estas actividades cotidianas de manera cercana generó un vínculo amoroso tal, que llevó a Elsa a hacerse responsable de la madre y de su cuidado. Aunque también estaban los hermanos y el esposo, la función de cuidadora en la familia ella misma se la asignó.

El *sí mismo* de Elsa, una mujer de 31 años, parece estar puesto en Ser hija, su identidad se despliega sólo en ese rol y nunca sintió que tuviera dificultades para realizarse en la vida, hasta que la madre muere. La descripción que hace de su sentir, muestra que entre ellas había una relación de incondicionalidad. La enfermedad y discapacidad de la madre la sitúan en una condición de dependencia para moverse y alimentarse, sobre todo en los últimos meses de vida, esto, llevó a Elsa a convivir con la madre en una cercanía que desdibujó los límites yo-tú. En su papel de cuidadora, se funde con la madre para cubrir su discapacidad y con esto su *sí mismo* encuentra un sentido a su vida:

...la gente que enferma de cirrosis dura por lo general dos años y mi mamá duró 10 años. Hago esa reflexión y como pasábamos mucho tiempo juntas... mi papá ya no trabajaba, pero yo creo por lo mismo que le causaba miedo o angustia verla así, pues se iba y mi mamá me compartía cosas de que a veces pensaba que mi papá no la quería o sus miedos que tenía de la muerte, o me pedía que no la recordaba como al final sino como había sido siempre. Y yo creía, yo antes cuando estaba con ella yo creía que mi hermana y ella eran muy parecidas, eran muy unidas, entonces cuando estaba con mi mamá me cayó el veinte que la unida con mi mamá era yo... (p.16).

...Entonces como no estaba, no estaba trabajando, sólo en este proyecto y de hecho no había un compromiso más allá, pero aunque lo hubiera habido yo siento que no me importaba, yo no podía dejar a mi mamá... (p.2).

El vínculo que estableció Elsa con su madre la dota de una identidad: ser la mejor hija de entre sus hermanos, en consecuencia, la incondicionalidad es una actitud que nace de un sentir: amor-necesitar, compañía-cuidar, cercanía-dependencia, este estilo de relación con el otro, como el que se necesita en la niñez, no se transformó a lo largo del tiempo excluyendo a Elsa de otros vínculos familiares:

Creo que más bien ninguna de las dos nos exigíamos o juzgábamos porque yo la acompañaba a donde ella quería ir, inclusive me acuerdo mucho la llevaba [...] ella era mi compañera, ahorita nadie ni mi hermana (p.32)

...y como si sintiera y sí fíjate, lo que siento es que hasta la fecha no tengo ninguna relación que pudiera estar como estaba con ella, con ninguna, no hay ninguna figura ni femenina... ni nada (p.22).

El *sí mismo* de Elsa y el de su madre, se vincularon en una simbiosis y no dejaron entrar a nadie más. La madre excluyó al esposo y le dio el lugar de “compañera” a la hija, y Elsa tomó ese lugar, manteniéndose alejada de sus hermanos y del padre. Al morir la madre, si bien experimentó tristeza y nostalgia, su sensación más fuerte fue sentirse sin rumbo:

Más bien esa sensación más bien es qué ganas de dejar todo, irme y ahí se ven, ni dar explicaciones, simplemente adiós, pero si es como esa sensación de empezar de nuevo en otro lado, esa es la sensación que tengo. ... Yo empiezo el doctorado y nunca sentí el nervio de si voy a entrar o no voy a entrar, nunca. Me quedé y ni siquiera recuerdo que lo disfruté tanto, entonces sí pierdo ese sentido. Y algo que sí me ha costado a la fecha, yo volver a esa reconstrucción desde mí para mí, como me decían mis amigas cuando te preguntaste y ahora a quién vas a cuidar, pues te vas a cuidar a ti misma. Pues sí, pero en ese momento no me caía el veinte, es como después que empiezo hacer cosas más por mí, para mí (p.16).

Cuatro años después de que fallece la madre, se sigue sintiendo con deseos de empezar de nuevo en otro lado. Su *sí mismo* perdió el rumbo con la pérdida de la madre, se siente sin dirección, como lo expresa en sus palabras: “funciono por inercia”. Se encuentra desarrollando su proyecto de tesis doctoral, pero eso no le da rumbo:

...cuando yo empecé a tener broncas en el doctorado, porque van dos veces que cambio de tutor, y extrañamente es con hombres, pero más bien, me ayuda a mantenerme, porque todo el esfuerzo que hizo mi mamá como para que yo diga con permiso ya me voy, y que ella tenía la confianza en que yo podía, ella siempre me decía tú das como más, haces más cosas, tienes otra visión de la vida y cosas así. Yo no puedo tirar a la borda el hecho de que mi mamá creyera que... pues ella me decía yo sé que tu vida es tu carrera, porque siempre fue la carrera, la carrera, y dijo yo sé que es lo que te va a dar para vivir (p.10).

La muerte de la madre enfrenta a su *sí mismo* con su propia vida, no es una tarea fácil convertirse en un *sí mismo* autónomo. Las estructuras, los roles sociales ligados a la emocionalidad del sujeto, son los más difíciles de romper porque inciden en la identidad, en la propia historia; todo esto llevó a Elsa a convertirse en una buena hija, que ahora entabla una lucha interna y externa para convertirse en mujer para ella misma, con decisión y aprobación personal, para poder disfrutar sus logros:

No sé si recuerdas que tembló muy fuerte en Perú, en Ica, algo así y yo me fui una semana después de que había temblado, entonces mi papá, mis hermanos me decían:- si te vas a ir,- pues sí, no han cancelado-, si cancelan el vuelo ya ni qué hago, pero no cancelaron nada, de hecho justo cuando pisamos tiembla, pero yo no siento y tiembla al otro día y luego ya no tembló, de hecho yo estuve un rato en Perú, estuve como 10 días, o sea sí lo tomé así, y de hecho la gente que me conoció allá si me decían que me veían como... o sea yo me apartaba, necesitaba estar sola [...] porque reflexioné en cuanto a la relación que tenía en ese momento y un poco a la muerte de mi mamá, porque yo soy muy aprehensiva pero no lloro, hay mucha gente que vivió lo de mi mamá y me dicen yo nunca te vi llorando, nunca te vi con el dolor ahí, y me decían que tenía que sacar.(p.9).

A Elsa, la muerte le provoca un sentir de finitud en ese mundo al que pertenecía con la madre, todo se acabó y ya no es necesario estar, no es necesario dar explicaciones, para quién estar ahora. Con este sentir ya no es más de lo que fue para la madre, pero no desea ser para nadie más, surge una fuerza de su *sí mismo*, que la lleva a poner límites, a enfrentarse por primera vez con su padre y hermanos. Empieza a mirar para ella, decide no quedarse más al cuidado de la casa y mucho menos atender al padre:

O sea dejé de hacer muchas cosas y eso sí fue como un cambio muy fuerte para mi familia, porque de la que siempre estaba, ahora prácticamente no estoy en casa [...]. Antes éramos muy cercanos [refiriéndose al padre] como que es muy complejo, yo a lo que lo aquejo es que le digo a mi hermana, es que imagínate ninguno de los dos pensamos que él a esta edad y yo a esta edad tener que vivir solos, a lo mejor mi mamá era la mediadora, pero ahorita si yo no hago. Él se enoja pero yo no me quedo callada... Exacto, no de verdad yo era muy... y particularmente con él, yo me acuerdo que de chiquita le ponía la mesa, le ponía todo para que él no se parara: le ponía sus cubiertos, la sal, el limón las tortillas, la salsa, y si faltaba algo: ¡Elsa! Y ¡Ay sí papá! Lo hacía cuando era chiquita, estaba al pendiente de él. Y sí doy un giro de 360 grados de si comes bien y sino también, es como si hay comida en el refri y yo le he dicho la comida se echa a perder porque tú no puedes levantarte a buscarla y: ¡ay que no sé qué!, y esas cosas como que sí las siente, es que ella nunca hace nada, y es que ella no hace nada... Y lo que hago es evitar discutir con él, pero mi hermana lo que me dice es que es muy agresivo, que quiere provocar y yo antes sí contestaba, pero ahorita ya llegue a un momento de desgaste, de si tu y yo vamos a estar peleando no es sano ni para ti ni para mí, somos los únicos que vivimos en la casa [...]. Llego al grado que si me voy a ir de viaje, le dijo a mi papá una semana antes y son cosas que me doy cuenta que no le platico, no le digo y al momento que lo quiero hacer siento que no me escucha es como una relación... yo sí la ubico bastante fragmentada de cómo era antes... No te digo que no disfrutamos momentos, pero es más complicada la relación, mis hermanos lo ven. (pp. 23-24).

Se aventura a las relaciones de pareja, a viajar, a experimentar y redefinir una nueva vida. Explorar ámbitos nuevos no es suficiente, ella dice necesitar otra compañera como lo era la madre, pero no encuentra con quién; se vincula en pareja con el deseo de encontrar la relación ideal, pero no resulta, lo intenta una vez más y no resulta, pero prefiere mantenerse en un segundo lugar en la relación amorosa en la que está, antes que la soledad:

Después, cuando yo regreso de Perú, termino la relación, bueno más bien pongo distancia y ya no veo a la persona, pero inmediatamente conozco a otra persona y me engancho con él, y la bronca, yo creo es el patrón, y me dice es que yo estaba en un break con mi pareja y yo digo umm que la otra. Con la otra persona me fui al fondo, me dolió mucho pero fue poco tiempo. No me clave tanto, con esta persona lo sigo viendo e intentado soltar la relación pero no puedo. Fue a un curso de...que hay ahorita de desarrollo humano y estas cosas y nos hicieron un ejercicio de por qué tienes la pareja que tienes, por qué te enganchas y descubrí que él tiene muchas características tanto positivas como negativas de mi mamá, no sé cómo hicieron que dije, ¡aah se parece!, pero ahí me cayó el veinte de que por eso estoy enganchada y aunque no pueda tener una relación formal con él, lo sigo viendo y se parece, físicamente inclusive, ya después me di cuenta y dije ¡ummchala! estoy peor. Pero también en la anterior relación llegué al grado de casi, casi dejar el doctorado, un poco por el rollo y un poco por esta persona, pero en esta relación dije no voy a sentirme mal, no voy a dejar que me afecte igual, si se va bien y sino igual, si estamos entre que sí que no, no me importa, no voy a dejar que me pegue de la misma manera, porque con la otra persona sí fue tocar fondo, dejarme, sufrir, llorar y andar por las calles con la cara así toda... Ya no voy a dejar que me afecte tanto y mi argumento es: si soporto la muerte de mi mamá puedo soportar cualquier cosa. Es como mi argumento, si ya aguanté la pérdida física de la persona que más quería, igual puede doler, pero no igual [...] de hecho si mi mamá estuviera, yo hubiera estado en esa relación, no sé, por una cuestión moral... (p.23-24)

La experiencia de pérdida por muerte para Elsa ha sido un largo camino de reconstruirse para sí misma, como ella lo dice, aprender a cuidarse como se lo dicen sus amigas. El proceso del duelo ha sido también fuerte, ha estado con dos terapeutas y tuvo que ir a un taller, porque a pesar de reconocerse muy aprehensiva no llora, no puede llorar frente a su familia y al parecer, tampoco puede dejar el pasado atrás:

Entonces, él me decía cada quien tiene su forma... y este... yo creo con él empecé a sacar las cosas, sí, él me dijo eso está bien que empieces a sacar las cosas porque eso no signifique que no esté. Y me dijo algo así como:... -que... pareciera que ibas a dar el salto a ser independiente pero no te soltabas de tu mamá, entonces el último empujoncito que te dio tu mamá fue soltándote ¿no?-, pero yo pues sí pero (risas) no se suelta así a la gente (risas).-Es que parecía que no podía ser de otra forma para que tu salieras-, bueno, está bien. Y sí lo estuve trabajando, pero no sé si yo le quería trabajar

en llanto con otra persona, pero nunca pude y él me decía es que tú te contienes, y yo decía es que no sé cómo sacarlo. Por ejemplo, mi hermana pues sí, ella lloraba a moco tendido, pero yo siempre he sido más aprehensiva, más contenida. Y este, y eso lo trabajé, lo trabajé con otra terapeuta pero con ella trabajé más la relación que tenía [...] y pues ya. (p. 20).

Mis amigas me decían, -pues ya no, ya deja de estar en este duelo eterno-, asumí la responsabilidad, entonces no sé si estoy casada con la idea de sacar el dolor hasta que... bueno en ese taller lloré pero no había nadie de mi familia. Una amiga me dijo. -tienes que trabajar el dolor, una porque estuviste pegada a ella, toda la parte de su muerte y otra porque eres capaz de hacer cosas, pero tu solita te boicoteas-. Fui a ese taller y si me ayudó para darme cuenta, te despides simbólicamente, perdonas un poco, qué cosas le reclamarías y agradecer las cosas que te dio. Creo que ubicaría ese proceso personal de despedirme de mi mamá, en la parte de duelo. (p. 32-33)

La pérdida por muerte de la madre de Elsa fue también la pérdida de la guía, de la compañera, de la amiga; el proceso en que la sujeta la enfermedad no le da posibilidades de elección, y también la sujeta una condición de aislamiento social. Pero Elsa, ahora busca vivir su propia vida, su voluntad de sentido la empuja a no quedarse más en casa, en no aceptar más el papel de cuidadora, ella siente que titulándose del doctorado también terminará por cerrar las experiencias de toda esta época de su vida y estará libre para proyectarse a un nuevo futuro.

6.4.4 Conclusión de la experiencia

La experiencia de pérdida por muerte de Elsa, también muestra lo que implica la vivencia de muerte por una enfermedad crónico-degenerativa, que desafió los pronósticos médicos, su madre padeció por 10 años deficiencia hepática, con infinidad de internamientos hospitalarios. Durante estos años la joven Elsa de 17 años se convierte en mujer, al cuidado de la madre. Para ella, sus experiencias de vida estuvieron limitadas, no deseaba dejar a su madre enferma, es así que junto a ella va construyendo su existencia.

En esta historia, los motivos de Elsa son guiados por el amor incondicional, el rol que ella misma se asignó: ser la cuidadora de la madre, fue cómodo para los demás que no podían verla sufrir, que titubeaban para darle los cuidados, que les daba miedo lastimarla; fue una manera de dejar a Elsa sola con la responsabilidad, la cual asumió con cariño, pero no hubo orientación, y en lo arduo del cuidado diario, Elsa se perdió a sí misma.

Si bien ella señala que viajó, conoció varios estados del país, fue a Cuba, la mayor parte del tiempo la vivió junto a la madre, de tal manera que su muerte representó un encuentro directo con su propia existencia; de

la cual perdió el sentido. Pensó que el doctorado le iba a dar estructura, que le iba ayudar a recuperar su sentido, pero no fue así, se convirtió en una tarea pesada, inacabable, a la que le tuvo que poner pausa. Ella sentía que algo le faltaba, pero no abandonó el doctorado, el ejemplo de fuerza y constancia que le enseñó la madre la empujó a retomar sus estudios de posgrado y a titularse, lo que realizó sólo motivada en recuerdo de ella.

La experiencia del duelo en Elsa muestra lo complejo que representa este proceso de desligarse de una persona querida, con quien se compartía la cotidianidad de la vida y además lo disfrutaban; la una era la felicidad de la otra. Juntas se sentían completas y vivas, la aceptación de la muerte de la madre, fue reconocer la ausencia y soportar la tristeza y soledad, el sufrimiento lo asumió y lo vivió con entereza. El que ella permaneciera por seis meses en casa de sus tías, en el pueblo, le resultó una experiencia de lo más cálida, la gente en la calle la detenía y le contaba anécdotas que vivieron con su madre cuando era niña, en todos esos comentarios, Elsa revivía a su madre y le era muy reconfortante que las personas reconocieran en ella a su madre, de esta manera recupera al ser querido desde los recuerdos de quienes la conocieron y se pudo identificar con ella desde otro lugar menos doloroso.

La vivencia de duelo, de regreso a la ciudad, no fue tan agradable, se enfrentó a su realidad, ella y el padre viviendo juntos, pero solos, y además se presentó la presión de los hermanos, que deseaban que se siguiera haciendo cargo de la casa y cuidara de él. Esto la sacude y la lleva a pelear por su libertad, por su tiempo, por dedicarse a sus propios proyectos.

Para Elsa, el duelo representó esfuerzo, trabajo, voluntad de dirigir la mirada a sí misma, para ello pidió apoyo, estuvo con dos terapeutas y finalmente asistió a un taller. Según las teorías de duelo, Elsa lo afrontó, pero después del duelo, sus sentimientos le revelaron un vacío, un sin sentido, un sin rumbo; dejó de ser la hija, dejó de ser la compañera, la que está para el otro y en esa entrega, también dejó de ser ella misma y existir para sí.

La pérdida de la muerte de la madre, es soledad y vacío que la hacen vivirse sin sentido, trata de encontrar entre sus parejas la relación ideal que mantenía con la madre, de compañerismo o quizá de simbiosis, porque ahora no encuentra con quién compartir en una relación yo-tú como la vivió, tarea que toda mujer enfrenta al convertirse en adulta, y que ahora ella tiene que ir experimentando.

Titularse del doctorado y cerrar ese etapa de la vida, para ella significa empezar algo nuevo, y de esta manera es que se está enfrentando a vivir la vida con aprobación personal, sigue necesitando la aprobación de su madre, pero ante la pérdida, la tarea que la realidad le impone a su existencia es aprender a vivir para sí misma.

6.5 Ariano: la pérdida del padre, del maestro, del compañero en el trabajo

6.5.1 Información general de la línea de vida

Ariano es un hombre de 47 años en el momento de la entrevista. Hijo del matrimonio formado por N y A, él es el primogénito de tres hermanos, dos varones y una mujer, la menor. Su niñez estuvo caracterizada por la movilidad constante de residencia, dada la actividad económica de los padres. Ellos eran comerciantes y los primeros años de su vida vivieron en La Merced, ahí el padre vendía frutas y verduras; posteriormente pusieron un restaurante de mariscos, situación que los obligó a mudarse de casa, pero el nuevo negocio que emprendieron no funcionó, por lo que regresaron al negocio de La Merced.

Esta movilidad constante llevó a Ariano a cursar la primaria en tres escuelas de rumbos diferentes: La Merced, Valle Dorado, Naucalpan y después regresó a la zona de Valle Dorado, en donde realizó la secundaria y el bachillerato.

Lo más constante en la cotidianidad de Ariano era que tenía que trabajar con su padre, recuerda que desde los 5 años empezó como el empleado sin paga; muy temprano tenía que levantarse a limpiar las fresas para su venta. Él considera no haber vivido una niñez normal: *siempre pegados a él en las mañanas en la escuela y en las tardes nos llevaba a La Merced. Teníamos que esperarlo afuera de la cantina porque mi papá era alcohólico.*

Del padre aprendió el negocio de compra y venta de perecederos en La Merced, y desde 1981 es su medio de subsistencia. Ariano ha puesto otros negocios pero esos van y vienen, en tanto que, el que le aprendió del padre ya tiene 30 años trabajándolo, y todos los días le tiene que echar muchas ganas, conseguir clientes grandes como hoteles y restaurantes, y supervisar que todo se entregue bien.

Ariano inició sus estudios de nivel superior, en una universidad pública al norte de la ciudad, ahí ingresó a la Carrera de Economía; no obstante, sólo cursó el primer semestre, pues deja los estudios truncos porque embarazó a su novia. Por el embarazo contrae matrimonio y abandona la escuela, dedicándose de tiempo completo al negocio.

Este matrimonio duró nueve años, tuvieron tres hijas, pero la relación no funcionó, tomaron terapia de pareja, él señala que por causa de la bipolaridad de ella, se dieron muchas situaciones difíciles, con las que ya no se pudo vivir en pareja. Un año después, Ariano se volvió a casar y de ese matrimonio tiene dos hijos, una mujer y un varón, ese matrimonio también terminó en divorcio.

El nacimiento del hijo varón le generó muchas reflexiones, él ya tenía más de 30 años de edad, y se preocupaba por la responsabilidad que implica tener cinco hijos, aunado a su deseo de cuidar de ellos, Ariano

reflexiona y decide cuidar su salud. En una época, llegó a mantener tres casas en la misma calle, la de sus dos ex esposas con sus respectivos hijos y la de él mismo, con la intención de integrarlos y pasar el mayor tiempo con ellos.

Ariano siempre estuvo cercano a su padre; en su infancia cuando sus padres llegaron a tener dificultades, y por causa de ello, la madre se iba de la casa llevándose a la hija, los tres varones se quedaban con el padre. Fueron tantos los ir y venir de la pareja, que él no tiene claro, el año en que su padre se fue definitivamente e inició una nueva relación con una mujer de la misma edad que su hijo primogénito.

Los negocios eran el primer pretexto para relacionarse con el padre, realizaban actividades comunes y se ayudaban, se recomendaban clientes, entre otras actividades que hacían. Por épocas, el padre se asociaba con él y con otro de sus hijos para trabajar, pero en realidad era una forma de ayudarlo porque él dejó de ser autosuficiente como a los cincuenta años, y desde entonces, sus hijos lo apoyaron a él y a su pareja.

Él considera que la relación con su padre era buena, sus actividades se extendían a tomar café, jugar dominó y a desayunar los domingos en casa de Ariano -esto, porque estaba interesado en que conviviera con sus nietos-. Así tuvieron discrepancias ideológicas, se entretenían, el padre comulgaba con las ideas de la izquierda y él de derecha, lo que hacía que se enrolaran en una serie de argumentos en donde nadie ganaba pero servía para pasar el tiempo.

Sin embargo, uno de los temas que provocaba conflicto de con su padre, surgía de ahí, él pensaba que la falta de iniciativa, que se conformara con lo que tenía, que no cuidara su apariencia, que siempre tuviera carencias, era consecuencia de su ideología comunista. Los reproches que le hizo al padre estaban en relación a su conformismo, a no querer salir adelante, a su falta de autocuidado y a las condiciones en que se permitió vivir con la pareja actual, que no lo ayudaron a estar mejor. El otro tema en conflicto, era la esposa del padre, una mujer descuidada, enferma y alcohólica; para Ariano, la mujer lo tenía deprimido, lo descuidado y cree que hasta lo maltrataba.

En el 2010, el padre sufre un infarto cerebral, se puso muy grave y en mal estado, pero se recuperó al paso del tiempo y volvió a moverse con independencia, únicamente por precaución, ya no lo dejaron conducir. Esta situación del padre fue algo que le impactó a Ariano, y en consecuencia decidió hacerse un chequeo de salud. En los estudios clínicos le encontraron el hígado graso y los triglicéridos altos, esto fue una agravante más para cuidarse, por lo que hizo cambios en sus rutinas, se puso a dieta y dejó de fumar.

Repentinamente el padre muere por infarto, mientras iba en el transporte público que tomaba frente a la Central de Abastos. Él se había despedido de Ariano porque deseaba irse a su casa; por la mañana

temprano, estuvieron juntos, trabajaron y desayunaron. Ariano lo invitó al cine, pero el señor no quiso esperar al chofer que había ido a hacer una entrega y decide irse sólo, cosa que él hacía regularmente.

Ariano vio a su padre muy bien esa mañana, por eso lo dejó ir, hubiera querido que lo acompañara al cine, piensa que si hubieran ido juntos, él no lo hubiera dejado morir. Sus emociones son contradictorias, comenta que particularmente ese día su padre tuvo un gesto de cariño con él, algo que lo sorprendió gratamente porque el siempre fue muy duro con los tres hijos varones. Pero por otro lado, está muy enojado porque el padre no le avisó que ese día se moría, repite que si él hubiera estado con el padre, no lo hubiera dejado morir. También piensa que le hizo una jugada, al irse a morir en la calle de enfrente; él veía una movilización, la ambulancia, la patrulla, sin saber que, el motivo de la misma era a causa de su padre.

Piensa que a su padre le quedaron muchas cosas por hacer, todavía hubiera podido tener una mejor calidad de vida. El sufrimiento de Ariano es ver a otros hombres de la edad de su padre y darse cuenta que, si él se hubiera cuidado, todavía estaría con ellos. Lo extraña mucho, y repite que le quedaron muchas cosas pendientes por vivir, como el viaje al próximo mundial de fútbol en Brasil, al que pensaba llevarlo junto con su hijo.

6.5.2 El sujeto, sus motivos y determinantes sociohistóricos

En esta trayectoria vital se muestra cómo las historias padre-hijo, desde la mirada de Ariano, están entrelazadas estrechamente (Gaulejac, 1999). Estos dos varones tienen tantas cosas en común, que al mismo Ariano le resulta difícil verlo; en su relato pone el énfasis en las diferencias que siente tener con el padre.

La masculinidad de Ariano se forjó a través de la imagen del padre, las vivencias compartidas, los actos, más que las palabras, le moldearon una manera de ser hombre:

Yo no tuve una niñez normal porque yo estuve pegado a él, a fuerza en el sentido que lo iba ayudar a trabajar desde la pira [sic] ... bueno desde antes del kínder, toda la primaria, yo iba a la escuela y ya en la tarde nos llevaba a la Merced a los tres hermanos, uno de ellos fue el que al final no, el que sigue de mí, no quiso seguir yendo, el más chico, J. sí, pero más o menos todos esos años estuve todas las tardes, o sea yo no tuve amigos el primer año de secundaria, bueno sí los de la escuela, pero así muy pocos (p.2).

Si bien Ariano fue a la escuela y estudió hasta el nivel medio superior. Su infancia y adolescencia trascurrieron en La Merced. Podemos ver en él, un menor trabajador, al servicio de las necesidades del padre-patrón:

a los 5 años ya mi papá me paraba a trabajar desde entonces. Mi papá me enseñó a lo mismo que hago yo, vivíamos en La Merced y me paraba a pelar fresas a las 4 o 5 de la mañana, bueno siempre lo platicué con mis hijos [...] pero todos esos años me llevó a trabajar a La Merced, o sea yo era el ayudante sin paga, el que lo esperaba afuera de la cantina, mi papá era alcohólico ya al final alcohólico anónimo (p2).

Su infancia fue diferente a la de otros niños de su época, no hubo amigos fuera de la escuela, no hubo la influencia de otras figuras masculinas, sólo la de los hombres rudos y prácticos de la Merced, así es como se construye su sí mismo. A diferencia del padre que estudio la carrera de Filosofía y Letras en la UNAM, y que sólo le faltó presentar la tesis, porque existe el manuscrito. Para Ariano, la directriz que lo forjó fue la ideología del padre, hombre de izquierda, admirador del materialismo dialéctico, que educa a sus hijos varones a través del trabajo duro, los forja hombres en el hacer, en vivir la vida misma.

Como en toda clase trabajadora, para Ariano en realidad no hubo otra opción que el trabajo, la escuela sólo parece haber sido un “mientras te conviertes en hombre,” de acuerdo con él, su niñez no fue normal, se puede decir que transcurrió como la de otros niños trabajadores, no tienen niñez y menos adolescencia. En la idea occidental de formación, protección y cuidados de los menores para lograr las mejores condiciones de crecimiento. Así que para Ariano, al igual que otros niños que trabajan, su desarrollo psicosexual los proyecta a vivir la sexualidad que lo convierte en hombre a muy temprana edad (Menjívar, 2010). Al embarazar a la novia, se tiene que casar, cumpliendo así los mandatos sociales implícitos de su formación, vivir la vida de los hombres:

...estaba viviendo ahí, pero se había ido [refiriéndose al padre]... es más, yo para casarme, yo en 81 tuve que pedirle perdón para que fuera a mi boda, cómo ves (ríe) (p.4).

Con esta frase, y con la intención al decirlo, Ariano busca resumir una realidad familiar y las contradicciones que lo sujetaban. Su padre, pocos meses antes había dejado definitivamente a su madre para irse a vivir con una mujer tan joven como él, de la misma edad que Ariano, entre los 16 y 17 años. Sin embargo, la acción del hijo al embarazar a la novia, le pareció al padre una falta a su autoridad, que demandaba el perdón y su autorización para la boda, de otro forma Ariano no hubiera podido casarse porque era menor de edad.

Con rupturas, reconciliaciones y contradicciones se relaciona con el padre, figura central de su masculinidad: es él quien le enseñó cómo ser hombre, los valores, creencias y significados centrales que le transmitió fueron: el trabajo duro, la cercanía a los hijos varones para enseñarles a ser hombres, y como parte de esa masculinidad la compañía de las mujeres, y el merecido esparcimiento acompañado siempre de alcohol y amigos, y es así como, sin darse cuenta, se tejió desde temprana edad la trayectoria vital de Ariano.

Se convierte en hombre a los 17 años, se casa y espera a su primer hijo, esto define su identidad y su pertenencia a una clase trabajadora, ya no hubo interés en la escuela, pero tampoco tiempo, tenía que mantener

a una familia. Es así como se construye su vida adulta, con una identificación positiva con la imagen de masculinidad que tomó del padre y del grupo donde ambos pertenecían, los comerciantes de La Merced.

El relato de la trayectoria vital de Ariano es un ejemplo, donde podemos observar cómo la construcción de su *sí mismo* responde al contexto sociohistórico en el que el niño se convirtió en hombre. Los motivos que lo llevan a tomar la decisión de casarse, dejar la escuela, tomar el oficio con el que iba mantener a su familia; son el resultado de los propios acontecimientos, no hay prejuicios ni temores. Su *sí mismo* se muestra como el resultado de la dialéctica irreductible de lo psíquico-social, conjugándose en su existencia única e irrepetible.

La vida personal de Ariano ha tenido muchos cambios, como la de sus padres. Con su primera esposa la relación duró nueve años, y tuvo tres hijas, con la segunda esposa, la relación duró menos y tuvo dos hijos, una mujer y un varón. Hay otra mujer, el amor de su vida, con la que vivió, pero la relación no continuó, él cuenta tres mujeres en su vida. Sus hijos siempre han sido un valor muy importante para él, buscó integrarlos como fueron naciendo, lo que ha representado muchos problemas, aunque su casa está abierta para ellos, pero es importante que sigan sus reglas:

Una de mis hijas, [...] por cierto, no se llevaba muy bien con su mamá en el 2008, viviendo yo solo, se fue a vivir conmigo un rato, pero alguna vez le llamé la atención y también reventó y le digo pues ahí está la puerta hija, váyase para su casa (ríe) y si se tuvo que ir. Ahí también al final tuve que ser... yo vivía a dos cuadras de cada casa de mis exesposas, o sea las tenía en cada esquina, estaba yo en medio, yo lo hice por mis hijas, pero ya después dije, ¿sabes qué?. Vámonos. Yo en ese tiempo estaba tenía mi negocio en Atizapán y ya mejor me vine aquí en la Portales.

Aunque Ariano, durante la entrevista, nunca enjuició la actuación de sus padres como pareja, ni habló de los contenidos de sus repetidas separaciones, si expresó que su vida amorosa y familiar ha sido tan accidentada debido a lo que vivió de niño. Parece tener la claridad que su *sí mismo*, es resultado de las experiencias de su infancia.

Si bien, como se señaló en un principio, las similitudes en la vida de Ariano y de su padre son muchas, tan es así, que él mismo es consciente que su forma de ser, en mucho le viene del padre. Tan lo vive así, que el nacimiento de su hijo varón representó uno de los giros decisivos en su vida, por primera vez se preguntó cómo se encontraba él para educar a un hijo varón. Esto lo lleva se a esforzarse por hacer algunas cosas en forma diferente; esas diferencias le representan un cambio fundamental que lo singularizan, lo hacen ser él mismo, y le han traído tales beneficios a su vida que lo hacen sentirse bien:

Había más acercamiento entre él y yo, [refiriéndose al padre] y todavía llevaba años tomando café con él, Y tómalo sin azúcar, le decía: -tu diabético, que el Svelty y todas

esas cochinadas, no te sirven de nada, tomaba azúcar de una planta, cómo se llama, de una planta- yo lo tomé sin azúcar desde que nació mi hijo, llevo 15 años sin tomar azúcar, a mí me empezó a preocupar porque como nació mi hijo, hay que poder educar a un niño y aun cuatro niñas y nunca me pregunté si lo estaba haciéndolo mal o bien, en esa época empiezas a tener un poco más de conciencia, ya tenía yo 32 años cuando supe, o sea estás un poco más maduro de todo, me sentía mal, entonces fue que me puse a dieta, en esa época nació [nombra al hijo].

Tú mientras no estés bien, no puedes estar bien con los demás, entonces si no estás bien contigo mismo, no estás bien con tu trabajo, yo desde que me divorcié empecé a estar bien con todo mundo, mi trabajo fue el primer resultado, y yo estaba quebrado cuando me divorcié, vendí la única casa que tenía, yo me quedé sin nada y ella que les compré un departamento para ella y mis dos hijos, pero yo me quedé sin nada, y sigo rentado, pero estoy bien (p.26).

...-le decía papá pues estamos igual a tí- le digo, heredamos toda esa situación, esa manera de depender, una codependencia enferma de una pareja que nada más nos estamos haciendo las dos partes, no nada más uno. Entonces yo le decía entre esos años, ¿ya? yo tomé mi decisión de divorciarme a finales del 2007 y yo me acabé de divorciarme en el 2008. Y yo le dije órale, yo ya tomé la decisión de divorciarme, tú también [...] cuando me separé de mi segunda esposa yo le decía, ya ves yo estoy feliz, yo estoy tranquilo, me decía: -no es que yo no sé vivir solo-... -Te estoy demostrando que yo puedo vivir solo y que no necesito de otra mujer para vivir-. O sea sí he tenido novias, pero si hay alguien que quiera casarse -digo no-... ...Entonces vive solo, -no, es que quiero mucho a mi esposa-. Y esta señora se le ponía mal por tanto alcohol también y cada rato la llevaba al hospital, y a cada rato en el hospital. Su infarto fue por eso, por un disgusto con ella, su situación de que no podía dormir, porque me lo decía, era porque esta vieja se la pasaba tomando con el volumen del radio a todo volumen, gritándole, era una vida de perros, no un perro vive mejor, eso es lo que más coraje me da, que no supo, no quiso o le valió o no sé, salirse de ese rollo (p.23).

Es a través de la posibilidad de criar a un hijo varón que entra en la cultura del autocuidado, y de esta forma, Ariano se singulariza, rompe con el estereotipo de masculinidad machista heredada por el padre, en donde el cuidado y la valoración del cuerpo en el sentido de la salud es algo inexistente en su socialización, eso corresponde a un rol femenino (De Keijzer, 2001, como se citó en Fleiz, 2010). Pero Ariano es sensible, y puede observar las propias experiencias negativas del padre como fue el infarto cerebral que tuvo, ya que esto lo moviliza a cuidarse, a partir de ver a su padre con la salud tan deteriorada, decide hacer algo por sí mismo:

yo me estaba yendo hacer un check up, precisamente para haber cómo andaba, yo también andaba mal por haber tenido una vida x, tengo el hígado graso, tengo un poco

el vaso, por exceso de triglicéridos, pero fíjate que en el resultado, en el estudio que me hicieron no fue por el alcohol, fue por el exceso de triglicéridos (ríe) siempre tuve de triglicéridos 300, 400, no soy diabético, mi papá era diabético, yo estoy en los límites, y pues me empecé a cuidar y le digo papá tienes que empezarte a cuidar y mucho que hablábamos (p.10). ... Entonces yo le decía a mi papá: tienes que cuidarte le digo, ahora que te dio el infarto empecé a chequearme y bajé 15 kilos y me puse en tratamiento médico (p.15) ...yo fumaba, fumaba y tengo marzo del 2010 dejé de fumar, llevo más de un año que dejé de fumar, y eso nada más son decisiones, son decisiones que fui yo tomando. En 2010 le da el infarto a él, yo me hago el check up, me dicen le tienes que bajar al alcohol de todas formas, tienes que cuidar tu alimentación, y en marzo ya, seguí fumando y dije a la chingada, pinche cigarro, y ya así el día que me decidí, pum, se acabó el cigarro (p.26).

Otro giro decisivo en la vida Ariano, fue el infarto cerebral que le dio al padre, pensaba que estaba en alto riesgo de morir, lo vio muy mal, ese hombre alto, fuerte, dominante y duro, se veía muy disminuido, sintió que se le moría y buscó protegerlo:

Hace unos años sí, pensamos que se moría, prepárate le digo, porque yo cuando lo vi en el hospital aquella vez, ¡puta!.. Bajó de peso, tuvo que bajar de peso a fuerzas, salió del hospital ya lo ves, el médico nos decía: esto lo otro, no sé qué, va a tardar mucho tiempo en recuperarse, el equilibrio, se quedó un poco chueco, realmente tuvo mucha suerte de ese infarto (p.23)... ...Porque a mí me dolió mucho que cuando le dio el infarto -mejor te hubieras ido de borracho- le digo: -no que está mujer te dejó, mírate- andaba en andadera y a mí me dio mucho coraje que anduviera así, y me dio mucha tristeza y yo se lo dije porque yo le hablaba a calzón quitado a él. Pues esta vida te está acabando, te está acabando y nada más no, y yo se lo decía a ella en su cara también. A final de cuentas, esa tarde que llegó a mi casa esperaba que me dijera hijo ya me decidí, tenías razón. Al día siguiente ya no regresó (p.3).

El padre se recuperó, y volvió a caminar sin necesidad de andadera, lo que demostró la fuerza que hasta ese momento tuviera. Ariano lo integra nuevamente al trabajo, se convierte entonces en su acompañante, en especial en el último mes de su vida, que fue operado de la rodilla y la compañía del padre fue valiosa para él, en su manera de decir las cosas, señala lo importante que fue la convivencia:

Entonces estaba bien preocupado fíjate, bien preocupado. Y entonces yo les dije estoy bien no se preocupen, estoy bien. Entonces para esto, lo invité a que se viniera conmigo para que no estuviera en su casa ahí tirado en la cama soportando a la vieja: -pues vente para la Central-, y ya estuvo desde antes que me operaran y estuvo casi dos meses, yo creo que como al mes y medio sin permiso del médico me paré y él apuntaba,

y gracias a que me paré antes y porque entró un pedido grande pues tuve que estar parado en la bodega (p.8).

Es así que la muerte del padre se presenta como un evento repentino y sorprendente para Ariano; aquella mañana trabajaron, desayunaron y hablaron, pero no quiso ir al cine con el hijo. Y esto, para Ariano representó un motivo de enojo, pensó que si hubieran estado juntos él hubiera podido hacer algo que evitara su muerte:

Sin permiso del médico me paré [de la operación de la rodilla] y él apuntaba [el padre la ayudaba con los pedidos], y gracias a que me paré antes y porque entró un pedido grande pues tuve que estar parado en la bodega, pude ver los últimos 10 días de mi papá casi a diario y finalmente soy el que más convivió con mi papá los últimos años, bueno desde siempre, desde siempre, siempre lo anduve cargando, siempre lo anduve cargando (p.8) ... ese día estaba recién operado pues te digo me había parado a la Central esos últimos días, digo últimos de los de él, (llora) yo traía muletas y todavía me dice pues vámonos almorzar, todavía almorcé con él y dice -almorzamos allá afuera-, -no es pura grasa, tú no puedes estar comiendo eso ni yo tampoco-, y ya almorzamos, le pedí sus papás a la francesa, -no que están buenas-, le digo -no, no quiero-, -pruébalas-, -no cómo crees que me voy a estar comiendo eso, ya acabé de almorzar-, pues él caminaba despacio y yo más por mi operación y ahí andábamos los dos (ríe) caminando en la Central, y entonces a mí me costaba mucho trabajo estar sentado, tenía que tener la pierna estirada y ahí afuera hay un centro comercial y le digo vamos al cine, no, -no la última vez que me llevaste al cine no me gustó la película que no sé qué-, y no sé por qué no lo obligué, pues hubiera ido conmigo a fuerzas, no tenía que moverme el coche se lo había llevado uno de los choferes para entregar y estábamos haciendo tiempo, teníamos que esperar a fuerzas. Para esto en la mañana, me dice, ya que vio que me senté un rato, estaba parado, me dice qué te duele mucho, no pá, pues es normal. Si quieres te sobo y me le quedo viendo, pues nunca había tenido algo de cariño de él, nunca, no nos saludábamos de beso déjame decirte, y me le quedo viendo, pues qué soy tu padre güey... (p.10).

La experiencia de una muerte repentina, como la del padre de Ariano, representa muchas situaciones difíciles de enfrentar, en principio la sorpresa de darse cuenta que la movilización que estaba viendo, era por motivo de asistencia a su padre, de quien se acaba de despedir:

Entonces te digo, yo me fui al cine eran como 12 del día, y salgo como a las dos y le habló al chofer, -¿qué onda?, si ya estoy aquí, hay un pedido-, -apúntalo por favor, cárgalo y de una vez de aquí nos vamos, estoy a 5 minutos en la Central-, pero se tarda, eran las 2:00, 2:30 y no llegaba por mí el güey. Para esto enfrente había un microbús, la

ambulancia, la PGJ y policías y dijimos pues qué onda y no podía cruzar, era la salida de la Central son 5 o 6 carriles de salida y yo rengando, no podía cruzar, además no soy tan curioso y dije fue un accidente o un asalto, lo más común. Ahí estuve 40 minutos o 50 minutos parado y mi papá ahí enfrente muriéndose, y no me enteré sino hasta después de las 3:00 de la tarde que, que pues llegó el chofer con trabajos, yo estaba en la histeria de que no venían por mí y hablándome los clientes y nunca me acordé de mi papá en ese momento, nunca le pregunté y siempre le preguntaba a mi empleado, A mi encargado, -¿y mi papá?- Ah sí ahí está, pero ahora no le pregunté, ni el me dijo nada, ni nada, ya después me dice que ya no me dijo pero que le pidió dinero mi papá y se fue, y que no se le ocurrió decirle pues vámonos, voy a ir por su hijo, pero bueno, eso de que ni yo pregunté, ni el otro me dijo y él [refiriéndose al padre] recibió una llamada de su vieja: -apúrate que la chingada-, era lo clásico de todos los días, y él agarró su camino, se subió el microbús y yo no sabía que estaba enfrente de mí. Y ese día ¡no!, estaba inconsolable ese día porque, pues porque ya me hablan a las tres de la tarde, para eso se me acaba la pila del nextel, ya mi mamá se logra comunicar conmigo porque le hablan a ella. -Oye hijo fíjate le dio un infarto a tu papá-. No cómo crees, dónde está, y entonces hasta ese momento le preguntó al empleado, dónde está mi papá, -No pues se fue, de veras ya ni te dije que se había ido-, ¡uta madrej. -está en la Central de Abastos, lo tiene el Ministerio Público: me dice el comandante -¿en qué tiempo llega? me dice el comandante, -no pues en cinco minutos-, ahí voy, bumm date la vuelta le digo a mi chofer, vámonos, llegando y no pues aquí no está en el Ministerio Público y en eso me topo a mi primo, a mi sobrino Lalo, y ya en lo que se da la vuelta mi chofer me subo a la camioneta de mi primo, de mi primo, insisto de mi sobrino y estaba saliendo de la Central, ahí exactamente, pues hazte de cuenta que estaba el atascadero de carros, ya sabes, hay una gasolinera ahí y por ahí se metió mi sobrino y ya me baje, y pues no me eche hasta correr, ¡ay!, y subo al pinche pesero y está el comandante, pues subí por la parte de atrás y subo y estaba el güey aquí y me dice usted es (no se entiende tiene la voz cortada por el llanto), sí, sí y volteo y ahí está mi papá tirado y iba a ir a verlo y no me dejaron verlo, no me dejaron acercar y ya que no me dejaron, ya me solté a madres...o sea pues dije nunca le había dado un infarto, pues sí, pero murió. Ya había fallecido, me tiré al sillón del microbús, no lo puedo creer, o sea porque dos horas lo había visto, ya tres para ese entonces ya tres... (llora) y pues no lo puedo creer, ya se estaba hinchando y no me dejaban sacarlo ya después de media hora, cuarenta minutos que llegaron los peritos, por el peritaje para no tener problemas, que la fregada, que no puede tocar uno nada, nos piden ayuda para bajarlo, yo no podía cargarlo y mi, mi sobrino y yo estábamos ahí en llanto los dos, éramos los únicos que estábamos ahí, ...¡Uta!, lo cargan, llega mi sobrino, le digo yo no puedo ayudarlos, ya no me quise

acercar a él, ya no quise, no me lo permitieron, me quedé con ganas... (llora) pero ya después dije ya pa'que, me acordé me tengo que cuidar, no lo puedo cargar, entre seis lo bajaron no podían, mi papá pesaba 100 kilos más o menos y pues yo no sé si es peso muerto claro, pero los demás donde estaban el papá de Lalo, mi hermano J, qué quien sabe dónde chingados andaba, mi hermana venía no sé de dónde, ah estaba en Polanco trabajando, mi mamá venía desde Valle Dorado, mi hermana fue la que se dedicó a hablarles, yo no sabía ni qué hacer (p.12).

Y después de la desagradable sorpresa de encontrarlo en el lugar donde ocurren los hechos, los presentes, "los mirones", es una realidad que no se olvida, queda grabada con imágenes, sentimientos y reacciones. Para Ariano lo de menos fue lo que seguía, ya estaba muerto su padre, ya no se daba cuenta, él ya no sentía. Se tomaron decisiones rápidas, necesarias y prácticas, la muerte les tomó por sorpresa y lo demás ya no importaba:

El velorio fue lo de menos, cerca de la Central, de alguna manera nos ayudó tanto a mi hermano [el que trabaja ahí también] como a mi tener ahí el negocio no nos tuvimos que ir, una de mis primas decía, no, ahí está muy feo ese velatorio, ahí murió un tío hace dos años, yo ni fui a ese velorio por cierto, un hermano de mi mamá, ni me acordaba, pero sí sabía que se había muerto, otro alcohólico por cierto. Entonces, este yo a la hora dije, -que importa el lugar, ya está muerto-, qué le vamos a poner una esquela: murió y que le lloren pues ya qué. Llegó mi hermano al Ministerio Público, crematorio, sí crematorio, perfecto, ya voy a pedir aquí de una vez, no me querían dar porque según esto porque había muerto en la vía pública, que porque no sé qué, que porque tiene que mantenerse no sé cuántos años el cadáver, mi papá no heredó más que deudas, no le dije nada de eso, pero era tal mi dolor que no sé cómo me vio, que ok, -yo lo quiero cremar-, dice usted que la única manera para cremarlo..., porque yo quería que le dispensaran la autopsia, dice -no, no, una u otra-, digo -- bueno si se la hacen la autopsia, ¿si lo puedo cremar haciendo la autopsia?- -Sí-, -bueno pues ni modo hazla, que le hagan la autopsia-, y ya, dice bueno ahí va determinar si hay algo mal como ustedes dicen y pues la ley es la ley y hay que respetarla, -pues adelante, ya nos dirá usted viendo el resultado-, y pues obvio no pasó nada, todo fue conforme a lo que tenía de enfermedad, y si me la dieron el jueves, el viernes ya me la estaban dando en la tarde y ningún quinto me pidieron y dije ¡waw!, autoridades honestas, dije bueno, y el tipo, el ayudante del MP dije esto: - es muy raro que usted me ande acompañando de aquí pa' allá, porque llevé al MP de aquí de la Central de Abastos hasta no sé dónde, hasta allá para la calzada de Juárez para ir por unas firmas-, y el MP estaba acá en la Central y fue tras de nosotros, y él al final ya que recogió las firmas de no sé quién, él puso su firma ahí en la calle me lo dio, -señor usted está servido, mi más sincero pésame-, agarré muchas gracias (pp.23-24).

Esta vivencia señala que no hay muertes fáciles, que el proceso de legalizar la muerte de un ser querido representa una serie de trámites administrativos, que pareciera que el mundo no entiende lo que siente el que perdió a su ser querido. Pero en Ciudad de México si la muerte se presenta por accidente o en la vía pública como en este relato, es necesario hacer la autopsia, para descartar que haya sido un asesinato, según la Ley del Registro Civil para el Distrito Federal, entra en competencia la Procuraduría General Judicial (PGJ). Para Ariano todo se resolvió bien, lo que indica que las instituciones también hacen su trabajo y ayudan a la ciudadanía a resolver sus dificultades, sorprende ver la efectividad y rapidez con la que se sintió atendido y tratado.

Para Ariano era necesario cerrar el ciclo de vida de su padre, siente la necesidad de convocar a la familia y deciden hacer un viaje a Mazatlán, para tirar las cenizas del padre al mar, como él lo hubiera querido. Pero esto no pudo ser, la viuda del padre en el velorio, pide que le permitan tener las cenizas unos días en su casa, se las prestan y luego ella ya no las quiso regresar. De cualquier forma, deciden hacer el viaje, casi toda la familia va, y de esta forma se despiden simbólicamente, con arena de la playa realizan la ceremonia para cerrar el ciclo de vida del padre, del abuelo, del tío.

6.5.3 El sí mismo frente a la muerte

El *sí mismo* de Ariano se construye a través de una identificación positiva con el padre, con lealtad a los valores de la masculinidad que él le modelo, siendo ésta una relación fundamental en su vida. Su lealtad a la masculinidad se refuerza ante el nacimiento de su hijo varón, esta experiencia representa un giro decisivo en su vida, después del nacimiento de cuatro hijas; el varón hace que se cuestione sobre *sí mismo*, la vida y cómo educar a un igual, tarea que le corresponde a él, como su padre lo hizo. También parece que en ese momento se cuestionó las duras prácticas del padre y lo difícil que ha sido para su *sí mismo*, responder a las exigencias que su rol de género le imponen.

Hay cierta identificación simbiótica entre el *sí mismo* de Ariano y el del padre, sus trayectorias vitales, además de que son muy similares, están entrazadas, un ejemplo de ello es la experiencia del infarto cerebral del padre, a él lo lleva a realizarse un chequeo médico. Qué percibió, con qué se enfrentó, no se puede saber, pero esto lo movió al cambio. Como en efecto de espejo, ver al padre fuerte y rudo, disminuido con andadera, lo hizo ver algo que no quiere para él, en el reconocimiento de su igualdad, busca ser *sí mismo*, y no parecerse tanto a él:

Entonces yo comparándome con mi papá, le decía papá pues estamos igual a ti le digo, heredamos toda esa situación, esa manera de depender, una codependencia enferma de una pareja que nada más nos estamos haciendo las dos partes, no nada más uno [...] yo en el 2000, aquí lo marqué, empecé a tener terapia, y a mí sí me empezó funcio-

nar pero a ella no, al principio empecé yo solo, pero luego ella [refiriéndose a la primera esposa] se metió a mi terapia y pues ya ves que se descompone cuando ya se mete, se hizo rollo de pareja y nada más no funcionó, al final yo seguí haciendo mi terapia con la doctora (p.5).

En la dinámica de convivencia, el vínculo con el padre es una relación que, siempre estuvo presente tomando diferentes roles, no sólo como padre, también como patrón, amigo y compañero en el negocio y en la vida; como toda relación fundamental, la psique manifiesta sentimientos ambivalentes, por un lado, se percibe cierta admiración por la vida de ese hombre: un hombre libre, parrandero, mujeriego y tomador, nada lo sujetó excepto el amor por una mujer más de veinte años menor que él. Y por otro lado, su molestia por su conformismo, por aguantar a esa mujer que se había hecho vieja y borracha y dependiente y que él ya no podía ser autosuficiente económicamente:

En el 2003 le digo, papá no te puedo seguir apoyando, tengo cinco hijos, le digo pues discúlpame. -No, no te fijas [le respondió el padre]. Hubo como una mala racha entre el 98 y 2007, pero sí, siempre lo estuve ayudando en todo, siempre se quejaba de que J no le pagaba, le conseguía clientes, porque también se dedica a lo mismo y no le pagaba sus comisiones... (p.8) Sí, te digo que no era autosuficiente, de mi hermano como mío, de mi hermana igual, los tres le ayudábamos, mi hermano G. no porque él no tiene, otro conformista igual que él, vive al día conforme con su vida, muy feliz como sea. Ya no era independiente, el dejó de ser, bueno desde siempre dejó de ser, como 5 años atrás sí logró independizarse y estuvo un buen rato, pero le fue mal porque agarró a unos clientes que no le pagaron y bueno... Más o menos desde el 2005, el 2008, 2007, él trabajó por su cuenta, o sea estuvo tres años independiente, si tú quieres, con su propio negocio, con su camioneta siempre dependió que le diéramos trabajo tanto J. como yo y ese es el hecho (p. 25). Yo le daba siempre algo a él, J. la mandaba el mandado a su casa a la fecha después de que despotricaba tanto de la mujer, todavía ahora le sigue enviando cosas, a mi no me importa, mi hermana lo lleva al doctor, todos cooperamos (p.27).

Sin embargo existía una incondicionalidad, dada por el amor que diluía sus discrepancias en la cotidianidad, en el trabajo, en la convivencia:

juta! ahora que veo donde se sentaba él en el comedor, pues lo extraño, porque hablábamos de muchas cosas y nunca hablábamos de la muerte y ese día estaba recién operado pues te digo me había parado a la Central esos últimos días, digo últimos de los de él, (llora) yo traía muletas y todavía me dice pues vámonos almorzar, todavía almorcé con él... (p.10).

La pérdida del padre, para el *sí mismo* de Ariano, también es la pérdida de esa parte de su historia que sólo con él podía evocar, es la pérdida de una vida compartida, tantas anécdotas, situaciones difíciles, situaciones chuscas, absurdas, y contradictorias, tan es así que cuando estuvo grave, no murió y ahora que se veía “tan bien”, muere sorpresivamente, el deseo del hijo le reprocha un absurdo:

No pues increíble, se fue a morir enfrente de mí y no quiso avisar... (llora) cabrón, cabrón, la neta sí, -me dicen: pues que hubieras hecho con él en el cine, pues yo no lo dejo morir [...] El tiempo que ya no estuvo (llora) que se fue y que no nos dijo adiós, que no hablamos de la muerte, que qué iba a ser el antes y el después... (p.18).

El *sí mismo* de Ariano, paso de la noticia del infarto a la noticia de su muerte, el verlo tendido en el microbús, en sus palabras lo “derrumba”, llora, hay confusión, enojo y la fantasía: *si hubiera ido al cine conmigo, pues yo no lo dejo morir* (p.3). Sin embargo, después de seis meses de su pérdida, su *sí mismo*, ha logrado aceptar su muerte, se siente satisfecho de haber hecho todo para cerrar la experiencia, a pesar de no tener las cenizas del padre:

Sí, nos fuimos, mi hermana y yo decidimos no cancelarlo, nos fuimos y simbólicamente tiramos arena, para cerrar el ciclo ese ya, lo que mi papá había pedido [...] Fuimos mi hermano G con su esposa, todos mis hijos, mis cinco..., bueno, mi hija mayor no pudo ir, tiene dos hijos y su marido no le daban permiso en el trabajo, mi mamá, mi hermana, y quién más, y una prima que vive en Guadalajara y por ahí se quedó. (p.21).

Ariano promueve el viaje; a pesar de la reciente operación, manejó hasta allá, su *sí mismo* necesitó convocar a la familia, la reunión y la convivencia en un momento en que su sentir es de pérdida; lamentó que no estuviera su otro hermano, lamenta que se pretexte que nunca haya tiempo para nada:

Por ejemplo, mi hermano J, no puedo ir por el trabajo, y nadie puede por su trabajo y nunca tuvimos tiempo para nada y por eso, ahí está, mi hermana tenías dos semanas de no ver a mi papá, mi otro hermano como dos meses [...] nunca se tiene tiempo por el trabajo (p.22).

El mensaje que le deja la muerte a su *sí mismo*, es que no avisa: *sí, era algo que acabo de entender bien, que me deja paz, el día de hoy estamos mañana quién sabe* (p.24). Nunca habló de sentir culpa, por presenciar la movilización por la muerte del padre y no haber estado con él; pero con esta frase, su *sí mismo* se reconcilia con los acontecimientos, con la muerte y con la incertidumbre de su propia muerte:

Entonces te digo no sé, para mí mi papá me dejó así, huérfano, sin que le dijera adiós (llora), cuando menos no sufrió porque le dio un infarto, pues sí, qué importa que sufrió o no, ya no le va a sentir, bueno ni cuenta se dio pues, o sea que diferencia va haber entre una persona que tarda un mes en morirse o una que muere en un momento. Yo ahorita prefiero morirme poco a poco (p.15). ... algunos me dicen que mi papá posible-

mente ya no quería seguir viviendo, pero todos los días me digo a mí: estoy bien, ahí la llevo (p. 14).

De esta forma el *sí mismo* de Ariano, un *sí mismo*, sensible espontáneo, pero también cauteloso para comunicar sus sentimientos, nos revela la sorpresiva noticia de la muerte del padre, mientras observaba la movilización sin saber.

El recuerdo del padre lo sigue acompañando, lo extraña mucho, sueña con él. Una manera de manifestar sus sentimientos es mediante el *facebook*, subió una foto del padre y la etiquetó:

Luego en mi celular, lo puse un rato en el Face como foto y no sé si aparezca ahorita de nuevo y la quité y la abro y sale, a ver si sale ahorita y como que me sigue saludando, míralo hijo de su madre (ríe) ahí está, también le puse: Papá que tu alma esté donde hayas querido ir, te extraño (p. 14).

La aceptación parece ser la actitud ante todo lo ocurrido después de seis meses del deceso, aspecto que lo hace sentir bien, sin embargo le queda la nostalgia de lo que le faltó por vivir al padre.

6.5.4 Conclusión de la experiencia

La historia de Ariano ilustra cómo se vive la pérdida por muerte desde el mundo de la masculinidad, aunque él no muestra una masculinidad igual a la del padre, en su trayectoria vital podemos observar como él era uno de los vínculos fundamentales para su *sí mismo* y en su vida, su relación se extendió más allá de la relación parental, compartiendo sus existencias.

Si bien son muchas las anécdotas que Ariano narra de la convivencia con el padre, su orfandad, como él lo dice, ésta en la compañía que se hacían. El padre lo único que podía brindarle a sus 72 años, era su compañía, pero ésta era un gran valor para él. La experiencia de pérdida por muerte de Ariano, la vive en lo que no se dijo, nunca se habló de la muerte, nunca le dijo: *que iba a suceder, y lo que se tenía que hacer después (p. 14)*. El padre no dejó dirección para que su hijo afrontara su muerte, Ariano lo tuvo que hacer según sus propios recursos, la satisfacción que le queda es que todo se resolvió bien y pudieron cerrar depositando sus cenizas en el lecho del mar.

La entrevista se realiza seis meses después de la muerte del padre, y parece que Ariano está enfrentando su duelo, puede hablar de lo ocurrido, no tiene problemas para ser espontáneo y expresar lo que siente, lo que lo extraña; utiliza las redes sociales para recordarlo, esto muestra que está aceptando la pérdida del padre y es capaz de soportar el sufrimiento que esto le causa, y puede rescatar lo valioso de tantos años de convivencia, está elaborando el duelo, dándole un nuevo lugar y significado a su relación (Längle, 2006a).

La experiencia de pérdida por muerte de Ariano, describe el contexto socio-cultural de Ciudad de México en la actualidad, las instituciones implicadas en la muerte mostraron su eficacia y profesionalismo, los equipos de urgencias llegaron, la PGJ también llegó en tiempo y actuó facilitando el proceso de pérdida de Ariano y de la familia. Este tipo de trámites no se realizan de manera cotidiana, lo que lleva a que se admire que no le hayan “pedido mordida” y resolvieran todo en 24 horas, aspecto que a veces no se puede creer, por la burocracia que caracteriza a las instituciones federales.

La vivencia de los ritos funerarios también muestran la influencias macro-medio de la sociedad, el cuerpo es velado en una funeraria cercana a la Central de Abastos, y después se incineraron sus restos, como se acostumbra en la actualidad, porque es más económico y evitar los gastos de una perpetuidad, aun que para ello tuvieron que realizar el trámite de la autopsia porque el padre murió en la vía pública.

Las ceremonias religiosas que realizaron en honor a la memoria del padre, y el rito simbólico en la playa, revelan la influencia de las creencias católicas así como la necesidad de cerrar el proceso con el grupo de pertenencia del padre, su familia.

6.6 Roberto Clemente: el significado de muerte, la trascendencia de su adicción

6.6.1 Información general de la línea de vida

Roberto Clemente nació en 1954, en momento de la entrevista tiene 56 años, es el segundo -y primer varón- de nueve hijos del matrimonio formado por P. y C. Su familia fue de las llamadas extensas, la abuela materna vivió con ellos, y por épocas también lo hicieron sus tíos, hermanos de la madre.

Toda su vida ha sido residente de la zona oriente de Ciudad de México. La casa donde vivió de niño era grande, con varias habitaciones, un gran comedor y mucho terreno de patio. Los domingos, el terreno se transformaba en un diamante de beisbol, su padre era aficionado y los estimulaba a jugar manteniendo a los hermanos unidos. Este es uno de los recuerdos, que entre muchos otros, le evocan una niñez feliz.

La familia se reunía para comer todos los días y con frecuencia tenían invitados, acostumbraban tomar un aperitivo, los fines de semana la comida y la bebida se extendían hasta la madrugada porque no faltaba quien tocara la guitarra, cantara o bailara.

Siempre se sintió muy cercano a su familia, el trabajo y su forma de vida lo mantuvieron en casa de sus padres hasta los 35 años, cuando contrajo matrimonio, él fue el último de los hermanos que se casó.

De su madre y abuelas tuvo la influencia de vivir con alegría y en cercanía con la religión católica; siguió los rituales religiosos, hacía mandas e iba a misa. De su padre aprendió la responsabilidad en el trabajo, el interés por la política, y a convivir, siempre con una copa de por medio. Señala que ambos padres fueron alcohólicos y que todos en su casa tomaban, pero reconoce que él siempre se excedía más que los demás.

Él perteneció a la primera generación del Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Oriente, donde cursó sus estudios, al tiempo que trabajó con el padre en su negocio de fotograbado. Al terminar el bachillerato, decidió independizarse del padre e instaló un negocio de aceites para coche junto con un tío, hermano de la madre, también vendían refacciones, fue una época de bonanza económica.

Él señala que en ese tiempo fue cuando se iniciaron sus problemas de alcoholismo, tanto que tuvo que cerrar el negocio. En esa época, se encontraba en la década de los veintes, y hasta los 45 años de edad, su vida es un sube y baja por el alcohol. A causa de esto, Roberto Clemente perdió trabajos, tuvo muchas peleas callejeras y dificultades, e intentó de muchas formas dejar de beber: se hizo limpias, juró al Señor de Chalma y a la Virgen de Guadalupe (rito de prometer no tomar a una autoridad espiritual), buscó diferentes tipos de atención; primero fue internado en una Granja pero no terminó con *su cuarto paso* (técnica del grupo Alcohólicos Anónimos) salió y a los dos años recayó, llegó a presentar un intento de suicidio y

delirium tremens, por lo que acude al Centro de Atención para Familiares de Alcohólicos, con quienes decidió internarse en el Instituto Mexicano de Psiquiatría. A su salida recuperó salud y disminuyó su ingesta de alcohol, pero no dejó de beber.

Durante estos 27 años, Roberto Clemente trabajó para la política, recién ingresó al bachillerato, se afilia como miembro al Partido Socialista Unificado de México "PSUM" en 1973. Algunos años después, trabajó como secretario particular de un subprocurador del D.F. En 1989 participó de la creación del Partido de la Revolución Democrática "PRD", en apoyo al Ing. Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano. En principio se desempeñó como asesor de Acción Ciudadana, después colaboró en Derechos Humanos y en Asuntos Campesinos, dejó de trabajar para el partido, sin perder su filiación política, y se fue a la Secretaría de Transporte y Vialidad, actualmente labora en la Secretaría de Educación Pública.

Sus actividades políticas lo han llevado a viajar por todo el país, especialmente por el sureste. Ha colaborado en las campañas políticas de Zacatecas, Oaxaca y Chiapas. Siempre se ha preocupado por ayudar a los demás desde acciones grupales y políticas. Estuvo involucrado en actividades de acción solidaria para Nicaragua y el Salvador. En 1994, trabajó para llevar alimento a la gente de la base del Ejército Zapatista. Asimismo, participó en la entrada del subcomandante Marcos a Ciudad de México en el 2006, pero rompió con ellos después de las declaraciones del comandante contra los partidos políticos sin hacer distinciones con el PRD.

Con respecto a su relación de pareja, también se ve afectada por el alcoholismo. Se casa después de 10 años de noviazgo, no tiene hijos, él quería adoptar una niña, por lo que asistieron a la casa cuna de Coyoacán, pero no llegó a un acuerdo con la esposa, ella temía que él volviera tomar y la dejara con el niño. La pareja vive una crisis matrimonial en 1991, por una nueva recaída en el alcohol y una infidelidad por parte de él; logran resolver sus dificultades y continúan juntos.

La enfermedad de la madre inicia en marzo del 2001, es diagnosticada con cáncer en el estómago, estuvo en tratamiento por nueve meses, fallece en diciembre de ese mismo año. Roberto Clemente declara muchas situaciones dolorosas durante este tiempo, como el verla apagarse poco a poco, lo cual, no lo podía tolerar. Pero la experiencia que lo marcó fue que ella, en su lecho de muerte le pidió que dejara de tomar, se comprometiera a no faltar a su grupo de Alcohólicos Anónimos (AA) y que cuidara de su esposa.

Al igual que la relación familiar con padres, hermanos y tíos, la relación de pareja la pondera como muy importante en su vida. Así como su convicción política y su religiosidad, que durante mucho tiempo cambió de la religión católica al culto por la santa muerte.

Después de la muerte de la madre, Roberto Clemente vivió con mucho sufrimiento, la extrañaba, pero le quedó la tranquilidad que cumplieron con todo *como debe ser* en relación a su velorio y entierro. Además,

con satisfacción, señala que ha logrado cumplir con la promesa que le hizo a la madre, manteniéndose sobrio por 9 años, desde mayo del 2001.

En el momento de la entrevista, Roberto Clemente, asiste a diferentes seminarios de formación en el área de la salud, la historia y la religión. Su tiempo lo invierte en su trabajo, su militancia política, su grupo de AA, su formación personal y su esposa.

6.6.2 El sujeto, sus motivos y determinantes sociohistóricos

La narrativa de Roberto Clemente muestra cómo la muerte de la madre representa una ruptura en su trayectoria vital que le cambia el rumbo de la existencia y su sentido. Es así como a partir de este evento que ocurre en sus 40 años, le definen nuevos horizontes de vida y le ayudan a tomar su existencia, al responsabilizarse de *sí mismo* frente a su alcoholismo, su salud y su relación de pareja.

Para comprender este cambio en el rumbo de su vida, es necesario conocer cómo los motivos de sus decisiones se fueron construyendo a través de su historia familiar. Él pertenece a un nivel socioeconómico y cultural de clase trabajadora de Ciudad de México, en donde la actividad laboral es el eje organizador de la vida personal y familiar.

El padre, un buen proveedor, con un taller propio de fotograbado, creía en el capitalismo como medio para el progreso del país, se dedicaba a trabajar y a su familia, era un hombre de convicciones revolucionarias, ateo y amiguero, pero siempre presente en casa. La madre, una mujer de su época dedicada a su casa y a la crianza de sus hijos. Él nos dice de ella: *siempre cuidó de nosotros, hasta en sus últimos momentos*.

Una de las características culturales de las grandes familias mexicanas de clase trabajadora es que eran extensas, vivía la abuela o algún otro familiar en la misma casa. En la familia de Roberto Clemente, la abuela materna vivió con ellos y al igual que la madre cuidaba de los niños y les cocinaba. La hora de la comida era muy importante y representó punto de reunión, siempre había algún tío o amigo, en la mesa.

El gusto por la reunión y el disfrute en familia es un rasgo cultural mexicano, este recuerdo de Roberto Clemente hace alusión a las películas de los años 40s. Como por ejemplo la película de *Los tres García* en la que aparece una familia de apellido García, compuesta por una abuela que cuida de sus tres nietos, hombres adultos; el filme muestra que en las reuniones familiares siempre había un ambiente festivo, se comía, se tomaba tequila y cantaba⁵. Esto era algo que para Roberto Clemente fue muy importante, le daba un sentimiento de pertenencia familiar, procuraba no faltar a las comidas, en especial los fines de semana,

⁵ Película del director Ismael Rodríguez. Información obtenido de la revista Siempre revista especializada en cine, julio 1994.

y aquí es donde se conjuga el afecto, el placer y el alcohol, nos dice: “todos en mi familia tomábamos, todos somos alcohólicos”.

La pertenecía a su grupo cultural -en donde los afectos familiares se demostraban junto con la comida y las bebidas alcohólicas, en donde los acontecimientos de felicidad están acompañados de alcohol- en la experiencia de Roberto Clemente, fue lo que convirtió a la familia en alcohólica. De tener una niñez y adolescencia felices, transitó a una adultez atormentada entre la bebida y mantenerse sobrio. Su estar en el mundo se vuelve un conflicto para él y los que le rodean, un conflicto que dura 25 años y que no puede resolver, para él la pertenecía cultural lo convierte en alcohólico:

Todos tomaban, mi mamá también tomaba pero no como mi papá, el que tomaba más era mi papá y mis hermanos, mi familia, mi abuelita siempre se tomaba sus tequilas conmigo, decía: -vamos a tomarnos un aperitivo-, entonces yo me tomaba el aperitivo y muchas veces ya no comía, me la seguía, ya me iba a tomar por otro lado, y me decían -pero ya vamos a comer, ¡a dónde vas!-, -saben que ya me voy tengo que hacer unas cosas-, y no era tanto que no me quisiera quedar, que no me diera hambre, si no que quería seguir tomando con los compañeros... (p.27).

En el alcoholismo encontraba el cuidado y amor de la madre, a diferencia de sus hermanos que no se perdían en el exceso, la madre lo veía sin control y buscaba orientarlo y lo apoyaba. Ella lo invitó a que se atendieran y juntos asistieron al Centro de Atención para Familiares de Alcohólicos, la madre si deja de tomar, pero él no:

...mi madre de cierta forma se preocupada, decía -no hijo, pero si todos ya se fueron a dormir y tú todavía quieres seguir bebiendo, ¡estás mal!- o sea, en ese sentido mi madre siempre trató de que yo reaccionara y no tomara tanto, me decía -pero si ya todos tus hermanos se fueron, ya comimos bien, ya estamos todos hasta cansados y tú todavía quieres seguir tomando, ¡es el colmo!, no. (p.23)... ..en cierta forma sí, porque mi mamá decía -hijo este mira yo siento que aquí vas a dejar de beber, ¡yo ya dejé de beber, tú también lo puedes hacer!-, -tus tíos-, mis tíos, tengo un tío que también tiene muchos años en el grupo de Alcohólicos Anónimos, ya lleva como 30 años, mi tío se llama... Rodolfo que es hermano, era hermano de mi mamá, o sea siento que por ahí también influyó mucho, su ayuda de ella, decía -no hijo, si ellos dejaron de beber, yo ya dejé de beber, ¡tú también puedes dejar de beber!-, y eso, yo siento que eso sí influyó, también para que yo pudiera, entrar, aceptar que yo era enfermo alcohólico (p. 36).

En su historia se muestra que otra de las pasiones que definen su vocación fue la política. Su pertenencia a la primera generación del CCH Oriente, cuando estudió la educación media superior, tuvo fuerte influencia de los movimientos sociales de la época. La década de los 70s, en todo el mundo fue de protestas estu-

diantiles frente a los gobiernos totalitaristas, en las escuelas públicas todavía se respiraba la indignación de la matanza de Tlatelolco, en octubre de 1968 y el reciente Jueves de Corpus en 1972. Todas estas influencias macro-sociales lo llevan a afiliarse al "PSUM" y posteriormente forma parte de la formación del "PRD", la vida adulta de Roberto Clemente se forjó en la política de la izquierda mexicana.

Es así como se presenta la dialéctica de lo irreductible psíquico y lo irreductible social (Gaulejac, 2002), su *sí mismo* se muestra con pocas delimitaciones de sus grupos de pertenencia y en ambos grupos se encuentra siempre con el alcohol: familia, afecto, sostén, protección, reunión y alcohol, y en el trabajo, la ideología, la acción política, protección, reunión, camarería y alcohol; mostrando así un hombre dependiente de los otros y del alcohol, viviéndose en conflicto interno y en sus relaciones personales.

En su trayectoria vital, Roberto Clemente muestra dos giros decisivos en su existencia, uno es cuando por consecuencia de su alcoholismo presenta *deliriums tremens*, y pide a la esposa que lo interne en el Instituto Mexicano de Psiquiatría, donde logra desintoxicarse y reincorporarse al trabajo, disminuye su ingesta de alcohol, pero no lo deja, continua tomando de vez en vez, esto lo salva de volverse loco -en sus palabras- y también le salva la vida, porque señala: *de haber seguido así, me hubiera muerto de cualquier cosa, de un pleito en la calle, atropellado o porque el cuerpo no aguantara (p.5).*

El segundo giro decisivo al que se enfrenta es la enfermedad de la madre, esto movilizó a toda la familia, pero en especial a él, quien no podía creer lo que le sucedía a su madre:

...si, ya le habían dicho que tenía cáncer y que la tenían que operar, porque el cáncer le dio en el estómago, se le corrió, hacia él, hacia un pulmón y en parte de los intestinos, y muchas cosas, le dio un cáncer así como..., no recuerdo cómo se llama ese cáncer, que se le localiza en un lado y empieza a recorrerse, si, si, empieza a correr, entonces cuando la operaron, tuvo varias operaciones, en una operación le quitaron prácticamente un pulmón, la operaron aquí en el este..., hospital de cancerología, o en nutrición, no recuerdo si fue en nutrición o en cancerología, y este... y de ahí en adelante ya empezó a... se empezó a sentir mal tenía muchos dolores y le daban para que se le calmaran los dolores le daban morfina, entonces este, ya el mismo doctor decía: -no pues ya otra operación ya no la va a aguantar, ¡vamos a ver si con medicina!-, pero pues ya no, ya no se pudo, o sea estuvo, cuando le detectaron el cáncer y cuando se murió fueron como seis meses fue muy rapidísimo (p.15).

Al principio de la enfermedad de la madre les dieron esperanzas, que consultaran la medicina cubana, que le dieran las cápsulas de serpiente, pero los acontecimientos se suceden muy rápido y seis meses después del diagnóstico ella muere; una de las escenas más traumáticas para él es ver a la madre que fue fuerte, protectora, y amorosa, disminuida por la enfermedad:

me acuerdo de algunas cosas, o sea vamos cuando este hay una parte que me acuerdo cuando mi madre ya está este, ya casi no nos reconoce, o sea ya, como que su mirada, ya no es la misma, o sea te ve pero como que no te está viendo físicamente, sino como que está pensando en otra cosa, o sea esa parte si recuerdo así, y cuando la recuerdo, si me da como... si siento feo, como es posible que me esté observando y yo siento que no me está viendo así directamente, [¡claro!, ¡claro!] o sea como que una mirada así, perdida, y, y, con el cuerpo así muy delgado, adelgazó mucho, o sea la veo así con su bata blanca y este y su cara así como demacrada y dices charros, ¿pero por que?, o sea ahí unas escenas como que nunca se me van a olvidar... [se le quiebra la voz] ...sí, esa cara, o sea prefiero acordarme cuando estaba bien mi mamá que cuando, pero esa parte no se me olvida, y decía mi padrino (refiriéndose al apoyo que recibió en AA) – no pues háblalo para que esto lo vayas aceptando y se te vaya, no se te va a olvidar, pero por lo menos ya lo aceptas-. Bueno ya lo acepté y digo bueno ya no puedo hacer nada, ya no, ya eso ya pasó no, pero esa parte como, como que se me quedó muy grabada, o sea cuando está así y te está viendo y no podía caminar y se tenía que recargar en una andadera que le pusieron, y le tuvieron que poner una parte así para que pudiera detenerse, ya no podía caminar ella bien, o sea esa parte como que nunca se me olvida, o sea me... de repente o sea así cuando a mí me llega el recuerdo digo –charros pero ¿por qué pasó esto?, ¿por qué pasó esto?, ¡Dios mío, por qué hiciste eso!, y ahora pues ya (p.26).

Estas palabras nos muestran la impotencia ante la imagen de la madre moribunda, el no poder hacer nada ante la enfermedad, no podía aceptar que a la madre se le estaba yendo la vida, rezó, suplicó, cuestionó sus creencias, entró en dudas, blasfemó, pero esto no ayudó a que la madre recuperara la salud o que él aceptara:

...porque yo en un tiempo creía en la santísima muerte, tenía hasta mi medallita, era una santa muerte con su guadaña, y según yo le rezaba y le pedía favores le decía: santa muerte ayúdame a que me haga caso esta chava, o aquella... ...Fue a raíz de la muerte de mi madre, cuando ya dije no sabes qué, ya hasta aquí. Cuando se muere mi madre, yo digo ahí cambio y dijo sabes qué ya no, tenía una santa muerte que había hecho de plastilina blanca, así (señala con las manos), y la tiré y todo lo que tenía de ella, lo tiré. [Fue a partir de la muerte de tu mamá] yo creo que fue a raíz de su enfermedad, como que me dio mucho coraje, pero no nada más por la muerte, sino que le decía a Dios porque se había llevado a mi madre, o sea, como que cambié de una manera radical por qué todo lo que yo creía de la muerte lo que yo le rezaba y según yo tenía cierta creencia todo se vino abajo, no, o sea, tiré la santa muerte, me quité la medallita, ya me puse una medalla católica... (p.52).

La muerte de la madre le da un giro decisivo a su existencia, no sólo en sus creencias religiosas, ninguna otra experiencia en su vida le produjo un movimiento interno y externo tal que lograra lo que intentó por muchos medios, al parecer para él, la petición de la madre en su lecho de muerte fue decisiva para retomar su existencia, reafirmar su pertenencia familiar y sus creencias:

... cuando está enferma si, cuando ella todavía tenía, todavía nos pidió perdón a todos, todavía estaba consciente, ¿no?, entonces me dijo, -hijo, prométeme que ya no vas a faltar a tu grupo, que ya no vas a tomar-, entonces me dice:-te casaste con una mujer muy buena, cuídala, ya no vuelvas a tomar, y a portarte bien-, entonces yo le prometí que no iba a faltar a mi grupo, que iba, que iba a continuar con el programa, como hasta ahorita lo he estado haciendo (p.8)

...-sabes qué madre, te prometo que ya no voy a volver a tomar-, no, - ¡pero júramelo, por Dios hijo!-, -¡ te lo juro!-, o sea esa parte como que me quedó muy grabada (p.15).

...Hubo momento que sí me quedó, este, como que no podía yo aceptarlo, no, avanzar, hasta que llegó el momento en que algo pasó y dije ya, ya no puedes hacer nada, o sea, Dios mío discúlpame por todo lo que dije, que blasfemé y, y en cierta forma, como que me alejé un poco de la religión cuando se murió mi madre, dije no pues ya no voy a ir tanto a misa, y luego ya como que, como que reaccioné y dije -¿no?, pues, ahora sí que no vale la pena ese retroceso, ¿no?, yo siento de cierta forma como, como un retroceso, ¿no?, en cuanto a... a mi forma de ser, en cuanto a... a mi atracción por la religión con mi familia, con mis hermanos, no, como que me alejé un poco, yo mismo ¿no?, dije bueno (p.38).

La vivencia de los ritos funerarios muestra también la pertenencia al grupo socioeconómico y cultural, no se tenía dinero previsto para cumplir con esto, no se completaba el pago de los servicios funerarios y hubo que pedir prestado, pero gracias al apoyo de los familiares, pudieron recurrir a la casa de empeño, y de esta forma se cubrieron los gastos correspondientes a la agencia funeraria y los derechos de inhumación en el Panteón Civil de Dolores, en una perpetuidad propiedad de la madre:

Fue en una funeraria ahí en la Zaragoza, [...] ahí está el este... y los trámites se hicieron rápido, o sea fuimos con el doctor para que le hiciera el acta de defunción, porque eso nos lo piden allá en este, nos lo pedían como un trámite rápido, o sea imprescindible para hacer los trámites del entierro, ¿no?, o sea yo siento que sí lo hicimos rápido y bien... a pesar de que estábamos dolidos, o sea sí, nos dolió mucho, pero si hicimos rápido y bien los trámites, ¿no?, por eso la enterramos rápido, o sea la velamos cuando se murió que, hicimos los trámites, la estábamos velando, y al otro día el entierro, o sea todavía vino un primo que es padre (sacerdote católico), y de parte de mi mamá, vino de [su parroquia] vino a dar la misa de cuerpo presente, decía mi tía -no pues este, a tu mamá le hubiera gustado esto-, no pues ya la hicimos, no o sea vino tu primo nos dio la

misa y luego, a mi me confesó-, ¿no?, sabes qué le dije –me gustaría que me confesaras- y ya me confesó, y ya después de la misa, el mismo día, no, no fue ese mismo día, sí fue ese mismo día, o sea se hizo la misa de cuerpo presente, y nos fuimos al entierro, al Dolores... o sea toda esa parte como que sí, como que dices, bueno este, era lógico que teníamos que hacerlo nosotros, como sus hijos, ¿quién más va...?, porque mi primo, a nosotros nos ayudó mucho con la lana, que no alcanzamos a juntar, y nos prestó un reloj, lo empeñamos, y conseguimos para pagar lo que faltaba de, del entierro ¿no?, los gastos que se hicieron en él, el velorio y lo que se tuvo que pagar de derechos, no, [¿no cooperaron tus hermanos?] si cooperaron pero no alcanzaba, ¿no?, nos alcanzó, al 100 por ciento para pagar todo él, nos tuvo que prestar y luego ya le pagamos (p.39). ...cuando muere, o sea el simple hecho de estar viendo todo el trámite y todo eso, cómo se pasa, cómo hizo que se pasara rápido todo eso, y este, estamos en el velorio, y, y ya viene la hora de enterrarla, no, entonces este, yo apuro todos a mis primos a mis hermanos, para que nos llevemos el ataúd, ¿no?, y bajamos el ataúd de ahí de donde estaba, y dice los de la funeraria, dice, le dicen a mi esposa: -eso lo tenemos que hacer nosotros, es nuestro trabajo-, el hecho de bajar el ataúd, eso lo tienen que hacer ellos, y nosotros lo hicimos, o sea yo dos de mis sobrinos y uno de mis hermanos Alejandro, y bajamos el ataúd, al camión, o sea todavía esa parte me acuerdo y ¿no? pues, ¿por qué lo hicimos?, no sé por qué, actué de esa manera, ¿no?, y yo estaba bien, o sea estaba tranquilo, ¿no?, estuve tranquilo todo el tiempo, que hicimos todos los trámites y todo (p.38).

La pertenencia del nivel socioeconómico y cultural de la familia se ve reflejada en este evento tan importante para ellos, la muerte de la madre. No existía una previsión económica para este momento, a pesar de que la enfermedad de la madre pronosticaba la muerte, al parecer se negaba. El primo les prestó un reloj, que tuvieron que empeñar; las casas de empeño son entidades de beneficencia donde las personas que no son sujetas a créditos bancarios, pueden obtener dinero en efectivo empeñando sus pertenencias y así satisfacer sus necesidades más primarias⁶. A pesar de este evento, en palabras de Roberto Clemente, todo se hizo como debe ser, con esta frase indica que para alguien tan querido, es importante llevar a cabo el ritual según la tradición y rápido. Es importante hacer las cosas como le hubiera gustado al difunto, la misa de cuerpo presente rezada por el sobrino sacerdote que viene desde su parroquia a acompañar a los primos, la confesión y con ella la comunión, muestra el significado religioso que tiene para los católicos, el acercarse a Dios en los momentos de la muerte.

...Yo siento que sí, a raíz de la muerte de mi mamá, cambió mucho para mí, muchas cosas, ¿no?, yo siento, no sé si se pueda considerar como un despertar espiritual, o alguna cosa espiritual... bueno sí noté un cambio en mi vida a raíz de la muerte de mi

⁶ <http://www.montepiedad.com.mx/Comunicacion/historia.aspx>

madre, yo como que hizo que yo reajustara mi vida, porque hizo que yo... el hecho de que yo dejara de creer en la santísima muerte, eso me ayudó y me quitó un peso de encima, yo reanudé volví a creer más en Dios..., ahora después de 9 años de no tomar, de repente me llega una tranquilidad muy padre, o sea me siento a todo dar, no lo puedo creer, no puede ser posible que yo me sienta tan bien, qué me estará pasando porque me siento tan bien... yo siento que me quitó un peso de encima, [hablaba en relación a la santa muerte] porque yo en cierto momento invertía tiempo para pensar en esto, tenía mis oraciones de lunes a domingo, de la sentidísima, el lunes es una el martes es otra y las rezaba y ...aparte teníamos que comprar las estas, las veladoras, y cada que es aniversario de la santísima, es en octubre, el día de la virgen, el 23 de octubre, no sé que día a veces llevaba la veladora algún lugar, donde hubiera algún nicho de la santísima muerte, y cuando viene la muerte de mi madre, yo corto, ya no rezo, ya no compro nada, y me quite la medallita, yo nada más tenía la medallita de la santísima muerte, y ya después vivo eso...lo de mi mamá... yo lo vi así, creo que sí, no me puedo explicar porque, yo veo sí, tenía coraje, no, tanto con uno como con otro, bueno a raíz de eso ya, yo me olvido de eso y regreso a mi religión, porque sí iba a misa pero ya no tanto, me estaba alejando más de mi religión que mi madre y mis abuelas me inculcaron (p.57).

Para Roberto Clemente, la muerte de la madre no sólo representa cumplir con su promesa, también significó regresar a las creencias que ella le inculcó, unirse a la familia con una sola creencia, vivir la muerte con un solo significado y con una sola fe. Al parecer frente a una pérdida como está, de un vínculo fundamental en su vida es necesario sentirse parte de, perteneciente a la familia, a las creencias inculcadas, porque al realizar los rituales se cumple como un buen hijo. En el regreso a las creencias inculcadas por la madre, el sentirse parte de la familia corresponde a la necesidad de hacer algo por la madre, por el alma de la madre y no permanecer fuera del ritual. Porque todo lo que haga, sus oraciones, tendrá un efecto en el descanso eterno de la madre. Para los practicantes del catolicismo es muy importante pedir por el alma del que murió, es ya lo único que se puede hacer, orar para que se "ilumine el camino" (Amezcuca, 2002); para que su alma no se pierda, llegue a presencia del Señor y al final de los tiempos resucite con él (Liturgia dominical).

Por otra parte, al morir la madre las cosas cambian, ya no existe esa autoridad moral y amorosa que pone orden, que designa los lugares y las cosas en la familia; todo toma otro orden. El mismo padre pierde poder al morir su esposa, quizá ella era la que le otorgaba el lugar frente a los hijos:

...luego antes de que se muriera mi madre, decía que a mí me iba a heredar, el lugar donde esta, donde la enterramos no, del panteón Dolores, [¡la perpetuidad!], ¡sí! , pero ella decía: - luego hacemos el trámite- decía: - no hay problema podemos perder un día y lo hacemos-, decía: -luego, luego, luego- y a final de cuentas mi hermana fue la que se quedó con él, A. se quedó con la propiedad de, del este, del panteón, ¿no?, dije: -no hay

problema si te la quieres quedar quédatela, mi mamá había dicho que a mí me la iba a dar, ¿no?, -si pero como mi mamá se murió ya no supimos exactamente como estuvo, si ella le dijo a mis hermanas si, ella se quedaba o ¿no?- (p.17).

...pues sí, pero como que hubo cierta división, o sea ya no nos reunimos como antes, porque llegó un momento en que habían dicho que mi mamá había dejado un, un... el testamento y no fue cierto, mi madre no dejó ningún testamento, había hecho su testamento pero, no, no sé por qué no lo firmó, ya cuando se murió, ya no le dio tiempo de firmarlo, y entonces apenas recientemente hace poco, tuvimos que ir a firmar todos para cederle los derechos para A., y para R. de la parte de la casa que quedaba, porque la otra mitad la compró mi hermana A., no M., la más grande, y decía bueno porque, si nos habían dicho que mi mamá nos había hecho testamento, si pero nunca lo vimos, o sea no nos dejó ningún testamento, quedó la casa intestada, la casa, entonces mi papá quedó como aval de esa supuesta entrega, yo siento que después de la muerte de mi mamá, como que ya no nos reunimos todos, o sea, sí hay reuniones pero como que ya mis hermanos R, T. y M, ya como que se alejaron, porque A, A, R, M y G, siguen ellas ahí reunid... ..no, yo no tanto con ellos, o sea si voy de repente pero no como antes, o sea yo antes iba más, o sea iba normal en las reuniones (p.46).

Para esta familia, como para la mayoría de las familias mexicanas, la madre es el centro de unión, era la que convocaba a los hijos varones a la reunión, la que creaba la pertenencia familiar. La figura materna es, sin duda, uno de los imaginarios universales que mayor fuerza tiene culturalmente, se construye de forma transhistórica y transcultural con base en su función biológica y la mitología; representa las más grandes virtudes que el humano puede experimentar: el amor materno, su mirada aceptante, capacidad de consuelo, tolerancia, capacidad de cuidar, de sanar, de proteger, de escuchar y de sacrificarse por sus hijos, su rol es más parecido a una divinidad que a un ser humano (Palomar, 2004). Desde este imaginario se puede comprender, cómo la madre rige sobre los hijos aún después de muerta; es así como en la experiencia de Roberto Clemente, con la pérdida por muerte de la madre, ya nada fue igual, su familia de origen -como fue para él- ya no existe, esta experiencia lo confronta con su existencia, la salud y su propia muerte.

6.6.3 El sí mismo frente a la muerte

La relación fundamental que se establece con la madre, moldea de forma importante el Ser en el mundo. El niño se experimenta como persona, puede percibirse como persona, desenvolverse y elevarse al espacio personal cuando es tratado como persona (Längle, 1993). Es la madre la que tiene esta tarea en un principio, pero también es importante la intervención de otros, el padre, los hermanos, la maestra de escuela, los compañeros, todos ellos contribuyen a que existencialmente el niño salga de sí, al encuentro con otros.

En ese aspecto Roberto Clemente señala que tuvo una niñez y adolescencias muy felices. Pero su adicción al alcohol fractura muchas de sus relaciones, y sólo es la madre quien lo recibe, quien lo apoya, quien lo cuida y aconseja para que deje el alcohol, ella misma deja de ingerir alcohol como ejemplo para ayudarlo. La relación con la madre se convirtió en un sostén importante que le provenía seguridad en su tambaleante existencia.

La muerte de su madre, para su *sí mismo*, representó una gran pérdida, son esas pérdidas que no tienen forma de nombrarse, se pierden tantas cosas que no alcanzan los adjetivos, las sensaciones no se igualan a las palabras. Sintió la orfandad y carencia, mucha carencia:

Bueno me afectó en ese momento, yo creo que cuando, cuando se viene la muerte de mi madre me afectó tanto que yo, sí, sí, sí me deprimí, ¿no?, sí me sentí como que me había faltado mucha fuerza, como que si me hubieran quitado algo muypreciado, no, yo sé que mi madre era algo muy importante, pero cuando se muere yo siento, así como que, como que, cuando te quedas huérfano pero también cuando te hace falta algo... ..carente sí, o sea sí carente y aparte cuando dicen: -no pues eres huérfano o te quedaste huérfano-, o sea pero sí, yo este, [¿Cómo carente de qué?], pues de... carente de...de su amor, ¿no?, de su comprensión, porque pues yo sentía que a mi madre, yo la quería mucho, pero o sea, pero me decían, te quedó tu papá, ¿no?, o sea mi papá este, en cierta forma teníamos constantes pleitos, como él era priísta y de cierta forma teníamos constantes pleitos, como en cierta forma él era conservador, (p.21). ...como, mi madre ya se murió y mi madre me ayudaba en esto y en aquello- y de cierta forma fue para mí mucho apoyo mi madre, antes de que se muriera ¿no?, y mi esposa de cierta forma pues sí, cubre una parte, no, pero no todo, o sea siento como que algo falta ahí, no, [¿tiene nombre eso que falta o nada más es un sentir?] yo creo que tiene, yo creo que es como un sentir, o sea no le encuentro, no me puedo ubicar en, no me puedo comparar con algo, o sea yo siento que esa parte, pues sí se siente ¿no?, el vacío, o sea siento como que me falta algo, ¿no?, luego dicen los compañeros así cuando paso a tribuna, pero no compañeros, ¡me duele mucho! Esto de mi madre, me dolió mucho, no me duele si no que me dolió, ahorita ya no siento como antes, (p.37). ...yo decía compañeros no puede ser posible que pase esto, ahora sí ya entiendo a los compañeros que se les muere su familiar papá o su mamá, se siente muy feo, como si te quitaran una parte de tu cuerpo, decía (p.56).

La pérdida por muerte para su *sí mismo* le provocó sentirse mutilado, incompleto, carente, pero al contrario de otras situaciones, en donde su debilidad lo llevaba a ingerir alcohol, ahora la promesa realizada le daba una fuerza que él desconocía. Ante la mezcla de sentimientos de incredulidad e impotencia en donde el Yo se percibe confundido, la fuerza espiritual lo lleva a actuar acorde a lo más valioso que tenía en ese momento, la promesa hecha a la madre:

Entonces esa noche que la velamos, nunca se me ocurrió tomar, -no, yo dije a mi madre que no iba a tomar y que iba ir al grupo-, y me decía uno de mis tíos, échate unos tragos, y yo me echo unos tragos y me sigo de filo, la cuestión es que yo ya no puedo volver ni una, porque si vuelvo una, desencadeno mi obsesión que ya la tengo tapada, la desfogo la saco y ya me sigo bebiendo hasta morir (p.53).

La muerte de la madre también lo enfrenta a la posibilidad de su muerte, el *sí mismo* percibe su finitud, y aunque muchas veces en la calle se puso en alto riesgo por su forma de beber, ahora con la pérdida de la madre, la finitud se torna real y lo enfrenta a los sentimientos más dolorosos que se puedan experimentar, en principio, la negación protege al Yo de la destrucción, esto le permite ir percibiendo poco a poco la realidad, los rituales fúnebres tienen esa función, hacer conciencia de realidad al que enfrenta la pérdida:

... En cierta forma yo pensaba -Dios ¿por qué te llevaste a mi madre?-, o sea eso no era justo. ¿No?, decía yo, y todos mis hermanos lloraron, mi papá, y yo no podía llorar, o sea como qué, como qué, no tanto que yo me haya sentido fuerte si no que no podía, o sea ¿no?, no podía yo o sea ¿no?, no, no, podía yo este aceptarlo, decía yo, este, ¡no pude ser posible esto!. O sea como qué ¿no?, en ese momento no, como qué no lo aceptaba, y dije ¿no? cómo puede ser posible esto, me decían:- pues sí ya se murió tu mamá, ve ya hasta la vamos a enterrar, no, porque no, porque no lo quieres aceptar- y decía no Dios mío, ¿por qué me hiciste eso?. En cierta forma si como que, como que renegué, no, de Dios, no, o sea llegó un momento en que decía: -no, pues no puede ser posible, que hayas hecho esto, que te hayas llevado a mi mamá así de esta forma, y luego ya pasó esto, lo del entierro y todo... (pp. 16-17).

...de cierta forma sí, y más que nada como que le echaba la culpa a mi papá, decía: mi papá incitó a mi madre a tomar, mi papá es uno de los culpables-, y yo decía -no, no nada más mi papá sino todos ustedes también, ¿no?, porque no la cuidamos, porque dejamos que siga tomando, eso también como que... se la llevó más rápido la muerte... en cierta forma sí, porque si ella no hubiera tomado, la hubiéramos cuidado, no, yo siento que el alcohol que tomó, hizo que, se le, que se le avanzara, si no estaba avanzada la enfermedad, avanzó por eso, yo le echaba la culpa a todos (p.39).

Aceptar la muerte de la madre, vivir el duelo, fue una experiencia del *sí mismo* que requirió tiempo, dedicación. Podríamos decir que implicó trabajo, porque le implicó esfuerzo y voluntad: estar, recordar, escribir y hablar, hasta que la conciencia pudo lograr la aceptación. La tribuna de su grupo AA y la orientación de su padrino y su esposa fueron sus interlocutores, la escucha necesaria para poder ser ahí con el dolor, ser aceptado y poder aceptar:

decía mi padrino -pues habla mucho, habla de esto- cuando se murió, este, si quieres que platiemos, platicamos, yo decía -no, pues ahorita que pase todo esto-, vamos a, a, hacer que se entierre, la enterramos y ya después ya voy a platicar, voy a poner

al corriente, o sea como que en ese momento traté de no, restregar tanto las cosas, porque decía mi padrino: – no pues ahorita, que es el momento pues vamos a platicar, no, ahorita vamos a platicar para que te cures, ¿no?- y en cierta forma si fue una curación pero ¿no?, no fue una curación así al 100 por ciento, fue parcial ¿no?, nomás en el momento que estábamos preparando todo... ya después, ya este, ya dije, empecé a hablar... empecé a sacar en si como, me acuerdo, me dio mucho dolor, pero no podía llorar compañera, o sea yo creo que... después poco a poco me fui, aceptando y... hablarlo más pasando a tribuna, decía: –mira aunque nosotros ya sea repetitivo, pero tú tienes que hablarlo, por eso te duele, o sea eso te dejó, te afectó en cierta forma, no, (p.25). ... lo estuve hablando en tribuna con mi padrino, y mi padrino me decía: –no pues este, escríbelo- también me decía: –escribe todo lo que sientes, y lo leemos-, y yo o sea toda esa parte me sirvió porque me empecé a sacar todo, ...como que lo escribí y a la hora de leerlo, o sea como que lo destruyes y ya, y eso ya se va a...(p 26) ... porque yo siento que la acepté, acepté esto, porque recibí el apoyo de los padrinos, de mis compañeros, decían: –mira Roberto Clemente, tu, ya no vas a poder echar más atrás de ese tiempo, o sea toma en cuenta lo que dice el acuerdo de AA, lo pasado ya no lo vas a poder regresar, acéptalo tal y como es-. La aceptación es importante, ¿no?, aceptarlo y decir bueno pues ya lo que me toca asumirlo, lo que me tocó, y dije esta parte, ya la acepto y digo ya hasta aquí ya llegó, no necesito estarla sacando cada rato y los recuerdos pues ni modo, aceptarlos como son, o sea ese recuerdo me, me duele, me inquieta pero ya, lo tuve que aceptar, ahí lo tengo, ¿no? pero, ya no lo vas a olvidar, al 100 por ciento, pero eso ya lo vas a aceptar y a decir sabes que ya acepté que, que ya no puede hacer nada, ¿no?... yo siento, que en cierta forma me ayudó mucho mi esposa, yo digo, ¡bastante!, no, porque yo decía -¿Por qué? ¿Por qué Dios mío?, ¿Por qué? Pasó esto, no, -pues tenía que pasar, de cierta forma a todos nos pasa- decía –a poco tú crees que nosotros vamos hacer, vamos a vivir tanto tiempo, no- entonces ya lo acepté y dije ya, vamos a vivir con esto ya, para siempre, y ya lo acepté, y ya no podemos hacer nada, hay cosas que ya, que ya pasaron y que tienen que pasar y no se le va a echar la culpa a todos, no, no puedo echar la culpa a Dios, no puedo echar la culpa a mi papá, o a mis hermanos o a mí mismo, no, o sea yo tuve una parte de culpa, porque si nosotros hubiéramos sabido que iba a pasar todo esto, lo hubiéramos cuidado, ¿no?... (pp. 40-41).

Para el *sí mismo* no todo fue pérdida, en su proceso de duelo se encuentra con otras relaciones significativas, valiosas, el padrino, sus compañeros de AA y sobre todo su esposa, esa presencia que antes era pospuesta por él, que aplazó por el trabajo o por la fiesta, estuvo allí y se muestra con un fuerte vínculo que también lo acepta, lo apoya y comprende:

...mira, mi esposa es muy buena, vamos este yo siento que el apoyo que recibo de ella, es bueno, 100 por ciento me ha ayudado, pero como que, así que llene el vacío de mi madre yo creo que no, no sé porqué, yo digo mi esposa me ayuda, me apoya y ha sido buena conmigo... (p.36) ... yo siento que siempre me apoyó, me aguantó todas mis cosas, cuando era alcohólico, cuando yo la conocí no bebía, me caso con ella y recaigo, me ayuda a salir adelante también, yo la quiero mucho también... (p.57).

La pérdida trae consigo un cambio en la existencia, Roberto Clemente al pedir ayuda para mantenerse sobrio, descubre nuevas relaciones fundamentales en su vida, pero también pierde otras, la relación familiar para él ya no es la misma, también esa es una pérdida que tuvo que enfrentar:

Pero ya después también cuando empiezo ir al grupo como que empiezo a dejar de beber, como que ya, yo mismo me aleje un poco, de las reuniones con ellos porque ellos tomaban, ¿no?, de hecho siempre toman, siguen tomando, mi papá ya no toma porque se enfermó, pero mis hermanos sí, mis hermanos siguen tomando... (p.47).

El *sí mismo*, al mirar la pérdida en retrospectiva, reconoce el esfuerzo que realizó para que los sentimientos de la pérdida se transformaran en aceptación, dejaran de ser dolorosos. Sin olvidar, porque el recuerdo es importante, hay que evocarlo, y una forma de hacerlo es siguiendo las tradiciones que ella misma le inculcó. Una manera de vivir la religiosidad es la devoción a las diferentes representaciones que se le da a Dios; ésta varía de acuerdo con la región o poblado, el nombrado *Dulce nombre de Jesús* es el santo venerado en Tepetlixpa poblado de Cuautla, Morelos. En una crisis de salud que tuvo durante la niñez, la madre, lo ofrece y en agradecimiento cada año iban a la fiesta, de ahí surge la tradición que se narra y que sirve para que a través del recuerdo se revivan las presencias, los sentimientos y los momentos:

... pues yo siento que mira, más que vacío, o sea, cuando me acuerdo de eso me pongo a rezar, ¿no?, digo: - voy a rezar un Padrenuestro, o le voy a dedicar una misa, o le voy a pagar una misa, entonces hubo momentos en que íbamos y le pagamos una misa en la iglesia, le decía: -no sabe que una misa para mi mamá- y decía ¿no? eso en cierta forma le va a ayudar, porque yo también ya empecé a retomar un poco más la iglesia, mi religión, ¿no?. ...pues mira yo creo que no, o sea cuando digo:- mi madre ¿qué me hubiera dicho?-... ¿Qué me hubiera aconsejado?, digo, yo creo que mi madre me hubiera aconsejado de esta forma, entonces es cuando digo, no pues si la extraño, o sea como me hubiera gustado que mi madre estuviera aquí, y me dice mi esposa: - pero tu madre ya se murió, ¿no?, o sea, ya no está aquí, ya no va a volver, o sea ella ya no va a poder ayudarnos, ¡ayudarte!, o sea ya no te va a decir: -sabes que tu has esto-, o -sería bueno que hicieras esto-, o sea como que ese vacío se queda, no, como que no lo puedo llenar así con algo (p.28).

....yo soy muy creyente de él, de hecho cuando se murió mi madre, que en paz descan-

se, como que, como que me reafirmé mi, mi, mi, religión y aparte, hacia, hacia, lo que yo hago, a lo que... yo había continuado, con la, con la, promesa de mi madre, no, porque lo prometió ella pero yo también lo reafirme, Dios mío me hiciste eso, pues ni modo, (P.46). ...de joven de niño, ¿no?, ella juró, prometió ante el Dios del Dulce nombre de Jesús, que si me aliviaba, que yo me iba a asistir a pagar la manda todos los primeros eneros de cada año, entonces cada año, la última semana de enero del 19, del 20 en adelante voy a brincar con los Chinelos yo, o sea, me voy cada año a Tepetlilpa, es como si fueras a Cuautla, [¿desde cuándo?] desde años, desde bastante tiempo desde la niñez, y luego ya cuando yo ya fui creciendo, pues cada año iba, a veces me acompañaba mi mamá, y ya cuando se murió, ya así decía: -mi madre ya estuviera conmigo ahorita - pensaba así, llegó un momento cuando estaba yo brincando, me llegó así el sentimiento de estar pensando en ella, o sea siento como que si mi mamá estaba conmigo, como que siento su presencia, o a la mejor mi imaginación, a lo mejor me imaginé muchas cosas y si lloré yo, o sea, en ese momento que yo estaba brincando, me llegó el sentimiento y estuve llorando, y decía: -¿no? pues, a la mejor mi madre está conmigo o siento que a la mejor este, siento su presencia- decía yo, ¿no?, entonces me llegó un sentimiento así fuerte y yo estuve llorando, un rato, ¿no?, o sea, que será una hora, más o menos, menos, pero alrededor de una hora, porque decía no pues ya luego me duelen las rodillas ya estoy muy cansado, antes cuando estaba chavito pues brincaba más tiempo, y ahora como que ya nada más una hora o media hora o más o menos, ¿no?... y, y pasar a la iglesia... a que te pongan tu, te ponen tu... un como, como de tela así de color y te dice el aniversario del Dulce Nombre de Jesús, y te lo pones y pasas a la iglesia ya sentado o parado, y con la vestimenta del Dulce nombre de Jesús te dan la bendición, y ya te dan tu estampita, cooperas con algo de dinero para la fiesta y te dan tu estampita, entonces cada año, lo hago, y dicen ya tu mamá ya se murió, sí ya se murió, pero yo, yo, vamos me queda... (p.45).

En los mexicanos se conjugan las creencias animistas y las ideas derivadas del conocimiento científico, en los ritos que se realizan se piensa que los muertos de alguna forma regresan, por eso es importante realizarlos, es otra forma de hacerlos presentes con los vivos (Amezcuca, 2002). Mientras se hacen presentes se mantiene un vínculo que reconforta y acompaña. Pero es mejor para él, como ahora Roberto Clemente la recuerda, en el presente con sus relaciones actuales, su esposa, su trabajo en la SEP, sus cursos de formación religiosa:

... Yo siento que sí, a raíz de la muerte de mi mamá, cambió mucho para mí, muchas cosas, ¿no?, yo siento, no sé si se pueda considerar como un despertar espiritual, o alguna cosa espiritual, pero que sí hubo algo, porque dicen que hay experiencias espirituales, de repente me llega una tranquilidad muy padre, o sea me siento a todo dar, no lo puedo creer, no puede ser posible que yo me sienta tan bien, qué me estará pasando

porque me siento tan bien, qué me estará pasando, porque siempre tenía broncas, estaba preocupado, estaba presionado, no dormía bien y de repente me sentía súper, súper tranquilo, decía: me siento bien, me siento contento, me siento tranquilo, como que todo está saliendo bien (p.55) ... y al estar trabajando por un buen rato, ya empecé a sentir la tranquilidad el cambio. Ahora sí ya no debo de tener coraje ni tampoco echarle la culpa a nadie, la culpa no es de nadie, o sea se la llevó Dios porque estaba enferma y aparte sus designios de él, él decide quién se queda y quién se va. Entonces ahí ya como que cambie mi forma de pensar las cosas, ya no pensaba así negativamente ni echándole la culpa a alguien, ni a mi padre y le dije: padre discúlpame por echarte la culpa... Yo acepté y como que quise reparar daños, yo me sentía que a mí papá le había afectado psicológicamente, con mis reclamos, con el rencor. (p.56).

La vivencia del sufrimiento para el *sí mismo* fue un proceso en donde encontró la aceptación, la paz interna y el bienestar. Fue mediante la oración y el servicio a los demás, acciones que ayudan a trascender el sufrimiento, para Roberto Clemente ha sido la forma que ha encontrado para trascender el alcoholismo y agradecer el apoyo recibido por sus compañeros de AA.

6.6.4 Conclusión de la experiencia

La trayectoria vital de Roberto Clemente muestra cómo los motivos de sus decisiones están determinados por sus grupos de pertenencia, la familia y la política. En la familia, la figura de la madre y la abuela son de fuerte influencia en la consolidación de su *sí mismo*, en sus costumbres, sus creencias, la aceptación a su ideología política, que lo separa del padre que era ateo, conservador, y priísta. Todas estas circunstancias muestran un Yo, con falta de responsabilidad, firmeza y compromiso para *sí mismo* y con los demás.

El imaginario de éxito que representó para él ser parte de los grupos de Izquierda que fueron ganando espacio político en el país, junto con la idea de una masculinidad basada en la imagen del enamorado, parrandero y borracho, lo atrapan; siendo su contexto sociohistórico un fuerte condicionamiento para su alcoholismo, al posponer su vida personal, no tener hijos, no lograr una mejor posición política.

La muerte de la madre, fue una encrucijada vital en su trayectoria existencial, lo confronta con una realidad, la finitud de la existencia. Él se jactaba de haber sobrevivido a muchas situaciones peligrosas al punto de creer que la muerte era su aliada, tan es así, que veneró a la santa muerte. Pero la muerte biológica, la real, se presenta en la madre, la persona que representa el vínculo más importante en su existencia.

La promesa a la madre en el lecho de muerte, enfrentar la finitud de la existencia en la imagen de la madre sin vida, confronta su *sí mismo*, y a partir de estas vivencias se da un cambio en su existencia, en sus

sentidos de vida. Pudiera ser que el miedo a la propia muerte lo sorprende, alerta y previene; respuestas naturalmente humanas ante la finitud (Morin, 1974).

Controlar su adicción es un deseo que inicia en la década de los 70s, pero ningún esfuerzo tuvo tanta fuerza como la muerte de la madre. Para Ortiz (2008), la muerte del otro representa la vida para quien lo atestigua, porque puede darse cuenta de lo que tienen y de lo que el otro está perdiendo.

Los sentimientos que presenta por la pérdida por muerte, son los mismos que presenta en otras situaciones críticas de su vida: impotencia, enojo, frustración y depresión, la diferencia es que con esta vivencia decide enfrentarlos y no los evade con alcohol.

La experiencia del duelo fue una ardua tarea para su *sí mismo*, requirió apoyos, necesitó ser visto, escuchado, considerado por otros y desde ahí -desde esta posición de persona- acepta la muerte y encuentra los medios para dejar de sufrir la ausencia a través de la religiosidad y el servicio a otros, estos motivos muestran sus influencias ideológicas inculcadas por la madre.

La experiencia de pérdida por muerte, a nueve años del deceso de la madre, se presenta, por decirlo de alguna manera, como en una balanza en un contrapeso, por un lado el temor de la propia finitud y por el otro el reconocimiento de la vida y de la salud; esto parece ser el sentido que le asigna a la pérdida y también son los motivos que activan su voluntad de sentido para mantenerse sobrio.

CAPÍTULO 7

Meta-análisis de la pérdida por muerte

Aquí descansa el cadáver del teniente coronel don Rafael Manzanedo que falleció a los cincuenta y dos años de edad el 14 de agosto 1838.

Vivió módica y económicamente: se afanó en el trabajo y la industria por adquirir riqueza, que dejó para alivio de indigentes y monasterios pobres. Su sepulcro quedó pagado por diez años más.

Epitafio siglo XIX, Panteón de Santa Paula, México

El objetivo del capítulo es analizar en conjunto, y desde una perspectiva macro, media y personal, la experiencia de pérdida por muerte a partir de los casos descritos con antelación; partiendo del principio que los entrevistados se encuentran incluidos en un grupo social más grande que es el de la sociedad mexicana; que comparten costumbres, creencias, prácticas y problemáticas, que dan orden y certeza a sus vidas.

Los ejes de análisis que se construyeron para este apartado se basan en los tres niveles: macro, medio y personal; hacen visibles puntos de encuentro a partir de esta pertenencia social y puntos divergentes que están dados por la individualidad de que los dota su *sí mismo*. Al respecto es importante señalar que estos niveles se encuentran entrelazados en la vida de los sujetos, no obstante, para fines de este capítulo se hace una separación analítica de los mismos, siendo: 1) el contexto socioeconómico y el sujeto de la pérdida; 2) el sujeto de la pérdida a partir de las instituciones; 3) las ideologías sobre la muerte en la sociedad actual; 4) el rol socioemocional de la persona que murió; 5) la vivencia de los ritos mortuorios y del duelo.

Estos ejes están atravesados por dos categorías que estarán presentes a lo largo de todo el meta-análisis, las cuales determinan la posición del sujeto frente a su experiencia, y son: 1) la creencia sobre la muerte y 2) la pertenencia al nivel socioeconómico.

7.1 El contexto socioeconómico y el sujeto de la pérdida

En el enfoque socioclínico, como ya se mencionó antes, se considera que los motivos de las decisiones que toman los sujetos, están determinados por el contexto sociohistórico que los influye. Generalmente,

estos motivos están sometidos a las estructuras económicas y a las decisiones del mercado, que influyen en las decisiones gubernamentales y éstas repercuten en las políticas sociales y en las instituciones; de esta manera dichas estructuras impactan en la vida cotidiana del sujeto y en sus prácticas culturales, transformando sus formas de vida (Taracena, 2010a).

Este trabajo se interesa en poder describir un contexto sociohistórico, sin pretender realizar un análisis económico, se señalan algunos de los eventos que han determinado la situación actual del país y de Ciudad de México, influyendo en las condiciones socioeconómicas particulares de los entrevistados.

En México, a partir de los años 60's, el Producto Interno Bruto tuvo una caída estrepitosa debido a dos cuestiones fundamentales: 1) el campo mexicano dejó de ser prioridad en las políticas públicas, lo que conllevó el fenómeno de la emigración de las zonas rurales a las grandes urbes y a Estados Unidos de América, 2) el descenso en la producción de las empresas mexicanas. Este fenómeno económico implicó el detenimiento del ascenso socioeconómico de las clases sociales. Concretamente, la clase media dejó de gozar de una calidad de vida óptima, como venía siendo en la última década, lo que produjo un descontento social, que se tradujo en demandas políticas de orden democrático que fueron altamente costosas para el país, viéndose reflejadas en los movimientos de los médicos, los ferrocarrileros y la revuelta estudiantil de 1968 (Basáñez, 1994).

La caída económica, iniciada a principios de la década de los años sesentas, enmarcó el principio permanente de la crisis del país. En este época, los setentas y ochentas, se dio la disyuntiva sobre el camino a seguir en materia económica; por un lado, las propuestas del grupo de políticos que pugnaba por mantener el modelo de desarrollo económico heredado de los gobiernos posrevolucionarios que consistía en una economía proteccionista; y por otro, los que apostaban a un gobierno de corte neoliberal, donde el Estado deja de ser benefactor y es más rector. Este último proyecto es el que finalmente entró en vigencia -dada la globalización económica que se gestaba también en el mundo- con la llegada a la presidencia de la República de políticos tecnócratas, como lo fue, en un inicio, Miguel de la Madrid y posteriormente Carlos Salinas de Gortari. Con este último, México accede a la era de la globalización en términos económicos, siendo la idea central de su propuesta económica, la especulación de los capitales. La globalización económica trajo consigo el imperativo de la globalización informativa, por lo que el país no quedó exento de ella (Basáñez, 1994).

Los nuevos esquemas económicos requirieron de sistemas avanzados de comunicación, y es así como se empieza a gestar la proliferación de las nuevas tecnologías que transformaron las dimensiones del espacio-tiempo. Las distancias se acortaron y el tiempo se relativizó. Creándose de este modo la *Aldea Global* como la denominó Marshall MacLuhan (como se citó en Bauman, 1998/ 2011) y con la llegada de las nuevas tecnologías se impactó en todos los ámbitos del sistema social, incluidos los estilos de vida de las personas, desde sus hábitos de consumo, hasta la manera de relacionarse en la interacción cara a cara.

La globalización produjo un fenómeno de homogeneización en los hábitos de consumo de todo tipo, en consecuencia, se han trastocado las formas de vivir y las instituciones sociales, y con ello todos los aspectos de la vida social de los sujetos; sus relaciones interpersonales, su manera de informarse, su consumo, los espacios que se habitan. Así también, la forma en que se enfrenta y experimenta la pérdida por muerte, sobre todo cuando las decisiones que se consideran vitales están estrechamente relacionadas con la posibilidad económica de acceso a servicios o beneficios, lo que lleva al sujeto a una vivencia sometida a factores medio y macrosociales (Bauman, 2011; Maffesoli, 2004).

La cultura de la globalización ha generado una fuerte influencia en la forma en que se llevan a cabo los ritos mortuorios en Ciudad de México; como en la mayoría de las grandes ciudades, los ritos por la muerte se han simplificado a un mínimo de tiempo y dependen de los costos que implica la muerte. Cuando una persona cercana fallece en el Distrito Federal, los costos están en relación con tener un certificado médico de la muerte y las copias del acta de defunción, ya que notificar y levantar el acta no tiene costo. Costos adicionales representan transportar el cuerpo, prepararlo para el velorio, el velorio en sí, y después darle destino final a los restos; ya sea que se depositen en un osario o que la gente se los lleve a su casa. Las funerarias cobran por paquetes y sus costos van de tres mil pesos a más de diez mil, de acuerdo a las posibilidades particulares de los familiares y/o su pertenencia a un nivel socioeconómico.

Para ubicar a los entrevistados de este estudio en su adecuado nivel socioeconómico y poder realizar una relación con los ritos mortuorios que llevaron a cabo, se utilizó la clasificación de la Asociación Mexicana de Agencias de Investigación de Mercados y Opinión Pública (AMAI, 2008), ya que los estándares socioeconómicos son un índice de orden comercial.

La AMAI señala que el criterio estándar de identificación de los diferentes grupos sociales en México se determina en relación a trece variables: 1) último año de estudio del jefe de la familia, 2) número de focos en el hogar, 3) número de habitaciones sin contar baño, 4) número de baños con regadera dentro del hogar. Las variables restantes, tienen que ver con las posesiones que se ostentan: 1) el uso de automóvil, aun no siendo de su propiedad, puede ser proporcionado por el empleo, 2) calentador de agua o boiler, 3) tipo de piso en la vivienda (cemento u otro material), 4) aspiradora, 5) computadora, 6) horno de microondas, 7) lavadora de ropa, 8) tostador de pan, 9) aparatos de video.

A partir de estas variables, se asignan seis diferentes niveles socioeconómicos, siendo: 1) y 2) clase alta A y B; 3) clase media alta, 4) clase media, 5) clase media baja, y 6) clase más baja. En el entendido que el nivel socioeconómico es la capacidad de acceder a un conjunto de bienes y estilo de vida, considerando así el acervo de conocimiento, contactos y redes sociales.

La información biográfica de los entrevistados y las descripciones de los eventos relacionados con la pérdida por muerte permitió identificar la pertenencia de los entrevistados a su clase social y poder caracterizar el tipo de rito mortuario al que tuvieron acceso.

En la experiencia de Mar, se puede apreciar que al momento de que se realiza el aborto, ella es dependiente económicamente de sus padres y vivía en casa de los abuelos, contaba con su propia habitación y asistía a una escuela preparatoria privada. Todo esto ubica a su grupo familiar como perteneciente a una clase social media alta. Como ella misma lo narra, en 1995, cuando se le practica el aborto, éste había sido programado inicialmente en un hospital, privilegio al que podían acceder sólo algunos, al ser una actividad ilegal y practicada de forma clandestina. Es así como la pertenencia del padre al gremio de los médicos y el nivel socioeconómico familiar, permitió el acceso a los medicamentos y a la posibilidad de que tuviera atención hospitalaria.

De las experiencias que Nicolás, Ariano y Roberto Clemente, manifiestan, tener un nivel de estudio de educación media superior. Nicolás y Roberto Clemente son empleados; Nicolás en el ramo automotriz y Roberto Clemente ha tenido diferentes puestos a nivel gubernamental; ambos siempre han estado sujetos a un sueldo, sin embargo para el segundo, al ser empleado del Estado ha tenido la facilidad de tener casa propia, pero, ninguno de los dos tiene coche. Estos datos permiten ubicarlos pertenecientes a nivel socioeconómico medio.

La situación socioeconómica de Ariano es diferente; el haber trabajado desde niño le da un lugar en el mundo de los negocios, lo que le facilita no estar sujeto a un sueldo fijo, sus ingresos fluctúan de acuerdo con su capacidad de trabajo. El hecho de que su padre hubiera cursado una licenciatura, lo lleva a ingresar a la Universidad, aunque deja la carrera justo en el primer semestre, su nivel cultural le permite ubicarse como microempresario.

La capacidad económica de Ariano corresponde a un nivel socioeconómico medio alto, que le facilita mantener las casas de sus dos exesposas y su propio departamento, así como proveer de apoyo económico a su padre. A pesar del gasto que esto le representa, sus hijos asisten a escuelas privadas y le es posible compartir con ellos espacios de diversión en cines, teatros y vacaciones. En relación con los ritos mortuarios realizados al padre, todos los hermanos participaron en los trámites y gastos realizados y si bien, señala que el velorio no fue en una buena funeraria, comenta la ventaja de la cercanía con la central de abastos, de esa forma no descuidó el trabajo. Es importante resaltar la posibilidad económica que tuvieron casi todos los miembros de la familia para viajar a Mazatlán y realizar una ceremonia de despedida, en memoria del padre.

En la experiencia de Nicolás, por su pertenencia a una familia de clase alta, disfrutó de la bonanza económica del país en esa época, ya que su padre sin ser empresario, con sólo contar con una carrera profesional; pudo proporcionar a su familia una vida sin carencia y con comodidades. Nicolás es reflejo claro de esa clase alta que entró en crisis en los 60s-70s, de la que se hizo referencia antes, que no ha podido recuperar la vida que tuvo de joven tras las crisis económicas recurrentes del país, sometiéndolo a un descenso social que lo deja indefenso para buscar mejores opciones de atención para su hija. Él refiere en su narrativa sentimientos de impotencia por su incapacidad económica para llevar a su hija a Houston, y justo lo considera, porque de niño y joven su familia estuvo en condiciones de hacerlo, cuando el padre enfermó. En consecuencia, esta experiencia la vive sujeta a sentimientos de incapacidad y frustración, también sintiéndose relegado de las decisiones referentes al padecimiento y muerte de su primogénita. En relación con los gastos generados por los ritos mortuorios, la madre de Alejandra fue quien tomó las decisiones y pidió el apoyo de sus padres y del mismo Nicolás; el velorio se realizó en casa de los abuelos de la joven y después se incineraron sus restos.

En relación con las experiencias de Alina, Mar y Elsa, ninguna de las tres fueron responsables de su economía, dependían de otros para solventar sus gastos. Ellas son más jóvenes que los varones, por lo que nacieron en un contexto de crisis económica permanente y en su relato se refleja siempre, implícita y/o explícitamente, la adversidad económica que deben enfrentar.

Alina pertenecía a una clase media-media, lo que la lleva a buscar trabajo, cuando inicia su relación con César su situación económica cambió, y se mantuvo por un breve tiempo estable, pero posteriormente inician un descenso económico y social del que nunca lograron recuperarse, tuvieron que vender ropa y objetos usadas en los tianguis. El familiar que se hizo cargo de los ritos mortuorios de César fue su padre, por lo que éstos se realizaron de acuerdo con la pertenencia de su clase socioeconómica. El padre contrató una funeraria de lujo que pudo alojar a un gran número de personas, ya que como Alina lo comentó, fueron muchos conocidos, gente del gremio y además de familiares, una gran cantidad de amistades de los padres de él; y el entierro se llevó a cabo en un "parque memorial", nombre que se asigna a los panteones administrados por la iniciativa privada.

Para Elsa, como mujer joven con un alto nivel de estudios, su experiencia muestra claramente las dificultades económicas a las que se ven sujetos los jóvenes con estudios de posgrado del país, en donde sus altos estudios no les garantizan un ascenso económico ni mucho menos un trabajo estable, en consecuencia, los jóvenes estudiantes tienen que vivir con becas que ofrece el Estado, tras no generar éstas opciones de empleo. Para ella, esto le permitió tener más tiempo para acompañar a su madre en los últimos días de vida. Se observa que, por su nivel educativo -a diferencia de las otras experiencias- puede elegir llevarse a su madre a pasar los últimos días de su vida a su pueblo y vivir ahí los ritos funerarios con todos los significados y simbolismo, que de otra manera en una funeraria, no hubieran podido tener ni ella ni la familia.

En la trayectoria vital de Roberto Clemente, se observa una clara pertenencia familiar a un nivel socioeconómico de clase media-media. Esta condición le facilita realizar estudios a nivel medio superior, que no continuó a nivel universitario por su alcoholismo, mas no por problemas económicos. Desde muy joven se mostró interesado en la política, lo que le llevó a militar en grupos de izquierda en busca de la defensa de los derechos de la clase media y baja. En relación con los ritos mortuorios de la madre, todos los hermanos cooperaron, pero al no poder juntar la cantidad necesaria, un primo les prestó un reloj que empeñaron para completar el pago del velorio, el cual se realizó en una funeraria de la zona oriente de la ciudad y la inhumación, en el Panteón Civil de Dolores.

Los entrevistados de este estudio mostraron en sus relatos una pertenencia a la clase media-alta y clase media-media, considerando así que su nivel de acceso a recursos, bienes y servicios es, en términos generales, homogéneo, con diferencias en su nivel de educación, ideologías, gustos y actividades de esparcimiento y entretenimiento.

La pérdida por muerte fue experimentada en forma similar por todos, excepto por Elsa, cuya madre falleció en su pueblo. Todos los demás vivieron el ritual mortuario como lo ofertan las empresas funerarias. Esto muestra cómo la cultura económica de la globalización, ha llevado a generar una pérdida de la singularidad en los ritos mortuorios; en relación a los costos del velorio y el entierro, ninguno de los entrevistados enfrentó solo el gasto, siempre se compartió con otros miembros de la familia. Lo que indica, que para los entrevistados se sigue considerando a la muerte, en tanto evento de gran magnitud, compartir los gastos que de ella se derivan con la familia.

Es importante señalar que ninguno de los entrevistados tenía un paquete de previsión, como lo llaman las funerarias. Esto implica tener reservado los servicios funerarios, con un anticipo del pago o ya finiquitado. Consideramos que esto fue debido a que los entrevistados nunca pensaron en eso, no pensaban que pudiera morir su familiar, no pensaron en la muerte. Para Elsa, también esto fue diferente; por el tiempo que su madre estuvo enferma, esperaba su fallecimiento, por lo que decide cumplir con el deseo de la madre, al llevarla a morir a su pueblo, lo que muestra que, por las circunstancias que vivían, ella sí previó la muerte.

7.2 El sujeto de la pérdida a partir de las instituciones

Las instituciones desempeñan un papel esencial en la regulación social, de manera que, con sus dinámicas dirigidas a las relaciones sociales, forman y socializan a los individuos de acuerdo con un patrón de comportamiento específico con la finalidad de prolongar un estado de cosas que se ven reflejadas en la trama simbólica e imaginaria de las mismas (Enríquez, 1987).

El mismo autor considera que el Estado, la familia, la iglesia, los conjuntos educativos y también los terapéuticos, pueden considerarse legítimamente como instituciones, ya que plantean los problemas en relación con la alteridad, las dinámicas de aceptación del otro y el mantenimiento de los vínculos afectivos e intelectuales. Las instituciones tienen la finalidad del bien común y con esto sellan el ingreso del sujeto a un universo de valores, crean normas particulares y sistemas de referencia como los mitos o ideologías, que sirven como leyes organizadoras de la vida física, mental y social de sus miembros.

Enríquez (1987) añade, al respecto, que sin instituciones el mundo sería inconcebible para cualquier civilización. En todas las instituciones se pone al descubierto la mirada de lo divino, de quien permitió la existencia de la armonía en el mundo, y enfatiza:

El poder se manifiesta en los deseos socialmente aceptables y valorados, así como el despliegue de fantasmas y proyecciones imaginarias en tanto trabajen en el sentido del proyecto más o menos ilusorio de la institución, dado que la emergencia de símbolos tienen la función de unificar la institución y garantizar su poder sobre la conciencia y el inconsciente de los miembros (p. 85).

En consecuencia, la institución señala los espacios, lugares y formas de expresión de un mundo que funciona bajo normas interiorizadas y en donde prácticamente hay un consenso perfecto, o al menos, el suficiente acuerdo como para encarar y conducir el bien social. Asimismo, las instituciones dan sentido de pertenencia a los sujetos, y en situaciones de crisis suelen convertirse en lugares de refugio.

En relación con los entrevistados, se muestra que, para Mar, las instituciones que le dan orden a su vida y buscaron darle dirección social, fueron la familia y la escuela. En la familia, es el padre, principalmente, quien decide lo que es correcto para el futuro de Mar, y como sujeto generador de la norma familiar, decide el aborto, lo cual se le facilita dada su profesión de médico. Así, el padre tomó decisiones sobre su cuerpo y sobre el producto de gestación de cuatro meses, su rol dentro de la familia y su calidad de médico, le permiten actuar con abuso de autoridad y con impunidad, tanto dentro de la institución familiar como socialmente.

El padre lleva a Mar a abortar y decide así sobre su vida futura; esta situación, deja a la joven en un estado de sufrimiento, con una ruptura con los padres, recurriendo entonces a la escuela como institución que la contiene. El ambiente que se genera alrededor de la escuela, la preparatoria, particularmente la convivencia con los amigos, el novio y los eventos de recreación y esparcimiento, se convierten en un refugio para ella. Las emociones que experimenta Mar la llevan a identificarse con la tribu urbana *dark* como una forma de aislamiento, pero también como un recurso para ser escuchada y manifestar su descontento y la violencia que había recibido hacia su persona y cuerpo. Al poco tiempo de la experiencia del aborto, ella construye su propia familia, convirtiéndose así en la constructora de las reglas de su hogar e inicia una

maternidad prolífica. Es decir, la institución que le vuelve a dar orden es la familia. Y cuando se separa de su esposo, regresa a la familia materna como lugar de protección y apoyo.

El caso de Nicolás es muy particular, él se identifica con una institución como lo es la familia de clase media alta de su época, que proveía de contención, apoyo y sustento a través de la posición económica. Familia que tiene introyectada y a la cual vive anclado tras su descenso socioeconómico, que lo excluye de un estilo de vida que vivió en su niñez y juventud; aspecto que lo hace romper con su núcleo social y recluírse en el rol paterno con su hija mayor. Aquello que parece darle orden y certeza en la vida son sus recuerdos del pasado, a los que recurre frecuentemente.

Para Nicolás, la pérdida económica y de condición social, debilita a su sí mismo, pues al no contar con recursos económicos, queda excluido de las decisiones que hay que tomar con respecto a la enfermedad de la hija. Él refleja, por tanto una orfandad institucional que le genera grandes resentimientos, deseo de venganza y desolación, por la muerte de la persona que le daba sentido y dirección a su vida, su hija.

Alina, también tiene como estructura institucional eje, a la familia, ésta, resulta ser el espacio de acogimiento para ella y su pareja durante el tiempo que estuvieron juntos. Con la crisis económica que atravesaron, fue de ellos que recibieron el apoyo y la contención. No existe en su vida una institución laboral, académica, ideológica o de cualquier otro tipo que ordene su vida más allá de su familia.

Pese a lo anterior, este apego a la institución familiar es vivido por Alina como una contradicción, ya que el valor que le asigna a esta estructura social, en su proceder desafía la moralidad de la familia, pues se convierte en la amante de un hombre casado y hace tríos sexuales con él y su esposa, rompiendo con lo socialmente establecido.

En la experiencia de Ariano, se muestra que su orden está cimentado en el comercio. Los espacios físicos de significación para él, son la Merced y la Central de Abastos. Es mediante la actividad laboral, que establece un lazo estrecho con el padre, un vínculo padre-hijo de amistad y complicidad. El trabajo es el espacio que le permite lidiar con sus problemas personales, continuar apoyando a su padre, seguir conviviendo con él y es el lugar donde su progenitor muere.

En la experiencia de Elsa, son dos las instituciones que influyen su vida: la familia y la universidad. Su pertenencia es construida a partir de ser hija y estudiante. Es en la universidad donde ella puede desarrollarse en su servicio social, involucrarse con la ideología del movimiento zapatista; es esta institución la que le da una formación académica, y es ahí mismo donde ella se recrea y divierte. Esto lo compartió con el ser más querido para ella, que fue la madre, uniendo así a los dos referentes más grandes que tiene en su vida. Después de la muerte de su madre, se queda sólo con la universidad, institución en la que encuentra importantes significados que la proyectan social e individualmente.

En Roberto Clemente la familia, el partido y Alcohólicos Anónimos (AA), son tres estructuras ideológicas fundantes. En su narrativa se exalta la convivencia familiar, en momentos como las comidas, las reuniones dominicales y las fiestas, es en el ámbito donde él se hace alcohólico. Paralelo a la familia y su vivencia de adicción, la militancia a su partido, al partido de izquierda. En estos espacios se desenvuelve su activismo político y social, lo que le da un sentido de realización, pues hay en él, desde muy joven, una conciencia social que lo compromete con su entorno.

Roberto Clemente, ingresa a AA, y en esta institución, él dice encontrar la salud física y emocional, le permite salir de su enfermedad y cumplir la promesa hecha a la madre de dejar de beber. El partido y AA son los espacios de refugio en sus momentos críticos, pero también son instituciones que le proporcionan la oportunidad de transformarse y constituirse en el hombre que su madre deseó ver.

Elsa, Roberto Clemente y Ariano son capaces de observar su entorno y preocuparse por él, por la alteridad que no conocen, y desean tener un servicio con ella; esto se muestra con más claridad en Elsa y Roberto Clemente, en tanto en Ariano su interés, se limita en discutir los temas políticos del país, sin llegar a un activismo social. En cambio para Mar, Nicolás y Alina no hay interés social ni político, son sujetos determinados por sus crisis personales y económicas; viven encerrados en sí mismos, estableciendo escasos vínculos sociales. Es importante señalar que la omisión de lo social en sus líneas de vida, ese silencio, habla del aislamiento al que se ven sujetos.

Las instituciones, en tanto estructuras que dan orden y certeza a los sujetos, se convierten, durante el proceso de la pérdida de la persona querido, en medios de contención y apoyo con los cuales son capaces de continuar su vida. Asimismo, se puede identificar, que dichas instituciones son determinantes en la construcción de las creencias sobre la muerte, y en consecuencia a formarse una idea de lo que se debe hacer con el cuerpo y lo que ocurre después de la muerte.

7.3 Las ideologías sobre la muerte en la sociedad actual

Las experiencias de los entrevistados, dan cuenta de las creencias que tienen sobre la muerte. Para la mayoría de ellos, la representación que tienen, está construida por la influencia familiar, pero también algunos reconocen haber adquirido una ideología propia a partir de las vivencias y aprendizajes de su trayectoria vital.

Las creencias vertidas en las narrativas revelaron tres ideologías sobre la muerte: a) las creencias establecidas por la religión católica, b) las ideas de contenido espiritista y c) la concepción de orden científico. Cada una de estas ideologías orientó las acciones y prácticas ante la muerte de la persona querida.

Los varones entrevistados, mostraron que las creencias al respecto, devienen de una fuerte influencia de la religión católica, en los tres casos, fue la religión que les inculcó la madre. Nicolás y Roberto Clemente piensan que, con la muerte, su ser querido ha adquirido un estatus de divinidad, la oración es un medio para que puedan comunicar sus peticiones; ellos rezan por el alma de la persona querida muerta, pero también rezan para pedir apoyo en las situaciones que enfrentan en su vida cotidiana. Esta creencia sobre la muerte, es un claro sincretismo entre las ideas de los antiguos mexicas y las prácticas instituidas por la iglesia católica, que a su vez muestran un gran parecido con las creencias de otras culturas de la antigüedad (Malvido, 1999).

Ariano, también cree que su padre puede estar en algún lugar, lo sitúa como si estuviera en un espacio físico que no es el terrenal, pero que existe y espera que en ese lugar, él esté bien. Tiene la fantasía que él pueda darse cuenta del sentimiento de añoranza por su ausencia. Le pone mensajes en el facebook, y aunque sabe bien, que ya no tiene destinatario, eso no le importa, ni tampoco piensa en ello, simplemente busca expresar su tristeza. A pesar de no mostrar una fuerte creencia en las ideas religiosas, decidió realizar rituales, como una misa, a los nueve días y el novenario completo, pensando que quizá podrían ayudar al alma de su padre, pues no puede evitar la influencia que tiene del catolicismo.

Por otra parte, Alina también decidió seguir los rituales religiosos instituidos por la Iglesia Católica por costumbre familiar, como una manera de hacer algo por César. Alina se define más con creencias espiritistas, consideró que en algo que los rituales religiosos, podrían ser de ayudar, pero contrarió a este credo, está convencida de la posibilidad de comunicarse con César, por medio de una psíquica.

Resulta importante recordar que el motivo de las comunicaciones con los espíritus, es de carácter formativo, para lograr el dominio del alma sobre el cuerpo físico, es en este sentido que Alina necesita la comunicación con el alma de César, ya que después del vínculo simbiótico en el que vivieron, ahora necesita dirección para continuar con su existencia, requiere de información que le haga sentir que no la abandonó.

De diferente manera, Mar se reconoce con creencias espiritistas, con las que vive cotidianamente, menciona que en su familia tienen habilidades parapsicológicas y que ella misma en algunas ocasiones ha podido ver a su abuelo que ya murió. Éste se ha comunicado con ella, le ha dicho que sus hijos están bien, haciendo referencia a los abortos que tuvo, lo que la hace sentir tranquila y le da certeza, piensa que cuando ella muera, podrá reunirse con ellos. Sus creencias parecen estar fundadas más en sus deseos, que en alguna doctrina o filosofía, ya que no refiere tener ninguna filiación.

La única de las participantes que se adhiere a una concepción científica de la muerte es Elsa. Ella al practicar una doctrina marxista, piensa que al morir el cuerpo físico todo se termina. Por lo tanto, para ella no era tan importante lo que viniera después de la muerte de su madre; para Elsa lo importante era lo que podía

brindarle en vida, lo que podía compartir con ella, es por eso que siempre le dedicó tiempo, especialmente durante los últimos meses de vida.

Para Elsa, a pesar de su falta de adherencia a alguna de las creencias sobre la muerte, le gustó ver a su madre rodeada de velas, que le daban luz, que la iluminaron su camino, así como en la necesidad de cumplir con sus últimos deseos, dejando ver la necesidad de creer, que hay algo más después de que la persona muere.

Las ideologías sobre la muerte, están estrechamente relacionadas con la trayectoria vital de los entrevistados, en donde se aprecia que los varones tienen un pensamiento conservador que denota las influencias familiares. De igual manera, la experiencia de Mar revela el apego a las ideas de la familia de la madre, específicamente. En tanto que Alina y Elsa tienen sus creencias basadas en una convicción tomada de manera personal; en el caso de Elsa, resultado del peso que cobra en su vida la institución educativa, en cuanto a Alina, se puede decir que su creencia en el espiritismo deriva de la relación que estableció con César. Sus diferentes ideas, indican que cuando se trata de una persona querida, se necesita sentir y creer, que estará bien, aún en la muerte.

7.4 El rol socioemocional de la persona que murió

Los entrevistados dan cuenta en sus narrativas, que en todos los casos, la persona querida que perdieron por muerte, es un familiar: hijo-hija, pareja, padre o madre. Independientemente del lazo consanguíneo o conyugal que los vinculaba con la persona fallecida. El que murió tenía un rol social y emocional en la vida de los entrevistados, que es lo que le da sentido, hablar de la pérdida.

Los que fallecieron, representan la experiencia de un vínculo de identificación, que le permite al entrevistado gozar de una posición personal y social, en donde se puede ver que el lazo afectivo representa un espacio de confluencia de los registros macro, medio y personal que lo influyen como sujeto socio-histórico.

En la experiencia de Mar, el producto perdido, representa además del hijo que nunca llegó a tener, el anhelo de una familia, quizá de la que perdió tras el divorcio de sus padres. Con la decisión que tomó el padre sobre su cuerpo y el producto al cual ella llama su bebé, nuevamente le es arrebatado por sus progenitores el deseo de tener un hogar, aunque sea en su imaginario. Esta experiencia deja en ella más de una pérdida, y un sufrimiento que se alarga en el tiempo, que no consigue superar aún con los hijos que sí logra tener.

Nicolás pierde a su hija primogénita, ella representaba para él su sentido de vida, ella lo era todo. Cabe recordar que Nicolás vive anclado al significado de su familia de origen, se separa de la madre de sus hijas y

vive con otra mujer, no obstante, su estructura de certeza está dada por la hija, la cual también se convierte en un pretexto de confrontación constante entre él y la madre.

En la narrativa de su pasado glorioso, lleno de bonanzas y prestigio social, Nicolás se refugia, porque no tiene nada más de lo que fue, el vínculo que tiene con la sociedad además de su trabajo, es el que le ofrecía su hija; los paseos con ella, sus amistades, su novio. El ser social de Nicolás, y su ser en la vida, están dados por la hija.

En el caso de Ariano, el padre en sí mismo, como ya se discutió con antelación, es el eslabón más fuerte que lo vincula a la familia y al trabajo; el hombre que le dio la vida representa no solo la figura paterna, también es su mentor, su amigo, su compañía, su cómplice, a quien ama. Tienen un vínculo de identificación tan fuerte, que no quiere llegar a ser como él; del padre aprende su oficio de comerciante, con él comparte la afición al fútbol, las charlas sobre política, sus problemas. Pero él también desarrolló una actitud protectora hacia el padre, desde niño lo cuida de las consecuencias de su alcoholismo; señala no haber tenido amigos, como les ocurre a todos los niños, por trabajar y estar al cuidado de su progenitor. Por lo que pierde al padre, pero también pierde a la persona que él ha cuidado desde los ocho años.

Ariano desarrolló, durante la convivencia con su padre, el sentido de protección, mucho antes de tener a sus hijos, entre sus sentimientos, el que más le afecta, es no haber podido influir en él, para que pudiera vivir mejor sin la relación destructiva de pareja que pensaba que sostenía; pues piensa que a su padre le faltó disfrutar cosas de la vida, en su mirada de hijo a padre y de hombre a hombre.

La madre de Elsa significaba para ella, además de la persona que le dio la vida, su amiga, la compañera de vida. Sus actividades académicas jamás la alejaron de la madre, por el contrario la involucró en el nuevo mundo de la universidad, al que ella accedió. Elsa caminó en la vida siempre al lado de su madre, su vida social la hacía con ella, compartiendo sus logros y sus derrotas; no había un ser más importante en su vida, más que la madre. Por eso, con su muerte, ella pierde dirección, todo deja de tener sentido, incluidos sus estudios de doctorado, deja de ser la estudiante brillante con calificaciones de excelencia y su vida entra en caos. Inmediatamente después del deceso, Elsa no encuentra una estructura de donde asirse para continuar con su vida.

Roberto Clemente ve en su madre, al único ser que lo ha protegido, es la figura que le da dirección a su vida, que en los momentos más difíciles de su adicción lo acompaña y le exige salir a flote. Es ella quien se solidariza con él, para ingresar a Alcohólicos Anónimos. Representa ese estereotipo de la madre mexicana que da todo por sus hijos, particularmente, cuando éstos están desorientados en la vida.

Para Roberto Clemente, la promesa que le hace a su madre en el lecho de muerte, es lo que le permite sobreponerse a la adicción. Podría suponerse que con la muerte de la madre, él se perdería más en el

alcoholismo, sin embargo, el juramento lo fortalece. El vínculo que mantenían, él lo refuerza así: “tras su ausencia, es importante seguir honrando su recuerdo”, lo que muestra, que ella sigue representando una figura importante para él, aún sin la presencia física.

La persona que muere deja un vacío en sus seres queridos, porque justamente desaparecen de facto e inmediata los roles socioemocionales que tienen. Como se dijo en el capítulo 3, la muerte no sólo es la ausencia del otro, ni la finitud de las actividades comunes, es la pérdida y la transformación de una parte de la identidad del *sí mismo* en un contexto específico; es la pérdida de una parte del *sí mismo* en la vida cotidiana, del mundo común, del mundo compartido donde las relaciones se construyen y se modifican.

El *sí mismo* pierde parte de su identidad y la manera como lo vive, como lo resuelve y como continúa en la vida, está dada por las capacidades existenciales, y el apoyo de las instituciones que le dan orden a la cotidianidad. Son éstas las estructuras en las cuales el *sí mismo* se sostiene para vivir con la pérdida, y no tener una existencia con sentimientos de carencia.

7.5 La vivencia de los ritos mortuorios y el duelo

La pérdida por muerte en las culturas originarias se manifestaba como una expresión de índole social, ya que la comunidad era la que resentía al miembro que fallecía y a los familiares más cercanos como los padres, esposa e hijos se les incluía en el ritual sin hacer distinción de su sentir personal. En el siglo XIX, Freud resalta la expresión individual de la pérdida por muerte, mediante el duelo; de esta forma, la expresión del sufrimiento que deja la muerte comprendía dos rituales: el duelo, el cual se centra en la expresión de la psique y el luto que representa el sentir del deudo y de su comunidad mediante prácticas sociales, en un proceso que se retroalimenta recíprocamente para señalar la transición tanto del muerto como del deudo en la sociedad (Di Nola, 2006; Freud, 1973; Rosaldo, 1988; Panizo, 2003).

En las postrimeras del siglo pasado, el luto ha ido desapareciendo del escenario social; ya que en la actualidad difícilmente la comunidad deja sus actividades cotidianas para acompañar al deudo, se ha restringido esta práctica a los miembros más allegados de la familia, que cada vez tienden a ser menos debido a que ha disminuido el número de integrantes de las mismas. Consecuencia de estas transformaciones sociales, se deja al sujeto de la pérdida solo con su sufrimiento, lo que lleva a concebir al duelo como un padecimiento del sujeto. Es por ello que las instituciones de salud han tenido que cumplir con la función de contención, motivo por el cual, también han surgido una gran cantidad de aplicaciones de las teorías que buscan resolver la diversidad de expresiones del sufrimiento humano.

En los entrevistados en este trabajo, se observa cómo los ritos mortuorios que llevaron a cabo tienen una doble finalidad, como lo describe Panizo (2003), por un lado, consiste en darle culto al muerto, situándolo

en la muerte y dando cuenta de su transformación en antepasado y por el otro, sitúa al deudo en la transición de la ruptura que le deja la muerte para reintegrarse a la sociedad.

En la experiencia de Mar, se muestra que para poder hacer consciente la muerte, es necesario tener un cuerpo, ya que el cuerpo representa el depósito del vínculo afectivo, el propósito de la acción social (Panizo, 2003); por lo tanto, el no tenerlo, es la ambigüedad entre la muerte y la vida, y es por eso que, Mar en su relato por momentos habla del producto abortado como si estuviera vivo y quiere saber en dónde está; pero en segundos cambia de idea como queriendo aceptar la muerte, pero sin cuerpo no hay evidencia, y por lo tanto, la misma realidad se muestra contradictoria. Panizo, menciona que una muerte sin cuerpo resulta una muerte desatendida, no vista, relegada; pero Mar no quería eso para el producto al que nombró Azul, y crea su propio ritual, lo plasma en la pared, dándole así un lugar en su grupo social, para ella, sus padres y abuelos.

Sin embargo, a pesar del tiempo transcurrido, los cambios en su vida, la maternidad y sus relaciones de pareja, ella sigue en duelo por Azul, si bien ha dejado de ser un dolor a flor de piel, es un pesar profundo que dice sentir al recordarla todos los días; no ha dejado de llorar su pérdida y considera que para que esa “herida se cure”, -como ella lo dice-, necesita saber qué paso con ese cuerpo, su única manera de enfrentarlo hasta ahora, ha sido rindiéndole tributo en día de muertos.

Nicolás, en su condición de exclusión social, vive una pérdida más, no tuvo participación en el rito mortuario de su hija. Se ciñó a lo establecido por la madre de la joven, quien decidió realizar el velorio en la casa donde vivió los últimos años la niña, para después incinerar sus restos. Para Nicolás, el sufrimiento que le invadía, no le permitió dar importancia a esto, aún dos meses después de la muerte, cuando narró su historia. Lo que a él le causó sufrimiento, fue la rapidez con la que se minó la salud de su hija, y el suponer que la madre de su hija le diera muerte por eutanasia. Con tan poco tiempo que ha transcurrido desde el fallecimiento, y los espacios en tiempo entre visitas que hizo a su hija en su agonía, apenas ha podido aceptar la muerte. La forma que encontró para poder vivir con esto, es volcando sus cuidados paternos en sus hijas menores. Su único consuelo fue poder depositar las cenizas de su hija, en la playa donde vacacionó por última vez con ella.

Por otro lado, Alina no ha iniciado el proceso de duelo, su pareja tan solo murió quince días atrás de elaborar el relato de su experiencia de pérdida por muerte. Aún se encuentra negando la muerte de su amado, -como ella le decía-; su propio cuerpo le revela con síntomas, su pérdida: siente un vacío en el estómago, por momentos no puede respirar, le falta el aire, le duele todo el cuerpo y no puede estar sola, mucho menos a la hora de dormir. Se siente enojada, muy frustrada, porque precisamente en esa semana César se reintegraría a trabajar con su padre y ellos habían decidido aceptarla a ella en la familia, mientras se realizaban los trámites del divorcio con la esposa. También está muy triste porque se da cuenta que sin César, no quiere, no sabe y no puede vivir.

En el proceso de Alina, se presentan varias situaciones que le están dificultando aceptar la realidad: en principio la muerte violenta, sorpresiva e inesperada que resulta difícil de llegar a comprender por la conciencia (Lindeman, 1944). Por otro lado, la actitud con la que vivió con César, siempre retando lo establecido, en una anarquía tal, que los llevó a pensar que lo podían controlar todo. También la relación de simbiosis que establecieron, no le ayuda, no le permite verse a sí misma, reconocerse; y saber qué quiere para vivir, condición que la confronta consigo misma.

En el relato de Ariano, el padre también muere de forma sorpresiva e inesperada, pero su *sí mismo*, su estructura lo dota de una capacidad para aceptar el suceso y darle un significado; en seis meses que han transcurrido, su vivencia de duelo le permite transformar el vínculo que tenía con el padre, a través de los significados que le atribuye. En esta experiencia se destaca cómo posee una capacidad existencial en donde la muerte del padre le cuestiona sobre su propia vida y muerte, lo que lo lleva a hacer cambios en su estilo de vida, mostrando otra cara que también tiene la muerte, que es la oportunidad de transformarse en pro de una mejor forma de vida.

La muerte del padre de Ariano, lo lleva a querer reunirse a todos sus hijos y hermanos, por lo que organiza depositar simbólicamente las cenizas del padre en el mar, la realización de este ritual, a pesar de no tener las cenizas del padre, les permite despedirse de él y honrarlo. Ariano es uno de los entrevistados, que recurre a las redes sociales para expresar su sentir, el facebook lo usa como una forma de establecer contacto con el padre, con esto, de alguna forma reafirma la idea de que el muerto se encuentra en alguna parte, trasciende su alma y desde el sitio etéreo desde donde está, puede acceder al ciberespacio que es también un sitio que trasciende las dimensiones del espacio-tiempo. En el escenario social, esta manera de recordar a los muertos representa una nueva forma de ritual que facilita la expresión de sentimientos y unirse a otros en el sentir, mediante “textos e imágenes”, como también lo llega a hacer Mar, cuando recuerda a su abuelo.

La experiencia de Elsa, denota un proceso de pérdidas continuas: primero la salud de la madre, luego el atestiguar la pérdida de la vitalidad que la postra a su madre en cama y la hace dependiente del cuidado de ella y de sus hermanos, y por último la pérdida por muerte. Todo proceso de enfermedades crónico-degenerativa, enfrenta a los familiares de los enfermos a un sinnúmero de pérdidas, que cuando sobreviene la muerte, se puede hacer tangible su esencia liberadora, ya que el enfermo se libera de un cuerpo que no le permite vivir en plenitud y la familia se libera del sufrimiento del enfermo y de las ataduras que implican sus cuidados. Es así como el duelo en Elsa se vive con una aceptación previa, donde valora todo lo vivido con la madre, pero la pérdida de su rol, la ausencia de ella, la deja carente de sentido.

Ella misma se sorprende al darse cuenta que su *sí mismo*, al estar puesto en los cuidados de la madre, no tiene otro soporte que la madre misma, convirtiendo esto en su sentido de vida, pues sus acciones iban

siempre encaminadas en agradar y halagar a la madre, ya que su propósito último era comportarse como una buena hija, por lo que ni el doctorado llega a ser un motivo de satisfacción personal.

Elsa, en el momento que relata su historia, ya no añoraba la presencia de la madre, sin embargo, seguía sintiéndose sin rumbo, y se encontraba en la búsqueda de una vida propia, aunque un tanto resignada a que nunca encontraría una persona con quien establecer una relación como la que tuvo con la madre.

La creencia de Elsa sobre la muerte, nunca le hizo pensar en los ritos mortuorios, no obstante, ella no deseaba velar a la madre en lo adusto de una funeraria. De ahí que decide cumplirle su último deseo y la lleva a su pueblo, a morir, esto representó para Elsa, una forma diferente de encontrarse con la muerte y con el recuerdo de su madre, lo que también la lleva a vivir los ritos y el duelo de una forma menos dolorosa que si hubiera optado por un paquete funerario de cualquier agencia de Ciudad de México.

Roberto Clemente, en contraste con Ariano y Elsa, sufre tan sólo al considerar la posibilidad de que su madre muera, esta falta de aceptación lo lleva a vivir con mucho sufrimiento el duelo; no obstante, lo que le ayuda a hacer llevadera la pérdida es el cumplir el juramento que le hizo, por lo que se apoya en su grupo de AA, lo que le ayuda a vivir la transición del duelo, dotando de significado a la muerte, que le permite vivirse sin carencia.

Los ritos funerarios que narra Roberto Clemente, muestran el apego y la pertenencia familiar, en donde todos los miembros son partícipes de las prácticas. Es el único de los casos que narra la espera de un familiar sacerdote que viene de otra ciudad a officiar la misa de cuerpo presente, en un gesto de respeto a la tía que falleció y de solidaridad con los primos; es así como todas las situaciones relacionadas con el ritual, como los gastos que este generó, sólo son posibles mediante la participación familiar.

En las experiencias de Alina, Ariano y Roberto Clemente, siguieron los ritos católicos establecidos para la muerte, llevaron a cabo el rezo del rosario durante nueve días y al término de éstos, a los nueve días, se celebró una misa. Esto da cuenta de una parte de las prácticas del luto que sobreviven en algunas familias de Ciudad de México.

Existe una práctica mortuoria, resultado del sincretismo de los rituales prehispánicos y católicos; consiste en realizar en la casa del difunto, una cruz de cal a la que en algunas ocasiones también le ponen flores y representa el cuerpo del difunto. Al final de los nueve días, o novenario (que se acude a misa o reza el rosario), tiene lugar el levantamiento de la cruz, acompañado de rezos y cantos, el contenido de la misma es depositado en una pequeña urna y es enterrado junto con los restos de la persona. En los ritos aprobados por la iglesia católica, esta práctica no está reconocida, sin embargo, forma parte de las costumbres que siguen prevaleciendo.

Los relatos de los entrevistados, evidencian que todos a excepción de Mar, cumplieron con los ritos que predominan en las sociedades establecidas en las grandes urbes: velorio (ya sea en agencia funeraria o en la casa de los familiares) y entierro o cremación. El ritual representa una manera de ofrecer honor y respeto a la persona que significó el muerto, y eso da un significado.

7.6 La implicación que hace el sujeto de la pérdida en su relato

Los relatos son discursos que luego de transcribirlos se convierten en textos que poseen significados, más allá de las propias palabras enunciadas, dan cuenta de la posición desde la cual se colocan los sujetos dentro de su propia historia, sus silencios, sus omisiones, manifiestan lo que aún cuesta trabajo nombrar. El uso del tiempo en los verbos, permite ubicar qué tan lejana o cercana es –para ellos- la historia que narran, además de que sitúan al sujeto en relación con el otro, el que ya falleció. Lo que se contextualiza en las palabras explícitas, se convierte en un metalenguaje que expresa, que comunica, que da un mensaje.

La forma como Mar se implica con su relato, muestra que la pérdida está presente en su vida, porque aún le duele, la llora y la sufre. Lo que nos lleva a considerar que no ha podido trascender el sufrimiento, pues en ella permanece la incertidumbre del paradero del producto que abortó. Esta vivencia la hace significar a la muerte como un acto que la violenta y le arrebató su deseo y sus expectativas de convertirse en madre.

Por su parte Nicolás se implica en su narración, como una víctima de la vida, de sus circunstancias, de la madre de sus hijas y de la muerte que se lleva a su primogénita. Se percibe a sí mismo sin recursos de ningún tipo para enfrentar la pérdida. De ahí su deseo de venganza y de aniquilamiento en contra de la madre de sus hijas, pues ante la negación de la pérdida, construye un enemigo a quien responsabilizar y cobrarle la muerte.

La implicación que hace Alina de su vivencia, es la de convertirse en heroína a partir de la relación con César, su relato significa la trasgresión de las normas sociales a través de su relación de pareja, que vive como un triunfo. Considera su historia de amor una aventura, que la lleva a pensar que puede transgredir también la muerte, para no dejar de tener un vínculo con César. La idealización que tiene de su relación la hace vivirse con una actitud retadora, donde todo lo consigue, justamente esa idea la lleva a no aceptar la muerte, quedándose atrapada en el sufrimiento de la separación.

Ariano se implica con su historia como el hijo huérfano, le sorprende, le duele y le enoja mucho la muerte del padre; sin embargo, no se queda detenido en el sufrimiento. Sus capacidades existenciales lo llevan a mirarse a *sí mismo*, en relación con el padre buscando corregir en él, todo lo que el padre no pudo hacer en su propia persona, y con los sus hijos. El viaje a Mazatlán, la reunión de toda la familia, representa una épica en su experiencia de pérdida por muerte.

La implicación de Elsa, deja ver una mujer muy consciente de su pérdida y de todos los procesos que se han detonado a partir de la enfermedad de la madre, su relato se puede significar, como un gran acto de amor de la hija hacia la madre. Sin embargo, esa conciencia no le es suficiente para reencontrarse con ella y tomar el rumbo de su vida. Ella se asume en una orfandad y en un sin sentido de vida, pues a quien le brindaba sus logros, no está más. La muerte no fue un problema para ella, no siente perder a su madre, son muchos los detalles en los que la encuentra, como su estadía en el pueblo, su parecido físico, el ejemplo de vida que le dejó. Pero el sentimiento de separación del vínculo amoroso, es el proceso que la enfrenta con ella misma, tarea que de ahora en adelante tiene que enfrentar.

Roberto Clemente se implica en su narración de forma epopéyica, la promesa que le hace a su madre en el lecho de muerte, le transforma; pasa de un ser minado por el alcohol, a tener tras la muerte de la madre, conciencia y control, con lo que logra constituirse como un ser independiente con una vida plena. Encontró en la muerte un significado de superación para sí mismo, detrás del sufrimiento que dejó en la tribuna de AA.

En las seis experiencias, la pertenencia de género es importante en la implicación, sus narrativas se encuentran atravesadas por la condición de ser hombre o mujer. Se reconoce que esta es una caracterización tradicional, que no busca de ninguna forma, desdeñar otras opciones de género existentes, ni la infinidad de variantes en que se manifiesta el ser hombre o mujer. Pero para los delimitados fines de este estudio, se ocupa la caracterización tradicional.

En el caso de las mujeres, sus relatos suelen estar contruidos a partir de los detalles de los sucesos que conformaron sus experiencias, dan espacio a las cosas más ínfimas. En cada uno de los eventos que quisieron compartir, se transmite la emocionalidad con la que lo recuerdan.

Las mujeres se permiten vivir la tristeza causada por el sufrimiento de la pérdida, la viven, la lloran, la recuerdan; es decir, no disfrazan esta emoción, puesto que socialmente le es permitido a la mujer este sentimiento, ya que se ha construido como una condición "natural" del ser mujer.

En las tres mujeres se percibe la herencia cultural de ser para el cuidado de los otros. Así, Mar está para sus hijos, Elsa para su madre y Alina para su pareja. Ese *sí mismo* construido para la atención del otro, en un vínculo amoroso de protección donde se desdibuja su individualidad -y lo que esto conlleva en términos de deseos, decisiones, proyectos personales y demás-, dificulta el proceso de mirarse a sí mismas, y descubrir nuevos significados y valores después de que fallece el sujeto de sus cuidados.

En contraste, las narrativas de los hombres son menos plagadas de detalles; ellos recurren al suceso en concreto, son más concisos en sus relatos y exaltan en menor grado la emocionalidad que recuerdan. La herencia cultural que los hombres cargan no les permite expresar abiertamente sus emociones y se ven

obligados a transformar el sufrimiento, signo de debilidad en ellos, en enojo, ira y deseos de venganza. Sin embargo, encontramos diferencias al manifestar la vulnerabilidad y las emociones que se presentan por la pérdida por muerte, lo que habla de diferentes masculinidades, en donde se reconoce que ser hombre se puede presentar en una gama de diferencias en prácticas, contextos y realidades (García & Ito, 2009).

En esta gama de diferentes formas de vivir la masculinidad, Nicolás decide hablar de su historia, porque se siente destrozado, no cuenta con nadie con quien hablar de lo ocurrido y uno de sus hermanos varones le sugirió que buscara un especialista, por eso recurre al psicólogo. Para Ariano fue diferente, él ha asistido a terapia psicológica en varias ocasiones, se interesa por sentirse bien y consideró que hablar de la muerte de su padre podría ayudarlo con lo enojado y triste que se sentía. Roberto Clemente, en los últimos años de su vida, se ha dedicado a asistir a diferentes actividades académicas formativas y es así que, surge la iniciativa de contar su historia; él aprendió en AA que hablar es lo más curativo que existe, después de narrar su historia se sigue sorprendiendo de los cambios logrados en su vida y agradece poder ver su vida plasmada en una línea de vida y en un manuscrito.

Con este meta-análisis es posible observar que la experiencia de pérdida por muerte no puede ser generalizada, que ésta se vive de acuerdo con las capacidades existenciales de la persona, la pertenencia de género, la ideología y creencias sobre la muerte derivadas de los grupos de pertenencia, y de las instituciones a las que hace referencia, así como la pertenencia al nivel socioeconómico.

Es importante hacer mención de la fuerte influencia de los factores macroeconómicos que van perfilando las posibilidades, deseos y necesidades del sujeto de la pérdida. Con esto, lo que se puede concluir es que los procesos socioeconómicos y culturales en los que está inserto el sujeto son generalizables, mas no su vivencia, teniendo así la posibilidad de aprehender mediante el relato biográfico, la singularidad de cada una de las experiencias que se presentaron en el estudio.

Discusión y conclusiones

En esta última parte del trabajo, se hace un análisis de la implicación que guió la realización de esta investigación, además de discutir los alcances obtenidos con el marco teórico-metodológico utilizado, con la estrategia analítica de los registros: macro, medio y personal; para finalizar con las conclusiones de los hallazgos obtenidos.

El propósito del estudio, fue el análisis de la subjetividad de seis adultos radicados en Ciudad de México, a través del enfoque socioclínico, de la experiencia de pérdida por muerte de una persona con la que tuvieron una fuerte relación afectiva. El interés de llevar este tema a investigación, surge del trabajo que realice por más de quince años, en el Centro de Intervención en Crisis A. C. (CIC), en paralelo con mi formación académica, en donde encontré un campo de conocimiento poco explorado por los psicólogos, de tal forma que, en mis estudios de doctorado, se me dio la oportunidad de conjugar teoría, práctica e investigación, de esta problemática que demanda apoyo del psicólogo.

El trabajo realizado atendiendo a personas en crisis, es una labor que me demandó por una parte, trabajar conmigo en el reconocimiento del efecto de las propias experiencias de pérdida por muerte en mi vida, en donde aprendí, que esta vivencia puede integrarse a la existencia sin tener sentimientos de carencia. Por otro lado, la comprensión de las experiencias de las personas que sufren, debe realizarse con un profundo respeto; considerando la dificultad que implica aprehender el fenómeno, por las circunstancias y singularidad con la que se presenta, lo que me demandó el entrenamiento en un referente teórico-metodológico derivado de la fenomenología.

La anterior consideración, llevó también a identificar las limitaciones de las propuestas teóricas del duelo, ya que se excluye la pérdida por muerte de la vida cotidiana, y se presenta como un padecimiento, dejando de lado la construcción de significados sobre la muerte y la pérdida, así como de la influencia de las creencias y prácticas culturales relacionadas con el evento.

Es así, que surge la necesidad de realizar un acercamiento de la pérdida por muerte, a través de un abordaje comprensivo-interpretativo, mediante la fenomenología, en la intención de aprehender la subjetividad de la experiencia de los entrevistados; para ello se eligió el enfoque socioclínico, que demandó la construcción de un marco teórico multirreferencial; a través de tres referentes conceptuales: el enfoque socioclínico, la

psicología existencial -con la teoría de la logoterapia y del análisis existencial personal, que tienen un abordaje del ser humano en relación con su sufrimiento-, así como los saberes relacionados con la historia y la antropología de la muerte en México.

Los requerimientos de la investigación demandaron la construcción de un objeto de estudio ex profeso: *la experiencia de pérdida por muerte*, el cual mostró ser pertinente al conformar al sujeto de la pérdida considerando su significación personal, a través del *sí mismo* y de sus determinantes socioculturales, rebasando la mirada tradicional del duelo, y reflejando el influjo de lo sociocultural en cada una de las experiencias, en la manera en que se enfrenta la muerte y se expresa el sufrimiento de la pérdida, actualmente en Ciudad de México.

El análisis biográfico se realizó mediante dos estrategias de análisis, que pudieran dar cuenta de los tres registros; se consideró a Denzin (1989) para el registro personal y la perspectiva de Bertaux (1989) para la exposición de lo socio-histórico de los registros medio y macro. Considerando las categorías analíticas, propias de la socioclínica: 1) la pertenencia al nivel socioeconómico, 2) la pertenencia cultural, 3) las influencias familiares, de amigos, o diversos grupos con los que se vincula la persona, 4) la influencia de las instituciones implicadas, 5) las rupturas en la trayectoria de vida, y 6) las contradicciones vitales; en la búsqueda de la comprensión de los motivos y decisiones.

Para describir las aportaciones y hallazgos de este trabajo, se consideran cada uno de los registros, con la finalidad de poder expresar con claridad los logros obtenidos.

La caracterización del registro personal, demandó teorizar sobre la pérdida por muerte desde el *sí mismo* y el vínculo de identificación que se tenía con la persona que falleció, lo que lleva a la comprensión de lo puesto en la relación -el rol de padre, hijo, pareja, y las expectativas creadas - y de lo que se siente perder, -los planes truncos, los valores que se experimentaban, la forma en que se significa- , y por lo tanto, la forma en que se vive el duelo. Con esto, no buscamos desestimar la importancia de los aportes de las teorías del duelo, pero sí exhortamos a que se mire al individuo en su singularidad, y en su mismidad, puesta en la relación de identificación con el que falleció.

Lo anterior logra una mirada molecular del fenómeno, que busca profundizar en la resignificación del sujeto de la pérdida, de lo valioso para él, en la actualización de su mundo de significados, que implica darle un lugar al que falleció; además de todos los aspectos que deben ser enfrentados, como lo señalan las teorías del duelo, antes citadas.

A través de esta mirada que se construyó de la pérdida por muerte, la información obtenida de los relatos, muestran que intervienen tres procesos importantes: en el primero; indica que los aspectos de mayor

influencia en provocar el sufrimiento de la pérdida, son: la ideología o creencias que se tienen sobre la muerte y el tipo de vínculo de identificación que define al sujeto en relación con el fallecido. Lo anterior, se observa en las experiencias de quienes señalaron haber perdido la relación que les da un rol de identificación que les era fundamental en sus vidas, como: ser padre, pareja, hija o hijo. Para ellos la muerte los aniquiló, usaron metáforas tales como; sentirse desmembrados, sin piernas, sin brazos. También se muestran sentimiento de desubicación, pérdida del rumbo en la vida o de sus sentidos de la existencia, como lo expresan Nicolás, Alina, Elsa y Roberto Clemente.

El segundo proceso importante que se puede observar, es a través del análisis del registro medio; en donde se denota la importancia del influjo de las estructuras socioculturales en la comprensión de la pérdida por muerte, las instituciones involucradas se ven reflejadas en las creencias que mostraron los entrevistados y en los rituales mortuorios que realizaron. Se encontró que en la sociedad actual de Ciudad de México, las creencias sobre la muerte denotan la coexistencia de credos religiosos e ideas científicas, junto con un animismo, que le da un lugar al muerto, lo ubica en una dimensión en donde los actos de los vivos le benefician; algunos también les otorgan un condición de divinidad, al hacerles peticiones para su vida diaria. Por lo tanto, los rituales mortuorios, toman un sentido muy importante, para todos los entrevistados, la muerte tiene un lugar y se le concede un espacio único; al realizar el velorio y los rituales de índole religioso. Las instituciones involucradas, como la Iglesia, el Estado y las agencias funerarias ofrecen contención, orden y certeza al sujeto de la pérdida.

Un tercer proceso, articula los registros medio y macro, corresponde a la experiencia de pérdida por muerte y la pertenencia socioeconómica de la familia; ya que dependiendo directamente de éste, se toman decisiones con respecto a la salud de la persona querida, el lugar y las condiciones en que muere y los ritos mortuorios. Por ejemplo, Nicolás no tuvo opciones para la atención médica de su hija y el velorio se realizó en el patio de la casa de los abuelos de la joven, a diferencia de Elsa que decide llevarse a su madre a morir al pueblo, vivir allí los rituales y pasar allá los posteriores seis meses, le dio un significado diferente a la muerte. Para Ariano, a pesar de no tener las cenizas del padre, realiza una ceremonia simbólica, para lo cual viaja a Mazatlán con toda la familia.

Por lo tanto, aquí se muestra que las condiciones económicas, atraviesan las decisiones en relación con la forma de enfrentar la muerte y la realización de los ritos mortuorios. A pesar que estos se han venido simplificando, probablemente como resultado de la cultura de la globalización que se vive en las grandes ciudades; a diferencia de como ocurre en otros lugares, particularmente en Holanda, en donde hay servicios funerarios que recogen el cuerpo y dos días después entregan las cenizas a los familiares (Ramírez, 2009); para los entrevistados, los rituales mortuorios, son eventos que no puede hacerse a medias, ya que representan un acto de respeto para el que falleció, por lo que se cumple con lo establecido por la ley y se realizan los rituales, tal como lo establece las costumbres.

Los conocimientos aportados por la historia y la antropología ampliaron el panorama de análisis de los registros macro y medio, proporcionaron la información para comprender las diferentes creencias que sobre la muerte se mostraron en los relatos, ya que en su mayoría tienen sus orígenes en las ideologías judeo-cristianas establecidas en México desde la Colonia, y que continúan vigentes en quienes creen en Dios, aunque la práctica religiosa sólo se limite a acontecimientos como la muerte de un ser querido.

Las diferencias encontradas en los rituales mortuorios que matizan a cada familia de los entrevistados, dependieron del rol socioafectivo que se tenía con el fallecido; por ejemplo, para Alina, Ariano y Roberto Clemente, fueron importantes los ritos religiosos establecidos por la religión católica, ya que consideran que es una forma de mostrar el afecto a la persona fallecida, y además pensaron que en algo podía ayudarles a estar mejor con la tristeza que sentían.

La expresión del luto, manifestación social de la pérdida por muerte, ha desaparecido con las características con las que se vivió medio siglo atrás, pero se encontró que las prácticas luctuosas se han transformado. Hoy en día, las redes sociales -entre las que podemos mencionar el Facebook- son un foro para recordar a los que han fallecido, convirtiéndose en un espacio para comunicar los sentimientos que deja la pérdida, pero también es una manera de significar su muerte y compartirla con otros.

En relación con los descubrimientos obtenidos por el estudio, se pueden destacar dos aspectos que fueron obtenidos derivados del abordaje que se realizó. Por una parte, se confirma que la información concerniente a la característica del fenómeno de estudio, *la pérdida por muerte*, es una experiencia en la que están inmersos diferentes procesos, que no se presenta con un patrón específico, ni con regularidades, por el contrario, se caracteriza por las variantes que la conforman, así como, los diferentes significados que se le pueden asignar a la muerte, como a las pérdidas que se derivan de ésta.

Lo que lleva a concluir, que el uso del método fenomenológico, para lograr una aprehensión psicosocial e histórica del fenómeno como fue empleado, y el soporte metodológico *línea de vida*, facilitaron la obtención de la información biográfica, y ayudaron a que el entrevistado se implicase con su mundo y el mundo sociocultural al cual pertenece. A pesar de que las entrevistas tuvieron una duración de dos horas o más, al observar gráficamente su biografía, se estimuló la memoria, pudiendo reconstruir las vivencias de las que quisieron hablar; de esta manera se obtuvo la información necesaria para realizar la construcción del *sí mismo*. Por ende, la elección del método fenomenológico, tal como lo sugieren Längle (1993) y Gaulejac (1999; 2005), dio guía importante para no confundir la información y llegar a los significados de la singularidad de las vivencias de la pérdida por muerte; evitando así la ambigüedad que caracteriza a otros estudios que han utilizan la fenomenología como vía de obtención de información (Zichi y Omery, 1994).

Un segundo hallazgo resultado de estrategia metodológica de los estudio de caso múltiples (Creswell, 1998), fue descubrir que las muertes importantes, son aquellas donde se establecen vínculos de identifica-

ción como ser el padre, el hijo, la pareja; que definen en gran parte el concepto de *sí mismo*, de la persona que vive la pérdida. Al respecto se encontró que para sujetos adultos, representa una gran pérdida, la muerte de uno de los padres, el cual puede ser adulto mayor o anciano. Este tipo de pérdida por muerte se encuentra poco documentada y se desconocía que para este pequeño grupo de entrevistados, la orfandad en la vida adulta es una pérdida significativa, que para algunos representó, una encrucijada vital, que transformó su existencia.

Se considera que al ser éste, un trabajo exploratorio, queda todavía por profundizar en el análisis acerca de cómo es que el ciudadano mexicano, con todas las transformaciones culturales que se han presentado en los últimos cincuenta años, enfrenta la pérdida por muerte: cómo se experimenta su sufrimiento, qué tanto éste le interrumpe en su vida cotidiana, cómo lo integra, que aspectos de sí mismo y su cotidianidad son de ayuda para no dejar de disfrutar lo valioso que le ofrece la vida y otros vínculos con sus seres queridos que están vivos.

Si bien el estudio provee información sobre de los diferentes momentos que el *sí mismo* enfrenta por la pérdida por muerte, y da cuenta de los recursos personales y los que le provee sus vínculos amorosos y amistosos, otras relaciones personales así como su medio cultural; aún se desconoce qué requerimos los seres humanos para integrar la pérdida a la vida y no enfermar, en consecuencia. Se piensa, que es necesario ampliar la información de los aspectos que no han sido estudiados, como situaciones insertas en la vida cotidiana. Por ello, se piensa que la metodología biográfica utilizada en este trabajo, así como el método fenomenológico de investigación, arrojan la información necesaria para seguir realizando una aproximación comprensiva del sufrimiento y de los recursos que la persona necesita para no sentir su existencia carente, vacía después de la pérdida por muerte. Los alcances obtenidos permiten considerar que el uso de un enfoque psicológico, como es el socioclínico, favorece la construcción de un objeto de estudio multirreferencial, ampliando las posibilidades de análisis de las problemáticas psicosociales.

Para concluir, es importante señalar que el trabajo realizado, muestra el sufrimiento que causa la pérdida y busca considerarlo siempre en un proceso normal de la vida, sin etiquetarlo con las categorías de la psicopatología, con intención de tener una mirada comprensiva del individuo que sufre la pérdida. Por lo tanto, se considera necesario seguir trabajando desde esta perspectiva, integrando la pérdida y el sufrimiento a la vida cotidiana, así como se viven la felicidad y el éxito, entre otras condiciones de la existencia.

El abordaje realizado en la tesis hace énfasis en trabajar lo más cercano al entrevistado y a su relato, esto permitió considerar las narraciones como construcciones que el entrevistado hace de su realidad en un momento histórico y contexto particular, que permiten el acceso a su vivencia, a los valores y los significados que le atribuyen a la pérdida por muerte. La valentía de los participantes, para hablar de lo que causa su sufrimiento, el poder describir sus experiencias, emociones, vulnerabilidad y fortalezas, me llenan de

admiración y agradecimiento a todas las personas que fueron entrevistadas. El análisis de los relatos fue una tarea fuerte, que provocó emociones que requirieron un ejercicio de disciplina y de respeto constante por el material narrativo con el que se estaba trabajando.

Para terminar, considero importante expresar que obtuve un aprendizaje significativo, que conjuga la formación teórico práctica que obtuve al realizar este trabajo, al confirmar que experimentar una pérdida se presenta con diferentes significados; mientras que algunos de los entrevistados se colocaron en una condición de víctima, otros parecieron reconocer sus fortalezas y emprendieron acciones nuevas en sus vidas. Al aprehender estas vivencias, me concientizó de mi propia vulnerabilidad y me permitió llegar a la aceptación de que no hay fórmula que me haga inmune a futuras pérdidas y que, lo único que contiene la ansiedad de esta certeza, es el reto de enfrentar la vida con entrega y sentido en cada momento.

Referencias

- Amezcuca, M. (2002). La muerte y la representación en México: perspectiva de las profesoras en enfermería. *Index de enfermería digital*, [Index Enferm] (edición digital) pp.24-28. Recuperado de <http://index-f.com/index-enfermeria/39revista/39e24-28.hph>
- American Psychiatric Association. (1996). Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM-IV (versión electrónica) Barcelona: Masson.
- American Psychological Association. (2010). Manual de publicaciones de la American Psychological Association [en español]. México: Manual Moderno, 3ª. Ed.
- Aries, P. (1983). El hombre ante la muerte. España: Taurus.
- Basañez, M. (1994). *El pulso de los sexenios: 20 años de crisis en México*. México: Ed. Siglo XXI.
- Bauman, Z. (1998/2011). *La globalización. Consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bello, A. (2005). *Ficciones sobre la muerte*. México: Gradiva colección.
- Béligran, N. (2010). Prólogo. Las ciencias sociales y la muerte. Trace 58, CENCA, México, pp. 5-11.
- Bertaux, D. (1989). Los relatos de vida en el análisis social. En Aceves J. (comp.). *Historia Oral. Parte II: Los conceptos, los métodos*. (pp.136-148). México: Instituto Mora. Recuperado de módulo virtual: Memorias de la violencia <http://www.cholonautas.edu.pe>
- Boss, P. (1999). *La pérdida ambigua*. Barcelona: Gedisa.
- Bowlby, J. (1993). *La separación afectiva* (cap. II, V, apéndice I, II y III) Barcelona: Paidós.

- Cabodevilla, I. (2007). La pérdida y los duelos. *Anales de Sistema Sanitario de Navarra*. 30(3), 163-176.
- Carrizo, L. (2003). El investigador y la actitud transdisciplinaria. Condiciones, implicaciones y limitaciones. En Carrizo, L ; Espina, M. & Klein, J. *Transdisciplinariedad y complejidad en el análisis social*. Documento de debate – no. 70. Gestión de transformaciones sociales MOST: UNESCO.
- Corres, P. (2010). *Alteridad y tiempo en el sujeto y la historia*. (2a. ed.). México : Fontamara.
- Creswell, J. (1998), *Qualitative inquiry and research design. choosing among five traditions*, California: Sage.
- Denzin, N. (1989). *Interpretive biography*. Qualitative research Method. Newbury Park, California: Sage Publications, Inc.
- Di Nola, A. (2006). *La negra señora* (2ª. ed.). Antropología de la muerte y el luto. España: Belacqua.
- Enciso, G. (2010). Construcción del significado de poliamor y familia en personas que practican relaciones poliamorosas a través de narrativas. Recuperado de Fractalidades en Investigación Crítica (FIC) <http://psicologiasocial.uab.es/fic/ca/book/2009/08/3>
- Enríquez, Eugene (1987). El trabajo de la muerte en las instituciones. En: *La Institución y las instituciones*. México: Paidós.
- Enriquez, E. (2008). *El crisol de la pobreza. Mujeres, subjetividades, emociones y redes sociales*. Guadalajara: ITESO.
- Fauré, C. (1994). *Vivir el duelo. La pérdida del ser querido*. Barcelona: Kairós.
- Fleiz, M. (2010). *El malestar depresivo: una experiencia vivida por los hombres a través de su construcción de género*. (Tesis de doctorado inédita). Unirversidad Nacional Autónoma de México, México. D.F.
- Ferrer, E. (2003). *El lenguaje de la inmortalidad. Pompas fúnebres*. México: Fondo de Cultura Económico.
- Frankl, V. (1982). *Psicoanálisis y existencialismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Frankl, V. (1950/1982). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.

Frankl, V. (1987). *El hombre doliente*. Barcelona: Herder.

Frankl, V. (1990). *Logoterapia y Análisis Existencial*. Barcelona: Herder.

Freud, S. (1915-1917/1973). Duelo y melancolía. *Obras completas*. Madrid: Biblioteca, Nueva.

Freud, S. (2009). *Nuestra actitud ante la muerte. Psicoanálisis y Cultura moderna*.
Recuperado de [www.psicoanalisispoesíaycultura.grupocero](http://www.psicoanalisispoesíaycultura.grupocero.com).

Kieffer, L. (2009). La melancolía: La tradición melancólica.
Recuperado de [http:// www.extensiodigitalpsico.unredu.ar/kieffer-n1-2009](http://www.extensiodigitalpsico.unredu.ar/kieffer-n1-2009)

Kübler-Ross, E. (1975). *Sobre la muerte y los moribundos*. Barcelona: Grijalbo.

Kübler-Ross, E. (1995). *Los niños y la muerte*. Barcelona: Luciérnaga.

García, J. & Ito, E. (2009). Hombre joven. Propuesta de una categoría para la investigación social.
La Ventana, 29(03), 67-108.

Gaulejac, V. de (1999). *La Névrose de classe* [La neurosis de clase]. Traducción al español de la edición original. Paris: Hommes et Perspectives.

Gaulejac, V. de (2002). Lo irreductible psíquico y lo irreductible social.
Perfiles educativos, diciembre, 8(1), 49-71.

Gaulejac, V. de; Rodríguez, S. & Taracena, E. (2005). *Historia de vida. Psicoanálisis y sociología clínica* (pp.49-59). Querétaro, México: Universidad Autónoma de Querétaro.

Gaulejac, V. de (2009). *Las fuentes de la vergüenza*. Buenos Aires: Mármol Izquierdo.

Jaramillo, R. (2009). La Viena de Freud, su contexto histórico, político y cultural.
Psicoanálisis, XXI (1), 175-192.

Längle, A. (2006a). *Introducción y fundamentos*. Libro de Texto del Análisis Existencial Personal.
México: GEL México.

Längle, A. (2006b). *2da Motivación Fundamental*. Libro de Texto del Análisis Existencial Personal.
México: GEL México.

- Längle, A. (2007). *3er Motivación Fundamental*. Libro de Texto del Análisis Existencial Personal. México: GEL México.
- Lindemann, E. (1944). Symptomatology and management of acute grief. *American Journal of Psychiatric*, 101,141-148.
- Lomnitz, C. (2006). *La idea de la muerte en México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- López, E. & Parra, S. (2009). *La juventud mexicana y el círculo vicioso de la Intolerancia*. (Documento de Trabajo No. E002009). México: Dirección General Adjunta de Estudios, Legislación y Políticas Públicas. CONAPRED.
Recuperado de http://www.conapred.org.mx/redes/documentos_cedoc. E10-2009.pdf
- López R. (2008). *Niveles socioeconómico en México*. [Comité de análisis socioeconómico AMAII] Asociación Mexicana de Agencias de Investigación y Opinión Pública A.C.
- López, O. (2011). *Reflexiones iniciales sobre la pertinencia de una historia cultural de la construcción emocional de las mujeres en el siglo XIX mexicano: un abordaje desde el construccionismo social*. Ponencia presentada en primer coloquio de investigación. Las emociones en el marco de las ciencias sociales: perspectiva interdisciplinaria. 3 y 4 de Marzo en Tlaquepaque, Jalisco, México.
- Madero, F. (1999). *Los diarios espiritistas de Francisco Madero*. Letras Libres.
Recuperado de <http://www.letraslibres.com>
- Maffesoli, M. (2004). *El tiempos de las tribus*. México: Siglo XXI.
- Malvido E. (1999). Ritos funerarios en el México colonial. *Arqueología Mexicana* Vol. VIII (49), 46-51.
- Malvido, E. (2007). Crónicas de la buena muerte y la santa muerte en México. *Arqueología Mexicana*, XII (76), 20-27.
- Malvido, E. (2010). *El mexicano y el concepto de la muerte*. Presentado en el seminario: cuerpo, género, salud y sexualidad. En la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, 29 de abril de 2010.
- Manero, R. y Villamil, R. (2001). Notas sobre la institución imaginaria de la muerte. (p. 93-108) Anuario de educación y comunicación. Vol. II. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

- Manriquez, M. (2011). Etnografía de los rituales dedicados a los muertos en los pueblos originarios del Distrito Federal. Ponencia presentada en: coloquio internacional: en torno a la muerte: ritos, practicas, imágenes y discursos. Museo Nacional de Antropología, 5 al 8 de julio, México.
- Martinez, Y. (2009). *Filosofía existencial para terapeutas*. México: Ediciones LAG.
- May, R. (1967). Orígenes y significados del movimiento existencial en psicología (pp.19-57). *Existencia*. Madrid: Gredos.
- Moratilla, M.I. (2011). Audiograbaciones de entrevistas realizadas expofeso para este trabajo, no disponibles.
- Morin, E. (1974/2007). *El hombre y la muerte*. Barcelona: Kairós.
- Neimeyer, R.A. (2007a). *Métodos de evaluación de la ansiedad ante la muerte*. Barcelona: Paidós.
- Neimeyer, R.A. (2007b). *Aprender de la pérdida*. Barcelona: Paidós.
- Ortiz, V.M. (2008). *Máscaras de la Muerte*. México: El Colegio de Michoacán.
- Pareja, G. (1998). *Viktor E. Frankl*. México: Ediciones Coyoacán.
- Palomar, C. (2004). "Malas madres": la construcción social de la maternidad. *Debate feminista*.15, (30), 12-34.
- Panizo, L. (2003). Cuerpos desaparecidos. La ubicación ritual de la muerte desatendida (Parte 1). En: Hidalgo C. (Comp.) *Etnografías de la Muerte*. CLACSO: Ediciones Circus.
- Pérez, P. & Lucena, R. (2000). Duelo: una perspectiva transcultural más allá del rito: la construcción social del sentimiento de dolor. *Psiquiatría Pública* 2000; 12 (3) 259-271.
- Pérez, P. (2010). Trauma, culpa y duelo. Hacia una psicoterapia integradora. España: Desclée de Brouwer.
- Ramírez, I. (2009). Cosmovisión y rituales. *Antología 6a Reunión Nacional. Red Mexicana de estudios de espacios y cultura funeraria A.C.* Universidad Autónoma de Yucatán. Facultad de Antropología.
- Ramírez, M. (2002). *Hombres violentos. Un estudio antropológico de la violencia en México*. México: Plaza y Valdés.

- Rebolledo, F. (1988). *Fundamentos de tanatología médica*. México: edición independiente.
- Roccatagliata S. (2006). *Un hijo no puede morir*. México: Grijalbo.
- Rosaldo, R. (1989). *Cultura y verdad*. México: Grijalbo.
- Sánchez-Guzmán, M.A. & Paz-Rodríguez, F. (2010). Experiencia de cuidadoras/es y pacientes con esclerosis múltiple y enfermedad de Parkinson. Acercamiento de la enfermedad desde un enfoque social. *Género y salud en cifras*, 8(1) 11-20.
- Sánchez, S. (2001). *La relación de ayuda en el duelo*. Centro de Humanización de salud. Santander: Sal Terrae.
- Slusky, C. (1988). *La red social: fronteras de la práctica sistémica*. (pp. 23-26) Buenos Aires: Gedisa.
- Spadero, M. (2006). La experiencia del ego en Husserl. *A Parte Rei. Revista de filosofía*. Septiembre, pp.1-20 Recuperdo d<http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei>
- Stefani, D.; Seidmann, S.; Pano, C. & Arichi, L. (2003). Los cuidados familiares de enfermos crónicos: sentimientos de soledad, aislamiento social y estilos de afrontamiento. *Revista latinoamericana de psicología*, 35(1), 55-65.
- Taracena, E. (2002). La construcción del relato de implicación en las trayectorias profesionales. *Perfiles Latinoamericanos*, diciembre, año/vol.10 (21), 117-141.
- Taracena, E. (2005). Impacto epistemológico y social de la sociología clínica (Cap. VIII). En Gaulejac, V de.; Rodríguez, S. & Taracena, E. *Historia de vida. Psicoanálisis y sociología clínica* (pp.49-59). Querétaro, México: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Taracena, E. (2007). *Un enfoque cualitativo de investigación: problemas sociales, de salud y de educación*. México: UNAM- FES-Iztacala.
- Taracena, E. (2010a). La sociología clínica. Una propuesta de trabajo que interroga las barreras disciplinarias. *Veredas especial, UAM-Xochimilco*, México, pp. 53-82.
- Taracena, E. (2010b). Hacia una caracterización psico-social del fenómeno de callejerización. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, diciembre, 8(1), 393-409.

- Worden, W. (2004). *El tratamiento del duelo: asesoramiento psicológico y terapia* (2ª. ed. en castellano). Barcelona: Paidós.
- Tizón, J. (2004). *Pérdida, pena y duelo. Vivencias, investigaciones y asistencia*. México: Paidós.
- Vázquez, E. & Enríquez, R. (2011). *El papel de las estrategias de regulación emocional en cuidadores familiares de enfermos crónicos. Ponencia en el primer coloquio de investigación. Las emociones en el marco de las ciencias sociales: Perspectivas interdisciplinarias*. Universidad Jesuita de Guadalajara, 3 y 4 de marzo, Tlaquepaque, Jalisco, México.
- Viquiera, J.P. (1981). El sentimiento de la muerte en el México Ilustrado del siglo XVIII a través de dos textos de la época. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, II (5), 27-62.
- Yalom, I. (1989). La muerte y la psicopatología (cap. IV). *Psicoterapia Existencial*. México: Herder.
- Zarauz, H. (2004). *La fiesta de la muerte*. México: Conaculta.
- Zichi, M. y Omery, A. (1994). Escuelas de fenomenología: implicaciones para la investigación. En: Morse, J. *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa*. (p.160-182). Colombia: Editorial Universidad de Antioquía.